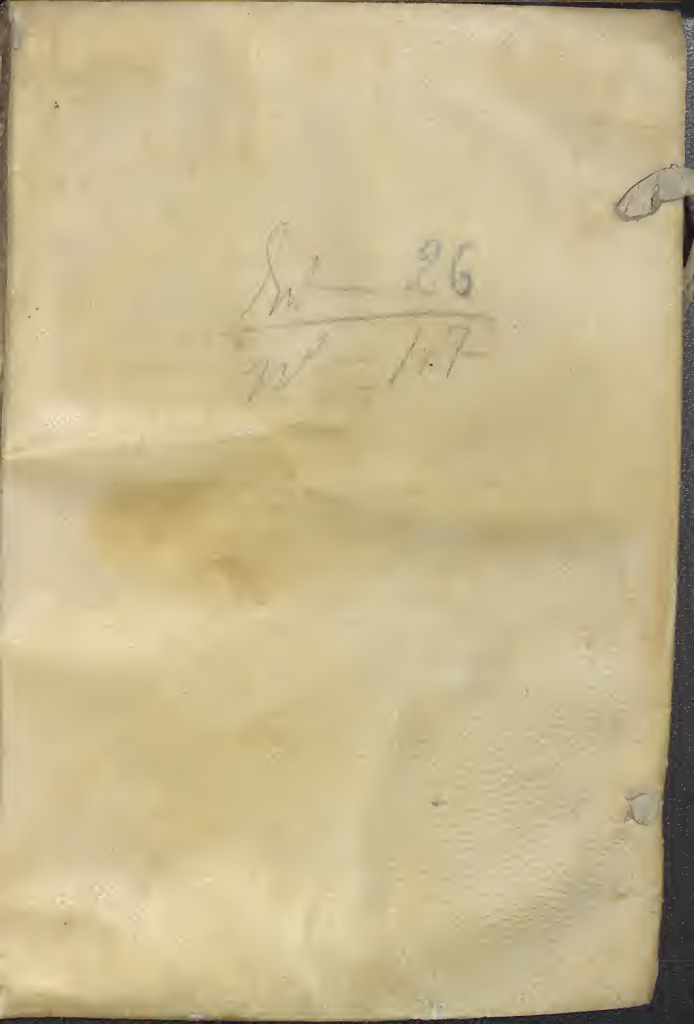


23-47

de que v.md. diera un parecer sobre un tiro de artilleria, para que caminasse por derecho al enemigo. Mi Letrado no respondiò palabra, por ser hombre pacifico, y nunca hablaba solo, acompañado de los suyos si. Yo celebrè la Academia, haciendo juicio conmigo, de los muchos que havian hecho ellos encontrados. Empecè a abrir los ojos del entendimiento, notè la Moral doctrina del Filosofo, la intelectual del Teologo, y sobre las dos la del Estado, a quien acuchillaba el Soldado con la suya: Y siendo cada una de por sì buena, nunca se pudieron acordar. Echè de ver entonces que la sabiduria era un instrumento acordado, cuyas cuerdas sutiles, los musicos humanos tocan a tiento, y de aqui me pareciò nacia la desigualdad de voces en los Maestros, porque cada uno tocaba como le sonaba mejor al entendimiento; sola la Musica de mi Letrado, me pareciò, que totalmente desacordaba todas, y aun las tenia sujetas, pues ninguna dexaba de entrar en su jurisdicion. Diòse fin a la Academia, y cada uno se fue a prevenir su viage para la Corte.

******

dera, y diò con ella en el portal de la venta, cubierto con el manto azul. Empezamos a trinchar con los dientes las perdizes, el Poeta se puso a mi lado, y como si huviera salido de un pesado cerco, assi despachaba las inocentes aves: el huesped nos echaba de beber, y con una pierna de perdiz, hizo la razon seis veces, no haviendola tenido en su vida, sino quando bebia. Por cierto, dixo el Filosofo, que estàn sazonadas las perdices, y que merecia el huesped, ser Cazador de un Principe: si yo supiera, dixo èl, que havia de tener tan honra los huespedes, yo trasladàra la sierra a la venta. Bien aspera, y espessa es ella, dixo el Poeta, la voluntad le agradecemos. La niña no hacia sino regalarme a vista de mis competidores, y el Soldado la dixo: no regale v.m.d. al señor Don Gregorio en publico, pudiendo en secreto; Yo le respondì, que un favorecido podia favorecer, ò combidar à muchos, que recibiesse de mi mano, la parte que le concedia mi cortesia. El me respondiò, que no gustaba de favores por segunda mano. Yo le dixe, que pues no los recibia, que callasse quando los viesse en poder de su Dueño. Esso serà si yo quisiere, replicò èl, echando mano a la daga: yo levantè el plato, y sin ser Platina, quise ser Coronista de su vida, escriviendo con sangre su mismà descortesia. Alborotaronse todos, y cada uno fue a tomar su espada, unos por via de paz, otros por via de guer-
ra.

ra. Pero como el Escrivano, se levantasse a buscar sus armas, tinta, y papel digo, y dixesse en el candil, y nos dexasse a escuras; cada uno daba tajos, y rebeses sobre la mesa; llevandose el gifero, salero, y demàs sabandijas. Tenganse al Rey, decia el Juez; y la Vieja, hai que se matan sobre mi Sobrinica; acudan antes que rancen, y pidan suelo. El Frayle con voz Magestuosa, organica, y grave, dixo, que no se pudo hacer el Mundo sin Mugeres, notable sexo. El Soldado daba voces, diciendo, huesped encienda luz, buscarè a moco de candil a mi enemigo. La niña se abrazò commigo, diciendo, que es esto, señor Don Gregorio, adonde està su prudencia de v. md. si quiere quitarme la vida, mateme a pesadumbres. Y diciendo, y haciendo, se quedò desmayada en mis brazos, a tiempo que el Mesonero, y la huespeda se pusieron a mi lado; uno con el candil, y otro con una tea ardiendo. Yo estuve por desmayarme de verlos, porque me parecieron dos Demonios, que venian a tentar a Doña Beatriz, ò a llevarsela antes de tiempo. Acudiò la Vieja con un jarro de agua, rociò la Dama, y volviò en sì, a tiempo que el Poeta acababa de pintar su desmayo en un Soneto, y dixo, que le pesaba huviesse buelto tan presto, porque havia empezado una Cancion. Yà mi Juez, Letrado, Frayle, Filosofo, y Estadista, havian sacado fuera de la venta al Soldado, y reduci-

dole

EXAMEN DE INGENIOS PARA LAS CIENCIAS

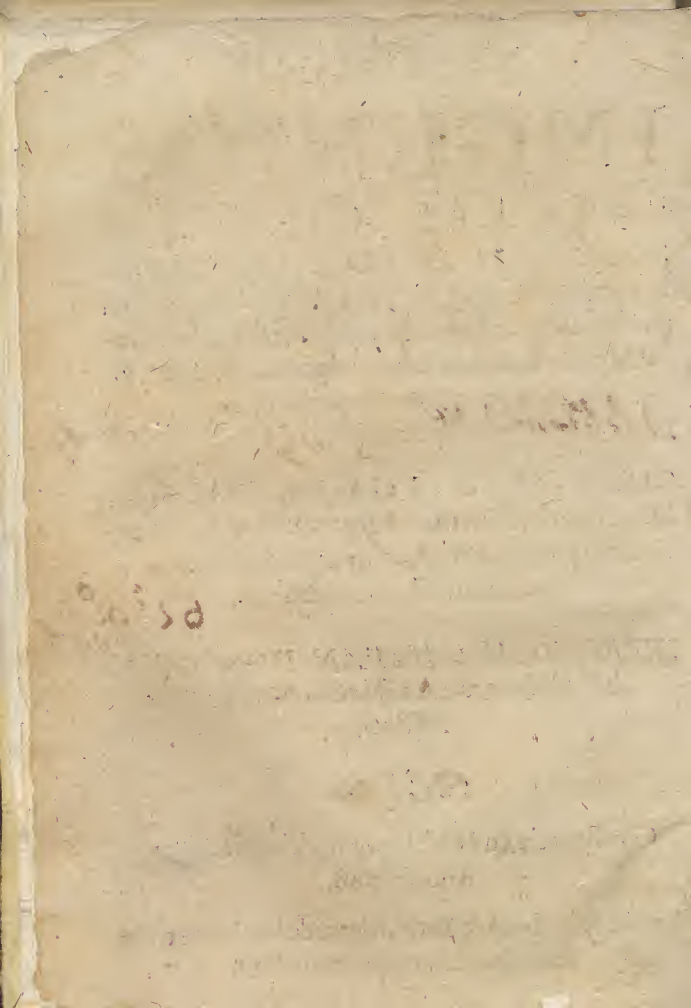
EN EL QVAL EL LECTOR HALLARA la manera de ſu ingenio, para eſcoger la ciencia en que mas ha de aprouechar: y la diferencia de habilidades que ay en los hombres, y el genero de letras, y artes que à cada vno reſponde en particular.

COMPVESTO POR EL DOCTOR Iuan Huarte de San Iuan. Agora nueuamente emendado por el miſmo Autor, y añadidas muchas coſas curioſas, y prouechoſas.

DIRIGIDO AL CAPITAN DON IVAN de Valladares, vezino de la Ciudad de los Reyes del Peru.

Con licencia, en Madrid por Melchor Sanchez. Ano de 1668.

A coſta de Gabriel de Leon, Mercader de Libros, vende en ſu caſa en la puerta del Sol.





AL CAPITAN DON IVAN DE Valladares, vezino de la ciudad de los Reyes del Peru.

AViendo de ſacar de nueuo à la luz de los ingenios el libro del examen dellos, à quien deuia ofrecerle, ſino al examinador de los mejores en vno, y otro mundo, à quien por la leccion de buenas letras toca el conocerlas, al que es vn finiſsimo criſol, en que ſe deſcubren ſus quilates, y ſe aueriguan ſus primores, v.m. es tan entero Iuez en dar la ſentencia en fauor de los mas excelentes, como practico en conocerlos, y noble en no dexarſe obligar de liſonjas, à vn Cavallero de los mas antiguos, y caſtiços del Reyno de Galicia, deſcendiente de Reyes, y Condes de aquel Princi-

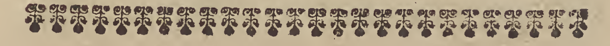
pado,de tan pura ſangre que puede dezir, viene de los Godos, ſin que ſe le prohije à fantaſia, como lo refieren los Nobiliarios de Galicia. A v.m. pues, ſe dedica eſta obra, para que entiendan todos es Protector, en dos mundos, de las letras, y muy en particular de las Politicas, y que no alargandoſe Hercules con ſus Colunas mas allà del Mediterraneo, fixa v.m. las ſuyas de la otra parte del Occeano. Su corteſia, afabilidad, y liberalidad combidan à buſcarle en lo mas eſcondido del Orbe, y ſi en los eſpacios vazios pudiera ſer hallado, à ellos fueramos con los paſſos del entendimiento à rendirle obſequios, y reuerentes afectos, v.m. eſcuſe la poquedad del don, y mire con agrado la voluntad de donde nace; viua v. m. los años que le deſea ſu muy ſervidor, y obligado.

Gabriel de León.

Su-

Suma de la Licencia.

TIene licencia Gabriel de Leon, Mercader de libros, para poder imprimir este libro intitulado *Examen de Ingenios*, como mas largamente consta de su original. Despachado en el Oficio de Pedro Ortiz de Ipiña, Escriuano de Camara, en 17. de Nouiembre de 1668.



FEE DE ERRATAS.

FOl. 199. lin. 3. mutificar, lee metrificar, fol. 190. col. 2. li 21. simpoma, lee simptoma. fol. 215. lin, 36 & vltitiam, lee, & stultitiam, & in eodem textu, & linea anoui, leg. agnoui.

Este libro intitulado *Examen de Ingenios*, con estas erratas corresponde con el impresso, por donde se ha buelto à imprimir, Madrid, y Nouiembre 13, de 1668.

Don Iuan de Ayala Manrique.

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla, este libro intitulado *Examen de Ingenios* à seis marauedis cada pliego, como consta de su original, que se despachò en el Oficio de Pedro Ortiz de Ipiña, Escrivano de Camara, en 17. de Nouiembre 1668.

TABLA DE LOS CAPITVLOS deste libro.

Cap.

FIN DE LA TABLA.

A LA



A LA MAGESTAD DEL REY DON FELIPE Nuestro Señor.

Proemio.



PARA Que las obras de los Artifices tuuiessen la perfeccion q̃ conuenia al vso de la Republica, me pareciò (Catolica Real Magestad) que se auia de establecer vna ley. Que el Carpintero no hiziesse obra tocante al oficio del labrador, ni el texedor, del Architecto, ni Iurisperito curasse, ni el Medico abogasse: sino que cada vno exercitasse solo aquel arte para la que tenia talento natural, y dexasse las demàs. Porque considerando quã corto, y limitado es el ingenio del hombre para vna cosa no mas: tuue siempre entendido, que ninguno podia saber dos artes con perfeccion, sin que en la vna faltasse: y porque no errasse en elegir la que à su natural estaua mejor, auia de auer Diputados en la Republica, hombres de gran prudencia, y saber, que en la tierna edad descubriessen à cada vno su ingenio, haziendole estudiar por fuerça la ciencia que le cõuenia, y no dexarlo a su eleccion. De lo qual resultaria en los Estados, y Señorios de V. M. auer los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion: no mas de por juntar el arte, con naturaleza.

Nemo erarius simul, & lignarius fauer sit, duas enim artes, aut studia duo diligenter exercere humanana tura non potest Pla. de legibus.

Esto mismo quisiera yo que hizieran en las Academias destos Reynos, que pues no consienten que el Estudiante passe à otra facultad, no estando en la

lengua latina perito, que tuuieran tambien examinadores, para saber si el que quiere estudiar Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ò Leyes, tiene el ingenio que cada vna de estas ciencias ha menester, porque sino fuera del daño que este tal harà despues en la Republica, vsando su arte mal sabida, es lastima verà vn hombre trabajar, y quebrarse la cabeça en cosa que es impossible salir con ella. Por no hazer oy dia esta diligencia, han destruido la Christiana Religion los que no tenian ingenio para Theologia, y echan aperder la salud de los hombres, los que son inhabiles para Medicina; y la jurispericia no tiene la perfecciō que pudiera, por no saber à que potencia racional pertenece el vso, y buena interpretaciō de las Leyes. Todos los Philosophos antiguos hallarō por experiencia, que donde no ay naturaleza que disponga al hombre a saber, por demàs es trabajar en las Reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distinciō, ni claridad, que naturaleza es la que haze al hombre habil para vna ciencia, y para otra incapaz: Ni quantas diferencias del ingenio se hallan en la especie humana: ni que artes, y ciencias responden a cada vno en particular: ni con q̃ señales se auia de conocer que era lo que mas importaua. Estas quatro cosas (aunque parecen impossibles) contienen la materia de que se ha de tratar, fuera de otras muchas que se tocan al proposito desta doctrina: con intento que los Padres curiosos tengan arte, y manera, para descubrir el ingenio à sus hijos; y sepan aplicar à cada vno la ciencia en que mas ha de aprouechar. De lo qual entenderà V. Magestad quāto importa a la Republica, que aya en ella esta eleccion, y examen de ingenios para las ciencias, pues de estudiar Galeno Medicina, resultò tanta salud à los enfermos de su tiempo: y para los venideros dexò tantos remedios escritos. Y si como Baldo (aquel ilustre varon en Derecho) estudiò Medicina, y lo vsò, passàra adelante con ella, fuera vn medio vulgar (como ya realmēte lo era, por faltarle la diferencia de ingenio que esta ciencia ha menester) y las leyes perdieran vna de las ma-

Patris eui-dēti in sōnio moniti ad medicinæ studiū excolendū venimus, Liber. 9. Meth. c. 4.

Baldo deuiò dexar la medicina, y estudiar leyes, por lo que dexò Ciceron en esta sentent.

Qui igitur naturæ suę nō vitiosæ benus consi. viuendi omne contulerit cōstantiā, teneat id maximè decet nisi forte se errasse intellexerit in diligēdo genere vitæ Cice. libro. 8. offi.

mayores habilidades de hombre que para su declaracion se podia hallar.

Queriendo, pues, reducir à arte esta nueua manera de philosophar, y probarla en algunos ingenios, luego me ocurriò el de V. Mageftad, por ser mas notorio; de quien todo el mundo se admira, viendo vn Principe de tanto saber, y prudencia, del qual aqui no se puede tratar sin hazer fealdad en la obra. El penultimo capitulo es su conueniente lugar, donde V. Mageftad verà la manera de su ingenio, y el arte, y letras con que auia de aprouechar la Republica, si como es Rey, y señor nuestro, por naturaleza, fuera vn hombre particular. Vale.

SEGVNDO *Proemio.*

AL LECTOR.

Timeo. QVando Platon queria enseñar alguna doctrina graue, subtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discipulos, los que à èl le parecian de mas delicado ingenio, y à solos estos dezia su parecer: sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas à hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeça, y echar a perder la doctrina. Lo segundo que hazia (despues de la elecciō) era preuenirlos con algunos presupuestos claros, y verdaderos: y que no estuuiessen lexos de la conclusion; porque los dichos, y sentencias que de improuiso se publican contra lo que el vulgo tiene persuadido, no siruen de nada al principio (no haziendose tal preuencion) no sirue de mas que alborotar el auditorio, y enojarle de manera, que viene à perder la pia afeccion, y aborrecer la doctrina. Esta manera de proceder quisiera yo poder guardar contigo (curioso Lector) si huuiera forma para poderte primero tratar, y descubrir à mis solas, el talento de tu ingenio; porque si fuera tal qual conuenia a esta doctrina, apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nueuas, y particulares, quales jamas pensaste que podian

caer en la imaginacion de los hombres. Pero como no se puede hazer (auiendo de salir en publico para todos esta obra) no es posible dexar de alborotarte; porque si tu ingenio es de los comunes, y vulgares, bien sè que estàs persuadido, que el numero de las ciencias, y su perfeccion, ha muchos dias que por los Antiguos està yà cumplido, mouido con vna vana razon; que pues ellos no hallaron mas que dezir, ni ponderar, argumento es bien claro, que no ay otra nouedad en las cosas. Y si por ventura (curioso Lector) tienes tal opinion, no passes de aqui, ni leas mas adelante; porque te darà pena ver prouado, quan miserable diferencia de ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto, y sufrido, dezirte he tres conclusiones verdaderas, aunque por su nouedad son dignas de grande admiracion.

La primera es, que de muchas diferencias de ingenios que ay en la especie humana, sola vna te puede (con eminẽcia) caber, sino es que naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formò, echò todo el resto de sus fuerças, en jũtar solas dos, ò tres, ò por no poder mas te dexò estulto, y priuado de todas.

En España no puede naturaleza juntar mas que dos diferẽcias de ingenios, y tres en Grecia.

La segunda es, que à cada diferencia de ingenio le responde (en eminencia) sola vna ciencia, y no mas; de tal condicion, que sino aciertas à elegir la que responde à tu habilidad natural, tendras de las otras gran remission, aunque trabajes dias, y noches, continuamente en ello.

La tercera, y vltima, es, que despues de auer entendido qual es la ciencia que a tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por aueriguar, y es, si tu habilidad es mas acomodada à la practica, que à la teorica, porque estas dos partes (en qualquier genero de letras que sea) son tan opuestas ellas mismas entre si, y piden tan diferentes ingenios, que la vna à la otra se remiten, como si fuessen verdaderos contrarios, opuestos à vna misma materia. Duras sentencias son (yo lo confiesso) pero otra cosa tienen de mayor dificultad, y ass-

y aspereza, que de ellas no ay à quien apelar, ni poder dezir de agrauios, porque siendo Dios el Autor de naturaleza, y viendo que esta no dà à cada hombre mas que vna diferencia de ingenio (como atras dixe) por la oposicion, ò dificultad que de juntarlas ay, se acomoda con ella, y de las ciencias que gratuitamente reparte entre los hombres, por marauilla dà mas q̃ vna, en grado eminente (*Diuisiones verò gratiarũ sunt, idem autem spiritus, & diuisiones ministrationũ sunt, idem autem Dominus, & diuisiones operationum sunt, idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus; vnicuique autem datur ministratio spiritus ad vtilitatem: alij quidem datur per spiritum sermo sapiẽtiæ, alij autem sermo scientiæ secundum eundem spiritum, alteri fides in eodem spiritu, alij gratia sanitatum in vno espiritu, alij operatio virtutum, alij prophetia, alij discretio spirituum, alij genera linguarum, alij interpretatio sermonum. Hæc autem omnia operatur vnus atque idẽ spiritus diuidẽs singulis prout vult.*)

Paul. 1. ad Corint. capit. 12.

La razon desto es, que las ciencias sobrenaturales se han de sugetar en el anima racional; y qualquiera anima està sugeta al temperamento, y compostura del cuerpo, como forma substancial. Y assi quãdo Dios formò a Adan, y à Eua, es cierto que primero que los llenasse de sabiduria, les organizo el celebro, de tal manera, que la pudiessen recibir con suauidad, y fuesse con modo instrumento para cõ ella poder discurrir y raciocinar. Y assi dize la Diuina Escriptura. (*Et cor dedit illis excogitandi, & disciplina intellectus repleuit illos.* Y que segun la diferẽcia de ingenio q̃ cada vno tiene, se infunda vna ciencia, y no otra, o mas, ò menos de cada qual de ellas, es cosa q̃ se dexa entender en el mismo exemplo de nuestros primeros Padres; porq̃ llenandolos Dios à ambos de sabiduria, es conclusion aueriguada, q̃ le cupo menos à Eua. Por la qual razõ dizen los Theologos, q̃ se atreuiò el demonio à engañarla: y no ossò tẽtar al varon, temiendo su mucha sabiduria. La razon desto es (como adelante probaremos) q̃ la compostura natural que la muger tiene en el celebro, no es capaz de muchos ingenios, ni de mucha sabiduria.

Eccl. 17.

Serpẽs mulierem inquaminus, quantũ viro rationẽ vigere nouit lib. 2. sent. dist. 21.

En las ſubſtancias Angelicas hallaremos tambien la miſma cuenta, y razon, porque para dar Dios à vn Angel mas grados de gloria, y mas ſubidos dones, le da primero mas delicada naturaleza; y preguntãdo a los Theologos, de que ſirua eſta naturaleza tã delicada? dizen, que el Angel que tiene mas ſubido entendimiento, y mejor natural, ſe conuierte con mas facilidad à Dios, y vſa de el don con mas eficacia.

D. Thom. 1.p.q.62. art.6.

De aqui ſe infiere claramente, que pues ay elecciõ para las ciencias ſobrenaturales, y que no qualquiera diferencia de habilidad es comodo inſtrumento para ellas, que las letras humanas, con mas razon la pediràn, pues las han de aprẽder los hombres cõ las fuerças de ſu ingenio.

Saber, pues, diſtinguir, y conocer eſtas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte à cada vno la ciencia en que mas ha de aprouechar, es el intento deſta mi obra, ſi ſaliere con ello (como lo tengo propueſto) daremos a Dios la gloria dello (pues de ſu mano viene lo bueno y acertado) y ſino bien ſabes (diſcreto lector) que es impoſsible inuentar vn Arte, y poderla perficionar; porque ſon tan largas, y eſpacioſas las ciencias humanas, que no baſta la vida de vn hombre a hallarlas, y darles la perfeccion q̃ han de tener. Harto haze el primer inuentor, en apuntar algunos principios notables para que los que deſpues ſucedieren (con eſta ſimiente) tengan ocaſion de enſanchar el Arte, y ponerla en la cuenta, y razon que es neceſſaria. Aludiendo à eſto Ariſtoteles dize, que los errores de los que primero començarõ à philoſophar, ſe han de tener en gran veneraciõ; porque como ſea tan dificultoſo el inuentar coſas nueuas; y tan facil añadir à lo que ya eſtà dicho, y tratado; las faltas del primero no merecen (por eſta razõ) ſer muy reprehendidas; ni al que añade ſe le deue mucha alabança. Yo bien confieſſo que eſta mi obra no ſe puede eſcapar de algunos errores, por ſer la materia tan delicada; y donde no auia camino abierto para poderla tratar. Pero ſi fueren en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar, en tal caſo te ruego

(in-

(ingenioso Lector) antes que des tu decreto, leas primero el proemio que se sigue, y veràs la razon porque los hombres tienen diferentes pareceres; y aueri gues qual es la manera de tu ingenio, y si en ella hallares alguna cosa que a tu parecer no estè bien dicha, mira con cuydado las razones que contra ella mas fuerça te hazen, y sino las supieres soldar, torna a leer el capitulo treze, que en èl hallaràs la respuesta que puede tener.

PROSIGVESE EL segundo Proemio, y dase la razon porque los hombres son de diferentes pareceres en los juyzios que hazen.

VNa duda me ha traido fatigado el ingenio muchos dias ha, y pensando (curioso Lector) que su respuesta era muy oculta al juyzio, y sentido de los hõbres, lo auia siempre dissimulado, hasta que ya (molestado de ocurrirme tantasvezes à la imaginacion) propuse en mi de saber su razon natural, aunque me costasse qualquiera trabajo. Y es, de donde puede nacer, que siẽdo todos los hombres de vna especie indiuisible, y las potẽcias del anima racional, memoria, entendimiento, y voluntad, de igual perfeccion en todos; y lo que mas aumentan la dificultad es, q̃ siendo el entendimiento potẽcia espiritual, y apartada de los organos del cuerpo, con todo esso vemos por experiencia, que si mil hõbres se juntan para juzgar, y dar su parecer sobre vna mismadificultad, cada vno haze juyzio diferẽte, y particular, sin concertarse cõ los demàs, por donde se dixo: *Mille hominum species, & rerum discolor vsus, velle suum cuique est, nec voto viuitur vno* Ningun Philosopho antiguo, ni moderno, que yo aya visto, ha tocado esta dificultad, assombrados à mi ver, de su gran obscuridad, aunque todos los veo querellosos del vario juyzio, y apetito de los hombres, por donde me fue forçado echar el discurso à volar, y aprouecharme de la inuencion como en otras dificultades mayores, que no han tenido primer mouedor. Y discurriendo, hallè por mi cuenta, que en la composstura particular de hombres ay vna causa natural, que in-

inuoluntariamente los inclinaua à diuersos pareceres: y que no es odio, ni passion, ni ser los hombres detractores, y amigos de cõtradecir (como piensan los que escriuen cartas nuncupatorias à sus Mecenates, pidiendoles contra ellos ayuda, y fauor) pero qual fuesse esta causa en particular, y de que principios pueda nacer, aqui estuuo el dolor, y trabajo. Para lo qual es de saber, que fue antigua opinion de algunos Medicos graues, que todos los hombres que viuimos en regiones destempladas, estamos actualmente enfermos, y con alguna lesion, aunque por auernos engendrado, y nacido con ella, y no auer gozado de otra mejor templança, no lo sentimos. Pero aduirtiẽdo en las obras deprauadas, q̃ hazen nuestras potencias, y en los descontentos que cada hora passan por nosotros, sin saber de q̃, ni porque, hallaremos claramente, que no ay hombre que pueda dezir con verdad, que sin achaque, ni dolor. Todos los medicos afirmã q̃ la perfecta salud del hombre estriua en vna conmoderacion, de las quatro calidades primeras, donde el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad: de la qual declinando, es impossible que pueda hazer tambien sus obras como antes solia. Y està la razõ muy clara: porque si con la perfecta temperatura haze el hombre sus obras con perfeccion, forçosamente con la destẽplança (que es su cõtrario) las ha de hazer con alguna falta, y lesion; pero para conseruar aquella perfecta sanidad, es necessario q̃ los cielos influyan siẽpre vnas mismas calidades, y que no aya Inuierno, Estio, ni Otoño; y que el hombre no discurra por tantas edades: y que los mouimientos del cuerpo, y del anima sean siempre vniformes: el velar, y dormir, las comidas, y beuidas, todo templado, y correspondiente à la conseruacion desta buena temperatura. Todo lo qual es caso impossible, assi al arte de medicina, como à naturaleça: solo Dios lo pudo hazer con Adan, poniẽdolo en el Paraiso terrenal y dãdole à comer del arbol de la vida, cuya propiedad era cõseruar al hombre en el pũto perfecto de sanidad en q̃ fue criado. Pero viuiẽdo los hõbres en regiones des-

Opinio quorundã.

destempladas, sugetas à tãtas mudãças de ayre, al invierno, estio, y otoño: y passando por tãtas edades, cada vna de su tẽperatura, y comiendo vnos manjares frios, y otros calientes, forçosamẽte se ha de destemplar el hõbre, y perder cada hora la buena tẽplança de las primeras calidades: de loqual es euidente argumẽto ver q̃ todos quantos hõbres se engendran, nacen vnos flematicos, y otros sãguinos, vnos colericos, y otros melãcolicos: y por marauilla vno tẽplado, y à este no le darà la buena tẽperatura vn momento sin alterarse. A estos Medicos reprehende Galeno, diziẽdo, q̃ hablan con mucho rigor: porq̃ la sanidad de los hombres no consiste en vn punto indiuisible, sino que tiene anchura, y latitud; y q̃ las primeras calidades pueden declinar del perfecto tẽperamẽto, sin caer luego en enfermedad. Los flematicos se apartã notablemẽte por frialdad y humedad: y los colericos por calor, y sequedad: y los melancolicos por frialdad, y sequedad; y todos viuen sanos, y sin achaque, ni dolor: y aũque estos no hazen tan perfectas obras como los templados; pero passan cõ ellas sin notable lesion, y sin llamar al medico q̃ se las corrija. Por la qual razon el arte de medicina los guarda, y cõserua como disposiciones naturales; aunq̃ confiessa Galeno, q̃ son destẽplanças viciosas, y q̃ se han de tratar como si fuerã enfermedades; aplicando à cada vna sus calidades contrarias para reducirlas, si fuesse possible, a la perfecta sanidad, dõde no ay dolores, ni achaques. De lo qual es euidente argumento ver q̃ nunca naturaleza, con sus irritaciones, y apetitos, trata de conseruar al destẽplado con causas semejantes, sino q̃ procura reducirle cõ cõtrarios, como si estuuiesse enfermo; y assi vemos, q̃ el colerico aborrece el estio, y se huelga cõ el inuierno, el vino le abrasa, y cõ el agua se amãsa. Que es lo q̃ dixo Hipp. (*Calidæ naturæ, qui es aquæ potus, & refrigeratio.*) Pero para el fin q̃ oy pretendo, impertinente es, q̃ estas destemplanças sean enfermedades; porq̃ de vna y otra opinion se infiere lo q̃ yo quiero probar, y es, q̃ por razon de las destemplãças que los hombres padecen, y por no tener entera su composicion natural,

Libr. 1. de sanitate.

es

estàn inclinados à gustos, y apetitos contrarios; no solamente en la irascible, y concupiscible; pero tambien en la parte racional. Lo qual se vè claramente discurriendo por todas las facultades que gouiernan al hombre destemplado; el que es colerico, segun las potencias naturales, desea alimentos frios, y humedos: y el flematico, calientes, y secos. El colerico, segun la potencia generatiua, se pierde por mugeres, y el flematico las aborrece: el colerico (segũ la irascible) adora en la honra, en la vanagloria, imperio, y mando, y serà todos superior. Y el flematico estima mas hartarse de dormir, q̃ todos los señorios del mũdo, y donde se echa tambiẽ de ver los varios apetitos de los hombres, es entre los mismos colericos, flematicos, sanguinos, y melancolicos, por razon de las muchas diferencias, q̃ ay de colera, flema, y melã colia: pero para que mas claro se entienda, que las varias destẽplanças, y enfermedades, que los hombres padecen, es la causa total de hazer varios juyzios (en lo que toca a la parte racional) serà bien poner exemplo en las potencias exteriores; porque lo que fuere dellas, serà tambien de las interiores.

Todos los Phylosophos naturales, conuienẽ, en que las potencias con q̃ se ha de hazer algun conocimiento, han de estar sanas, y limpias, de las calidades del objeto, que han de conocer, so pena que haràn juyzios varios, y todos falsos. Finjamos, pues quatro hombres enfermos, en la compostura de la potencia visiua, y que el vno tenga en el humor cristalino vna gota de sangre, empapada, y otro de colera, y otro de flema, y otro de melancolia; si à estos (no sabiẽdo ellos de su enfermedad) les pusiessemos delante vn pedaço de paño azul para que juzgassen del color verdadero que tenia; es cierto que el primero diria, que era colorado, y el segundo amarillo, y el tercero blanco, y el quarto negro. Y todos lo jurariã, y se reirian vnos de otros, como que errauan en cosa tan manifiesta, y notoria. Y si estas quatro gotas de humores las passassemos a la lengua, y les diessemos a beber vn jarro de agua, el vno dirá, que era dulce, el otro

otro amarga, el otro salada, y el otro azeda.

Veis aqui quatro juyzios diferentes en dos potencias, por razon de tener cada vna su enfermedad, y ninguna atinò a la verdad. La misma razon, y proporcion tienen las potencias interiores con sus objetos, y sino passemos aquellos quatro humores, en mayor cantidad al celebro; de manera que le inflamen, y veremos mil diferencias de locuras, y disparates: por donde se dixo, cada loco con su tema. Los que no llegan a tanta enfermedad parece que estàn en su juyzio, y que dizen, y hazen cosas conuenientes; pero realmente disparan, sino q̃ no se echa de ver, por la mansedumbre con que algunos proceden.

Los Medicos de ninguna señal se aprouechan tãto, para conocer, y entender, si vn hombre està sano, ò enfermo, como mirarle a las obras que haze, y si estas son buenas, y sanas, es cierto que tiene salud, y si le sas, y dañada, infaliblemẽte està enfermo. En este argumento se fundò aquel gran Philosopho Democrito Abderita, quãdo le probò à Hipocrates, (Democritus.) que el hombre dende que nace, hasta que se muere, no es otra cosa mas q̃ vna perpetua enfermedad, segun las obras racionales, y assi le dixo.

(*Totus homo ex natiuitate morbus est, dum educatur inutilis est, & alienum auxilium implorat: dum crescit proteruus insipiens, Pedagogo opus habens dum in vigore est, audax est, dum decrescit miserabilis: vbi labores suos recolit, ac iactat: ex maternis enim vteri in quinamentis talis prodijt.*) (Hypocrates.) De la qual sentencia se admirò Hipocrates, y pareciendole, que era muy verdadera, se dexò concluir, y por tal la contò à su amigo Damageto. Y tornandolo a visitar, gustando de su gran sabiduria, dize que le preguntò la razon, y causa de su continua risa, viẽdole reir, y burlar de todos los hombres del mũdo; à lo qual le respondiò la sentencia que se sigue: *Nunquid vniuersum mundum ægrotare non anima aduertis: alij canes emunt: alij equos, alij volunt multis imperare, nec sibi ipsis imperare possunt: vxores ducunt quas paulò post eijciunt: amant, deinde odio habent. Cum magna cupiditate liberos generat, deinde adultos*

tos eijciunt, quæ est illa vana, ac absurda diligentia nihil ab infamia differens, bellum intestinum gerunt quietem non amplectentes, occidunt homines, terram fodiẽtes argentum quærunt. Y assi procediò muy à la larga, contando los varios apetitos de los hombres, y las locuras que hazen, y dizen, por razon de estar todos enfermos. Y concluyendo, le dixo, q̃ este mundo no era mas que vna casa de locos, cuya vida era vna comedia graciosa, representada para hazer reir à los hombres, y que esta era la causa de que se reìa tanto. Lo qual oìdo por Hypocrates, dixo publicamẽte à los Abderitas: *Non insanit Democritus, sed super omnia sapit, & nos sapiẽtiores efficit.*

Mundi diffinicio.

Si los hombres fueramos todos templados, y viuieramos en regiones tẽpladas, y vsaramos de alimentos templados, todos (aunque no siempre) pero por la mayor parte: tuuieramos vnos mismos conceptos, vnos mismos apetitos, y antojos. Y si alguno tomara la mano à razonar, y dar su parecer en alguna dificultad; todos de la misma manera casi à vna mano lo firmaran de su nombre; pero viuiendo como viuimos en regiones destempladas, y con tantas desordenes en el comer, y beber con tantas passiones, y cuydados del anima, y tan continuas alteraciones del Cielo, no es possible dexar de estar enfermos, ò por lo menos destemplados: y como no enfermamos todos con vn mismo genero de enfermedad, no seguimos comunmente vn mismo apetito, y antojo, sino cada vno el suyo, conforme a la destẽplança que padece. Con esta Philosophia viene muy bien aquella parabola de San Lucas, que dize: *Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Ierico, & incidit in latrones, qui etiã despoliauerunt eum, & plagis impositis abierunt semi viuo relicto.* La qual declaran algunos Doctores, diziendo, que aquel hombre, assi llegado, representa la naturaleza humana despues del pecado: porque antes lo auia Dios criado perfectissimo en la compostura, y temperamento, que naturalmente se deuia à su especie, y le auia dado muchas gracias, y dones sobrenaturales, para mayor perfeccion

D. Lucas.

cion suya; especialmente le diò la justicia original, con la qual alcançò el hombre toda la salud, y concierto que en su compostura se podia desear. Y assi la llama San Agustin: *Sanitas naturæ*; porque de ella resultaua el armonia, y concierto del hombre; sugetando la porcion inferior à la superior, y la superior à Dios.

Todo lo qual perdiò en el punto que pecò; porque luego le despojaron de lo gratuyto, y en lo natural quedò herido, y llagado. Y sino miremos à sus descendientes como estàn, y que obras hazen, y se entenderà claramente que no pueden proceder sino de hombres enfermos, y llagados; à lo menos de su libre aluedrio està determinado, que despues del pecado quedò medio muerto, y sin las fuerças que solia tener, porque en pecando Adan luego le echaron del Paraiso Terrenal (lugar templadissimo) y lo priuaron del arbol de la vida, y de los demàs amparos q̃ auia, para cõseruarle su buena cõpostura. La vida q̃ comẽçò à tener fue de mucho trabajo, durmiendo por los suelos al frio, y al sereno, y al calor: la region donde habitaua era destemplada; y las comidas, y bebidas cõtrarias à su salud; èl andaria descalço, y mal vestido, sudãdo, y trabajando para ganar de comer, sin casa, ni abrigo, vagando de region en region, vn hombre que se auia criado en tanto contento, y regalo, con tal vida forçosamente auia de enfermar, y destemplarse; y assi no le quedò organo, ni instrumento corporal q̃ no estuuiesse destemplado, sin poder obrar con la suauidad que antes solia; y cõ tal destemplança conociò à su muger, y engendrò tan mal hombre como Cayn; de tan mal ingenio, malicioso, soberuio, duro, aspero, desvergonçado, embidioso, indeuoto, y mal acõdicionado. Y assi començò à comunicar à sus descendientes esta mala salud, y desorden; porque la enfermedad que tienen los padres al tiempo del engendrar, essa misma dizen los Medicos, sacan sus hijos despues de nacidos.

Iniquidades Cayn.

Pero vna dificultad grãde se ofrece en esta doctrina, y pide no qualquiera solucion; y es, si todos los hombres estamos enfermos, y destemplados, como lo hemos probado;

y de cada destemplança na ce juyzio particular, que remedio tenemos para conocer qual dize la verdad de tantos como opinan: porque si aquellos quatro hombres erraron en el juyzio, y conocimiento que hizierõ del paño açul, por tener cada vno su enfermedad particular en la vista, lo mismo podria acontecer en otros quatro; si cada vno tuuiesse su particular destemplança en el celebro: y assi quedaria la verdad oculta, ò ninguno la alcançaria, por estar todos enfermos, y destemplados.

Responsio. A esto se responde, que la sabiduria humana es incierta, y caduca, por la razon que hemos dicho; pero fuera de esto es de saber, que nunca acontece enfermedad en el hombre, que debilitando vna potencia, por razon de ella no se fortifique la cõtraria, ò la que pide contrario temperamento, como si el celebro templado se destemplasse por humedad, es cierto que creceria la memoria, y faltaria el entendimiento, como adelante probaremos, y si por sequedad subiria el entendimiento, y baxaria la memoria: y assi en las obras tocantes al entendimiento, mucho mas sabria vn hombre de seco celebro, que vn muy sano, y tẽplado, y en las obras de la memoria mucho mas alcança vn destemplado por humedad, que el hombre mas templado del mundo: porque segun la opiniõ de los Medicos, en muchas obras exceden los destemplados à los tẽplados. Por donde dixo Platon: Que por marauilla se halla hombre de muy subido ingenio que no pique algo en mania (que es vna destemplança caliente, y seca del celebro.) Sententia Platonis.

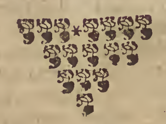
Demanera que ay destemplança, y enfermedad determinada para cierto genero de sabiduria, y repugnante para las demas, y assi es necessario que el hõbre sepa que enfermedad es la suya, y que destemplãça, y à que ciencia responde en particular (que es el tema de este libro) porque con esta alcançarà la verdad, y con las demas harà juyzios disparados.

Los hombres templados (como adelante probaremos) tienen capacidad para todas las ciencias, cõ cierta mediocridad, sin auentajarse mucho en ellas; pe-

pero los destemplados para vna, y no mas, à la qual si se dan con certidumbre, y la estudian con diligẽcia, y cuydado, haràn marauillas en ella; y si la yerran sabràn muy poquito en las demàs. De lo qual es euidẽte argumento, ver por las historias, que cada ciencia se inuentò en la region destemplada que le cupo, acomodada à su inuencion.

Si Adan, y todos sus descendientes viuieran en el Paraiso Terrenal, de ninguna arte mecanica, ni ciẽcia (de las que aora se leen en las Escuelas) tuuiera necessidad, ni hasta el dia de oy se huuieran inuentado, ni puesto en practica: porque andando desnudos, y descalços, no eran necessarios sastres, calceteros, çapateros, cardadores, texedores, carpinteros, ni domificadores: porque en el Parayso Terrenal no auia de llouer, ni correr ayres frios, ni calientes de què se huuierã de guardar. Tambien no huuiera esta Theologia Escolastica, y Positiua; à lo menos tan estendida como aora tenemos: porque no pecando Adan, no naciera Iesu Christo, de cuya Encarnacion, muerte, y vida, y el pecado original, y del reparo que tuuo, està compuesta esta facultad. Menos huuiera Iurisprudencia; porque para el justo no son necessarias leyes, ni derecho; todas las cosas fueran comunes, y no huuiera mio, ni tuyo, que es la ocasion de los pleytos, y del reñir. La Medicina fuera ciencia impertinente; porque los hombres fueran inmortales, no sujetos à corrupcion, ni alteracion que les causara enfermedad: comieran todos de aquel arbol de la vida, cuya propiedad era repartirles siempre mejor humedo radical, q̃ antes tenian. En pecando Adan, luego tuuiero principio practico todas las artes, y ciencias que hemos dicho; porque todas fuerõ menester para remediar su miseria, y necessidad. La primera que començò en el Parayso Terrenal, fue la Iurisperìcia, donde se substanciò vn processo por el mismo orden judicial que aora tenemos, citando la parte, y poniendole su acusacion; y respondiendo el reo con la sentencia, y cõdenaciõ del Iuez. La segunda fue la Theologia; porq̃ quando dixo Dios à la Serpiente. (*Et ipsa conteret caput tuum*) entendiò Adan,

como hombre; que tenia el entendimiento lleno de ciencias infusas, que para su remedio el Verbo Diuino auia de encarnar en el vientre virginal de vna muger; y que esta con su buen parto auia de poner debaxo de sus pies al demonio, con todo su imperio: en la qual fee, y creencia se saluò. Tras la Theologia saliò luego el arte Militar; porque en el camino por donde Adan iba à comer del arbol de la vida, fabricò Dios vn presidio, donde puso vn Cherubin armado, para que le impidiesse el passo. Tras el arte Militar saliò luego la Medicina; porq̃ en pecando Adan se hizo mortal, y corruptible, y sujetò a mil enfermedades, y dolores. Todas estas ciencias, y artes tuuierõ su principio practico aqui, y despues se perficionaron, y aumentaron cada vna en la region destemplada que le cupo; naciendo en ella hombres de ingenio, y habilidad, acomodada à su inuencion. Y assi concluyo (curioso Lector) confessando llanamente, que yo estoy enfermo, y destemplado, y que tu lo podràs estar tambien; pues naci en tal Region, y que nos podria acontecer lo mismo que à aquellos quatro hombres, que siendo el paño açul, el vno jurò q̃ era colorado, el otro blãco, el otro amarillo, y el otro negro, y ninguno acertò; por la lesion particular que cada vno tenia en su vista.



CAP.



CAPITVLO PRIMERO.

Donde se declara, que cosa es ingenio, y quantas diferencias se hallan dèl en la especie humana.



RECEPTO Es de Platon, el qual obliga a todos los que escriuen, y enseñan, començar la doctrina por la difinicion del sujeto, cuya naturaleza, diferencia, y proprieda des queremos saber, y entender. Dasse por esta via gusto al que la ha de aprēder, y el que escriue no se derrama à questiones impertinentes, ni dexa de tocar aquellas que son necessarias, para que la obra salga con toda la perfeccion que ha de tener; y es la causa, que la difinicion es vn tema tan fecundo, y concertado, que apenas se halla passo, ni contemplaciō en la ciencia, ni el metodo con que se ha de proceder, que no estè en èl apuntado; por donde es cierto, q̄ no se puede bien proceder en ningun genero de sabiduria, no començando de aqui: y pues el sujeto total de esta obra es el ingenio, y habilidad de los hombres; razon serà por lo dicho, que sepamos su difinicion, y que es lo que cōtiene en su essēcia; porque sabida, y entendida, como cōuiene, avremos hallado el verdadero medio, para hazer demonstracion desta nueua doctrina. Y porq̄ el nombre, como dize Platon: *Est instrumentum docēdi discernēdique rerum substantias*. Es de saber, que este nombre, *ingenio*, desciēde de vno de estos dos verbos Latinos *gigno*, *ingenere*: y de este vltimo parece que tiene mas clara su descendencia, atento à las muchas letras, y silabas q̄ dèl vemos que toma, y lo que de su significaciō diremos despues. In Cratilo.

La razon en que se fundaron los primeros que lo inuentaron, no deuio ser liuiana: porque saber imaginar los hombres con la consonancia, y buen sonido, que pidē las cosas nueuamente halladas, es obra, dize Platon, de hombres heroycos, y de alta consideracion, como pareciò en la inuencion de este nōbre, *ingenio*, que para descubrirla fue menester vna contemplacion muy delicada, y llena de Philosophia natural; en la qual discurriendo, hallaron, que auia en el hombre dos potencias generatiuas; vna comun con los brutos animales y plantas: y otra participante con las substancias espirituales, Dios, y los Angeles. De la primera no ay que tratar, por ser tan manifiesta, y notoria. La segunda es, la que tiene alguna dificultad, por no ser sus partos, y manera de engendrar al vulgo tan conocidos. Pero hablando con los Philosophos naturales, ellos bien saben que el entendimiento es potencia generatiua, y que se empreña, y pare: y que tiene hijos, y nietos: y aun tambien tiene partera, dize Platon, que le ayuda à parir; porque de la manera que en la primera generacion, el animal, ò plāta dà ser real, y substantifico à su hijo, no le teniendo antes de la generacion: assi el entendimiēto tiene virtud, y fuerças naturales de producir, y parir dentro de si vn hijo, al qual llaman, los Philosophos naturales, noticia, ò concepto, que es, *verbum mentis*; y no solo es lenguaje, y doctrina recibida de los Philosophos naturales, dezir, que el entendimiento es potēcia generatiua, y llamar hijo a lo que esta produce; pero aun hablando la Escriptura de la generacion del Verbo Diuino, vsa de los mismos terminos de padre, y de hijo, y de engēdrar, y parir: *Non dũ erant abissi, & ego iam concepta eram: & ante omnes colles ego parturiebar.* Y assi es cierto, que de la fecundidad del entendimiento de el Padre tuuo el Verbo Diuino su eternal generaciō: *Eructauit cor meum verbũ bonum.* Y no solo èl; pero aun todo lo visible, è inuisible (contenido en el vniuerso) se hallò producido por esta misma potencia: en tanto, que viendo, y cōsiderando de los Philosophos

phos naturales la gran fecundidad que Dios tenia en su entendimiento, lo llamaron genio, que por antonomasia quiere dezir, el grande engendrador.

El anima racional, y las demas substancias espirituales, puesto caso que tãbien se llaman genios, por ser fecundas en producir, y engendrar conceptos tocantes à ciencia, y sabiduria; pero su entendimiento no tiene en los partos q̃ haze tanta virtud, y fuerças, que les pueda dar ser real, y substantifico, fuera de si, como en las generaciones que Dios hizo, solo llega la fecundidad de estas à producir dentro de su memoria vn accidente, que quando va muy bien engendrado no es màs que vna figura, y retrato de aquel lo que queremos saber, y entender: no como la generaciõ del Verbo Diuino donde el engẽdrado saliò: *consubstantialis Patri.* Y las demàs cosas que pariò, respondieron à fuera con el ser real, y substantifico, que aora las vemos; pero las generaciones què el hombre haze con su entendimiento, si son de cosas artificiales, no luego toman el ser que han de tener: antes para sacar perfecta la idea con que se han de fabricar, es menester fingir primero mil rayas en el ayre, y componer muchos modelos; y vltimamente poner las manos para que tomen el ser que hã de tener, y las mas vezes salen erradas; lo mismo acontece en las demas generaciones que el hombre haze, para entender las cosas naturales como ellas son en si, donde la imagen que el entendimiento cõcibe de ellas, por marauilla sale de la primera contemplacion con el viuo q̃ la cosa tiene; y para pintar vña figura tal, y tan buena como ella està en su original, es menester juntar infinitos ingenios, y que passen muchos años, y con todo esso conciben mil disparates.

Supuesta, pues, esta doctrina, es aora de saber, que las artes, y ciencias que aprenden los hombres, son vnas imagenes, y figuras que los ingenios engendraron dentro de su memoria, las quales representan al viuo la natural compostura que tiene el sujeto, cuya es la ciencia que el hombre quiere aprender: como la Medicina no

fue mas en el entendimiẽto de Hypocrates, y Galeno, que vn dibuxo que cõtrahaze al natural la compostura verdadera del hõbre con sus causas, y achaques de enfermar, y sanar. Y la Iurispericia es otra figura, donde està representada la verdadera forma de la justicia, con que se guarda, y conserua la policia humana, y viuen los hombres en paz. Por donde es cierto, que si el que aprende, oyendo la doctrina de buen Maestro, no pudiere pintar en su memoria otra figura tal, y tan buena como es la que le van diziendo, que sin duda es esteril, y que no se puede empreñar, ni parir sino son disparates, y mõstruos. Y esto basta quanto al nombre, *ingenio*, el qual desciende de este verbo, *ingenero*, que quiere dezir, engendrar dentro de si vna figura entera, y verdadera, que represente al viuo la naturaleza del sujeto, cuya es la ciencia que se aprende.

Ciceron difinio al ingenio, diziendo: *Docilitas & memoria, quæ ferè vno ingenij nomine appelatur*; en las quales palabras figuiò la opinion de la gente popular, q̃ se contenta con ver sus hijos disciplinables, y cõ docilidad para ser enseñados de otros; y con memoria q̃ retenga, y guarde las figuras q̃ el entẽdimiẽto ha concebido. Al qual proposito dixo Aristoteles, q̃ el oìdo y la memoria se auiã de juntar para aprouechar en las ciencias. Pero esta difinicion es muy corta, y no cõprehende todas las diferencias de ingenio que ay; porque esta palabra, *docilitas*, abraça solos aquellos ingenios que tienen necessidad de Maestro, y dexa fuera otros muchos, cuya fecundidad es tan grande, que con solo el objeto, y su entendimiento, sin ayuda de nadie, paren mil conceptos, que jamàs se vieron, ni oyeron, quales fueron aquellos que inuẽtaron las artes. Fuera de esto mete Ciceron a la memoria en cuenta de ingenio, de la qual dixo Galeno, que carecia totalmente de inuencion, que es dezir, que no puede engendrar nada de si, antes su mucha intension, y grandeza, dize Aristoteles, es causa que el mismo entendimiento sea infecundo, y que no se pueda empreñar ni

ni patir, solo sirue de guardar, y tener en custodia las formas, y figuras que las otras potencias han concebido: como parece en los hombres de letras muy memoriosos, que quanto dizen, y escriuen, todo tiene otro dueño primero. Verdad es, que bien considerada aquella particula, *docilitas*, hallaremos que dixo bien Ciceron; porque la prudencia, y sabiduria, y la verdad que contienen las ciencias, dize Aristoteles, està sembrada en las cosas naturales, y en ellas se ha de buscar, y hallar, como en su verdadero original: El philosopho natural que piensa ser vna proposicion verdadera, porque la dixo Aristoteles, sin buscar otra razō; no tiene ingenio porque la verdad no està en la boca del que afirma, sino en la cosa de que se trata, la qual està dando vozes, y grita, enseñando al hombre el ser que naturaleza le dio, y el fin para que fue ordenado. Conforme aquello: *Num quid sapientia, nō clamitat, & prudentia, dat vocem suam?* El que tuuiere docilidad en el entendimiento, y buen oìdo, para percibir lo que naturaleza dize, y enseña con sus obras, aprenderà mucho en la contemplacion de las cosas naturales, el que no tiene necessidad de Preceptor que le auise, y le haga considerar lo que los brutos animales, y plantas estàn vozeando: *Vade ad formicam compiger, & considera viam eius, & disce prudentiam, quæ cum non habeat ducem, nec præceptorem, præparat in æstate, &c.* Platon no cayò en este genero de docilidad, ni le pareciò que auia otros Maestros que pudiessen enseñar al hombre, fuera de los que vemos subidos en Cathedras. Y assi dixo: *Agri verò, & arbores nihil me docere possunt, sed homines qui in vrbe versantur.* Mejor lo dixo Salomon, que sabiendo que auia este segundo genero de docilidad, lo pidiò à Dios, para poder gouernar su Pueblo: *Dabis ergo seruo tuo cor docile, vt populum tuum iudicare possit, & discernere inter bonum, & malum.* Por las quales palabras no le pidiò mas que tan solamente lumbre, y claridad en el entendimiento, aunque le dieron mas de lo que pidiò, para que informando, y proponiendole à èl

delante las cosas, y dudas tocantes à su gouernaciō, pudiesse sacar de la naturaleza de la cosa el verdadero juyzio que auia de hazer; sin irlo à buscar en los libros, como pareciò claramente en aquella sentencia que dio en el primer caso de las Meretrizes: que cierto la naturaleza de la cosa le enseñò, que la verdadera madre del niño no auia de cōsentir que se partiesse. Este mismo genero de docilidad, y claridad de entendimiento dio Christo à sus Discipulos, para entender la Escriptura, quitandoles primero la rudeza, y inhabilidad que auian sacado de las manos de naturaleza, conforme aquello: *Aperuit illis sensum, vt intelligerent Scripturas.* Y assi la Iglesia Catolica, teniendo entendido lo que importa este genero de docilidad, para entender la Escriptura, tiene ordenado, y mādado, que ningun hombre de poco ingenio, ni viejo, estudie Theologia: *Est enim lex apud nos sanctissima, quæ in eiusmodi disciplinis solum adolescentes, nec omnes, sed ingeniosos exercet, grandioribus autem natu ingenioque tardiori, studia hæc interdicit.* La misma sentencia dixo Platon, tratando de los ingenios q̃ auian de estudiar las ciencias diuinas: que por estar las substancias separadas, tan lexos de los sentidos, conuenia buscar ingenios muy claros para ellas; y assi dixo (*Nec solùm quærendi sunt homines generosi atque terribiles, sed qui insuper eas habeant naturæ dotes quas disciplina diuina, exigit acumen, scilicet facilitatemque ingenij.*) Y de camino reprehende à Solon, porque dixo, que allà en la vejez se auian de aprender estas letras, los que alcançan esta diferencia de habilidad, viuen en las ciencias que tratan muy descansados, porq̃ no tiene necessidad su entēdimiēto de memoria que le guarde las figuras, y especies, para discurrir con ellas otra vez; antes las mismas cosas naturales, se las dan todas las vezes que las quieren contemplar: y siendo sobrenaturales, sin especies, ni figuras que ayan passado por los sentidos, las entiendē; por donde dixo Platon: (*Rerum autem maximarum preciosissimarũque nulla est imagoque manifeste ad hominem, sensum captumque effecta sit incorporea, namque*

cum maxima, & pulcherrima sint ratione, sola alio vero nullo perspicue declarantur.) Y assi dize, que para las ciencias diuinas son menester mayores ingenios q̃ para las demàs: porq̃ no se aprouecha del sentido. Por donde es muy cierto, que aquel dicho tan celebrado de Aristoteles: (*Nihil est in intellectu, quin prius fuerit in sensu.*) No tiene lugar en este segundo genero de docilidad, sino en el primero, cuya habilidad no se estiende à mas de aprender, y retener en la memoria lo que el Maestro dize, y enseña; de lo qual se colige claramente quan mal se haze (en nuestros tiempos) cō la Theologia, pues sin hazer la eleccion que la Iglesia Catolica manda, entrā à estudiarla muchos, q̃ naturaleza los ordenò para cabar, y arar.

A estos dos generos de docilidad, responden dos diferencias de ingenio; la vna es de quien dixo Aristoteles: *Bonum ingenium est illud, quod benedicenti obedit.* Como si dixera, aquel es buen ingenio, que obedece al que bien dize; porque el hombre que no se conuence oyendo buenos discursos, y razones; ni puede formar en su memoria aquella buena figura que le van proponiendo: es señal que su entendimiēto es infecundo: verdad es que en esto ay vna cosa que considerar, y es, que ay muchos discipulos q̃ aprenden con gran facilidad todo lo que el Maestro les dize, y enseña, y los retienen, y guardā en la memoria, sin ninguna contradicion; lo qual puede acontecer por vna de dos razones; ò porque el Maestro es tal, y tan bueno como lo pinto Aristoteles, diziendo: *Opportet sapientem non solùm ea, quæ ex principijs sunt cognoscere, sed etiam circa principia ipsa verum dicere.* Los discipulos que à este tal Maestro obedecieren, es cierto que tienen buen ingenio, y mucho mas lo descubren quando oyen la doctrina del Maestro que la enseña, sin hazer la trabazon, y cōsonancia en las sentencias, y conclusiones que piden los principios sobre que està fundada. En no lleuando al buen ingenio por este camino derecho, luego se le ofrecen mil dificultades, y argumentos; porque lo q̃ oye de tal Maestro, no le haze la figura, y buena correspondencia que piden

los verdaderos principios de la doctrina, y assi trae siempre el entendimiento inquieto, y desassossegado por falta del que le enseña. Otros ingenios rudos, y torpes ay; que viendo que los muy ingeniosos son tenidos en mucho por las dificultades, y argumẽtos que ponen al Maestro en saliendo de leccion (à imitacion suya) procuran molestar con grandes impertinencias al que los enseña, sin dar razon de su dificultad; y por esta via descubren mas presto su inhabilidad, que si callassen. Por estos dixo Platon, que eran los que no tienen ingenio para confutar; pero el que le tiene agudo, y muy delicado, no ha de creer nada al Maestro, ni recibirle cosa que no venga bien con la doctrina. Otros callan, y obedecen al Maestro, sin ninguna contradicion, porque su entendimiento no siente la falsedad, y disonancia que haze lo q̃ enseña con los principios de atras.

La segunda diferencia de ingenio difinió Aristoteles, diziendo: *Optimum ingenium est illud, quod omnia per se intelligit.* La qual diferencia tiene la misma proporcion con las cosas que ha de saber, y entender; que la vista corporal con las figuras, y colores, si esta es pura, y muy delicada, en abriendo el hombre los ojos, dize cada cosa lo que es, y atina al lugar donde está, y la diferencia que vna haze à otra, sin que nadie se lo auise; pero si es turbia, y muy corta, aun las cosas muy claras, y patentes (teniendolas delante de si) no las puede percibir, sin tercero que se lo diga; el hombre ingenioso puesto en consideracion (que es abrir los ojos del entendimiento) con liuianos discursos entiende el ser de las cosas naturales, sus diferencias, y propriedades, y el fin para que fueron ordenadas; pero si no tiene este genero de habilidad, es necessario que interuenga la diligencia del Maestro, y en muchos no basta.

Esta diferencia de ingenio no admite la gente popular, ni le parece que es possible, y no và muy fuera de camino; porque como dixo Aristoteles: *Nemo est natura sapiens.* Como si dixera, ninguno nació enseñado, ni ay en los hombres sabiduria natural;

ral: antes vemos por experiencia, que todos quantos aprenden letras, y las han aprendido, hasta el dia de oy, tuuieron necessidad de Maestro, y Preceptor que los enseñasse. Prodico fue Maestro de Socrates (de quien dixo el Oraculo de Apolo, que era el hombre mas Sabio de el mundo.) Y Socrates enseñò à Platon; cuyo ingenio fue tal, que mereciò por renombre el Diuino. Platon fue Maestro de Aristoteles, de quien dixo Ciceron: *Aristoteles longe omnibus præstans ingenio.* Y si en algunos se auia de hallar esta diferencia de ingenio, era en estos Ilustres Varones. Y pues ninguno de ellos alcançaron, argumento claro es, que naturaleza no la puede hazer: solo Adan, dizen los Theologos, naciò enseñado, y con todas las ciencias infusas, y èl es el que las enseñò à sus descendientes; por donde tienen por cierto, que no ay dicho, ni sentencia, en ningun genero de Sabiduria, que no la aya dicho otro primero, conforme aquello: *Nihil dictum, quod non sit dictum prius.* A esto se responde, que Aristoteles difiniò el ingenio perfecto, tal qual auia de ser, aunque bien sabia que no se podia hallar, como lo hizo Ciceron, quando pintò vn perfecto Orador, del qual dixo, que era impossible hallarse; pero tanto ternia el hombre de perfecto Orador, quanto mas se allegare à esta pintura. Lo mismo passa en esta diferencia de ingenio, que aunque no se puede alcançar tan perfecta como Aristoteles la imaginò; pero muchos hombres han nacido, que llegaron muy cerca de ella, inuentando, y diziendo lo que jamàs oyeron à sus Maestros, ni à otro ninguno: y muchas cosas que las enseñaron falsas, las supieron entender, y confutar; y otras verdaderas que les mostraron, se las alcançaron ellos por si, venidos al vigor de su habilidad. A lo menos Galeno cuenta de si, que alcançò de si esta diferencia de ingenio, diziendo: *Siquidem ipse ea per me, ipsum omnia inuestigaui ratione ipsa viam monstrante quando si præceptores secutus fuissem multos errores fecissem.* Y si como naturaleza les dio el ingenio con principio, aumento, estado, y declinacion, se

lo

lo diera todo junto, de repente aconteceria lo que dixo Aristoteles; pero como se lo diò tan poco à poco, tuuo necessidad Platon, y Aristoteles de Maestro que los industriasse.

Otra tercera diferencia de ingenio se halla, no muy diferente de la passada; cõ la qual dizen los que la alcançan (sin arte ni estudio) cosas tan delicadas, tã verdaderas, y prodigiosas, que jamàs se vieron, ni oyeron, ni escriuieron, ni para siẽpre vinieron en consideracion de los hombres. Llamala Platon: *Ingenium excelens cum mania.*

Con esta hablan los Poetas dichos, y sentencias tan leuantadas, que sino es por diuina reuelacion, dize el mismo Platon, no es possible alcançarse; y assi dixo: *Res enim leuis volatilis adque sacra poëta, est nec canere prius poteſt, quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienatus sit, nam quãdiu mente quis valet, nec fingere carmina, nec dare oracula cuiquam poteſt non arte igitur aliqua hæc præclara edunt, quæ tu de Homero refers, sed arte diuina.* Esta tercera diferencia de ingenio, que añade Platõ, realmente se halla en los hombres. Y yo como testigo de vista lo puedo testificar, y aun señalar algunos con el dedo, si fuere menester. Pero dezir, que sus dichos, y sentẽcias son reuelaciones diuinas y no particular naturaleza, es error claro, y manifiesto: vno le esta biẽ à vn philosopho tã graue como Platõ, ocurrir à las causas vniuersales, sin buscar primero las particulares cõ mucha diligẽcia y cuidado. Mejor lo hizo Aristoteles, pues buscando la razon, y causa de hablar las Sibillas de su tiempo, cosas tan espantables, dixo: *Id non morbo, nec diuino spiraculo, sed naturali intemperie accidit.* La razon de esto està muy clara en Philosophia natural; porque todas las facultades que gouiernan al hõbre (naturales, vitales, animales, y racionales) cada vna pide particular temperamento para hazer sus obras, como conuiene, sin hazer perjuyzio à las demàs. La virtud natural, que cueze los manjares en el estomago, pide calor: la que apetece, frialdad: la que retiene, sequedad: la que expele, humedad. Qualquiera de estas facultades, que tomare mas grados de aquella calidad con que obra se ha-

harà mas robusta, y fuerte, hasta cierto pũto; pero las demas lo hã de pagar; porque parece cosa impossible, que estando todas quatro virtudes juntas en vn mismo lugar, que crezca la que pide calor, y que no se enflaquezca la que obra con frialdad. Y assi dixo Galeno, que el estomago caliente cueze mucho, y apetece mal; y el frio cueze mal, y apetece mucho. Lo mismo passa en el sentido, y mouimiento, que son obras de la facultad animal. Las muchas fuerças corporales arguyẽ mucha tierra en los neruios, y musculos; porque sin dureza, y sequedad no pueden obrar con firmeça. Por lo contrario tener buen sentido, y viuo tacto, es indicio que los neruios estàn compuestos de partes acreas, subtiles, y muy delicadas, y que su temperamento es caliẽte, y humedo. Pues como es possible que en vn mismo neruio suba el temperamento, y compostura natural, que piden las fuerças corporales, y que no se altere la perfeccion del tacto, siendo calidades contrarias? Lo qual se vee claramente por experiencia; q̃ en siendo vn hombre robusto, y de muchas fuerças corporales, luego es torpe en el tacto. Y en teniendo muy viuo tacto, es muy floxo en las fuerças corporales.

La misma cuenta, y razon lleuan las potencias racionales (memoria, imaginatiua, y entendimiento) la memoria para ser buena, y firme, como adelãte probaremos, pide humedad, y que el celebro sea de gruessa substancia por lo contrario el entendimiento, que el celebro sea seco, y compuesto de partes subtiles, y muy delicadas, subiendo, pues, de punto la memoria, forçosamente ha de baxar el entendimiento; y sino discurra el curioso Lector, y dè vna buelta por los hombres que èl ha visto, y conocido de memoria muy excessiua; y hallarà, que en las obras que pertenecen al entendimiento, son casi furiosos. Lo mismo passa en la imaginatiua (quando sube de punto) que en las obras que son de su jurisdicion engendra conceptos espantosos, quales fueron aquellos que admiraron à Platon. Y quando el hombre viene à obrar con el entendimiento, lo pueden atar. De aqui

se entiende claramẽte, que la sabiduria humana ha de ser con moderacion, y templança, y no con tanta desigualdad. Y assi Galeno tiene por hombres prudentissimos à los templados; porque *sapiunt ad sobrietatem.* Democrito Abderita fue vno de los mayores Philosophos naturales, y morales que huuo en su tiempo; aunque Platon dize, que supo mas de lo natural, que de lo diuino: el qual vino à tanta puiança de entendimiento (allà en la vejez) que se le perdiò la imaginatiua, por la qual razon començò à hazer, y dezir dichos, y sentencias tan fuera de terminos, que toda la Ciudad de Abderas le tuuo por loco: para cuyo remedio despacharon apriessa vn correo à la Isla de Coy, donde Hypocrates habitaua, pidiendole con gran instancia, y ofreciendole muchos dones, viniesse con gran breuedad à curar à Democrito, que auia perdido el juyzio. Lo qual hizo Hypocrates de muy buena gana; porque tenia deseo de ver, y comunicar vn hombre, de cuya sabiduria tantas grandezas se contauan. Y assi se partiò luego, y llegando al lugar dõde habitaua, que era vn Hiermo, debaxo de vn Platano, començò à razonar con èl, y haziendole las preguntas q̃ conuenian, para descubrir la falta q̃ tenia en la parte racional; hallò que era el hombre mas Sabio que auia en el mundo. Y assi dixo a los que lo auian traydo, que ellos eran los locos, y desatinados, pues tal juyzio auiã hecho de vn hombre tan prudente. Y fue la ventura de Democrito, que todo quanto razonò con Hypocrates en aquel breue tiempo, fuerõ discursos del entendimiẽto, y no de la imaginatiua, donde tenia la lesion.

CAPITVLO II.

Donde se declara las diferencias que ay de hombres inhabiles para las ciencias.

VNa de las mayores injurias que al hombre le pueden hazer de palabra (estando ya en edad de discrecion, dize Aristoteles) es llamarle falto de ingenio; porque toda su nobleza (dize Ciceron) es tener ingenio, y ser biẽ hablado: *Vt hominis decus est ingeniũ, sic ingenij lumen est eloquentia,*

tia. En solo esto se diferencia de los brutos animales y tiene semejança cō Dios, que es la mayor grādeza que naturaleza pudo alcāçar. Por lo contrario, el que naciò sin ingenio, ningun genero de letras puede aprender: y donde no ay sabiduria, dize Platon, ni puede auer felicidad, ni honra que sea verdadera: antes dize el Sabio: *Stultus natus est in ignominiam suā.* Porque forçosamente se ha de contar en el numero de los brutos animales, y estimarle por tal, puesto caso que en los demas bienes, assi naturales, como de fortuna, sea hermoso, gentilhombre, rico, bien nacido, y en dignidad Rey ò Emperador.

Esto se dexa entender claramente, considerando el estado tan feliz, y honroso que el primer hombre tenia antes que perdiesse el ingenio en que fue criado; y qual quedò despues sin sabiduria: *Homo cum in honore esset non intellexit comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Y es de aduertir, q̃ no se contentò la Escriptura Diuina cō apodarle à los brutos animales de qualquiera manera, sino à los insipientes; acordandose q̃ en otra parte auia loado la prudēcia, y saber de la Serpiente, y hormiga, con los quales, aunq̃ brutos, no tiene que ver el hombre sin ingenio.

Atento, pues, à esta injuria tan grande, y el sentimiento q̃ el hombre haze quando oye tal palabra; dixo el Texto Diuino: *Qui dixerit fratri suo racha reus erit consilio, qui vero dixerit fatuæ reus erit gehennæ ignis.* Como si dixera, el que cō ira dixere à su proximo, *racha* (q̃ quiere dezir, hōbre falto de ingenio) serà digno de cōsilio; pero si le dixere, *tonto*, merecerà fuego eterno. Esta obra cierto ha sido hasta aqui digna de juyzio, y de consilio, y que aya andado por tantos Tribunales examinada. Porq̃ fuera de muchas razones, en alguna manera se ha dicho al proximo, *racha*, aunq̃ no con ira, ni con animo de injuriarle. Al que tenia grande entendimiento le quitò la memoria: al de gran memoria en el entendimiento: al gran Predicador lo Escolastico, al grande Escolastico el Pulpito: al positiuo dixo; que su facultad pertenecia à la memoria, de lo qual se

sintiò grandemente al grã de Abogado, que no podia saber gouernar, todo esto por la mayor parte; pero porque à ninguno à dicho fatue, no ha sido digna de fuego.

Agora soy informado, que algunos han leìdo, y releìdo muchas vezes esta obra, buscando el capitulo proprio de su ingenio, y el genero de letras en q̃ mas se auiã de aprouechar; y no lo hallando, redarguyeron el titulo deste libro de falso, y que el Autor prometia en èl vanamẽte, lo que no pudo cumplir: y no cõtentos con esto, dixeron otras muchas injurias, como si yo estuuiera obligado à dar ingenio, y capitulo en esta obra, à quiẽ Dios y naturaleza se lo quitò. Dos preceptos pone el Sabio muy justos, y racionales: y por la misma causa nos obliga a los guardar. El primero es (*non respondeas stulto iuxta stultitiam suam, ne efficiaris ei similis*) como si dixera. no respondas à las injurias que el necio te hiziere, porque te hagas semejante à èl. El segundo (*responde stulto iuxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur*) como si dixera, responde al necio cõforme a su necedad, porque no se tenga por sabio, y no por injuriarlo; sino q̃ no ay cosa mas perjudicial en la Republica, que vn necio con opinion de sabio; mayormẽte si tiene algun mando, y gouierno. Y por lo que toca à este examen de ingenios, de que vamos tratando, es cierto que las letras, y sabiduria, tanto quanto facilitan al hombre ingenioso para discurrir, y philosophar; tanto, y mucho mas entorpecẽ al necio (*compedes in pedibus stulto, doctrina, & quasi vincula manum super manum dexteram.*) Mucho mejor passa el hombre inhabil sin letras, que con ellas; porq̃ no estando obligado à saber, con poco discurso viue entre los hombres, y q̃ el arte, y letras sean grillos y cadenas para atar los necios, y no para facilitarlos, es cosa muy manifiesta en los que estudian en las Vniuersidades; entre los quales hallaremos algunos, q̃ el primer año saben mas q̃ el segundo, y el segundo mas que el tercero; de los quales se suele dezir, q̃ el primer año son Doctores, el segundo Licenciados, y el tercero Bachilleres, y el quarto no saben nada;

y es la causa (como dixo el Sabio) que los preceptos, y reglas de las Artes, son esposas, y cadenas para el que no tiene ingenio.

El estudiãte q̃ aprende la ciencia q̃ no viene bien cõ su ingenio, se haze esclauo della y asi dize Platõ: Nõ decet liberum hominẽ cũ seruitute disciplinam aliquam discere, q̃ ippe ingẽtes corporis visus cepti nihilo deterius corpus afficiũt, nulla verò animę violentia disciplina stabilis est Dialogo de Iusto.

Por tanto sabiendo q̃ muchos inhabiles han leydo y leeràn esta obra, con intento dé buscar el ingenio, y habilidad que les cupo, me pareciò (para cumplir con el precepto del Sabio) que era bien declarar aqui las diferencias de inhabilidad que ay en los hõbres para las letras, y con que indicios se podràn conocer; para que venidos à buscar la manera de su ingenio, topen claramen las señales de su inhabilidad, que es por lo que dixo el Sabio (*respondestulto.*) Porque despedidos de las letras, por ventura buscaran otra manera de viuir mas acomodada a su ingenio, atento que no ay otro hõbre en el mundo (por rudo que sea) à quien no le diesse naturaleza alguna habilidad para algo Venidos, pues, al punto, es de saber, que à las tres diferencias de ingenio que pusimos en el capitulo passado, respon den otros tres generos de inhabilidad. Vnos hombres ay cuya anima està tã sepultada en las calidades materiales del cuerpo, y tan asida de las causas, que echan a perder la parte racional, que para siempre quedan priuados de poder engendrar, ni parir conceptos tocantes à letras, y sabiduria: La inhabilidad de estos, responde totalmente à los capados; porque asi como ay hombres impotentes para engendrar (por faltarles los instrumentos de la generacion) asi ay entendimiẽtos capados, y eunucos, frios, y maleficiados, sin fuerças, ni calor natural para engendrar algun cõcepto de sabiduria: estos no pueden atinar à ciertos principios que presuponẽ todas las artes en el ingenio del que aprende; antes que se comience la disciplina no ay otra prueba, ni demonstracion, mas que recibirlos el ingenio por cosa notoria, y si la figura de estos no la pueden formar dẽtro de si, es la suma estulticia que para las ciencias se puede hallar, porq̃ impide totalmente la entrada por donde se han de enseñar; cõ esto no ay que tratar, ni quebrarse la cabeça en enseñarlos, porq̃ no bastan golpes, castigo, vozes, a arte de enseñar,

disci

disciplina, exemplos, tiẽpo, experiencia, ni otros qualesquiera despertadores para meterlos en acuerdo, y hazerlos engendrar. Estos difieren muy poco de los brutos animales, estàn siempre durmiendo, aunque los vemos velar, y assi dixo el Sabio: (*Cum dormiẽte loquitur qui enarrat stulto sapientiam.*) Y es la comparacion muy delicada, y aproposito; porque el sueño, y la necessidad ambos nacen de vn mismo principio, q̃ es la mucha frialdad, y humedad del celebro.

Otro segundo genero de inhabilidad se halla en los hombres, no de tanta torpeza como el passado, porque conciben la figura de los primeros principios y de ellos sacan algunas cõclusiones, aunque pocas, y con mucho trabajo; pero no les dura la figura mas tiempo en la memoria, de quanto los Maestros se la estàn pintando, y diziendo con muchos exemplos y maneras de enseñar, acomodadas à su rudeza. Son como algunas mugeres, q̃ se empreñan, y paren; pero en naciendo la criatura luego se les muere: estos tienen el celebro muy aguanoso, por donde las figuras no hallan pingue, ni lentor azeytoso en que trauarse; y assi enseñar à estos no es mas que coger agua en cesto (*corfatui tanquam vas confractum, & omnem sapientiam non tenebit.*)

Otra tercera diferencia de inhabilidad se halla muy ordinaria entre los hombres que aprenden letras, que participa algo de ingenio; porque concibe dentro de si la figura de los primeros principios, y de ellos saca muchas conclusiones, y las retiene, y guarda en la memoria; pero al tiempo de poner cada cosa en su assiento, y lugar, haze mil disparates; es como la muger que se empreña, y pare vn hijo à luz, cõ la cabeça donde han de estar los pies, y los ojos en el colodrillo. Hazese en este tercer genero de inhabilidad vna maraña, y confusion de figuras en la memoria, tan grande, que al tiempo que el hõbre quiere darse à entender, no le bastan infinitas maneras de hablar para recitar lo q̃ ha concebido; porque no fue otra cosa mas que infinitos cõceptos, todos sueltos, y sin la trauazon que

han

ria de tener. Estos son los que en las Escuelas llaman confusos, cuyo celebro es desigual, assi en la sustancia, como en el temperamento, por vnas partes es sutil, y por otras gruesso, y destemplado; y por ser etereogeneo, en vn momento hablan cosas de ingenio, y habilidad, y en otro dizen mil disparates; por estos se dixo: *Tanquam domus exterminata sic fatuo sapientia: & scientia insensati inenarrabilia verba.*

Otra quarta diferencia de inhabilidad he considerado entre los hombres de letras, que ni estoy bien de llamarla inhabilidad, ni menos ingenio; porque los veo que conciben la doctrina, y la retienen con firmeza en la memoria, y assientan la figura con la correspondencia de partes que ha de tener, y hablan, y obran muy bien quando es menester; y pidiendoles el (*propter quid*) de aquello que saben, y entienden, descubren claramẽte que sus letras no son mas que vna aprehension de todos los terminos, y sentencias que contiene la doctrina, sin entender, ni saber el porquè; y como es assi: de estos dixo Aristoteles, que son: (*Sicut quadam in animantia faciunt quidem, sed sine scientia faciunt ea, quæ faciunt, vt ignis comburit, sed inanimata natura quadam horum singula faciunt.*) Como si dixera, ay vnos hombres que hablan por instincto natural, como brutos animales, y dizen mucho mas de lo que saben, y entienden, a manera de agentes inanimados, los quales obran muy bien, sin entender los efectos que producen; como el fuego quando quema, y es la causa, que los guia naturaleza, y assi no pueden errar: y tambien pudiera auerles comparado Aristoteles con algunos brutos animales, en quien vemos, y consideramos muchas obras hechas con discrecion, y prudencia, y pareciẽdole à Aristoteles, que en alguna manera tienen conocimiento de lo que hazen, se passò à los agentes inanimados; porque para èl no son sabios, ni tienen ingenio los que tales cosas obran, (aunque sea muy bien) sino saben reducir el efecto hasta la vltima causa. Pero esta diferencia

de inhabilidad, ò de ingenio, quedara muy bien probada, sino como yo la he visto, y conocido muchas vezes, la pudiera señalar cõ el dedo, sin ofender su à dueño.

CAPITVLO III.

Donde se prueba por vn exẽplo, que si el muchacho no tiene el ingenio, y habilidad que pide la ciencia que quiere estudiar, por demas es oirla de buenos Maestros, tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida.

Lib.1.offi. BIen pensaua Ciceron, que para que su hijo Marco saliesse (en aquel genero de letras que auia escogido) tal qual èl deseaua, que bastaua embiarle à vn estudio tan famoso, y celebrado por el mundo, como el de Athenas, y que tuuiesse por Maestro à Cratippo, el mayor Philosopho de aquellos tiempos, y tenerle en vna Ciudad tã populosa, donde por el gran concurso de gentes, q̃ alli acudian, necessariamẽte auia muchos exemplos, y casos estraños, que le enseñassen por experiencia, cosas tocantes a las letras que aprendia. Pero cõn todas estas diligẽcias, y otras muchas mas q̃ como buen padre haria, comprandole libros, y escriuiendole otros de su propria inuencion. Cuentan los Historiadores, que saliò vn gran necio, con poca eloquencia, y menos Philosophia, (cosa muy vsada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria de el padre.) Realmente deuiò de imaginar Ciceron, q̃ aunque su hijo no huuiera sacado de las manos de naturaleza el ingenio, y habilidad que la eloquencia, y Philosophia pedian, que con la industria de Maestro tan bueno, y los muchos libros y exẽplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço, y esperar en el tiempo se enmendarian las faltas de su entendimiento; pero en fin vemos que se engañò de lo qual no me marauillo, porq̃ tuuo muchos exemplos à este proposito que le animaron a pensar, que lo mismo podria acõtecer en su hijo. Y assi cuẽta el mismo Ciceron, que Xenocrates era de ingenio muy rudo para el estilo de la Philosophia natural, y moral; de quien dixo Platon, que tenia vn disci-

pulo, que auia menester espuelas: y con la buena industria de tal Maestro, y cō el continuo trabajo de Xenocrates, salio muy gran Philosopho.

Lo mismo escriue de Cleante, que era tan estulto, y mal razonado, q̄ ningun Maestro lo queria recibir en su Escuela. De lo qual corrido, y afrentado el moço, trabajo tanto en las letras, que le vinieron à llamar el segundo Hercules en sabiduria. No menos desparatado pareciò el ingenio de Demostenes para la eloquencia, pues de muchacho ya grandezillo, dizen que no sabia hablar, y trabajando cō cuydado en el arte, y oyendo de buenos Maestros, salio el mayor Orador del mundo; en especial (cuenta Ciceron) que no podia pronunciar la R porque era algo balbuciente, y cō maña la vino despues tambiē a articular, como si jamàs huuiera tenido tal vicio. De donde tuuo origen el refrā (que dize) ser el ingenio de el hombre para las ciencias, como quien juega à los dados, que si en la pinta es desdichado, mostrandose con arte à hincarlos en el tablero, viene à enmendar su mala fortuna. Pero ningun exemplo de estos que trae Ciceron, dexa de tener muy conueniente respuesta en mi doctrina; porque como adelante probaremos, ay rudeza en los muchachos, que arguye mayor ingenio en otra edad, porque el tener desde niños habilidad, antes es indicio de venir à ser hombres necios, començar luego à raciocinar, y ser auisados; porque si Ciceron alcançara las verdaderas señales cō que se descubren los ingenios en la primera edad, tuuiera por buen indicio ser Demostenes rudo, y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necessidad de espuelas quando estudiaua. Yo no quito al buen Maestro el arte, y trabajo, su virtud, y fuerças de cultiuar los ingenios, assi rudos, como habiles: pero lo que quiero dezir es, q̄ si el muchacho no tiene de suyo el entendimiento preñado de los preceptos, y reglas, determinadamente de aquel arte que quiere aprender, y no de otra ninguna, que son vanas diligencias las que hizo Ciceron con su hijo, y las que hiziere qualquiera otro padre con el

suyo. Esta doctrina entenderàn facilmēte ser verdadera, los q̃ huuieren leydo en Platon, que Socrates era hijo de vna partera, como èl mismo lo cuenta de si, y como su madre, aunque gran maestra de parteria, no podia hazer parir à la muger que antes que viniesse à sus manos no estaua preñada.

La sabiduria humana no es reminiscencia, y assi condenamos adelante à Platon porque lo dixo.

Yo à lo menos si fuera Maestro, antes que recibiera en mi Escuela ningun discipulo, auia de hazer con èl muchas pruebas, y experiencias, para descubrirle el ingenio: y si le hallara de buen natural para la ciencia que yo professaua, recibierale de buena gana, porque es gran contento para el que enseña, instruir à vn hombre de buena habilidad, y sino aconsejarle que estudiasse la ciēcia que à su ingenio mas le conuenia, pero entendido, que para ningun genero de letras tenia disposicion, ni capacidad, dixerale con amor, y blandas palabras, hermano mio, vos no teneis remedio de ser hombre por el camino q̃ aueis escogido, por vida vuestra que no perdais el tiempo, ni el trabajo, y que busqueis otra manera de viuir, que no requiera tanta habilidad como las letras. Viene la experiencia con esto tan clara, que vemos entrar en vn curso de qualquiera ciencia, gran numero de discipulos (siendo el Maestro, ò muy bueno, ò muy ruin) y en fin de la jornada vnos salen de gran erudicion, otros de mediana, otros no han hecho mas en todo el curso, de perder el tiempo, gastar su hazienda, y quebrarse la cabeça sin prouecho ninguno. Yo no sè de donde pueda nacer este efecto, oyendo todos, ò los mas, de vn mismo Maestro, y con igual diligencia, y cuydado, y por ventura los rudos trabajando mas que los habiles, y de ingenio muy agudos. Y crece mas la dificultad, viendo que los que son rudos en vna ciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en vn genero de letras passados à otras, no las pueden comprehender.

Yo a lo menos soy buen testigo en esta verdad, porque entramos tres compañeros à estudiar juntos Latin, y el vno lo aprendiò con gran facilidad, y

los

y los demàs, jamàs pudieron componer vna oració elegante. Pero passados todos tres à Dialectica, el vno de los tres que no pudieron aprender Gramatica, saliò en las Artes vna Aguila caudal; y los otros dos, no hablaron palabra en todo el curso. Y venidos todos tres à oìr Astrologia, fue cosa digna de cõsideracion; que el que no pudo aprender Latin, ni Dialectica, en pocos dias supo mas q̃ el propio Maestro que nos enseñaua: y à los demas jamàs nos pudo entrar. De donde espantado, comencè luego sobre ello à discurrir, y philosophar, y hallè por mi cuenta, que cada ciencia pedia su ingenio determinado, y particular: y que sacado de alli, no valia nada para las demàs letras. Y si esto es verdad, como lo es, y de ello adelante haremos demonstracion: ò quien encentrara oy en las Escuelas de nuestros tiempos haziẽdo cala, y cata de los ingenios! à quantos tocàrã las ciencias, y à quantos echàra al campo por estolidos, è imposibilitados para saber! y quantos restituyera de los que por tener corta fortuna, estàn en viles artes arrinconados, cuyos ingenios criò solo naturaleza para letras! mas pues no se puede hazer, ni remediar, no ay sino passar con ello.

Esto que tengo dicho, à lo menos no se puede negar, sino que ay ingenios determinados para vna ciẽcia, los quales son disparatados para otra: y por tanto conuiene antes que el muchacho se ponga à estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver qual de las ciencias viene bien con su habilidad, y hazerle que la aprenda; pero tambien se ha de considerar, que no basta lo dicho para que salga muy consumado Letrado, sino que ha de guardar otras condiciones, no menos necessarias, que tener habilidad. Y assi dize Hypocrates, que el ingenio del hõbre tiene la misma proporcion con la ciẽcia, que la tierra con la semilla: la qual aunque sea de suyo fecunda, y paniega; pero es menester cultiuarla, y mirar para que genero de simiente tien: mas disposiciõ natural, porq̃ no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiẽte sin distincion. Libro Lez Hyppoc.

Vnas lleuan mejor trigo, que ceuada, y otras mejor ceuada, que trigo, y del trigo tierras ay que multiplican mucho candial, y el truxillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hazer esta distincion se contenta el buen labrador; pero despues de auer arado la tierra con buena sazon, aguarda tiempo conueniente para sembrar: porque no en qualquier parte del año se puede hazer; y despues de nacido el pan lo limpian, y escarda, para que pueda crecer, y dar adelante el fruto que de la simiente se espera. Assi conuiene, que despues de sabida la ciencia, que al hombre està mejor, que ia comience à estudiar en la primera edad;

30. section. prob. 4.

po que esta (dize Aristoteles) es la mas aparejada de todas para aprender. Atiēde, que la vida del hombre es muy corta, y las Artes largas, y espaciosas, por

Hypocr. 1. ē aphorism.

donde es menester que aya tiempo bastante para saber las, y tiempo para poderlas exercitar, y con ellas aprouechar la Republica. La

30. section. prob. 4.

memoria de los muchachos (dize Aristoteles) q̃ està vacia, sin pintura ninguna; porque ha poco que nacieron, y assi qualquiera cosa recibē con facilidad, no como la memoria de los hombres mayores, que llena de tātas cosas como han visto en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dixo Platon, que delante de los niños contemos siempre fabulas, y enarraciones honestas, que inciten à obras de virtud; porque lo que en esta edad aprenden, jamàs se les oluida. No (como dixo Galeno) que entonces se han de aprender las artes, quādo nuestra naturaleza tiene todas las fuerças que pudiere alcançar. Pero no tiene razon, sino se distingue. El que ha de aprender Latin, ò qualquiera otra lengua, halo de hazer en la niñez; porque si aguarda à que el cuerpo se endurezca y tome la perfeccion que ha de tener, jamàs saldrà con ella. En la segūda edad (que es la adolescencia) se ha de trabajar en el arte de raciocinar; porque ya se comiença a descubrir el entendimiento, el qual tiene con la Dialectica la misma proporcion que las trauas que echamos en los pies, y manos de vna mula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma despues cierta

Dialogo de Iusto.

In oration. sua Soria, adbonas artes.

En la segūda edad, q̃ llaman adolecēcia, haze el hombre jūta de todas las diferēcias de ingenio, en la manera que se pueden juntar, por ser la edad mas tēplada de todas y assi no cōuiene dexarla passar sin aprēder las letras cō que el hōbre ha de viuir. Cice. 1 offi.

gracia en el andar. Assi nuestro entendimiẽto tratado con las reglas, y preceptos de la Dialectica, toma despues en las ciencias y disputas, vn modo de discurrir, y raciocinar muy gracioso. Venida la jouentud se pueden aprender todas las demàs ciencias que pertenecen al entendimiẽto, porque ya està bien descubierto.

Verdad es que Aristoteles saca la Philosophia natural, diziendo, que el moço no està dispuesto para este genero de letras, en lo qual parece que tiene razon, por ser ciencia de mas alta consideracion, y prudencia que otra ninguna.

Sabida ya la edad en que se han de aprender las ciẽcias; conuiene luego buscar vn lugar aparejado para ellas, donde no se trate otra cosa sino letras, como son las Vniuersidades; pero ha de salir el muchacho de casa de su padre: porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes, y amigos que no son de su profession, es grande estoruo para aprender. Esto se vee claramente en los Estudiantes naturales de las Villas, y Lugares donde ay Vniuersidades, ninguno de los quales (sino es por gran marauilla) jamàs salẽ Letrados. Y puedese remediar facilmente, trocando las Vniuersidades, los naturales de la Ciudad de Salamanca, estudiar en la Villa de Alcalà de Henares, y los de Alcalà, en Salamanca. Esto de salir el hombre de su natural, para ser valeroso, y sabio, es de tanta importancia, q̃ ningun Maestro ay en el mundo que tãto le pueda enseñar; especialmente viendose muchas vezes desamparado del fauor, y regalo de su patria.

Sal de tu tierra (dixo Dios à Abrahan) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar que yo te enseñare; en el qual engrandecerè tu nõbre, y te darè mi bendiciõ. Gene.c.12 Esto mismo dize Dios à todos los hombres que desean tener valor, y sabiduria, porque aũque los puede bendecir en su natural; pero quiere que los hombres se dispongan con aquel medio que èl ordenò; y que no les venga la prudencia de gracia. Todo esto se entiende, supuesto que el hombre tenga

Tu nihil in uita disces facies, quae minerua.

buen ingenio, y habilidad; porque sino, quien bestia và a Roma, bestia torna: poco aprouecha que el rudo vaya à estudiar à Salamanca, donde no ay Catedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre q̃ la enseñe.

La tercera diligencia, es buscar Maestro que tenga claridad, y metodo en el enseñar: y que su doctrina sea buena, y segura, no sophistica, ni de vanas consideraciones; porque todo lo que haze el discipulo, en tanto que aprende, es creer todo lo que le propone el Maestro, por nò tener discrecion, ni entero juyzio para discernir, ni apartar lo falso de lo verdadero: aunque esto es caso fortuyto, y no puesto en eleccion de los que aprenden, venir en tiempo à estudiar, que las Vniuersidades tienen buenos Maestros, y ruynes; como les acontecio a ciertos Medicos, de quien cuenta Galeno, que teniẽdoles ya conuencidos con muchas experiencias, y razones, que la practica que vsauan era errada, y en perjuyzio de la salud de los hombres, se les faltaron las lagrimas de los ojos, y en presencia de el mismo Galeno, començaron a maldezir su hado, y la mala dicha que tuuieron en topar con ruynes Maestros al tiempo que aprendieron. Verdad es, que ay algunos ingenios de discipulos tan felices, que entienden luego las condiciones de el Maestro, y la doctrina que trae; y si es mala, se la saben confutar, y aprobar lo que dizen bien. Estos tales mucho mas enseñan al Maestro en cabo de el año, que el Maestro à ellos: porque dudando, y preguntando agudamente, le hazen saber, y responder cosas tan delicadas, que jamàs las supo ni supiera, si el discipulo (con la felicidad de su ingenio) no se las huuiera apuntado; pero los que esto pueden hazer, son vno, ù dos, quando mucho, y los de rudo ingenio son infinitos; y assi es bien, ya que no se ha de hazer esta eleccion, y examen de ingenios para las ciencias, que las Vniuersidades se prouean siempre de buenos Maestros, que tengan sana doctrina, y muy claro ingenio, para que a los ignorantes no les enseñen errores, ni fal-

Metho. c. 4

sas proposiciones.

La quarta diligencia que se ha de hazer, es, estudiar la ciencia con buen orden; començando por sus principios, y subiendo por los medios, hasta el fin, sin oir otra Materia que presuponga otra primero: por donde siempre he tenido por grãde error oir muchas lecciones de varias materias, y passallas todas juntas en casa: hazese por esta via vna maraña de cosas en el entendimiento, que despues en la practica no sabe el hombre aprouecharse de los preceptos de su arte, ni assentarlos en su conueniente lugar. Pero mejor será estudiar cada Materia de por si, y con el orden natural que tiene su composicion; porque de la manera que se aprende, de aquella misma forma se assienta en la memoria. Hazer esto conuiene (mas en particular) à los que de su propria naturaleza tienen el ingenio confuso y puedese remediar facilmente oyendo sola vna materia y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con todo el arte. Entendiendo Galeno, quanto importaua estudiar con orden, y concierto las materias, escriuiò vn libro, para enseñar la manera que se auia de tener en leer sus obras: con fin que el Medico no se hiziesse confuso.

Lib. de ordine librorum suorũ.

Otros añaden, que el Estudiante (en tanto que aprende) no tenga mas que vn libro, que contenga llanamente la doctrina, y en este estudie y no en muchos: porque no se desbarate, ni confunda, y tienen muy gran razõ. Lo vltimo que haze al hombre buen Letrado, es gastar mucho tiẽpo en las letras, y esperar q̃ la ciencia se cueza, y eche profundas rayzes, porque de la manera que el cuerpo no se mãtiene de lo mucho que en vn dia comemos, sino de lo que el estomago cueze, y altera, y assi nuestro entendimiẽto no engorda cõ lo mucho que en poco tiempo leemos, sino de lo que poco a poco va entendiendo, y rumiando: cada dia se va disponiẽdo mejor nuestro ingenio, y viene (andando el tiempo) à caer en cosas que atras no pudo alcançar, ni saber. El entendimiento tiene su principio, aumento, estado, y declinacion, como el hõbre, y los demas animales, y plantas.

El comiença en el adolescencia, tiene su aumento en la juuētud: el estado en la edad de consistencia: y comiēça à declinar en la vejez. Por tanto el quiere saber quādo su entēdimiēto tiene todas las fuerças que puede alcançar: sepa que es dende treinta y tres años, hasta cincuenta, poco mas, ò menos; en el qual tiempo se hā de creer los graues Autores, si en el discurso de su vida tuuieron contrarias sentencias. Y el que quiere escriuir libros, halo de hazer en esta edad, y no antes, ni despues, sino se quiere retratar, ni mudar la sentencia, pero las edades de los hombres no en todos tienen la misma cuenta, y razon; porque à vnos se les acaba la puericia à doze años: à otros à catorze: a otros à diez y seis: y à otros à diez y ocho. Estos tienen las edades muy largas, porque llegó su juuentud à poco menos de quarenta años: la cōsistēcia à sesenta. Y tienē de vejez otros 20. con que son 80. de vida, q̄ es el termino de los muy forcejados, los primeros, à quien se les acaba la puericia à doze años, son de muy corta vida; comiençan luego à raciocinar, y nacerles luego la barua, y durarles muy poco el ingenio: y à treinta y cinco años comiençan à caducar, y à quarenta y ocho se les acaba la vida.

Ne tamen est has extra tres annorū numero circumscribere quemadmodūnon nulli fecerūt nisi ferre, in latitudine quadā Gal.lib. 6. de sanitat.

De todas las condiciones que he dicho, ninguna dexa de ser muy necessaria, vtil, y prouechosa para que el muchacho venga à saber; pero tener buena, y correspondiente naturaleza à la ciencia que quiere estudiar, es lo q̄ haze mas al caso; porque con ella vemos, q̄ muchos hombres començaron à estudiar passada la juuentud, y oyeron de ruynes Maestros, cō mal ordē, y en sus tierras: y en poco tiempo salierō muy grandes Letrados. Y si falta el ingenio, dize Hypocrates, que todas las demas son diligencias perdidas. Pero quien mejor lo encareciò, fue el buē Marco Ciceron; el qual cō dolor de ver à su hijo tan necio, y que ninguna cosa aprouecharō los medios (q̄ para hazerle sabio busco) dixo de esta manera: *Nam quid est aliud gigantum more bellare cum dijs, nisi naturæ repugnare.* Como si dixera: Què cosa ay parecida a la batalla que los Gigan-

Principalissimum quidem horū omniū prędictorū est natura, nā si hęc affuerit his qui artibus animam applicāt, per omnia prædicta penetrare potērūt. Hip. lib. de decentiornatu. Y assi Baldo vino à estudiar leyes ya viejo, y burlādole dèl le dixeron: Sero venis Balde in alio sæculo eris aduocatus. Y por tener el ingenio acomodado para las leyes, salhòen breue tiempo famoso Iurisperito

gantes traian cõ los Dioses, que ponerse el hombre à estudiar, faltandole el ingenio: porque de la manera que los Gigantes nunca vencian à los Dioses, antes eran siempre de ellos vencidos; assi qualquiera Estudiante que procurare vencer à su mala naturaleza, quedarà de ella vencido. Y por tanto nos aconseja el mismo Ciceron, que no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser Oradores, si ella no lo consiente; porq̃ trabajaremos en vano.

CAPITVLO IV.

Donde se declara, que naturaleza es la que haze al muchacho habil para aprender.

Natura facit habilē, ars verò facilē, vsusq; potentem.

SEntencia es muy comū, y vsada de los Philosophos antiguos, diziendo: Naturaleza es la que haze al hombre habil para aprēder; y el arte con sus preceptos, y reglas le facilita, y el vso, y experiencia que tiene de las cosas particulares, le haze poderoso para obrar. Pero ninguno ha dicho en particular, que cosa sea esta naturaleza, ni en que genero de causas se ha de poner. Solo afirmaron, que faltando ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la experiēcia, los Maestros, los libros, y el trabajo.

Entre los Philosophos naturales, y la gente sin letras, ay vna question muy reñida sobre dar la razon, y causa de qualquier efecto: los vnos en viēdo à vn hombre de grande ingenio, y habilidad, luego señalan à Dios por Autor, y no curan de otra cosa ninguna, y tienen muy gran razō: porque, *omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est descendens à patre luminum*; ninguna causa ay, dizē los Philosophos, que tantas fuerças ponga en producir sus causas, y efectos como Dios. Y assi es llano consentimiēto de todos ellos, q̃ la primera causa calienta mas que el Fuego, y enfria mas que el agua, y alūbra mas que el Sol: y en nuestra particular conformacion, esta es la que preside con naturaleza, y la q̃ quita, y pone en el ingenio de los hombres: en la qual consideraciō dixo el Real Propheta Dauid: ***Manus tuæ Domine fecerunt me, & plasmauerunt me: ad mihi in-***

intellectum, vt discam mã data tua. Esto mismo cõfiessan cassi todos los Philosophos antiguos, con sola su lumbre natural; porque el buen discurso, y raciocinio los lleua à esta verdad, aunque no quieran: y assi Platon, entendiendo que no se podia fundar vna Ciudad, ni hazer buenas leyes para conseruar los hombres en paz, despues de cõstituyda estableciò vna ley, por la qual mandaua; que por principio de qualquiera obra inuocassen el auxilio de Dios: porque sin este ninguna cosa buena se podia hazer: *Deum in primis ad Ciuitatis constitutionem inuocemus, qui vtinam audiat, & exaudiensque propitius; & benignius nobis aduenian vna nobiscum Ciuitate, & leges exornatus.* Que es lo mismo que dixo el Real Propheta Dauid: *Nisi Dominus custodierit Ciuitatem frustra vigilat, qui custodit eam.* Tratando Hypocrates de reducir à metodo el arte de curar las enfermedades que padecen las mugeres, por razon de su sexo. pareciendole obra de gran dificultad, dixo: *Opportet autem eũ, qui hec rectè tractare velit primum quidem ex dijs ordiri, deindem ulierum naturas discernere, itemque ætates, & temperatura, & loca.* Lo que los Philosophos naturales no pueden sufrir, es, que buscando la razon, y causa de qualquiera efecto, se pare en la primera, y dexẽ de buscar, y contar el concierto de las causas segundas, como si ellas no estuuieran ordenadas para la produciòn de aquel efecto. Y assi reprehende Hypocrates à los Sacerdotes de la Diosa Diana, porque aconsejauan à las donzellas, que en sus grauissimas enfermedades ofreciessen al Templo las vestiduras, y joyas mas preciosas que tuuiessen, y que no curassen de los Medicos, siendo su remedio particular (dize Hypocrates) sangrarlas, y purgarlas, ò casarlas, si erã de edad para ello.

Estando vn Philosopho natural, razonando con vn Gramatico, llegò à ellos vn hortelano curioso, y les preguntò; que podia ser la causa, que haziendo èl tantos regalos, y beneficios à la tierra, en cabarla ararla, estercolarla, y regarla, cõ todo esso nunca lleuaua de buena gana la hortaliza q̃ en ella sembraua; y las yeruas que ella producia de

suyo, les hazia creer con tãta facilidad. Respondiò el Gramatico, que aquel efecto nacia de la Diuina Prouidencia: y que assi estaua ordenado para la buena gouernaciõ del mundo: de la qual respuesta se riò el Philosopho natural, viẽdo que se acogia à Dios, por no saber el discurso de las causas naturales, ni de que manera producian sus efectos por la Diuina voluntad. El Gramatico viẽdole reir, le preguntò, si burlaua dèl, ù de que se reìa? El Philosopho le dixo, q̃ no se reìa dèl, sino del Maestro que le auia enseñado tan mal: porque las cosas q̃ nacen de la Prouidencia Diuina, como sõ las obras sobrenaturales, pertenece su conocimiento, y solucion à los Methaphisicos, que aora llaman Theologos; pero la question del hortelano es natural, y pertenece à la jurisdicion de los Philosophos naturales; porque ay causas ordenadas, y manifiestas, de donde tal efecto puede nacer: Y assi respondiò el Philosopho natural, diziendo, que la tierra tiene la condicion de la madrastra: que mantiene muy bien à los hijos que ella pariò, y quita el alimento à los del marido: y assi vemos, que los suyos andan gordos, y luzidos, y los andados flacos, y descoloridos. Las yeruas que la tierra produce de suyo, son nacidas de sus propias entrañas, y las que el hortelano le haze lleuar por fuerça, son hijas de otra madre agena: y assi les quita la virtud, y alimento cõ que auiã de crecer, por darlo a las yeruas que ella engendrò.

De cada ciẽcia se ha de saber hasta dõde lle gasu jurisdicion, que questiones le pertenecẽ. Arist. li. 1. Etico, c.

Tambien cuenta Hypocrates, que yendo à visitar à aquel gran Philosopho Democrito, le dixo las locuras que el vulgo dezia de la Medicina; y erra, porque ya se veìan libres de la enfermedad. Ella es tan antigua manera de hablar, y hanla reñido tantas vezes los Philosophos naturales, que es por demàs tratar de quitarla (ni menos conuiene) porque el vulgo que ignora las causas particulares de qualquier efecto, mejor responde, y con mas verdad; por la causa vniuersal (que es Dios) que dezir algun disparate. Pero yo muchas vezes me he puesto à considerar la razon, y causa de donde pueda nacer

In Epist. ad Damagetũ.

que la gente vulgar sea tã amiga de atribuir todas las cosas à Dios, y quitarlas à naturaleza y aborrecer los medios naturales. Y no sè si la he podido atinar, à lo menos bien se dexa entender, que por no saber el vulgo, que efectos se han de atribuir inmediatamente à Dios, y quales à naturaleza, los haze hablar de aquella manera: fuera de que los hombres por la mayor parte son impacientes, y amigos que se cũpla presto lo que ellos desean. Y como los medios naturales son tan espaciosos, y obran por discurso de tiẽpo, no tienen paciencia para aguardarlos, y como saben que Dios es Omnipotente, y que en vn momento haze todo lo que quiere, y de ello tienẽ muchos exemplos, querrian que èl les diesse salud, como al Paralitico: y sabiduria, como à Salomon: y riquezas, como a Iob; y que los librasse de sus enemigos, como a Dauid.

La segũda causa es, que los hombres somos arrogantes, y de vana estimacion, muchos de los quales desean allà dentro de su pecho, que Dios les haga à ellos alguna merced particular, y que no sea por la via comun (como es hazer salir el Sol sobre los justos, y malos, y llouer para todos en general) porq̃ las mercedes en tanto son mas estimadas, en quãto se hazẽ cõ menos; y por esta razõ hemos visto muchos hombres fingir milagros en las casas, y lugares de deuocion, porque luego acuden las gente a ellos, y los tienen en gran veneracion (como personas cõ quien Dios ha tenido cuẽta particular) y si son pobres, los fauorecen con mucha limosna: y assi algunos pican en el interès.

La tercera razon es, ser los hõbres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal orden, y concierto, que para alcançar sus efectos es menester trabajar: y por tanto querrian que Dios vsasse con ellos de su omnipotencia, y que sin sudar se cumpliessen sus deseos; dexo à parte la malicia de aquellos que pediã à Dios milagros para tẽtar su omnipotencia, y probar si los podia hazer: y otros que por vengar su coraçon, pidẽ fuego del Cielo y otros castigos de gran crueldad.

La

La vltima causa es, ser mucha de la gente vulgar, religiosa, y amiga q̃ Dios sea honrado, y engrandecido: lo qual se consigue mucho mas con los milagros que con los efectos naturales: pero el vulgo de los hombres no sabe que las obras sobrenaturales, y prodigiosas las haze Dios, para mostrar à los que no saben, que es Omnipotente, y que vsa de ellas por argumẽto para comprobrar su doctrina, y que faltãdo esta necessidad, nunca jamàs las haze.

Dño. cooperante et sermonẽ cõfirmãte sequentibus signis. Marci Cap.

Esto bien se dexa entender, considerando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños del Testamento nueuo, y viejo, y es la razon, auer hecho ya de su parte todas las diligencias que conuenian, para que los hombres no pretẽdiessen ignorancia: y pensar que ha de boluer otra vez à hazer los mismos argumentos, y tornar con nueuos milagros a comprobar de nueuo su doctrina (resucitando muertos: dando vista à los ciegos, sanando los coxos, y paraliticos) es error muy grãde; porque de vna vez enseña Dios lo que conuiene à los hombres, y lo prueba con milagros, y no lo torna à repetir. *Semel loquitur Deus, & secundo id ipsum non repetit.* El indicio de que yo mas me aprouecho para descubrir si vn hombre no tiene el ingenio que es apropiado para la Philosophia natural, es verle amigo de echar todas las cosas a milagro, sin ninguna distincion: y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular del efecto, no ay q̃ dudar de su buen ingenio. Estos bien sabẽ que ay efectos que inmediatamente se han de reducir a Dios, (como son los milagros) y otros a naturaleza (que son aquellos q̃ tienen causas ordenadas de donde suelen nacer) pero hablando de la vna manera, y de la otra, siempre ponemos à Dios por Autor: porque quando dixo Aristoteles: *Deus, & natura nihil faciũt frustra*, no entendiò que naturaleza fuesse alguna causa vniuersal con jurisdiciõ apartada de Dios: sino que es nõbre del orden, y concierto que Dios tiene puesto en la compostura natural de el mundo, para que sucedã los efectos que son necessarios para su conseruacion: porque de la mis-

Iob cap. 33

Lib. 1. de calo.

ma manera se suele dezir, que el Rey, y el Derecho ciuil no hazē agrauio à nadie; en la qual manera de hablar ninguno entiende, que este nombre, *Derecho*, significa algun Principe q̃ tenga jurisdiciō apartada de la del Rey; sino que es vn termino que abraça cō su significacion todas las leyes, y ordenamiēto Real que el Rey tiene hecho, para conseruar en paz su Republica.

Y assi como el Rey tiene casos reseruados para si, los quales no puedē ser determinados por el Derecho, por ser estraños, y graues: de la misma manera dexò Dios reseruados para si los efectos milagrosos: para la produccion de los quales no diò ordē, ni poder à las causas naturales. Pero aqui es de notar, que el que los ha de conocer por tales, y diferēciarlos de las obras naturales, ha de ser gran Philosopho natural, y saber de cada efecto que causas ordenadas puede tener; y con todo no basta, si la Iglesia Catolica no los declara por tales: y de la manera que los Letrados trabajan, y estudian en leer el Derecho ciuil, y guardarlo en la memoria, para saber, y entender qual fue la voluntad del Rey, en la determinacion de tal caso. Assi nosotros los Philosophos naturales (como Letrados de esta facultad) ponemos nuestro estudio en saber el discurso, y orden que Dios hizo el dia que criò el mūdo: para contemplar, y saber de que manera quiso q̃ sucediessen las cosas, y porque razon. Y assi como seria cosa de reir, si vn Letrado alegasse en sus escritos de bien probado, q̃ el Rey manda determinar tal caso, sin mostrar la ley, y razon por donde lo decide; assi los Philosophos naturales se rien de los que dizen: esta obra es de Dios, sin señalar el orden, y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

La ignorancia de la philosophia natural, haze poner milagros donde no los ay.

Y de la manera que el Rey no quiere escuchar, quando le piden que quebrante alguna ley justa, ò que haga determinar el caso, fuera del orden judicial q̃ èl tiene mandado guardar: assi Dios no quiere escuchar quando alguno le pide milagros, y hechos fuera del ordē natural, sin necessidad: porque aun el Rey cada dia quita, y pone

leyes, y muda el orden judicial (assi por la variedad de los tiempos, como por ser el consejo del hombre caduco, y no poder atinar de vna vez à la rectitud, y justicia) pero el orden natural de todo el vniuerso, que llamamos naturaleza, dende que Dios criò el mundo no ha auido que añadir, ni quitar vna jota: porque lo hizo con tanta prouidēcia y saber, q̃ pedir q̃ no se guarde aquel ordē, es poner falta en sus obras.

Boluiendo, pues, a aquella sentencia tan vsada de los Philosophos antiguos (*Natura facit habilem*) es de entender, que ay ingenios, y habilidades q̃ Dios reparte entre los hombres fuera del orden natural, como fue la sabiduria de los Apostoles: los quales siendo rudos, y torpes (fueron alumbrados milagrosamente) y llenos de ciencia, y saber. De este genero de habilidad, y sabiduria no se puede verificar; (*Natura facit habilem*) porque esta es obra que inmediatamente se ha de reducir à Dios, y no a naturaleza. Lo mismo se entiende de la sabiduria de los Prophetas, y de todos aquellos à quien Dios infundiò alguna gracia. Otro genero de habilidad ay en los hombres, que les nace de auerse engendrado con aquel orden, y concierto de causas que Dios ordenò para este fin: y de esta suerte, con verdad se dize (*Natura facit habilem*.) Porque como probaremos en el capitulo postrero de esta obra, ay orden, y concierto en las causas naturales, que si los padres al tiempo del engendrar tienen cuydado de guardarle, saldràn todos sus hijos sabios, sin q̃ falte ninguno. Pero en el entretanto, esta significacion de naturaleza es muy vniuersal, y confusa: y el entendimiento no huelga, ni descansa hasta saber el discurso particular, y la vltima causa, y assi es menester buscar otra significacion de este nombre (naturaleza) que tenga à nuestro proposito mas conueniencia. Aristoteles, y los demas Philosophos naturales, decienden mas en particular; y llaman naturaleza àqualquiera forma substancial que dà ser à la cosa, y es principio de todas sus obras; en la qual significacion nuestra anima racional, cō razō se llama na- Libr. 2 de phisica auscultatione

turaleza: porque de ella recibimos el ser formal que tenemos de hõbres, y ella misma es principio de quãto hazemos, y obramos; pero como todas las animas racionales sean de igual perfeccion (assi la del sabio, como la del necio) no se puede afirmar que naturaleza (en esta significaciõ) es la que haze al hombre habil: porque si esto fuesse verdad, todos los hombres tendrian igual ingenio, y saber: y assi el mismo Aristoteles buscò otra significaciõ de naturaleza la qual es razon, y causa de ser el hombre habil, ò inhabil, diziendo, que el temperamento de las quatro calidades primeras (calor, frialdad, humedad, y sequedad) se ha de llamar naturaleza, porque desta nacen todas las habilidades del hombre, todas las virtudes, y vicios, y esta gran variedad que vemos de ingenios. Y pruebase claramente, considerando las edades de vn hombre sapientissimo, el qual en la puericia no es mas que vn bruto animal, ni vsa de otras potencias mas que de la irascible, y concupiscible: pero venida la adolescencia, comiença à descubrir vn ingenio admirable y vemos que le dura hasta cierto tiẽpo, y no mas: porque viniendo la vejez, cada dia và perdiendo el ingenio, hasta que viene à caducar. Esta variedad de ingenios cierto es que nace del anima racional, porque en todas las edades es la misma, sin auer recibido en sus fuerças, y substãcia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento, y contraria disposiciõ, por razõ de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en la juuentud, y otras en la vejez; de donde tomamos argumento euidẽte, que pues vna misma anima haze contrarias obras en vn mismo cuerpo, por tener en cada edad contrario temperamento, que quando dos muchachos, el vno es habil, y el otro necio, que nace de tener cada vno temperamẽto diferente del otro, al qual, por ser principio de todas las obras del anima racional, llamaron los Medicos, y Philosophos naturaleza; de la qual significacion se verifica propriamẽte aquella sentencia: *Natura facit habilem*. En confirmacion desta doctrina, escri-

30. section. prob. 1.

De malos teminos vsò Hipoc. quando dixo: Hominis anima semper producitur, y que ad mortem 6. epid. p. 5. com.

Hip & Gal. lib. 1. de natura humana, & Plato in phedro.

Li. quod animi mores corporis temperaturam insequantur.

scribiò Galeno vn libro, probando, que las costumbres del anima siguen el tẽperamento del cuerpo dõde està, y que por razon del calor, frialdad, humidad, y sequedad de la region q̃ habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beben, y del ayre que respirã, vnos son necios y otros sabios; vnos valiẽtes, y otros cobardes; vnos crueles, y otros misericordiosos; vnos cerrados de pecho, y otros abiertos, vnos mentirosos, y otros verdaderos, vnos traydores, y otros leales; vnos inquietos, y otros sossegados; vnos doblados, y otros sencillos; vnos escasos, y otros liberales; vnos vergonçosos, y otros desvergonçados; vnos incredulos, y otros faciles de persuadir: y para probar esto, trae muchos lugares Hypocrates, Platõ, y Aristoteles, los quales afirmaron, que la diferẽcia de las Naciones, assi en la compostura del cuerpo, como en las condiciones del anima, nace de la variedad de este tẽperamento. Y veese claramente por experiencia, quanto disten los Griegos de los Scithas, y los Franceses de los Españoles, y los Indios de los Alemanes, y los de Ethiopia de los Ingleses. Y no solamente se echa de ver en regiones tan apartadas; pero si cõsideramos las Prouincias que rodean à toda España, podremos repartir las virtudes, y vicios que hemos contado, entre los moradores dellas, dando à cada qual su vicio, y virtud.

Y sino consideremos el ingenio, y costumbres de los Catalanes, Valencianos, Murcianos, Granadinos, Andaluzes, Estremeños, Portugueses, Gallegos, Asturianos, Montañeses, Vizcaynos, Nauarros, Aragoneses, y los del riñon de Castilla. Quien no vè, y conoce lo que estos difieren entre si: no solo en la figura del rostro, y compostura del cuerpo: pero tambien en las virtudes y vicios del anima: y todo nace de tener cada Prouincia de estas su particular, y diferente temperamento. Y no solamente se conoce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas; pero aun en lugares q̃ no distã mas que vna pequeña legua, no se puede creer la diferencia q̃ ay de ingenios entre los moradores. Finalmente todo lo

Solertiam naturalem in pueris expectare prudentissimi in vnaquaque ciuitate seniores adiudicare deberẽt atque ita dare operam vt suæ naturę cõuenientẽ artem quisq; discat. lib. 9. de placitis Hyp. & Platonis.

que escriue Galeno en su libro, es el fundamẽto desta mi obra: aunq̃ èl no atinò en particular à las diferencias de habilidad q̃ tienen los hombres, ni à las ciencias q̃ cada vna demanda en particular; aunque bien entendido q̃ era necessario repartir las ciencias à los muchachos, y dar à cada vno lo q̃ pedia su habilidad natural: pues dixo, que las Republicas bien ordenadas auiã de tener hombres de gran prudencia, y saber, que en la tierna edad descubriessen à cada vno su ingenio, y solercia natural: para hazerle aprender el arte que le conuenia, y no dexarlo à su eleccion.

CAPITVLO V.

Donde se declara lo mucho que puede el temperamento, para hazer al hombre prudente, y de buenas costumbres.

Considerando Hypoc. la buena naturaleza de nuestra anima racional, y el ser tã alterable, y caduco del cuerpo humano dõde està; dixo vna sentẽcia digna de tan graue Autor; *Anima quidẽ semper similis est, & in maiori, & in minori, nõ enim alteratur, nec per naturã, nec per necessitatẽ; corpus autẽ nunquã idem in vllo aliquo est, nec secũdũ naturã, nec ex necessitate.* Como si dixera, nuestra anima racional siempre es la misma por todo el discurso de la vida: en la vejez, y niñez, y siẽdo grandes, y pequeños: el cuerpo por lo cõtrario jamàs està quedo en vn ser, ni ay manera para conseruarlo: y aunq̃ algunos Medicos hã trabajado en hazer arte para ello, ninguno ha podido escusar (cõ sus preceptos, y reglas) las alteraciones de las edades. La puericia caliente, y humeda, la adolescẽcia tẽplada: la juuentud caliente, y seca: la cõsistencia tẽplada en calor, y frialdad, y destẽplada por sequedad: la vejez fria, y seca. Ni se puede impedir que los Cielos no muden el ayre cada momẽto, ni q̃ este haga en nuestros cuerpos tã varias impressiones; por dõde tuuo entẽdido, q̃ para hazer vn hõbre prudẽtissimo, q̃ no era menester alterar el anima racional, ni mejorarle su naturaleza: porq̃ fuera de q̃ es impossible, ninguna cosa le faltò en su creacion, para q̃ por falta suya no pudiesse hazer el hõbre muy biẽ las obras de su especie. Y assi dixo: *Si quis, &*

aqua, in corpore temperamẽtum acceperint, fit Anima sapientissima, & memoria valentissima, prædita: si verò Ignis superetur ab aqua, fit tarda, & stulta. Como si dixera, quando los quatro Elementos (Agua, y Fuego especialmente) entran en la cõposicion del cuerpo humano en igual peso, y medida, se haze el anima prudentissima, y de muy gran memoria: Pero si el agua vence al Fuego, queda tarda, y estulta, y no por culpa suya; sino porque el instrumento con que ella auia de obrar estaua deprauado.

Lo qual visto por Galeno, sacò por vltima cõclusion, que todas las costumbres, y habilidades del anima racional, sin falta seguian al temperamento del cuerpo donde està, y de camino reprehende à los Philosophos morales, porque no se dan a la Medicina: siendo verdad, que no solamente la prudencia (q̃ es el fundamento de todas las virtudes) pero la justicia, fortaleza, temperãça, y sus vicios contrarios dependen del temperamento del cuerpo; por tanto dixo, que al Medico pertenecia corromper los vicios del hombre, y introducir las virtudes contrarias: y assi hizo arte para corromper el vicio de la luxuria, y introducir la virtud de castidad: y como el soberuio se harà mãso, y tratable, y el auariento liberal, y el couarde valiente, y el necio sabio, y prudente. Y todo el estudio que pone, es, en alterar el cuerpo con medicinas, y manjares, acomodados à cada vicio, y virtud, y no cura del anima, fundado en la opinion de Hypocrates, el qual confiessa llanamente, que el anima no es alterable, ni tiene necessidad de virtud adquisita, para hazer lo que ella està obligada, si le dan buen instrumento para ello; y assi tiene por error, poner las virtudes en el anima, y no en los instrumentos del cuerpo con que ha de obrar, y con esto le parece que es imposible adquirirse alguna virtud que no nazca nueuo temperamento en el hombre.

Pero esta opinion es falsa, y contra el comun consentimiento de los Philosophos morales, los quales afirman, que las virtudes son habitos espiri-

tuales: ſujetados en el anima racional: porq̃ qual es el accidente, tal ha de ſer el ſujeto donde cae; mayormente que como el anima ſea el agente, y mouedor, y el cuerpo el que ha de ſer mouido: mas a propoſito caen las virtudes en el que haze, que en el que padece: y ſi las virtudes, y vicios fueſſen habitos que deprendian del tẽperamento, ſeguirſe ha, q̃ el hombre obraria como agente natural, y no libre neceſsitado cõ el apetito, bueno, ò malo, que le ſeñalaſſe el temperamento: y de eſta manera las buenas obras no merecerian ſer premiadas, ni las malas caſtigadas; cõforme aquello: *In naturalibꝰ, nec meremur, nec demeremur.* Mayormẽte, que vemos muchos hõbres virtuoſos, con temperamento malo, y vicioſo, que los inclina antes à pecar, que a obrar conforme à virtud; de quien ſe dixo: *Vir ſapiens dominabitur aſtris.* Y en lo que toca à los hechos de la prudencia, y habilidad, vemos muchas obras imprudentes de hõbres ſapientiſsimos, y muy templados: y otras muy acertadas, de quien no ſabe tanto, ni tiene tan buena temperatura. Por donde ſe entiende, que la prudencia, y ſabiduria, y las demas virtudes humanas eſtàn en el anima, y q̃ no dependen de la compoſtura, y temperamento del cuerpo; como penſaron Hypocrates, y Galeno. Pero con todo eſto haze mucha fuerça, q̃ eſtos dos graues Medicos, y con ellos Ariſtoteles, y Platon, ayã dicho eſta ſentencia, y que no digan verdad.

Por donde es de ſaber, que las virtudes perfectas (como las fingen los Philoſophos Morales) ſon habitos eſpirituales, ſujetados en el anima racional, cuyo ſer no depende del temperamento del cuerpo; pero con eſto es cierto que no ay virtud, ni vicio en el hombre (no ſe entiẽde de las virtudes ſobrenaturales, porq̃ eſtas no entran en eſta cuenta, y razõ) que no tenga ſu temperatura en los miembros del cuerpo, que le ayude, ò deſayude en ſus obras, à la qual (impropriamente) llama los Philoſophos Morales, vicio, ò virtud, viendo q̃ ordinariamente los hõbres no tienen otras coſtumbres, ſino aquellas que apunta ſu temperamento,

di-

dixe ordinariamente: porque muchos hombres tienen el anima llena de virtudes perfectas, y en los miembros del cuerpo, no tienen temperamēto que les ayude à hazer lo que el anima quiere; y con todo esso, por tener libre aluedrio obran muy bien, aunque con gran lucha, y contienda. Como es aquello de San Pablo: *Condelector enim legi Dei, secundum interiorem hominem, video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mētis meæ, & captiuantem me in lege peccati, quæ est in mēbris meis; infelix ego homo quis me liberauit de corpore mortis huius? gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum, igitur ego ipse mente seruio legi Dei, carne autē legi peccati.* Por las quales palabras da à entender San Pablo, que sentia dentro de si dos leyes contrarias: vna en el anima, cō la qual amaua la ley de Dios, y se holgaua con ella, y otra en los miēbros de su cuerpo, que le combidaua à pecar: conforme à esto, bien parece que à las virtudes q̃ San Pablo tenia en el anima, no le respondian las temperaturas en los miē- bros del cuerpo, que eran necessarias para obrar con suauidad, y sin contradicion de la carne; so an mia queria rezar, y cōtemplar, y quando iba al celebro cō que lo auia de executar, lo hallaua destemplado por frialdad, y humedad (que son dos calidades ordenadas para dormir, y con mucha pesadumbre.) Tales estauan aquellos tres discipulos que acompañaron à Iesu Christo en el Huerto, quando oraua, pues les dixo: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* El anima querria ayunar, y quādo iba al estomago cō que lo auia de hazer, lo hallaua con mil desmayos, y con vn apetito insaciable de comer: y el anima queria que fuesse casto, y continente, y quando iba à los instrumentos de la generacion, los hallaua con vn fuego ardiente, inclinandolo à lo contrario; en tales disposiciones como estas obran los virtuosos cō gran dificultad, y por esto se dixo: *Virtus versatur circa difficile.* Pero si el anima (quando quiere meditar) hallasse el celebro caliente, y seco (que es disposicion natural para velar) y quando quiere ayunar hallasse el estomago calien-

te, y seco (con la qual temperatura, dize Galeno, aborrece el hombre el comer) y si quando quiere, y ama la castidad, estuuiessen los testiculos frios, y humedos, todo se lo hallaua hecho, sin ninguna contradicion; porque la ley del anima, y la ley de los miembros del cuerpo, ambas piden vna misma cosa, y assi obraria el hombre con mucha suauidad.

Por donde dixo bien, Galeno, que al Medico, pertenecia hazer vn hombre de vicioso virtuoso: y que los Philosophos morales hazian mal en no aprouecharse de la Medicina, para conseguir el fin de su arte; pues en alterar, los miembros del cuerpo, hazian obrar à los virtuosos con suauidad. Lo que yo quisiera de Galeno, y de todos los Philosophos morales, es, que si es verdad que à cada vicio, y virtud de las que estan en el anima, responde en los miembros del cuerpo, su particular temperatura, (que le ayuda, ò desayuda, para obrar) que nos contaran todos los vicios de el hombre, y sus virtudes, y nos dixeran, en que calidades corporales restriuaua cada vna de ellas; para aplicarles la cura que cada vna auia menester. Aristoteles bien entendiò que la buena temperatura, hazia al hombre prudentissimo, y de buenas costumbres, y assi dixo: *Optima enim temperies, non solum corpori verùm intelligenti homini prodest*; pero no declaro qual era la mejor temperatura: antes dixo, que las costumbres del hombre se fundauan en solo calor, y frialdad. Y los Medicos, especialmẽte Hypocrates y Galeno, tienen por viciosas estas dos calidades, y aprueban la templada, donde el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad; y assi dixo Hypocrates: *Quod humidissimum est in aqua, & siccissimum igni, si in corpore temperamentum acceperint fit homo prudentissimus*. Pero muchos Medicos han examinado esta temperatura, por la gran fama que tiene, y no responde tanto en la obra como Hypocrates dize, antes les parece que son vnos hombres floxos, y de poco brio, y en sus hechos no muestran tanta prudencia, y discrecion como los destemplas.

plados, tienen la condicion muy blanda, y suaue, y no saben hazer mal à nadie, ni en dicho, ni en hecho, que es por donde parecen muy virtuosos, y sin passiones de las que alteran el animo. Estos Medicos tienen por mala temperatura la templada, porque afloxa, y desbarata la fortaleza de las potencias, y es causa que no obrén como cõuiene. Lo qual se vè claramente en dos tiẽpos del año, Verano, y Otoño, donde el ayre se viene à templar, y entonces acontecen las enfermedades. Y assi se halla el cuerpo mas sano, ò con mucho frio, ò con mucho calor, que con lo tepido del Verano. A estos Medicos parece fauorecer algo la Diuina Escriptura, tratando de las costumbres del hombre: *Vtinam esses calidus, aut frigidus, sed quia tepidus es incipiam te vomere ex ore meo.* Parece que se fundò en la doctrina de Aristoteles, el qual tiene por muy verdadera opinion, que todas las costumbres actiuas de el hombre, restriuan en calor, ò frialdad, y no en lo tepido, ni templado: pero yo me huuiera alegrado, que Aristoteles nos dixera, que virtud, que calidad de estas pide, y en que restriua su vicio contrario, para hazer las curas que dize Galeno. Yo para mi tengo entendido, que la frialdad es la mas importante, para que el anima racional conserue sus virtudes en paz, y que no aya en los miẽbros del cuerpo quien la contradiga, porque ninguna calidad, dize Galeno, debilita tanto la cõcupiscible, è irascible, como la frialdad, ni quien tã to abiue la racional, dize Aristoteles, como la frialdad, especialmente si està conjunta con la sequedad: y estando debilitada, y enferma la porcion inferior las virtudes del anima racional, crecen a palmos. Y sino quiero ponerle delãte al Philosopho moral, vn hombre luxurioso, grã comedor, y bebedor, para que me le cure, segun las reglas de su arte: y que le engendre en su anima habito de castidad, y temperancia, y que obre con ellas cõ suauidad, sin que les introduzga en los miembros de su cuerpo frialdad, y sequedad, y le corrõpa el calor, y humedad demasiada que an-

antes tenia, y veamos como lo harà.

Cierto es, que lo primero q̃ ha de hazer, es afearle el vicio de la luxuria, y le contarà los males, y daños que suele traer consigo, y el peligro en que està su anima, si la muerte le arrebatasse sin auer hecho penitencia de sus pecados; tras esto le aconsejaria el ayuno, el rezar, y meditar, el poco dormir, el acostarse en el suelo, y vestido, la disciplina, el apartarse de mugeres, y ocuparse en obras pias; todo lo qual se contiene en aquel aphorismo de San Pablo: *Castigo corpus meum, & redigo in seruitutem.* Con estos remedios perseuerando muchos dias en ellos, se pondrà el hombre flaco, y amarillo, y tan diferente del q̃ solia ser, que el que antes se perdia por mugeres, y por comer, y beber, aora le da pena, y dolor oìrlo mẽtar. Viendo el Philosopho Moral al hombre vicioso con estas señales, dirà, y con razon, este ya tiene habito de castidad, y templança. Pero porque su arte no passa de aqui, piensa que estas dos virtudes han venido por los ayres, y assentadose en el anima racional, sin auer passado por el cuerpo: pero el Medico, que sabe de donde nace la flaqueza, y color amarillo, y como se introducen las virtudes, y se corrompen los vicios, dirà q̃ este hombre tiene ya habito de castidad, y templança; porque con aquellos remedios se perdio el calor natural, y en su lugar sucediò frialdad. Y que todo aquel orden de viuir sean causas refrigerantes, es cosa facil de probar, discurriendo por cada vna de ellas.

El temor en que le puso la reprehension, y consideracion de las penas infernales, si moria en pecado mortal, es cierto que mortifica el calor natural, y pone el cuerpo frio; y assi pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labro inferiori tremunt qui metuunt? an quoniam hic affectus, caloris defectio ex locis superioribus est, quo vt paleant accidit.* El ayuno tambien es vna de las cosas que mas mortifica el calor natural, y dexa al hõbre frio: porque nuestra naturaleza, dize Galeno, se conserua con la comida, y bebida, como la llama del candil con el azeyte. Y tãto

to calor natural ay en el cuerpo humano, quanto es el manjar que se ha cozido; y tanto alimento se ha de dar à comer, quãto fuere el calor: y si damos menos en cantidad, luego se disminuye. Por la qual razon manda Hypocrates, q̃ a los niños no les hagamos ayunar, porque se resuelven, y consumen, por falta de alimiento.

La disciplina, si es dolorosa, y cõ sangre, quien no sabe que gasta, y consume muchos espiritus vitales, y animales; y que por la efusion de la sangre pierde el hombre el pulso, y el calor natural. El sueño, dize Galeno, es vna de las cosas q̃ mas fortifica el calor natural, porque por él se entra à las cabidades del cuerpo y fortifica las virtudes naturales, y assi cueze el mãjar, y lo conuierte en nuestra substancia, y con la vigilia se corrompe, y encrudeze; y es la causa, que el sueño calienta las partes interiores, y enfria las exteriores; y por lo contrario, la vigilia enfria el estomago, higado, y coraçon, (que es con lo q̃ viuimos) y calienta las partes exteriores, que es lo mas ignoble del cuerpo, y de lo que menos nos aprouechamos. De manera q̃ el que se quita el sueño, forçosamente ha de padecer muchas enfermedades frias.

Del dormir en el suelo, y comer no mas que vna vez, y andar mal vestido, dixo Hypocrates, que gastaua la carne, y la sangre, donde reside el calor natural: *Semel tantum cibum sumere duriter cubare, nudusque ambulare.* Y dando Galeno la razon, porque la cama dura enflaqueze, y consume las carnes, dize, que solicitando el cuerpo con el dolor no le dexa dormir, y dando muchas bueltas comprime por todas partes las carnes, y assi no las dexa crecer, y quanto calor se pierda gastãdo las carnes, dizelo el mismo Hipocrates, enseñando como se harà el hombre prudente: *Conducit ad sapientiam, vt minime carnosi sint nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri necesse est.* Como si dixera, conuiene para la sabiduria, que los hõbres no tengã muchas carnes, porque su temperamẽto es muy caliente, y esta calidad echa aperder la prudencia.

El rezar, y meditar se ha-

haze subiendo el calor natural à la cabeça; por cuya ausencia quedā las demàs partes del cuerpo frias: y si es con mucha atencion, se viene à perder el sentido del tacto: del qual dixo Aristoteles, que era necessario para la vida de los animales, y los demas sentidos seruian de ornamento y perfeccion: porq̃ sin gusto, olfato, vista, y oìdo, vemos que se puede viuir, mas estando el anima eleuada en alguna profunda contemplacion, no embia la facultad animal à las partes del cuerpo, sin la qual, ni los oìdos pueden oìr, ni los ojos ver, ni las narizes oler, ni el gusto gustar, ni el tacto tocar: por donde, ni siente frio los que estā meditando, ni calor, ni hābre, sed, ni cansancio y siēdo el tacto la cētinela que descubre al hombre quien es el q̃ le haze biēn, ò mal, no se puede aprouechar de èl. Y assi estando elado de frio, ò abrasandose de calor, ò muerto de hambre, passa por ello sin sentirlo: porque no ay quien le auise. En esta disposicion, dize Hypocrates, que el anima no haze lo q̃ està obligada, pues siendo su oficio animar el cuerpo, y darle sentido, y mouimiento, lo dexa desamparado: *Quicumque dolentes parte aliqua corporis, omnino dolorem non sentiunt ijs mens ægrotat.*

Pero la peor disposiciō que se halla en los hombres de letras, y en los demàs que se dan à meditacion, es la flaqueza de estomago; porque siempre cueze el manjar sin calor natural, por estar ordinariamente en la cabeça, y assi està lleno de crudezas flemas: por donde Cornelio Celso encomiēda, que à los hombres que se dan à letras, les confortemos el estomago, mas que otra parte ningūna. De manera que el rezar, contemplar, y meditar, enfria, y deseca el cuerpo, y lo haze melancolico. Y assi dixo Aristoteles: *Cur homines, qui ingenio claruerunt, vel in studijs Philosophiæ, vel in Republica administranda, vel in carmine pangendo, vel in artibus exercendijs melāncholicos omnes fuisse videātur.*

El apartarse de mugeres, teniendo antes su conuersacion, quanto enfrie el cuerpo, y quantas alteraciones nueuas nazcan en el continēte, pruebalo Ga-

Galeno, por muchas experiencias que viò, y notò: especialmente cuenta lo q̃ le aconteciò à vn amigo suyo, despues de viudo, q̃ se le quitò luego la gana de comer, y no podia digerir vna yema de hueuo; y si porfiaua à comer como solia, lo vomitaua luego, y con esto andaua triste, y melancolico: al qual le aconsejò, que se casasse, si queria tener salud; y assi dize: *Hic quam celerrime liberatus est ad pristinā consuetudinem reuersus.*

De los cantores cuenta el mismo Galeno, que sabiendo por experiencia la gran correspondencia que tienen los testiculos con la garganta, y que tratar con mugeres les echaua à perder la voz, se hazian continētes por fuerça, por no perder el comer, y salario que por su musica les dauan; y con esto dize Galeno, tenian los instrumētos de la generacion tan pequeños, frios, y rugosos, como si fueran viejos, al reues de los luxuriosos, cuyas partes, por ser muy exercitadas, y vsadas, son muy crecidas, los vasos seminarios muy anchos, y patentes, à los quales acude gran copia de sangre, y calor natural; porque como dixo Platon: *Ignauia quidem exoluit proprij autē officij exercitatio robur augere solet.* Como si dixera, exercitar las partes de el cuerpo, les haze cobrar mas fuerças, y el no vsar de ellas las debilita; y assi es cierto, que en cada acto luxurioso se fortificā mas los miembros genitales, y quedan mas poderosos, y codiciosos para boluer otra vez à la obra; y cada vez que el hombre resiste à la carne, queda mas frio, y con menos fuerças para aquel acto. De donde concluyo, que el casto, y continente, hecho por este camino viene à parar à frialdad habitual, con la qual obra tan sin pena, ni contradicion, como el viejo, y como el que naciò frio de su propria naturaleza, y como el capado. Y assi los que desean ser continentes, y que no les irrite la carne, temiendo su mucha flaqueza, vsen de medicinas frias, y de cosas q̃ gastē, y cōsuman la simiēte, y la pōgan fria; por quien se puede entēder: *Beati qui se castrauerūt, propter regnum Dei.* Todo esto que hemos dicho, y probado de la luxuria, y castidad, se ha de

entender delas demas virtudes, y vicios porque cada vno tiene su particular temperamento de calor, y frialdad, y en el modo de substancia que cada miembro adquiere, y por la intension, o remission destas dos calidades. Dixe de calor, y frialdad; porque ninguna virtud ni vicio se funda en humedad, ni sequedad: porque segun la opinion de Aristoteles, estas dos calidades son passiuas, y el calor, y frialdad actiuas; y assi dixo: *Mores enim cõlit, calidum, aut frigidum, omnium maximè quæ in nostro corpore habentur.* Y con su sentencia responde à la Escriptura, quando dixo: *Vtinam frigidus esses aut calidus, sed quia tepidus est, & nec frigidus, nec calidus incipiant te vomere ex ore meo.* La razon de esto estriua, en que no se hallan hombres templados en el punto de perfeccion, que se requiere para fundar las virtudes: assi escogiò la Escriptura, y el Philosopho al calor y frialdad, por no auer otras calidades para assentar las virtudes, aunque con su contrapeso: porque puesto caso q̃ à la frialdad, y calor le responden muchas virtudes, tambien son fuentes de muchos vicios. Y assi por marauilla ay hombre malo, en quien no se hallen algunas virtudes naturales, ni tã virtuoso, que no tenga algun vicio. Pero la calidad con que se halla mejor el anima racional, es la frialdad del cuerpo.

Esto se probarà claramente, discurriendo por todas las edades del hombre, puericia, adolescencia, iuuentud, edad perfecta, y vejez: donde hallaremos, que por tener cada edad su particular temperamento, en vnas es vicioso, y en otras virtuoso; en vnas es imprudente, y en otras sabio. La puericia no es mas que vn temperamento, caliente, y humedo; en el qual, dize Platõ, està el anima racional ahogada, sin poder vsar de su entendimiento, y voluntad, y libre alvedrio, hasta que con el discurso del tiẽpo passa à otra edad, y adquiere nueuo temperamẽto. Las virtudes de la niñez son muchas, y pocos los vicios. Los niños, dize Platon, son admiratiuos: del qual principio nacen todas las ciencias. Lo segundo, son diciplinables,

blan-

blandos, y tiernos, para introducirles qualquiera virtud. Lo tercero, son temerosos, y vergonçosos, que es el fundamento, dize Platon, de la temperancia. Lo quarto, tienen credulidad, y son faciles de persuadir; son caritatiuos, liberales, castos, y humildes, simples y no maliciosos; atento à las quales virtudes dixo Iesu Christo à sus Discipulos: *Nisi efficiamini sicut paruulus iste, non intrabitis in Regnum Cœlorum.* De que edad fuesse este niño q̃ Dios les mostrò, no se puede saber. Pero Hypocrates diuide la puericia en tres, ò quatro partes: y porque dende vn año hasta catorze van tomando siempre muchos humores, y diuersos temperamentos, assi padecen diferentes enfermedades: y por la misma razon responden al anima diferentes virtudes, y vicios. En lo qual restriuando Platon, comiença à instruir vn niño desde el primer año, aunque no sepa hablar, enseñando al ama que le cria, como le entenderà por el llorar, reir, y callar, sus virtudes, y vicios, y como se los corregirà. Las virtudes de esta edad, dize la Escriptura, que tenia Saul quando fue eligido por Rey: *Puer erat vnius anni Saul quando cœpit regnare*; por donde parece que Dios haze la misma particion que Hypocrates, señalando por años las virtudes de la puericia.

El adolescencia es la segunda edad del hombre, y cuentase desde catorze años hasta veinte y cinco: la qual, segun la opinion de los Medicos, no es caliente, fria, humeda, ni seca, sino en medio de estas calidades templada. Con esta temperatura estàn los instrumentos del cuerpo como el anima los ha menester para todo genero de virtud, especialmente para la prudencia: y assi dixo Hypocrates: *Quod humidissimum est in igne, & siccissimum in aqua si in corpore tẽperamentum acceperint anima est sapientissima, & memoria vallentissima prædita.* Las virtudes que diximos de la puericia, parecẽ obras hechas con solo instincto natural, como lo hazen las Hormigas, Serpientes, y Auejas, sin discurso racional, pero las de la adolescencia, van hechas ya con discrecion, y prudencia; y assi entiende el adolescente lo que haze.

ze, y à que propoſito, y conociendo el fin, diſpone los medios para cõſeguirlo. Quando la Eſcriptura dixo: *Senſus, & cogitatio hominis pœna eſt adoleſcentia ſua ad malum.* Se puede entender excluſiue, ſacando la puericia, y el adoleſcencia, que ſon las edades dõde el hombre es mas virtuoſo.

La tercera edad es la juuentud, que ſe cuenta deſde veinte y cinco años, haſta treinta y cinco, ſu tẽperamento es caliente, y ſeco, del qual dixo Hypocrates: *Cum aqua ſuperatur ab igne fit anima inſana, & furioſa.* Y aſsi lo mueſtra la experiencia, porque no ay maldad de que no eſtè tentado el hõbre en eſta edad: ira, gula, luxuria, ſoberuia, homicidos, adulterios, robos, temeridades, rapiña, audacia, enemiſtad, engaños, mentiras, vandos, diſenſiones, vengãça, odios, injurias, y proteruia: en la qual edad viẽdoſe Dauid, dixo: *Domine, ne reuoces me in dimidio dierum meorum.* Porque la juuentud eſtà en medio de las cinco edades del hombre: Puericia, adoleſcencia, juuentud, edad perfecta, y vejez. Y es tan malo el hombre en ella, q̃ dixo Salomon: *Tria ſunt difficilia mihi, & quartum penitùs ignoro: viam aquilæ in Cœlo, viam colubri ſuper petram: viam nauis in medio mari, & viam viri in adoleſcentia.* Toma en eſte lugar adoleſcencia por juuentud. De todo eſto cierto es que tiene alguna eſcuſa de la culpa el anima; pues es la miſma por todo el diſcurſo de las edades, y tan perfecta como Dios la criò al principio, ſino por los varios temperamẽtos que el cuerpo adquiere en cada edad: porque en la juuentud eſtà el cuerpo mas deſtẽplado: por eſto obra el anima con mas dificultad las obras virtuoſas, y con mas facilidad las viciosas. Eſto es à la letra lo que dixo la Sabiduria: *Puer eram ingenioſus, & ſortitus ſum animam bonam; & cum eſſem magis bonus veni ad corpus coinquinatum, & inueni, quod aliter homo continens eſſe non poteſt niſi Deus det.* Como ſi dixera, à mi me dieron buena anima, y de niño era muy ingenioſo y ſiendo mas bueno entiendeſe en el adoleſcencia, vine deſpues à vn cuerpo tã ſucio, y deſtemplado, qual eſtà en la juuẽtud, y hallè por mi cuen-

ta que el hombre no podia tener castidad, y continencia, si Dios no se la daua: por tanto viendose Dauid fuera de tan mala edad; y acordandose de lo que en ella auia passado, dixo: *Delicta iuuentutis meæ, & ignorantias meas ne memineris.*

En la quarta edad, q̃ es de cõsistencia, torna el hõbre à tẽplarse en la aposicion de calor; y frialdad, porq̃ quien de mucho calor baxa à frialdad, forçosamente ha de passar por el medio, y cõ la sequedad que le quedò al cuerpo de la juuentud, se haze el anima prudentissima, por dõde los hõbres que han viuido mal en la juuentud, dan las bueltas notables q̃ vemos, reconociendo la mala vida passada, y viuiẽdo de otra manera. Comiẽça esta edad dende 35 años, hasta 45. en vnos mas, y en otros menos, cõforme à la compostura, y tẽperamẽto de cada vno.

La vltima edad del hõbre, es la vejez: en la qual està el cuerpo frio, y seco, y con mil enfermedades; y flaco: todas las potencias perdidas, sin poder hazer lo que antes solia. Pero cõ ser el anima racionol la misma que fue en la puericia, adolescencia, juuentud, consistencia, y vejez, sin auer recibido ninguna alteracion que le debilitasse sus potencias: Venida à esta vltima edad, y con este temperamento frio, y seco, es prudentissima, justa, fuerte, y contemperancia; y aunque al hombre se hã de atribuir estas obras; pero el anima es el primer mouedor; cõforme aquello: *Anima est principiũ intelligendi.* Todo el tiempo que el cuerpo està poderoso, con fuertes facultades vitales, naturales, y animales, acuden muy pocas virtudes al hombre: pero en perdiendo las fuerças, luego el anima crece en virtudes. Parece q̃ quiso sentir esto S. Pablo, quãdo dixo: *Virtus in infirmitate perficitur.* Como si dixera, la virtud, y fuerças del anima racional, se perficionã quando el cuerpo està enfermo. Y assi parece, porque en ninguna edad està el cuerpo mas flaco que en la vejez, ni el anima mas libre, y suelta, para obrar cõforme à razon: pero cõ todo esso cuenta Aristoteles seis vicios que tienen los viejos, por razon de la frialdad que el hõbre tiene en esta edad.

Lo primero, son cobardes: porque el animo, y valentia cõsiste en el mucho calor, y sangre del coraçõ, y los viejos tienen poca, y muy fria. Lo segundo, son auarientos, y guardan el dinero mas de lo q̃ es menester: porque estando ya en los postreros tercios de la vida, y que la razon les auia de dictar, que con poca hazienda podrian passar, entõces les crece mas la codicia, y como si estuuieran en la niñez; y considerando que les restaua cinco edades por passar, y que era bien guardar con que comprar de comer. Lo tercero, son sospechosos: y no sè la razõ porque Aristoteles lo llama vicio, siendo verdad, que ello les nace de auer visto por experiencia tantas maldades de los hombres, y acordãdose de los vicios, y pecados, que ellos propios cometieron en su mocedad: y assi viuen siempre cõ recato, sabiendo que ay poco que fiar de los hõbres. Lo quarto, son de mala esperança: y iamàs piensan que los necios han de suceder bien, y de dos, ò tres fines que pueden tener, siempre eligen el peor, y aquel estàn esperando. Lo quinto, son desvergonçados: porque la verguença, dize Aristoteles, pertenece à la sangre: y como los viejos carecen de este humor, no pueden ser vergõçosos.

Lo sexto, son incredulos; jamàs piensan que les dizen verdad, trayendo à la memoria los embustes, y engaños de los hõbres; y lo que hã visto en el mundo en el largo discurso de su vida. Las virtudes contrarias, dize Aristoteles, tienen los moços; son animosos, liberales, jamàs sospechan mal; son de buena esperança, vergonçosos, y faciles de persuadir, y creer. Lo mismo que hemos probado en las edades del hombre, pudieramos demonstrar en el sexo, que virtudes, y vicios tiene el hombre, y quales la muger, y por razon de los humores, sangre, colera, flema, y melancolia, y por razon de las regiones, y lugares particulares, en vna Prouincia son los hõbres magnanimos, y en otra pusilanimos; en vna prudẽtes, y en otra imprudẽtes en vna verdaderos, y en otra mentirosos, como es aquello del Apostol. *Cretenses semper menda*

ces malæ bestiæ ventris pigri. Y si discurrimos por las comidas, y bebidas, hallaremos, que vnas ayudã à vna virtud, y contradizẽ al vicio, y otras fauorecẽ al vicio, y contradizen à la virtud. Pero de tal manera, que el hombre quede libre para hazer lo que quisiere, conforme aquello: *Apposui tibi aquã, & ignem ad quod volueris porrige manum tuam.* Porque ningun temperamento de estos ay que (no quitando al hombre su juyzio) lo fuerçe à nada, sàluo à la irritacion. Y es de notar, que en la meditacion, y contemplacion de las cosas adquiere el hombre nueuo temperamento sobre el que tienen los miembros de su cuerpo: porque como adelante probaremos, de tres potencias que tiene el hõbre, memoria, entendimiento, è imaginatiua; sola la imaginatiua, dize Aristoteles, es libre para imaginar lo que quisiere. Y de las obras de esta potencia, dize Hypocrates, y Galeno, andã siempre asidos los espiritus vitales, y sangre arterial, y los echa a la parte que quiere; y donde acude este calor natural, queda la parte mas poderosa para hazer su obra, y las demàs cõ menos fuerças. Y assi aconseja Galeno à los cãtores de la Diosa Diana, que no se pongã à contemplar en mugeres, porq̃ de solo esto, sin acto carnal, se les calientan los instrumentos de la generacion, y estos calientes, luego la voz se pone aspera, y ronca: porque como dixo Hypocrates *Tusis sedatio, tumor testium, & è contra.* Y si alguno se pone à considerar, y meditar en la injuria q̃ otro le ha hecho, luego se sube el calor natural, y toda la sangre al coraçon, y fortifica la facultad irascible, y debilita la racional, y assi passa la cõsideracion, à que Dios mãda perdonar las injurias, y hazer bien à nuestros enemigos, y al premio que dà por ello, vase todo el calor natural, y sangre à la cabeça, y fortifica la facultad racional, y debilita la irascible: y assi estãdo en nuestra eleccion fortificar (cõ la imaginatiua) la potencia que quisieremos, con razon somos premiados, quando fortificamos la racional, y debilitamos la irascible: y con justa causa somos culpados, quando fortificamos la irascible, y de-

debilitamos la racional. De aqui se entiende claramente, con quanta razon encomiendan los Philosophos morales la meditacion, y consideracion de las cosas Diuinas, pues cō sola ella adquirimos el temperamento que el anima racional ha menester, y debilitamos la porcion inferior. Pero vna cosa no puedo callar, antes que concluya con este capitulo, y es, que todos los actos de virtud puede el hōbre exercitar, sin auer en el cuerpo conmodo temperamēto, aunque con mucha dificultad, y trabajo, sino son los actos de prudēcia: porque si vn hombre salio imprudente de las manos de naturaleza, solo Dios lo puede remediar. Y lo mismo se entiende de la justicia distributiua, y de todas las artes, y ciencias que aprenden los hombres.

CAPITVLO VI.

Donde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien tēplada, para que el muchacho tenga habilidad.

TIene el cuerpo humano tanta variedad de partes, y potencias, aplicadas cada vna para su fin, q̄ no será fuera de proposito, antes cosa necessaria saber primero, q̄ miēbro ordenò naturaleza por instrumento principal, para q̄ el hōbre fuesse sabio, y prudēte: porq̄ cierto es, q̄ no raciocinamos cō el pie, ni andamos cō la cabeça, ni vemos con las narizes, ni oìmos cō los ojos, sino q̄ cada vna destas tiene su vso, y particular cōpostura para la obra que ha de hazer.

Antes que naciesse Hypocrates, y Platon, estaua muy recibido entre los Philosophos naturales, q̄ el coraçō era la parte principal, donde residia la facultad racional, y el instrumento con que nuestra anima hazia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento. Y assi la Diuina Escriptura acomodandose à la comun manera de hablar de aquel tiēpo, llama en muchas partes coraçon à la parte superior del hōbre: pero venidos al mundo estos dos Philosophos, dierō à entender q̄ era falsa aquella opiniō, y probaron q̄ el celebro era el assiento principal del anima racional, y assi lo recibierō, sino fue

Quapropter cor quidē, & præcordia maximè sentiunt sapientia tamen minimè participāt, sed omniū horum causa est. Hip. li. de sacro morbo.

fue Aristoteles, el qual cõ animo de contradezir en todo à Platon, tornò à refrescar la primera opiniõ, y con argumentos topicos hazerla probable. Qual sea la mas verdadera sentencia, ya no es tiempo de ponerlo en question: porque ningun Philosopho duda en esta era, que el celebro es el instrumẽto que naturaleza ordenò, para que el hombre fuesse sabio, y prudente: solo conuiene explicar, que condiciones ha de tener esta parte, para que se pueda dezir estar bien organizada: y q̃ el muchacho, por esta razon, tenga buen ingenio, y habilidad.

Quatro condiciones ha de tener el celebro, para que el anima racional pueda con èl hazer comodamente las obras que son de entendimiento, y prudencia. La primera, es buena compostura. La segunda, que sus partes estèn bien vnidas: La tercera, que el calor no exceda à la frialdad, ni la humidad à la sequedad. La quarta, que la substancia estè compuesta de partes subtiles, y muy delicadas.

En la buena conposiciõ se encierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, q̃ en el celebro aya quatro ventriculos distintos, y apartados, cada vno puesto en su assiento, y lugar. La quarta, que la capacidad destos no sea mayor, ni menor de lo que conuiene à sus obras.

La buena figura del celebro, arguye Galeno, considerando por defuera la forma, y compostura de la cabeça: la qual dize, q̃ seria tal qual conuiene, tomanno vna bola de cera, perfectamente redonda, y apretandola liuianamente por los lados, quedaria de esta manera la frente, y el colodrillo cõ vn poco de giba; de donde se sigue, q̃ tener el hombre la frente muy llana, y el colodrillo remachado, q̃ no tiene su celebro la figura q̃ pide el ingenio, y habilidad.

La cãtidad de celebro q̃ ha menester el anima para discurrir, y raciocinar, es cosa q̃ espanta: porq̃ entre los brutos animales ninguno ay q̃ tẽga tãtos sesos como el hõbre: de tal manera, q̃ si jũtassemos los q̃ se hallan en dos bueyes muy grandes, no igualariã con los de solo vn hombre, por

pequeño que fuesse; y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van llegando mas à la prudencia, y discrecion humana, como es la mona, la çorra, y el perro, estos tienen mayor cantidad de celebro que los otros: aunque en corpulencia sean mayores.

Por donde dixo Galeno, que la cabeça pequeña era siempre viciosa en el hombre, por tener falta de sesos: aunque tambien afirmò, que si la grande nacia de auer mucha materia, y mal sazonada al tiẽpo que naturaleza la formò, que es mal indicio: porque toda es huessos, y carne, y muy secos: como acontece en las naranjas muy grandes, que abiertas tienen poca medula, y la cascara muy canteruda. Ninguna cosa ofende tanto al anima racional, como estar en vn cuerpo cargado de huessos, y de pringue, y de carne. Curando Hypocrates cierto genero de locura por excesso de calor, encomienda grãdemente, que el paciente no coma carne, sino yeruas, y pescado, y que no beba vino, sino agua, y que si

Lib. artis med. c. 11.

touiere mucha corpulencia, muchas carnes, y pringue, que lo enflaquezcamos: y dando la razon dize: *Conducit etiam hominibus ad sapientiam, vt minime carnosi sint, nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri, necesse est. cum tamen tale quid huiusmodi anima perpetitur ad insaniam adigitur.* Como si dixera, conuiene grandemente à los hombres, si quieren ser muy sabios, que no estèn cargados de carnes, y pringue, sino flacos, y macilentos, porque el temperamẽto de la carne es caliente, y humedo, con el qual no puede el anima dexar de loquear, ò ser muy estulta: en confirmaciõ de lo qual trae por exemplo al puerco, diziendo, que entre todos los brutos animales es el mas estulto, por la mucha carne que tiene; cuya anima, dixo Crisipo, que seruia no mas que de sal, para que no se le corrompiesse el cuerpo: La qual sentencia confirma tambien Aristoteles, diziendo, que los hombres que tienen mucha carne en la cabeça, son muy estultos, y los compara à los asnos, porque à la cabeça de estos

animales acude mas carne que à todos los demàs. *Cæteris paribus*. Pero en lo que toca a la corpulencia, se ha de notar, que ay dos generos de hombres gordos; vnos que tienen muchas carnes, y sangre, cuyo temperamento es caliente, y humedo; otros que carecen de carne, y sangre, y tienen mucha pringue, y manteca: cuyo temperamento es frio, y seco: de los primeros se entiende la sentencia de Hipocrates porque el mucho calor, y humedad, y los muchos humos, y vapores que se leuantan en semejantes cuerpos, perturban mucho el raciocinio; lo qual no acontece en los gordos de pringue, que por ser todos faltos de sangre, no osan los Medicos sangrarlos, y donde falta la carne, y la sangre, ordinariamẽte ay mucho ingenio. Queriendo Galeno dar à entẽder la grãde amistad, y correspondẽcia que tiene el estomago con el celebro, especialmente en lo que toca al ingenio, y saber; dixo: *Crassus venter generat crassum intellectum*. Y si entiende de los barrigudos de pringue, no tiene razon, porque estos son agudissimos de ingenio. En esta misma Philosophia se deuiò fundar Persio, quando llamò al estomago, *ingenijq; largitur venter*.

Ninguna cosa, dize Platon, perturba tanto al anima racional; ni ay quien mas la eche a perder sus buenos discursos, y raciocinios, que los humos, y vapores que se leuantan del estomago, y higado al tiẽpo que se cuezen los manjares: ni ay quien tanto la leuante en subidas contẽplaciones como el ayuno, y tener el cuerpo con falta de carne, y de sangre, que es lo que la Iglesia Catolica canta: *Qui corporali ieiunio mẽtem eleuas, vitia comprimis, virtutem largiris, & præmia*. En aquella merced tan grande que Dios hizo à S. Pablo, quãdo lo llamò desde el Cielo, en tres dias no comiò bocado, contemplando en tan gran beneficio, y gracia como Dios le auia hecho en medio de sus vicios, y pecados.

Y assi dixo Platon, que las cabeças de los hombres sabios, ordinariamẽte eran flacas, y se ofendiã facilmente con qualquiera ocasion: y es la causa, que

Dialogo de natura.

que naturaleza las hizo à texa vana, con intento de no ofender al ingenio cargandola de mucha materia. Y es tan verdadera esta doctrina de Platon, que con estar el estomago tan desviado del celebro, le viene à ofender, si està lleno de pringue, y de carne. En confirmació de loqual trae Galeno vn refrã, que dize: El vientre gruesso, engendra gruesso entendimiento. Y en esto no ay más mysterio, de que el celebro, y el estomago, estàn asidos, y trauados cõ ciertos neruios, por los quales el vno al otro se comunican sus daños; y por lo contrario, siendo el estomago enxuto, y descarnado, ayuda grandemente al ingenio, como lo vemos en los famelicos, y necessitados, en la qual doctrina se pudo fundar Persio, quando dixo que el vientre era el que daua el ingenio al hombre. Pero lo que mas se ha de notar en este proposito, es, q̃ si las de màs partes del cuerpo son gruessas, y carnosas por donde el hombre viene à tener gran corpulencia, dize Aristoteles, que le echarà perder el ingenio. Por donde estoy persuadido, que si el hombre tiene gran cabeça, aunque aya sido la causa estar naturaleza muy fuerte, y por auer tenido cantidad de materia bien sazonada, que no tendrà buen ingenio, como siendo moderada.

Dos generos ay de hõbres gruessos, vnos ay llenos de carne, huessos, y sangre, otros son gruessos de pringue, y estos son muy ingeniosos.

Libr. 4. de part. aniũ.

Aristoteles es de contraria opinion, preguntando, que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales? à la qual duda responde, que ningun animal ay que tenga tan pequeña cabeça como el hombre, respecto de su cuerpo: y entre los hombres, aquellos, dize, son mas prudentes, q̃ tienen menor cabeça; pero no tiene razon; porque si èl abriera la cabeça de vn hombre, y viera la cantidad de sesos que tiene, hallarà que dos cauallos juntos no tienen tantos sesos como èl. Lo que yo he hallado por experiencia, es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeça à grande; y en los que son de mayor corpulencia, à pequeña: y es la razõ, que desta manera se halla la cãtidad moderada, con la qual obra bien el anima racional.

30. section. prob. 3.

Fuera de esto son menester quatro ventriculos en el celebro, para que el anima racional pueda discurrir, y philosophar; el vno ha de estar colocado en el lado derecho del celebro, y el segũdo en el izquierdo, y el tercero en el medio destos dos, y el quarto en la postrera parte del celebro, como parece en esta figura.

La tercera condicion, es, estar el celebro bien tẽplado, con moderado calor, y sin excesso de las demas calidades. La qual disposicion, diximos atras, q̃ se llamaua buena naturaleza; porq̃ es la que haze al hombre habil, y la contraria, inhabil.

Pero la quarta, q̃ es tener el celebro la substãcia ò cõpostura de partes subtiles, y delicadas, dize Galeno, q̃ es la mas importãte de todas: porq̃ queriendo dar indicio de la buena cõpostura del celebro, dize, q̃ el ingenio subtil es señal q̃ el celebro està hecho de partes subtiles, y delicadas, y si el entendimiento es tardo, arguye gruessa substancia, y no haze mẽcion del temperamento.

Lib. artis med. c. 12.

Estas condiciones ha de tener el celebro, para q̃ el anima racional pueda hazer cõ èl sus razones, y silogismos: pero ay de por medio vna dificultad, y es, q̃ si abrimos la cabeça de vn bruto animal, hallaremos q̃ su celebro esta cõpuesto de la misma forma y manera que el del hõbre, sin faltarle ninguna condicion de las dichas.

A lo qual se responde, q̃ el hombre, y los brutos animales conuienẽ en el tẽperamento de las quatro calidades primeras; sin las quales es impossible cõseruarse y todos estã cõpuestos de quatro Elementos, Tierra, Agua, Ayre, y Fuego, de donde sale, y nace el calor, y frialdad, humedad y sequedad: cõuiene tãbiẽ en lo vegetatiuo, y assi à todos les diò naturaleza los organos, è instrumentos q̃ son necessarios para nutrirse; q̃ son fibras, rectas, trãsuersas, y obliquas, y dellas se aprouechã las quatro facultades naturales: tambien conuienen en el mouimiento local, y assi todos participan de musculos, que son los instrumentos que naturaleza ordenò para mouerse de lugar à lugar: conuienen tãbien en la memoria, y fantasia, y assi todos tienen el

celebro por instrumento para todas sus obras: y de vna misma manera organizado: La potēcia en que difiere el hombre de los brutos animales, es en el entendimiento: y porque este haze sus obras sin organo corporal, ni depende dèl, *in esse cōseruari*. Por tāto naturaleza no añadiò nada en la compostura del celebro humano. Pero porque el entendimiento tiene necessidad de las demas potencias para su obra, y estas tienen el celebro por organo para obrar: dezimos que el celebro humano ha de tener las cōdiciones que hemos dicho, para que el anima racional pueda cō èl obrar como cōuiene à las obras de su especie, los brutos animales es cierto que tienen memoria, y fantasia, y otra potencia que parece al entendimiento, como la memoria al hombre.

***

CAPITVLO VII.

Donde se declara, que el anima vegetatiua, sensitiua, y racional, son sabias, sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamento conueniente, que piden sus obras.

Tiene tanta fuerça el tēperamento de las quatro calidades primeras, à quien atras llamamos naturaleza: para que las plantas, los brutos animales, y el hombre, aciertē à hazer cada qual las obras q̃ son proprias de su especie: que si llega à estar en el punto perfecto que puede tener repentinamente, y sin que nadie les enseñe, saben las plantas formar rayzes en la tierra, y por ellas traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeller los excrementos, y los brutos conocen luego en naciendo, lo que es conueniente à su naturaleza, y huyen de lo que es malo, y nociuo Y lo que mas viene à espantar à los que no sabē Philosophia natural, es, q̃ el hombre teniendo el celebro bien templado, y cō la disposicion que alguna ciencia ha menester, repēti-

tinamẽte, y sin jamas auerla aprendido de nadie, dize, y habla en ella cosas tã delicadas, que no se puedẽ creer. Los Philosophos vulgares, viendo las obras marauillosas que hazẽ los brutos animales, dize, que no ay que espãtar: porque lo hazen con instincto de naturaleza, la qual muestra, y enseña à cada vna en su especie lo que ha de hazer. Y en esto dizen muy bien; porque ya hemos dicho, y probado, que naturaleza no es otra cosa mas que el temperamento de las quatro calidades primeras. Los graues Philosophos, como son Hypocrates, Platon, y Aristoteles, reducen todas estas obras marauillosas al calor, ò frialdad, humedad, y sequedad, y esto toman por primer principio, y no passan de aqui; y preguntando quien enseñò à los brutos animales à hazer las obras que nos espantan, y à los hombres raciocinar? responde Hypocrates: *Naturæ omnium sine doctore.* Como si dixera: Las facultades, ò el temperamento en que consistẽ, todas son sabias, sin auerlo aprendido de nadie. Lo qual parece muy claro, considerando las obras del anima vegetatiua, y de todas las demàs que gouiernan al hõbre, que si tiene vn pedaço de simiente humana, con buena temperatura, bien cozida, y sazonada, haze vn cuerpo tambien organizado, y hermoso, q̃ todos los entalladores de el mundo no lo sabrian contrahazer. En tãto, que admirado Galeno de ver vna fabrica tan marauillosa, el numero que tiene de partes, el assiento, y figura, el vso, y oficio de cada vna por si, vino à dezir, q̃ no era possible que el anima vegetatiua, ni el temperamento, supiessen hazer vna obra tan estraña: sino que el Auror de ella era Dios, ò alguna inteligencia muy sabia. Porque à los Philosophos naturales no les està bien reduzir los efectos inmediatamẽte à Dios, dexando por cõtar las causas intermedias: mayormente en este caso, donde vemos por experiẽcia, q̃ si la simiente humana es de mala substancia, y no tiene el temperamento que conuiene, haze el anima vegetatiua mil disparates: porque si es fria, y humeda, mas de lo que es menester, dize Hypocra-

Lib. de aliment.

Lib. de fetuum formatione.

tes, que salen los hombres eunucos, ò hermaphoditas: y si es muy caliente, dize Aristoteles, que los haze hozicudos, patituertos y las narizes remachadas: como son los de Ethiopia: y si es humeda, dize el mismo Galeno, que salen largos, y desvaydos, y siendo seca, nacen pequeños de cuerpo. Todo lo qual es gran fealdad en la especie humana, y de tales obras no ay que loar à naturaleza, ni tenerla por sabia.

Li. de acre locis: & aquis 14. sectio prob. 4

Lib. de optima corp. cõst. c. 4.

Qual sea el buen ordẽ de naturaleza para este efecto, es tener el anima vegetatiua buen temperamento. Y sino responda Galeno, y todos los Philosophos del mundo, que es la razon, que el anima vegetatiua tiene tanto saber, y poder en la primera edad del hombre, en formar el cuerpo, aumentarle, y nutrirle: y venida la vejez, no lo puede hazer? porque si al viejo se le cae vna muela, no ay remedio de tornarle à nacer: y si al muchacho le faltan todas, vemos que naturaleza las torna à hazer. Pues es possible, que vna anima que no ha hecho otra cosa en todo el discurso de la vida, sino traer el manjar, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos, y reengendrar las partes que faltan, que al cabo de la vida se le aya oluidado, y que no lo pueda hazer? Cierto es, que responderà Galeno, que ser sabia, y poderosa el anima vegetatiua en la niñez, que nace de tener mucho calor, y humedad natural; y en la vejez no lo puede hazer, ni sabe: por la mucha frialdad, y sequedad que tiene el cuerpo en esta edad.

Tambien la sabiduria del anima sensitiua, depẽde del temperamento del celebro: porque si es tal qual sus obras le piden, y han menester: las acierta muy bien à hazer, y sino tambien las yerra como el anima vegetatiua. El medio que tuuo Galeno para contẽplar, y conocer por vista de ojos la sabiduria del anima sensitiua, fue tomar vn cabrito en naciendo: el qual puesto en el suelo començò à andar, como si le huuieran enseñado, y dicho que las piernas se auian hecho para el tal vso: y tras esto se sacudiò de la humedad superflua que sacò de la madre: y alçando el pie se rascò tras la ore-

la, y poniendole muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte, y leche, despues de auerlas olido todas, de sola la leche comio. Lo qual visto por muchos Philosophos, que à la sazon se hallaron presentes, à vozes dixeron: *Erudita est natura, licèt rectè facere non didiscerit*, que es lo mismo que dixo el Sabio: *Vade ad formicam (o piger, & considera viam eius, & disce sapientiam; quæ cum non habeat ducem, nec præceptorē, præparat in æstate cibum sibi, & cōgregat in messe, quod comedat.)* Como si dixera, hombre pereçoso, y de poco saber, vete à la hormiga, y mira lo que haze, y aprende della sabiduria, q̃ sin tener maestro, ni guia que la encamine, busca en el Estio lo q̃ ha de comer en el Inuierno: y no solo se contenta Galeno cō esto; pero passados dos meses lo sacò al campo muerto de hambre, y oliendo muchas yeruas, de solo aquellas comiò, que las cabras suelen pacer.

Pero si como Galeno se puso à contēplar las obras deste cabrito, lo hiziera en tres, ò quatro juntos, viera q̃ vnos andauan mejor q̃ otros: y se sacudian mejor, y se rascauan, y hazian mas bien hechas las obras que hemos contado.

Y si Galeno criara dos perros, hijos de vnos mismos padres, viera q̃ el vno se hallaua cō mas gracia, y donayre, corria, y parauа mejor, y tenia mas fidelidad. Y si tomara vn nido de halcones, y los criara, hallara que el primero era gran volador, el segundo gran caçador, y el tercero goloso, y de malas costumbres.

Lo mismo hallara en los podencos, y galgos: q̃ siendo hijos de vnos mismos padres, al vno no le falta mas de hablar en la caça, y al otro no le imprime mas que si fuera mastin de ganado. Todo esto no se puede reducir a aquellos vanos instrumentos de naturaleza, que fingen los Philosophos: porque preguntado por què razon el vn perro tiene mas instinto que el otro, siendo ambos de vna misma especie, y hijos de vn mismo padre? yo no sè que podria responder, sino es acudir luego à su bordon, diziendo q̃ Dios le enseñò al vno mas que al otro, y le dio mas instinto natural.

Y tornandoles à preguntar, que es la causa que este buen perro (siendo moço) es muy gran caçador, y venida la vejez, no tiene tanta habilidad? Y por lo contrario, de moço no saber caçar, y de viejo ser astuto, y mañoso. No sè que puedan responder; yo à lo menos diria, que ser el perro mas habil para la caça, que el otro, nace de tener mejor temperamento en el celebro; y otras vezes caçar bien de moço, y no poderlo hazer de viejo; que proviene, que en la vna edad tiene el tẽperamento que requieren las habilidades de la caça, y en la otra no. De donde se infiere, que pues la temperatura de las quatro calidades primeras es la razon, y causa por donde vn bruto animal haze mejor las obras de su especie que otro; que el temperamento es el maestro, que enseña al anima sensitiua lo q̃ ha de hazer. Y si Galeno considerara las sendas, y caminos de la hormiga, y contemplara su gouernacion, se le acabara el juyzio; viendo vn animal tan pequeño con tanta sabiduria, sin tener preceptor, ni maestro que le enseñasse.

Vade ad formicã o piger et cõsidera viã eius: & disce sapiẽtiã quæ cũ nõ habeat ducem neque præceptorẽ præparat in æstate cibũ sibi, & congregat in messe, quod comedat. problem. cap 6

Pero sabida la temperatura que la hormiga tiene en su celebro, y viendo quan apropiada es para la sabiduria (como adelante se mostrarà) cessarà la admiracion, y entenderemos, que los brutos animales con el temperamento de su celebro, y con las fantasmas que les entran por los cinco sentidos, hazen las habilidades que les notamos. Y entre los animales de vna misma especie, el que fuere mas disciplinable, è ingenioso, nace de tener el celebro mas bien templado: y si por alguna ocasion, ò enfermedad se le alterasse el buen temperamento del celebro, perderia luego la habilidad, como lo haze el hõbre.

vn caçador me afirmò cõ juramẽto, q̃ tuuo vn halcon habilissimo en la caça, y q̃ se tornò loco, para cuyo remedio le diò vn botõ de fuego en la cabeça, y sanò.

Del anima racional es aora la dificultad, como ella tambien tiene este instinto natural para las obras de su especie, que son sabiduria, y prudencia, como de repente; por razon del buen temperamento puede saber el hombre las ciencias, sin auerlas oido de nadie; pues nos muestra la experiẽcia, que si no se aprenden, ninguno nace con ellas. Entre Platon, y Aristoteles ay vna

ques-

question muy reñida, sobre aueriguar la razon, y causa de donde puede nacer la sabiduria del hombre. El vno dize, que nuestra anima racional es mas antigua que el cuerpo, porque antes que naturaleza le organizasse, estaua ya ella en el Cielo en compañia de Dios, de donde saliò llena de ciencia, y sabiduria: Pero entrando à informarla materia por el mal temperamento que en ella hallò, las perdiò todas, hasta que andando el tiempo se vino à enmendar la mala temperatura, y sucediò otra en su lugar, con la qual, por ser acomodada à las ciencias que perdiò, poco à poco vino à acordarse de lo que ya tenia oluidado. Esta opiniõ es falsa; y espantome yo de Platon, siendo tan gran Philosopho, que no supiesse dar razon de la sabiduria humana; viẽdo que los brutos animales tienen sus habilidades naturales, sin que su alma salga del cuerpo, ni vaya al Cielo à aprẽderlas, por donde no carece de culpa; mayormente auiendo leìdo en el Genesis, à quien èl tanto credito daua, que Dios organizò primero el cuerpo de Adan, antes que criasse el anima. Esto mismo acontece aora, saluo que naturaleza engendra el cuerpo, y en la vltima disposicion cria Dios el anima en el mismo cuerpo, sin estar fuera dèl tiempo, ni momento.

Plat. tomò dela diuina Escriptura las mejores sentencias, q̃ ay en sus obras, por las quales fue dicho Diuino. L. 1. de poster. resol. cap. 1.

Aristoteles echò por otro camino, diziendo: *Omnis doctrina, omnisque disciplina ex præexistenti fit cognitione.* Como si dixera: Todo quanto saben, y aprenden los hombres nace de auerlo oìdo, visto, olido, gustado, y palpado: porque ninguna noticia puede auer en el entendimiento, que no aya passado primero por alguno de los cinco sentidos. Y assi dixo, que estas potencias salen de las manos de naturaleza, como vna tabla rasa, dõde no ay pintura ninguna: la qual opinion tambien es falsa como la de Platon: y para que mejor lo podamos dar à entender, y probar, es menester conuenir primero con los Philosophos, que en el cuerpo humano no ay mas que vna anima, y està es racional, la qual es principio de todo quanto hazemos, y obramos.

Libr. 3. de anima.

Siendo, pues, assi, en las

Dialog. de natura.

las obras que haze el anima racional, como vegetatiua; ya hemos probado, que sabe formar al hombre, y darle la figura que ha de tener, y sabe traer el alimento, retenerle, cozerle, y expelerle los excrementos: y si alguna parte falta en el cuerpo, la sabe rehazer de nueuo, y darle la compostura que ha de tener, conforme al vso. Y en las obras de sensitiua, y motiua, sabe luego el niño, en naciendo, mamar, y menear los labios para sacar la leche: y con tal maña, que ningun hombre, por sabio que sea, lo acertarà à hazer. Y con esto atina à las calidades que conuienen à la conseruacion de su naturalez, y huye de lo que es nociuo, y dañoso: sabe llorar, y reir, sin auerlo aprendido de nadie: y si no digan los Philosophos vulgares, quien enseñò a los niños à hazer estas obras, ò por què sentido les vino? Bien sè que responderàn, que Dios les dio aquel instinto natural, como à los brutos animales: en lo qual no dizen mal, si el instinto natural es lo mismo que el temperamento. Las obras propias del anima racional, que son, entender, imaginar, y hazer actos de memoria, no las puede el hombre hazer luego en naciendo: porque el temperamento de la niñez, es muy disconueniēte para ellas: y muy apropiado para la vegetatiua, y sensitiua, como el de la vejez, que es apropiada para el anima racional, y malo para la vegetatiua, y sensitiua.

Mejor respōdiò Hip. diziendo, erudita natura est licet recte sa cere nō dediceirit, lib. de alim. & 6. epid. p. 5 com. 2.

Y si como el temperamento que sirue à la prudencia, se adquiere poco à poco en el celebro, se pudiera juntar todo de repēte, de improuiso supiera el hombre discurrir, y philosophar, mejor que si en las Escuelas lo huuiera aprendido; pero como naturaleza no lo puede hazer, sino por discurso de tiempo, assi va el hombre adquiriendo poco à poco la sabiduria. Y que sea esta la razon, y causa, pruebase claramente, considerando que despues de ser vn hombre muy sabio, viene poco à poco à hazerse necio, por ir cada dia, àzia la edad decrepita, adquiriendo otro temperamento contrario. Yo para mi tengo entendido, que si como naturaleza haze al hombre de simiente calien-

La simiente y la sangre mēstrua, son los principios materiales del ...

nos formas, mas, son caliẽtes, y humedas, por la qual tẽperatura sõ los niños bobos. Gal.li. 1. de sanit. tuen. 11.

liente, y humeda, que es el temperamento que enseña à la vegetatiua, y sensitiua, lo ha de hazer, le formara de simiente fria, y seca; q̃ en naciendo supiera discurrir, y raciocinar, y no atinara à mamar, por ser esta temperatura disconueniente à tales obras; pero para q̃ se entienda por experiencia, que si al celebro tiene el temperamẽto que piden las ciencias, es necessario aduertir en vna cosa que acontece cada dia; y es, que si el hombre cae en alguna enfermedad, por la qual el celebro de repẽte mude su temperatura, como es la mania, melancolia, y phrenesia, en vn momẽto acõtece perder, si es prudente, quanto sabe, y dize mil disparates: y si es necio, adquiere mas ingenio, y habilidad que antes tenia. En confirmacion de lo qual no puedo dexar de referir aqui lo q̃ passò en Cordoua el año de mil quinientos y setenta, estando la Corte en esta Ciudad, en la muerte de vn loco cortesano, que se llamaua Luis Lopez, este, en sanidad, tenia perdidas las obras del entendimiento, y en lo que tocaua à la imaginatiua, dezia gracias, y donayres de mucho contento: à este le dio vna calentura maligna de tauardete, en medio de la qual vino de repente à tanto juyzio, y discrecion, que espantò toda la Corte. Por la qual razon le administrarõ los Sacramentos, y testò con toda la cordura del mundo, y assi muriò inuocando la diuina misericordia de Dios, y pidiendole perdon de sus pecados. Pero lo que causò mas admiracion, fue, que à vn hombre muy cuerdo, y discreto, à quien le fue encomendada la administracion de la salud de este loco, se le pegò la misma enfermedad, y totalmente muriò fuera de juyzio: sin hazer, ni dezir cosa cõcertada. Y fue la razon, q̃ el temperamento que este tenia en sanidad, era el q̃ auia menester la cordura. Y esto mismo le vino à Luis Lopez en la enfermedad. Y el q̃ Luis Lopez tenia en sanidad, le vino à este otro en la enfermedad.

De vn rustico labrador sabrè yo dezir, que estando phrenetico, hizo delante de mi vn razonamiento, encomendando à los circunstantes su sa-

salud, y que mirassen por sus hijos, y muger, si de aquella enfermedad fuesse Dios seruido lleuarle, con tantos lugares retoricos, con tanta elegancia, y policia de vocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el Senado: de lo qual admirados los circũstantes, me preguntaron, de donde podia venir tanta eloquencia, y sabiduria, à vn hombre que estando en sanidad no sabia hablar? y acuerdome que respondi, que la oratoria era vna ciencia que nace de cierto punto de calor, y que este rustico labrador la tenia ya por razon de la enfermedad.

Quando el celebro se pone caliẽte en el primer grado, se haze el hõbre eloquente, y se le ofrecen muchas cosas q̃ dezir, assi los callados son frios de cebro, y los habladores calientes.

De otro phrenetico podrè tambien afirmar, que en mas de ocho dias jamàs hablò palabra, que no le buscasse luego su consonãte, y las mas vezes hazia vna copla redõdilla, muy bien formada: y espantados los circunstantes, de oir hablar en verso à vn hombre que en sanidad jamàs lo supo hazer, dixe, q̃ raras vezes acontecia ser Poeta en la phrenesis, el que lo era en sanidad: porque el temperamento que el celebro tiene, estando el hombre sano, con el qual es Poeta, ordinariamente se ha de desbaratar en la enfermedad, y hazer obras contrarias. Acuerdome, que su muger de este phrenetico, y vna hermana suya, que se llamaua Marigarcia, le reprehendian porque dezia mal de los Santos. De lo qual enojado el paciente, dixo à su muger de esta manera: Pues reniego de Dios, por amor de vos, y de Santa Maria, por amor de Marigarcia, y de San Pedro, por amor de Iuã de Olmedo. Y assi fue discurriendo por muchos Santos, q̃ hazian consonancia con los demàs circunstantes q̃ alli estauan.

Esta phrenesia se causò de mucha colera que se apodò en la sustancia del celebro, el qual humores muy apropiado para la poesia: y assi dixo Oratio, q̃ si en el Verano no hiziera euacuacion de la colera, q̃ ningun poeta le hiziera ventaja. In art. poet.

Pero esto es cifra, y caso de poco momento, respecto de las delicadezas, que dixo vn paje de vn Grande de estos Reynos, estando maniaco. El qual era tenido en sanidad por moço de poco ingenio; pero caydo en la enfermedad, erã tantas las gracias que dezia, los apodos, las respuestas que daua à lo q̃ le preguntauan, las traças que fingia para gouernar vn Reyno, del qual se tenia por señor, que por marauilla le venian gentes à ver, y oir, y el propio señor

ñor jamàs se quitò de la cabeçera, rogando à Dios que no sanasse: lo qual se pareciò despues muy claro: porque librado el paje de esta enfermedad, se fue el Medico que le curaua à despedir del señor, con animo de recibir algun galardon, ò buenas palabras; pero èl le dixo de esta manera: Yo os doy mi palabra, señor Doctor, que de ningun mal sucesso he recibido jamàs tanta pena, con o de ver à este paje sano; porque tan auisada locura no era razon trocarla por vn juyzio tan torpe, como à este le queda en sanidad: pareceme, que de cuerdo, y auisado, lo aueis tornado necio, que es la mayor miseria que à vn hombre pue de acontecer. El pobre Medico, viendo quan mal agradecida era su cura, se fue à despedir de el paje, y en la vltima conclusion, de muchas cosas que auiã tratado dixo el paje: Señor Doctor, yo os beso las manos, por tan gran merced como me aueis hecho, en auerme bueltò mi juyzio; pero yo os doy mi palabra, à fee de quien soy, que en alguna manera me pesa de auer sanado: porque estando en mi locuria, viuia en las mas altas consideraciones del mundo, y me fingia tan gran señor, que no auia Rey en la tierra, que no fuesse mi feudatario; y que fuesse burla, y mentira, que importaua, pues gustaua tanto de ello, como si fuera verdad? harto peor es aora, que me hallo de veras, que soy vn pobre paje, y que mañana tengo de començar à seruir, à quien estãdo en mi enfermedad no le recibiera por mi lacayo.

Este paje aũ no auia sanado del todo.

Todo esto no es mucho que lo reciban los Philosophos, y crean que pudo ser assi; pero si yo les afirmasse aora por historia muy verdadera, que algunos hombres ignorantes, padeciendo esta enfermedad, hablaron en Latin, sin auerlo en sanidad aprendido. Y de vna muger phrenetica, que dezia à cada persona de los que la entrauan à visitar, sus virtudes, y vicios; y algunas vezes acertaua con la certidumbre que suelẽ los que habian por cõjeturas, y por indicios, y por esto ninguno la osaua ya entrar à ver, temiendo las verdades q̃ dezia; y lo q̃ mas cau

sò admiracion, fue, que eſtando el Barbero ſangrando, le dixo, mira fulano lo que hazeis, porque teneis muy pocos dias de vida, y vueſtra muger ſe ha de caſar con fulano; y aunque à caſo, fue tan verdadero ſu pronoſtico, que antes de medio año ſe cumpliò.

Ya me parece que oigo dezir à los que huyen de la Philoſophia natural, que todo eſto es gran burla, y mentira; y ſi por ventura fue verdad, que el demonio, como es ſabio, y ſubtil, permitiendo Dios, ſe entro en el cuerpo de eſta muger, y de los demàs phreneticos que hemos dicho, y les hizo dezir aquellas coſas eſpãtoſas: y aun confeſſar eſto ſe les haze cueſta arriba, porque el demonio no puede ſaber lo que eſtà por venir, no teniendo eſpiritu profetico? Ellos tienen por fuerte argumento dezir eſto es falſo: porque yo no entiendo como puede ſer; como ſi las coſas dificultoſas, y muy delicadas eſtuvieſſen ſujetas à los rateros entendimiẽtos, y de ellos ſe dexaſſen entender. Yo no pretendo aqui convencer à los que tienen falta de ingenios, porque eſto es trabajar en vano, ſino hazerle confeſſar à Ariſtoteles, que los hombres, teniendo el temperamento que ſus obras han meneſter, pueden ſer muchas coſas, ſin auer tenido de ellas particular ſentido, ni auerlas aprendido de nadie: *Multi etiam propterea, quod ille calor ſedi mentis in vicino eſt, morbis veſaniæ implicãtur, aut inſtinctu limphatico inferueſcunt, ex quo Sybillæ efficiũntur, & bacchæ & omnes qui diuino ſpiracu lo inſtigari creduntur, cum ſcilicèt, id nõ morbo ſed naturali intemperie accidit: Marcus ciuis Siracuſanus Poeta, etiã præſtantior erat, dum mente alienaretur, & quibus minus ille calor remiſſus ad mediocritatem ſit, ij prorſus melancholici quidem, ſed longe prudentiores.* Por eſtas palabras confieſſa claramente Ariſtoteles, que por calentarſe demaſiadamente el celebro, vienen muchos hõbres à conocer lo que eſtà por venir, como ſon las Sibilas, lo qual dize Ariſtoteles, que no nace por razon de la enfermedad, ſino por la deſigualdad del calor natural. Y q̃ ſea eſta la razon, y cauſa, pruebalo claramente por vn exẽplo di-

Cũ dormiẽte loquitur qui enarrat ſtulto ſapientiam. Eccl. c. 12.

30. ſection. prob. 2.

Las Sibilas, q̃ admite la Igleſia Catholica, tenian eſta diſpoſiciõ natural q̃ dize Ariſtot. y ſobre ella el eſpiritu pro-

profetico q Dios les infundiò por que parace sa tan alta no bastaua ingenio natural por sabido que fuesse

diziendo, que Marco Siracusano, era mas delicado Poeta quando estaua, por el calor demasiado del celebro, fuera de si, y boluiendose à templar, perdia el metrificar: pero quedaua mas prudente, y sabio. De manera, que no solamente admite Aristoteles, por causa principal de estas cosas estrañas, el temperamento del celebro: pero aun reprehende à los que dizen ser esto reuelacion diuina, y nó cosa natural.

El primero que llamò diuinidades à estas cosas marauillosas, fue Hypocrates: *Et si quid diuinum in morbis habetur illis quoque edicere prouidentiã.* Por la qual sentencia manda à los Medicos, que si los enfermos dixeren diuinidades, que sepan conocer lo que son: y pronosticar en lo que han de parar.

Li.1.prognos.6

Quãdo los enfermos hablã estas diuinidades, es señal que el anima racional està ya desasida del cuerpo: y assi ninguno escapa.

Pero lo que mas me admira en este punto, es, que preguntandole à Platon, de donde pueda nacer, que de dos hijos de vn mismo padre, el vno sepa hazer versos, sin auerle nadie enseñado, y el otro trabajando en el Arte de Poesia, no los pueda hazer, y responda, que el que naciò Poeta, està endemoniado, y el otro nó. Y assi tuuo razon Aristoteles, de reprehenderle, pudiendolo reducir al temperamento, como otras vezes lo hizo.

Hablar el phrenetico en Latin, sin auerlo en sanidad aprendido, muestra la consonancia que haze la lengua Latina al anima racional; y como adelante probaremos, ay ingenio particular, y acomodado para inuentar lenguas, y son los vocablos Latinos, y las maneras que esta lengua tiene de hablar, tan racionales: y hazen tan buena consonancia en los oidos, que alcançando el anima racional el temperamento que es necessario para inuentar vna lengua muy elegante, luego encuentra con ella. Y que dos inuentores de lenguas puedan fingir vnos mismos vocablos, teniendo el mismo ingenio, y habilidad, es cosa q̃ se dexa entẽder, considerãdo q̃ como Dios criò à Adã, y le puso todas las cosas delãte, para q̃ à cada vna le pusiera el nõbre con q̃ se auia de llamar: formara luego otro hõbre cõ la misma perfecciõ, y gracia sobrenatural.

En el mismo error cayò Ciceron pro archio Poeta

Pregunto yo aora, si à este le traxera Dios las mismas cosas para darles el nombre que auiã de tener, que tales fueran? yo no dudo sino que acertara con los mismos de Adan: y es la razon muy clara, porque ambos auian de mirar à la naturaleza de la cosa, la qual no era mas que vna. Desta manera pudo el frenetico encontrar con la lengua Latina, y hablar en ella, sin auerla en sanidad aprendido: porque desbaratandose, por la enfermedad, el temperamento natural de su celebro, pudo hazerse por vn rato como el mismo que tenia el que inuentò la lengua Latina, y fingir como que los mismos vocablos, no con tãto concierto, y elegancia continuada, porque esto ya parece señal de que el demonio mueue la lengua, como la Iglesia enseña à sus Exorcistas. Esto mismo dize Aristoteles q̃ ha acontecido en algunos niños, que en naciendo hablaron palabras expressas, y que despues tornaron à callar: y reprehende à los Philosophos vulgares de su tiempo, que por ignorar la causa natural deste efecto, lo atribuian al demonio.

11. sectio. prob. 27.

La razon, y causa de hablar los niños luego en naciendo, y tornar luego à callar, jamàs la pudo hallar Aristoteles, aunque dixo muchas cosas sobre ello. Pero nunca le cupo en el entendimiento, que fuesse inueciõ del demonio, ni efecto sobrenatural, como piensan los Philosophos vulgares. Los quales viendose cercados de las cosas subtiles, y delicadas de la Philosophia natural, hazen entender à los que poco saben, que Dios, ò el demonio son autores de los efectos raros, y prodigiosos, cuyas causas naturales ellos no saben, ni entienden.

Los niños que se engendran de simiente fria, y seca, como son los hijos auidos en la vejez, à muy pocos dias, y meses, despues de nacidos, comiençan à discurrir, y philosophar: porque el temperamento frio, y seco, como adelante probaremos, es muy apropiado para la obra del anima racional, y lo que auia de hazer el tiempo, los muchos dias, y meses, supliò la repentina templança del celebro: la qual se anticipò por muchas causas que ay para ello.

Otros,

11. ſection. prob. 27.

Otros niños, dize Ariſtoteles, que luego en naciendo, començaron à hablar, y deſpues callaron todo el tiempo que no tuuieron la edad ordinaria, y conueniente para hablar: el qual efecto tiene la miſma cuenta, y razon que lo que auemos dicho del paje, y demàs maniacos, y freneticos, y de aquel que hablò de repente en Latin, ſin auerlo en ſanidad aprẽdido. Y que los niños eſtãdo en el vientre de ſu madre, y luego en naciendo puedan padecer eſtas miſmas enfermedades, es coſa que no ſe puede negar.

El adiuinar de la muger frenetica, como pudo ſer, mejor lo diera yo à entender à Ciceron, que à eſtos Philoſophos naturales, porque ciſrando la naturaleza del hombre, dixo deſta manera.

De Diuinatione.

(*Animal prouidum, ſagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis, & conſilij: quem vocamus hominem.*)

Y en particular dize, que ay naturaleza de hombres, que en conocer lo q̃ eſta por venir, hazen ventaja à otros: *Eſt enim vis, & natura quædam, quæ futura prænũtiat quorum vim atque naturam ratio nunquam explicuit.* El error de los Philoſophos naturales eſtà en no conſiderar, como lo hizo Platon, que el hõbre fue hecho à la ſemejança de Dios: y que participa de ſu Diuina prouidencia, y que tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo, memoria, para lo paſſado, ſentidos, para lo preſente; imaginacion, y entendimiento, para lo que eſtà por venir. Y aſsi como ay hombres que hazen ventaja à otros en acordarſe de las coſas paſſadas, y otros en conocer lo preſente, aſsi ay muchos que tienen mas habilidad natural en imaginar lo que eſtà por venir. Vno de los mayores argumentos que forçaron à Ciceron, para creer que el anima racional era incorruptible, fue ver la certidumbre con q̃ los enfermos deziã lo por venir, eſpecialmente eſtãdo cercanos à la muerte. Pero la diferencia que ay entre el eſpiritu profetico à eſte ingenio natural, es, que lo que dize Dios por boca de los Profetas, es infalible: porque es palabra expreſſa ſuya, y lo que el hombre pronoſtica con

Qũ valetu ciniᵢs vitio fuerunt, & melãcholici dicuntur habent aliquid in animis præſagiens atq; diuinũ, Cicer. de diuinatione.

las fuerças de su imaginatiua, no tiene aquella certidumbre.

Los que dixeron, que las virtudes, y vicios que descubria la phrenetica, à las personas que la entrauan à ver, era artificio del demonio: sepan que Dios da à los hõbres cierta gracia sobrenatural para alcãçar, y conocer que obras son de Dios, y quales del demonio? la qual cuenta San Pablo entre los dones Diuinos, y la llama, *Discretio spirituum*. Con la qual se conoce si es demonio, ò algun Angel bueno el que nos viene a tocar. Porque muchas vezes viene el demonio à engañarnos con apariencia de buen Angel, y es menester esta gracia, y este don sobrenatural para conocerle, y diferenciarlo del bueno.

Gene∫.cap. 48. Estando Iacob en el articulo de la muerte, que es el tiẽpo donde el anima racional està mas libre para ver lo q̃ està por venir, entrarõ todos sus doze hijos à verle, y à cada vno en particular le dixo sus virtudes, y vicios, y prophetizò lo que sobre ellos, y sus descendientes auia de acõtecer. Esto cierto es que lo hizo con espiritu de Dios; pero si la Escriptura Diuina, y nuestra Fè, no nos lo certificara, en que conocieran estos Philosophos naturales, q̃ esta era obra de Dios? y que las virtudes y vicios que la phrenetica dezia à los que la entrauã à ver, lo hazia en virtud de el demonio.

Estos piensan, que la naturaleza del anima racional, es muy agena de la que tiene el demonio: y que sus potencias, entendimiento, imaginatiua, y memoria, son de otro genero muy diferente, y estàn engañados. Porque si el anima racional informa vn cuerpo bien organizado, como era el de Adan, sabe muy poco menos que el mas auisado diablo: y fuera del cuerpo tiene tan delicadas potencias como èl. Y si los demonios alcançan lo que està por venir, congeturando, y discurriendo por algunas señales; esso mismo puede hazer el anima racional quando se va librando del cuerpo, ò teniendo aquella diferencia de temperamento, que haze al hombre con prudencia. Y assi tan dificultoso es para el entendimiento alcançar como

el demonio puede saber estas delicadezas, como atribuirselas al anima racional.

A estos no les cabe en el entendimiento, que puede auer señales en las cosas naturales, para conocer por ellas lo que està por venir: è yo digo, que ay indicios para alcançar lo passado, lo presente, y conjeturar lo que està por venir: y aun para conjeturar algunos secretos de el Cielo: *Inuisibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea, quæ facta sunt intellecta conspiciuntur.* El que tuuiere potencia para ello, lo alcançarà, y el otro serà tal, qual dixo Homero, lo passado entiende el necio, y no lo que està por venir; pero el auisado, y discreto es la mano de Dios, que le imita en muchas cosas: y aunque no las puede hazer cō tanta perfeccion; pero toda via tiene con èl alguna semejança en rastrearse.

Ad Rom. cap. 1.

CAPITVLO VIII.

Donde se prueba, que de solas tres calidades, calor, humedad, y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que ay en el hombre.

ESTando el anima racional en el cuerpo, es impossible poder hazer obras contrarias, y diferētes, si para cada vna tiene su instrumento particular.

Veese esto claramente en la facultad animal, la qual haze varias obras en los sētidos exteriores, por tener cada vno su particular compostura. Vna tienen los ojos, otra los oìdos, otra el gusto, otra el olfato, y otra el tacto. Y si no fuera assi, no huuiera masq̄ vn genero de obras, ò todo fuera ver, ò gustar, ò palpar; porque el instrumento determina, y modifica la potencia para vna accion; y no mas.

De esto manifiesto, y claro, que passa en los sentidos exteriores, podremos colegir lo que ay allà dentro en los interiores. Con esta misma virtud animal entendemos, imaginamos, y nos acordamos.

Pe-

Pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento: necessariamente allà dentro en el celebro ha de auer organo para la memoria, y organo para la imaginatiua: para el entendimiento no hizo naturaleza instrumento, como diximos poco ha; y aunque los phantasmas lo han menester, como luego probaremos: porque si todo el celebro estuuiera organizado de vna mismma manera, todo fuera memoria, o todo imaginatiua: y vemos que ay obras muy differentes luego forçosamente ha de auer variedad de instrumentos. Aunque abierta la cabeça, y hecha annothomia del celebro, todo parece q̃ està compuesto de vn mismo modo de substancia homogenia, y similiar, y sin variedad de partes de diuersa naturaleza: y dixe, que parece, porque muchas cosas, dize Galeno, hizo naturaleza, compuestas en el cuerpo humano, q̃ el sentido las juzga por simples por la delicadeza de su cõposicion; y assi podria acõtecer en el celebro humano, aunque à la vista no pareciesse tal. Con esto ay quatro senos pequeños en la profundidad del celebro, el vso de los quales dirà Galeno, al que lo quisiere saber, yo para mi tengo entendido, que el quarto ventriculo que està en la parte posterior de la cabeça tiene por oficio cozer, y alterar los espiritus vitales, y conuertirlos en animales para dar sentido, y mouimiento à todas las partes del cuerpo.

Porque no ay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni que tanto se impidan, como es el raciocinar, y el cozer los alimẽtos: y es la razon, que el contemplar pide quietud, sossiego, y claridad en los espiritus animales: y el cozimiento se haze con grã de estruendo, y alboroto: y se lebantan de esta obra muchos vapores que enturbian, y escurecen los espiritus animales: por donde el anima racional no puede ver las figuras. Y no era tã imprudente naturaleza, que auia de juntar en vn mismo lugar dos obras, que se hazen con tanta repugnancia.

Antes loa grandemente Platon la prudencia, y saber del que nos formò, en auer apartado el higado del celebro, en tanta dis- Dialogo de natura.

distancia; porque con el ruydo que se haze, mezclando los alimentos, y con la obscuridad, y tinieblas que causan los vapores en los espiritus animales, no estoruassen al anima racional sus discursos, y raciocinios. Pero sin que notara esta Philosophia Platon, lo vemos cada hora por experiencia, q̃ con estar el higado, y el estomago tan desviados del celebro, en acabando de comer, y buen rato despues, no ay hombre q̃ pueda estudiar.

La verdad que parece en este punto, es, q̃ al ventriculo quarto tiene por oficio cozer, y alterar los espiritus vitales, y conuertirlos en animales, para el fin que tenemos dicho Y por esto lo apartò naturaleza en tanta distancia de los otros tres, y le hizo celebro aparte, diuidido, y tan remoto como parece: porque con su obra no estoruasse la contemplaciõ de los demas. Los tres ventriculos delãteros, yo no dudo sino que los hizo naturaleza para discurrir, y philosophar. Lo qual se prueba claramẽte, porque en los grandes estudios, y contemplaciones siempre duele aquella parte de la cabeça que responde à estas tres cabidades. La fuerça deste argumento se conoce, considerando, que cansadas las demas potencias de hazer sus obras, siẽpre duelen los instrumentos con que se han exercitado: como en el demasiado ver, duelen los ojos, y del mucho andar las plantas de los pies.

La dificultad està aora en saber en qual destos vẽtriculos està el entendimiento, y en qual la memoria, y en qual la imaginatiua: porque estàn tan juntos, y vezinos, que por el argumento passado, ni por otro ningun indicio, no se puede distinguir, ni conocer. Aunque considerando que el entendimiento no puede obrar sin que la memoria estè presente, representandole las figuras, y phantasmas, conforme aquello: *Opportet intelligentem phantasmata speculari.* Ni la memoria sin que assista con ella la imaginatiua, de la manera que atras lo dexamos declarado, entenderemos facilmente, que todas las tres potencias estàn juntas en cada ventriculo: y que no està solo el entẽdimiẽ- Arist. lib.3. de anima.

to en el vno, ni sola la memoria en el otro, ni la imaginatiua en el tercero, como los Philosophos vulgares han pensado. Esta junta de potencias se suele hazer en el cuerpo humano, quando vna no puede obrar sin que otra le ayude, como parece en las quatro virtudes naturales: *Cococtrix, retentrix, tractrix, expultrix*. Y por auerse menester las vnas à las otras, las juntò naturaleza en vn mismo lugar, y no las diuidiò, ni apartò.

Pero si esto es verdad, à que proposito hizo naturaleza tres ventriculos, y en cada vno de ellos juntò todas tres potencias racionales, pues solo vno bastaua para entender, y hazer actos de memoria? A esto se puede responder, que la misma dificultad tiene saber porque naturaleza hizo dos ojos, y dos oìdos, pues en cada vno de ellos està toda la potencia visiua, y auditiua, y con solo vn ojo se puede ver? A lo qual se dize, que las potencias que se ordenan para perficionar al animal, quanto mayor numero ay de ellas, tanto mas segura està su perfeccion: porque puede faltar vna, ò dos, por alguna ocasion, y es bien que queden otras del mismo genero con que obrar. En vna enfermedad, que los Medicos llamā resolucion, ò perlesia de medio lado, ordinariamente se pierde la obra de aquel ventriculo, que està à la parte resuelta: y si no quedaran saluos, y sin lesion los otros dos, quedara el hombre estulto, y priuado de razon: y aun con todo esso por faltarle el vn ventriculo solo, se le conoce tener gran remissiō en las obras: assi del entendimiēto, como de la imaginatiua, y memoria, como sentiria menoscabo en la vista, el que solia mirar con dos ojos, si le quebrassen el vno de ellos. De donde se entiende claramente, q̄ en cada ventriculo estan todas tres potencias, pues de sola la lesion de vno, se debilitan otras tres.

Atēto, pues, que todos tres ventriculos tienen la misma composiciō, y que no aya en ellos variedad ninguna de partes, no podemos dexar de tomar por instrumento las primeras calidades, y hazer tantas diferencias genericas de ingenio, quanto fuere el numero de ellas: porque

pen-

pensar que el anima racional, estando en el cuerpo, puede obrar sin tener organo corporal que le ayude, es contra toda la Philosophia natural. Pero de quatro calidades que ay, calor, frialdad, humedad, y sequedad, todos los Medicos echan fuera la frialdad. por inutil para todas las obras del anima racional, y assi parece por experiencia en las demas facultades, que en subiendo sobre el calor, todas las potencias del hombre hazen torpemente sus obras: ni el estomago puede cozer el manjar: ni los testiculos hazer simiente fecunda: ni los musculos menear el cuerpo: ni el celebro raciocinar; y assi dixo Galeno: *Frigiditas enim officijs omnibus animæ aperte incommodat.* Como si dixera, la frialdad echa a perder todas las obras del anima, solo sirue en el cuerpo de templar el calor natural, y hazerlo que no queme tanto: pero Aristoteles es de contrario parecer, diziendo: *Est certe roboris efficacior sanguis qui crassior, & calidior est vim autem sentiendi, intelligendique obtinet pleniorem, qui tenuor atq; frigidior est.* Como si dixera, la sangre gruessa, y caliente haze muchas fuerças corporales pero la delgada, y fria, es causa de tener el hombre gran entendimiento. Donde parece claramente, que de la frialdad nace la mayor diferencia de ingenio que ay en el hombre, que es entendimiento. Tambien Aristoteles pregunta, porque los hõbres q̃ habitan tierras muy calientes, como es Egypto, son mas ingeniosos, y sabios que los que moran en lugares frios? à la qual pregunta responde, que el calor demasiado de la region, gasta, y consume el calor natural de el celebro, y le dexa frio, por donde vienen à ser los hombres muy racionales. Y por lo contrario, la mucha frialdad de el ayre fortifica el calor natural de el celebro, y no le dà lugar que se resuelua. Y assi los muy calientes de celebro, dize, que no pueden discurrir, ni philosophar, antes son inquietos, y no perseuerantes en vna opinion. A la qual sentencia parece que alude Galeno, diziendo, que la causa de ser el hombre mudable

Lib. quod animi mores, cap. 5.

Lib. 2. de part. anim. cap. 4.

14. section prob. 15.

y tener cada momento su opinion, es ser caliente de celebro, y por lo contrario, estar firme, y estable en vna sentencia, lo haze la frialdad del celebro.

Pero la verdad es, que desta calidad no nace ninguna diferencia de ingenio; ni Aristoteles quiso dezir, que la sangre fria à predominio, haze mejor entẽdimiento, sino la menos caliente. Ser el hombre mudable, verdad es que nace de tener mucho calor, el qual leuanta las figuras que estàn en el celebro, y las haze bullir: por la qual obra se le representan al anima racional muchas imaginaciones de cosas que le combidan à su contemplacion, y por gozar de todas dexa vnas, y toma otras. Al reues acontece en la frialdad, que por comprimir las figuras, y no dexarlas leuantar, haze el hombre firme en vna opinion; y es, porque no se le representa otra que lo llame. Esto tiene la frialdad, que impide los mouimientos, no solamente de las cosas corporales, pero aun las figuras, y especies, que dizen los Philosophos ser espirituales, las haze inmouibles en el celebro: y esta firmeza antes parece torpeza, que diferencia de habilidad. Verdad es, que ay otra diferencia de firmeza, que nace de estar el entendimiento muy cõcluydo, y no por tener frio el celebro. Quedan, pues, la sequedad, humedad, y calor por instrumento de la facultad racional. Pero ningun Philosopho sabe determinadamente dar a cada diferẽcia de ingenio la suya. Eraclito dixo: *Splendor siccus animus sapientissimus.* Por la qual sentencia nos dà à entender, que la sequedad es causa de ser el hombre muy sabio; pero no declarò en q̃ genero de saber. Lo mismo entendiò Platon, quãdo dixo, que nuestra anima vino al cuerpo sapientissima, y por la mucha humedad que hallò en èl, se hizo torpe, y necia. Pero gastandose con el discurso de la edad, y adquiriendo sequedad, descubre el saber que antes tenia. Entre los brutos animales, dize Aristoteles, aquellos son mas prudentes, que en su temperamento tienẽ mas frialdad y sequedad: como son las hormigas, y auejas, las quales, en prudencia, com-

Refierelo Galen. lib. quod omni mores, c. 5.

Dialogo de natura.

Para dezir Oratione Vlixes ... hizo ... lo figura por ... se ... co.

compiten con los hombres muy racionales Fuera de esto ningun animal bruto ay tan humedo como es el puerco, ni de menos ingenio: y assi vn Poeta que se llama Pindaro, para motejar à la gente de Boecia, de necia, dixo de esta manera: *dicta sues fuit gens Boetia vecors*. Tambien la sangre por la mucha humedad, dize Galeno, que haze los hombres simples Y de los tales cuẽta el mismo Galeno, que motejauan los Comicos à los hijos de Hipocrates, diziẽdoles, que tenian mucho calor natural, q̃ es vna sustãcia humeda, y muy vaporosa: este trabajo hã de tener los hijos de los hombres sabios: adelãte dirè la razon, y causa en q̃ cõsiste.

Refierelo Gal in oratiõ. sua Sorla ad bon. artes, libr. quodanim' mores, c. 6.

L. 1. de natu. hu. com. 31.

Tambien en los quatro humores que tenemos ninguno ay tan frio, y seco, como la melancolia: y todos quantos hombres señalados en letras ha auido en el mundo, dize Aristoteles, que fueron melancolicos. Finalmente todos conuienen, en que la sequedad haze al hombre muy sabio; pero no declaran à qual de las potencias racionales ayuda mas: solo el Propheta Isaias le puso nombre, quando dixo: *Vexatio dat intellectũ*. Porque la tristeza, y afliccion gasta, y consume, no solamente la humedad del celebro, pero los huessos deseca: con la qual calidad se haze el entendimiento mas agudo, y perspicaz. De lo qual se puede hazer euidente demonstracion, considerando muchos hõbres que puestos en pobreza, y afliccion, vinieron à dezir, y escriuir sentencias dignas de admiracion: y venidos despues à prospera fortuna, à buen comer, y beber, no acertaron à hablar: porque la vida regalada, el contento, el buen sucesso, y hazerse todas las cosas à su voluntad, relaxa, y humedece el celebro, que es lo q̃ dixo Hypocrates: *Gaudium relaxat cor*. Como si dixera, el contento, y alegria ensancha el coraçon, y le dà calor, y gordura. Y es cosa facil de probar otra vez: porque si la tristeza, y afliccion deseca, y consume las carnes y por esta razon adquiere el hombre mayor entendimiento; es cierto que su contrario, que es el alegria, ha de humedecer el celebro, y baxar el entendimiento. Los que van alcan-

30. sect. 30. prob. 1.

Cap. 28.

6. epid. p. 3. con. 2.

cançando esta manera de
Corsapien tiũ, vbi tri stitia: & cor stultorum, vbi letitia. Ecl. c. 7. ingenio, luego se inclinan
à passatiempos, à combites, à musicas, à conuersaciones jocosas, huyen de lo contrario, que en otro tiempo les solia dar gusto y contento.

De aqui sabrá ya la gente vulgar la razon, y causa de donde nace, que subiendo el hombre sabio, y virtuoso à alguna gran dignidad, siendo antes pobre, y humilde, muda luego las costumbres, y la manera de razonar, y es por auer adquirido nueuo temperamento humedo, y vaporoso, con el qual se le borrã las figuras que de antes tenia en la memoria, y entorpece el entendimiento.

De la humedad es dificultoso saber que diferencia de ingenio pueda nacer; pues tanto contradize à la facultad racional. A lo menos, en la opinion de Galeno, todos los hu-
L. 1. de natura humana cóm. 11 mores de nuestro cuerpo, que tienen demasiada humedad, hazen al hombre estulto, y necio; y assi dixo: *Animi dexteritas, & prudentia bilioso humore proficiscitur: integritatis, & constantiæ autor humor melancholicus: sanguis simplicitatis, & stupiditatis, pituitæ natura ad morum cultum nihil facit.* Como si dixera, la prudencia, y buena maña del anima racional, nace de la colera. Ser entero el hõbre, y cõstante, prouiene del humor melãcolico: ser bobo, y simple, de la sangre, de la flema, para ninguna cosa se aprouecha el anima racional, mas que para dormir. De manera, que la sangre por ser humeda, y la flema, echan a perder la facultad racional; pero esto se entiende de las facultades, ò ingenios racionales, discursiuos, y actiuos, y no de los passiuos; como es la memoria, la qual assi depẽde de la humedad, como el entẽdimiento de la sequedad. Y llamamos à la memoria potencia racional; porque sin ella no vale nada el entendimiento, y la imaginatiua. A todas dà materia, y figuras sobre q̃ silogizã; conforme aquel dicho de Aristoteles: *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Y el oficio de la memoria es guardar estos phantasmas, para quando el entendimiento los quisiere cõtemplar, y si esta se pierde, es impossible poder las demàs po-

Y assi Cic. difiniẽdola naturaleza del ingenio mẽte en su difinicion à la memoria: Docilitas, & memoria quæ fere appellatur vno ingenij nomine, de fin. Bono & ma.

ten-

tencias obrar: y que el oficio de la memoria no sea otro, mas que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propia inuencion, dizelo Galeno desta manera: *Ac memoriam quidem recondere, ac seruare in se ea, quæ sensu, & mente cognita fuerint, quasi cellam quadã, & receptaculum eorum non inuentricem.* Y siendo este su vso, claramente se entiende, que depende de la humedad: porque esta haze el celebro blando: y la figura se imprime por via de compresion. Para prueba de esto es argumento euidente la puericia, en la qual edad aprende el hombre mas de memoria, que en todas las demàs: y el celebro le tiene humidissimo. Y assi

30. section. prob. 4. pregunta Aristoteles: *Cur seniores amplius mente valeamus: iuniores ocius discamus?* Como si preguntara: què es la causa, que siẽdo viejos tenemos mucho entendimiento, y quando moços aprendemos con mas facilidad? A lo qual responde, que la memoria de los viejos, està llena de tantas figuras de cosas, como han visto, y oido en el largo discurso de su vida: y assi queriẽdo echar otra mas, no la puede recibir, porque no ay lugar vacio donde quepa; pero la de los muchachos como ha poco que nacieron, està muy desembaraçada, y por esto reciben presto quanto les dizen, y enseñan. Y dalo à entender, comparando la memoria de la mañana con la de la tarde, diziendo, q̃ por la mañana aprẽdemos mejor, porque en aquella hora amanece la memoria vacia, y à la tarde mal, por estar llena de todo lo que aquel dia ha passado por nosotros. A este problema no responde bien Aristoteles; y porque el curioso Lector no se espante, q̃ vn Philosopho tan graue como este, no dè siempre en las verdaderas respuestas; y que otros de menos ingenio que èl, por alguna ocasion, las alcancen, y formen mejores razones: ha de saber, que entendiẽdo Platon, que los graues Philosophos muchas vezes yerran, como hõbres, ò por falta de aduertencia y consideracion, ò por no estar en todos los principios que contiene la doctrina que tracn, auisa à los que leyeren sus obras, que las miren muy bien, y

con mucho cuydado, y que no se fien de su grande ingenio, y mucha opinion, sino que examinen sus dichos, y sentencias, y que no las admitã sin que las prueben primero, aunque les parezcan muy verdaderas. Y assi dixo: *Dicta Philosophorum sunt examinanda, nec statim admittenda, etiam si vera videantur.* Porque es verguença muy grande, que me aya dado naturaleza ojos para ver, y entendimiento para entender, y que pregunte à Aristoteles, y à los demàs Philosophos, què colores, y figuras tienen las cosas, y q̃ ser, y naturaleza? Abrid vos los ojos (dize Platon) y aprouechaos de vuestro ingenio, y habilidad, y no seais cobardes, que el Autor que hizo à Aristoteles, esse mismo os criò à vos: y quien hizo vn tan grande ingenio, podrà fabricar otro mayor, quedandole la mano sana, y sin lesion. Con todo esso à los Autores graues, razon es tenerlos en gran veneracion por lo mucho que nos enseñaron; pero esto ha de tener su templança, y moderacion, y no excluir totalmente nuestro ingenio, y habilidad: porque el saber del que aprende, no consiste en dar credito al Maestro que le enseña, sino en que su entendimiento se contente, de la verdad, y buena consonancia de la doctrina. Y assi hablando Platon con los Medicos, y en nombre suyo, con todos aquellos que juran, *in verba magistri*, dize: *Opportet autem præter Hypocratem considerare, vtrùm ratio disputationis nobis consonet*: Porque haziendolo de otra manera, no adquirimos sabiduria ninguna, sino vna fee humana, contraria de lo que deseamos saber. De la qual dixo Aristoteles: *Scire vnamquamque rem putamus cum causam cognoscimus, & quoniam illius est causa & non contingit aliter se habere.* Todo lo qual ignoramos, quando no tenemos mas que la fee, y pia afeccion del que nos enseña. Y si queremos passar la consideracion adelante, hallaremos, que no solamente tiene el hombre licencia de examinar, y probar los dichos, y sentencias de Aristoteles, y Platon, y de los demàs Philosophos naturales; pero si los Demonios, y Angeles, que saben

mas

mas que todos los Philosophos del mundo, le viniere à enseñar alguna doctrina falsa, ò verdadera, tiene precepto, y consejo de no creerlos, sin que los pruebe primero, y vea, y conozca si es verdadera, o falsa su doctrina: y le ponga las dificultades, y argumentos, que sobre la materia se pueden hazer. Y assi entendiendo el Apostol, que los hombres andamos cercados de Demonios, que tratan de nuestra perdicion, y de Angeles buenos, que nos guardan, y defienden, y que todos nos hablan, y enseñan cosas en su lenguaje Espiritual, nos aconseja, que no les demos luego credito, hasta que los probemos, y examinemos, si son buenos, ò malos. Y assi dixo: *Fratres, nolite credere omni spiritui, sed probate an ex Deo sint.* Que embaxada mas cierta, y verdadera, y de mas importancia à la especie humana ha auido en el mundo, que la q̃ traxo el Angel San Gabriel à la Virgen; y con todo esto lo probò primero, y examinò, y le hizo los mas fuertes argumentos que sobre tal materia se podiã hazer: y entendiendo, y entiende q̃ era buen Angel, y buena su salutacion, le dixo: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.* Lo qual si hiziera sin esta diligencia, no cũpliera con su obligaciõ. Boluiẽdo, pues, à nuestro proposito, dize Platon: *Qui positioni non credit reprobare debet, & qui reprobare non valet credere debet.* Por las quales palabras dà à entender, que ay dos diferencias de ingenio entre los hombres de letras; vnos que no tienen habilidad para reprobar; y à estos les manda creer, aunque la doctrina del Autor no les contente; otros que tienen ingenio, y habilidad para reprobar, y cõfutar; y à estos obliga, à q̃ dèn razon de su incredulidad. Y pues la respuesta que Aristoteles diò al problema, no me contenta, por lo dicho: estoy obligado à dar la razon, porque mi entendimiento no la quiere recibir, y està muy clara; porque si las especies, y figuras que estàn en la memoria, tuuieran cuerpo, y cãtidad para ocupar lugar, parece que era buena respuesta; pero siendo indiensibles, y espirituales no pueden henchir, ni va-

ciar el lugar donde están; antes vemos por experiẽcia, q̃ quanto mas se exercita la memoria, recibiendo cada dia nueuas figuras, tanto se haze mas capaz. La respuesta del problema está muy clara en mi doctrina, y es, q̃ los viejos tienen mucho entendimiento, porq̃ tienen mucha sequedad: y son faltos de memoria, porque tienẽ poca humedad. Por la qual razon se endurece la sustãcia del celebro, y assi no puede recibir la compression de las figuras, como la cera dura admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al reues acontece en los muchachos, q̃ por la mucha humedad que tienen en el celebro, son faltos de entendimiento, y muy memoriosos, por la gran blãdura de el celebro: en el qual por razon de la humedad hazen las especies y figuras (q̃ vienen de fuera) gran cõpression, facil, profunda, y bien figurada.

Estar la memoria mas facil a la mañana, que a la tarde, no se puede negar; pero no acontece, por la razon que trae Aristoteles, sino que el sueño de la noche passada, ha humedecido, y fortificado el celebro, y la vigilia de todo el dia lo ha desecado, y endurecido. Y assi dize Hypocrates: *Qui noctu bibere appetunt ijs admodum sitientibus si supra dormierunt bonum.* Como si dixera, los q̃ de noche tienen gran sequia, durmiendo se les quita: porq̃ el sueño humedece las carnes, y fortifica todas las facultades q̃ gouiernan al hõbre. Y que haga este efecto el sueño, el mismo Aristoteles lo confiessa. En esta maxima se fundó Aristoteles, para probar, q̃ la memoria es diferente potencia de la reminiscencia: y forma el argumento desta manera. Los q̃ tienen mucha reminiscencia, son hõbres de grande entendimiento: y los q̃ alcançan mucha memoria, son faltos de entendimiẽto. Luego la memoria, y reminiscencia son potẽcias cõtrarias. La mayor en mi doctrina, es falsa, porq̃ los q̃ tienen mucha reminiscẽcia, son faltos de entendimiento, y tienen gran imaginatiua: pero la menor es muy verdadera, aunq̃ Aristoteles no alcançó la razõ en que está fundada la enemistad que el entendimiẽto tiene con la memoria.

4. sect. pro bat. 5.

L. de memoria, & reminiscentia.

Del

Del calor, que es la tercera calidad, nace la imaginatiua: porque ya ni ay otra potencia racional en el celebro, ni otra calidad que le dar: aliende, que las ciencias que pertenecen à la imaginatiua, son las que dizen los delirantes en la enfermedad, y no de las q̃ pertenecen al entendimiẽto, ni memoria. Y siendo la phrenesia, mania, y melancolia, passiones calientes del celebro, es grande argumento para probar, q̃ la imaginatiua consiste en calor. Sola vna cosa me haze dificultad, y es, que la imaginatiua es contraria del entendimiento, y tambien de la memoria; y la razon no viene con la experiencia: porque mucho calor, y sequedad bien se pueden juntar en el celebro: y tambien calor, y humedad en grado intenso: y por esta causa podia tener el hõbre grande entendimiento, y grande imaginatiua, y mucha memoria, con mucha imaginatiua: y releuante por marauilla se halla hombre de grande imaginatiua, q̃ tenga buen entendimiento, ni memoria. Y deue ser la causa, que el entendimiento ha menester que el celebro es tè cõpuesto de partes sutiles, y muy delicadas cõmo atras lo probaremos de Galeno. Y el mucho calor gasta, y consume lo mas delicado, y dexa lo gruesso, y terrestre. Por la misma razõ, la buena imaginatiua no se puede juntar con mucha memoria: porque el calor excessiuo resuelue la humedad de el celebro, y le dexa duro, y seco, por donde no puede recibir facilmente las figuras. De manera, que no ay en el hombre mas que tres diferencias genericas de Ingenio: porque no ay mas de tres calidades de donde puede nacer, pero debaxo de estas tres diferẽcias vniuersales, se contienen otras muchas particulares, por razon de los grados de intensiõ que puede tener el calor, la humedad, y sequedad.

Libr. artis medicinæ, cap. 12.

Inter pe- ries quæ li- bet solidiũ durare non potest.

Gal lib. 6. de san. tuẽ.

Aunque no de qualquiera grado de estas tres calidades, resulta vna diferencia de ingenio. porque à tanta intension puede llegar la sequedad el calor, y la humedad, que desbarate totalmente la facultad animal, conforme aquella sentencia de Galeno: *Omnis immodica intẽperies vires exoluit.* Y assi es cier-

L. 2. apho. com. 20.

to, porq̃ aunque el entendimiento ſe aprouecha de la ſequedad; pero tãta pude ſer, que le conſuma ſus obras. Lo qual no admite Galeno, ni los Philoſophos antiguos; antes afirmã, que ſi el celebro de los viejos no ſe enfriaſſe, jamàs vendrian à caducar, aunq̃ ſe hizieſſen en quarto grado ſecos. Pero no tienen razon, por lo que probaremos en la imaginatiua: que aunque ſus obras ſe hazen con calor, en paſſando del tercero grado, luego comiença à desbaratar: y lo miſmo haze la memoria con la mucha humedad.

Libr. quod animi mores, cap. 5.

Quantas diferencias nazcan de ingenio por razon de la intenſion de cada vna de eſtas tres calidades, no ſe puede dezir aora en particular, haſta que adelante contemos todas las obras, y acciones de el entendimiento, de la imaginatiua, y de la memoria: pero en el entretanto es de ſaber, que ay tres obras principales del entendimiento. La primera es, inferir. La ſegunda, diſtinguir. Y la tercera, eligir. De donde ſe conſtituyen tres diferencias de entendimiento.

En otras tres ſe parte la memoria: porque ay memoria que recibe con facilidad, y luego ſe le oluida. Otra ſe tarda en percibir, y lo retiene mucho tiempo. La tercera, recibe con facilidad, y tarda mucho en oluidar.

La imaginatiua contiene muchas mas diferencias: porque tiene las tres, como el entendimiento, y memoria; y de cada grado reſultan otras tres. De eſtas diremos adelante cõ mas diſtinciõ, quando diremos à cada vna la ciencia que le reſponde en particular.

Pero el que quiſiere conſiderar otras tres diferencias de ingenio, hallarà, que ay habilidades en los que eſtudian: vnas que para las contemplaciones claras, y faciles del arte q̃ aprenden, tienen diſpoſicion natural: pero metidos en las obſcuras, y muy delicadas, es por demàs tratar el Maeſtro de hazerles la figura con buenos exemplos, ni que ellos hagan otra tal con ſu imaginacion, porque no tienen capacidad.

En eſte grado eſtàn todos los ruynes Letrados de qualquier facultad, los qua-

qua-

quales consultados en las cosas faciles de su arte, dizen todo lo que se puede entender: pero venidos à lo muy delicado, dizẽ mil disparates. Otros ingenios suben vn grado mas: porque son blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas, y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas; pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distincion, todo se lo han de dar hecho, y leuantado; estos han menester oir la ciēcia de buenos Maestros, que sepan mucho, y tener copia de libros, y estudiar en ellos sin parar: porque tanto sabrà menos, quanto dexaren de leer, y trabajar. De estos se puede verificar aquella sentencia de Aristoteles, tan celebrada: *Intellectus noster est tanquam tabula rasa in qua nihil est depictum.* Porque todo quanto han de saber, y aprender, lo hā de oir à otro primero, y sobre ello no tienen ninguna inuencion. En el tercer grado, haze naturaleza vnos ingenios tan perfectos, que no han menester Maestros que los enseñen, ni les digan como han de philosophar: porque de vna consideracion que les apunta el Doctor, sacan ellos ciento, y sin dezirles nada, se les hinche la boca de ciencia, y saber. Estos ingenios engañaron à Platon, y le hizieron dezir, q̃ nuestro saber es vn cierto genero de reminiscencia, oyendolos hablar, y dezir lo que jamas vieron en consideracion de los hombres.

De estas dos diferēcias de ingenio dize Arist. de esta manera: Ille quidē est optimus qui omnia per se intelligit: bonus autē rursū est ille qui benè dicētio obedit.

Arist. lib. 1. ethic.

A estos tales està permitido que escriuan libros, y à otros no: porque el orden, y concierto que se ha de tener, para que las ciencias reciban cada dia aumento, y mayor perfeccion, es juntar la nueua inuencion de los que aora viuimos, con lo que los antiguos dexaron escrito en sus libros: porque haziendolo de esta manera, cada vno en su tiepo, vendrian à crecer las artes, y los hōbres q̃ estàn por nacer gozarian de la inuencion, y trabajo de los que primero viuieron.

La inuencion de las artes, y la cōpostura de los libros dize Galeno, que se haze, ò con el entendimiento, ò con la memoria ò con la imaginatiua: pero el que escriue por tener mucha memoria de cosas no puede dezir nada de nueuo. lib. de offic med. com. 4.

A los demàs que carecen de inuencion, no auia de consentir la Republica que escriuiessen libros, ni dexarselos imprimir: porque no hazen mas de dar circulos en los dichos, y sentencias de los Autores graues, y tornarlos à repetir,

tir, y hurtãdo vno de aqui y tomando otro de alli, ya no ay quien no componga vna obra. A los ingenios inuentiuos llaman en lengua Toscana, caprichosos, por la semejança q̃ tienẽ cõ la cabra en el andar, y pacer. Esta jamàs huelga por lo llano, siẽpre es amiga de andar à sus solas por los riscos, y alturas, y asomarse à grandes profundidades: por donde no sigue vereda ninguna, ni quiere caminar con cõpañia. Tal propiedad como esta se halla en el anima racional: quando tiene vn celebro bien organizado, y templado, jamàs huelga en ninguna contemplaciõ, todo es andar inquieta, buscando cosas nueuas q̃ saber, y entender. De esta manera de anima, se verifica aquel dicho de Hypocrates: *Animæ deambulatio cogitatio hominibus.* Porq̃ ay otros hõbres que jamas salen de vna contẽplacion, ni piensan q̃ ay mas en el mundo q̃ descubrir. Estos tienẽ la propiedad de la oueja, la qual nunca sale de las pisadas del manso, ni se atreue à caminar por lugares desiertos, y sin carril; sino por veredas muy holladas, y que alguna vaya delãte.

Esta diferẽcia de ingenio es muy peligrosa para la Teologia, donde ha de estar atado el entẽdimiẽto à lo que dize, y declara la Iglesia Catolica nuestra Madre.

6. epist. pa. 5. col. 11.

Ambas diferẽcias de ingenio son muy ordinarias entre los hombres de letras: vnos ay q̃ son remõtados, y fuera de la comun opinion, juzgan, y tratan las cosas por diferente manera; son libres en dar su parecer, y no siguen à nadie. Otros ay recogidos, humildes, y muy sossegados, desconfiados de si, y rendidos al parecer de vn Autor graue, à quien siguen, cuyos dichos, y sentencias tienen por ciencia, y demonstracion; y lo que discrepa de aqui, juzgan por vanidad, y mentira.

Esta diferẽcia de ingenio, es muy buena para la Teologia donde se ha de seguir la autoridad Diuina, declarada por los Santos Concilios, y por los Sagrados Doctores.

Iuntas estas dos diferencias de ingenio, son de mucho prouecho; porq̃ assi como à vna gran manada de ouejas suelen los pastores echar vna dozena de cabras, q̃ las leuantẽ, y lleuẽ con passo apresurado à gozar de nueuos pastos, y que no estèn hollados: de la misma manera conuiene q̃ aya en las letras humanas, algunos ingenios caprichosos, que descubrã à los entẽdimiẽtos ouiles, nueuos secretos de naturaleza, y les dèn contẽplaciones nunca oìdas, en q̃ exercitarse: porq̃ desta manera vã creciẽdo las artes, y los hõbres sabẽ mas cada dia.

CAPITVLO IX.

Donde se ponen algunas dudas, y argumentos contra la doctrina del capitulo passado, y la respuesta de ellos.

VNa de las razones por donde la sabiduria de Socrates ha sido hasta el dia de oy tã celebrada fue q̃ despues de auer sido juzgado en el Oraculo de Apolo, por el hõbre mas sabio del mundo, dixo desta manera: *Hoc vnum scio me nihil scire*; la qual sentẽcia han penado todos los q̃ la hã leido, y entẽdido q̃ fue dicho, por ser Socrates hõbre humildissimo, menospreciador de las cosas humanas; y q̃ respecto de las Diuinas, todo le parecia de ningun ser, y valor. Pero realmente estàn engañados, porque esta virtud de la humildad, ningun Philosopho antiguo la alcãçò, ni supo que cosa era, hasta que Dios vino al mũdo y la enseñò.

Lo que Socrates quiso sentir, y dar à entẽder, fue la poca certidumbre que tienen las ciencias humanas, y quan inquieto, y temeroso està el entendimiẽto del Philosopho en quãto sabe; viendo por experiencia, que todo està lleno de dudas, y argumentos, y que sin temor de la parte contraria, no se puede assentar con nada: por lo qual fue dicho: *Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ prouidentiæ nostræ.* (Sap cap. 9.) Y el que ha de tener verdadera ciencia de las cosas, ha de estar firme, y quieto, sin temor, ni rezelo de que se podria engañar: y el Philosopho q̃ no està desta manera, con mucha verdad podrà dezir, y afirmar, que no sabe nada.

Esta misma consideracion tuuo Galeno, quando dixo: (L. introductor. cap. 5.) *Sciẽtia est conueniens firma, & nunquam à ratione declinans cognitio, eam namque apud Philosophos præsertim dum rerum naturas perscrutantur inuenies; multo sanè minus in re medica, imo vt verbo expediam ne ad homines quidẽ venit.* Pero lo q̃ en esto nota Galeno mas en particular, es, q̃ la Philosophia, y medicina son las ciencias mas inciertas de quãtas vsan los hombres. Y si esto es verdad, que diremos de la Philosophia que vamos tratando? donde se haze con el entendimiento anno-

thomia de cosa tan obscura y dificultosa, como son las potencias, y habilidades de el anima racional; y mas de las quales es, que al entendimiento le hemos dado el celebro con sequedad, por instrumento con que obre; auiendo dicho atràs, que la razon porque los hombres tienen el celebro organizado de la misma manera q̃ los brutos animales, es, porque el entendimiento, con que el hombre excede al bruto animal, no es potencia organizada: y assi no añadio naturaleza en la compostura del celebro humano instrumẽto para èl. Lo qual prueba Aristoteles claramente, diziendo que à esta potencia pertenece conocer, y entender.

Fuera de esto las razones en que se fundò Aristoteles, para probar, que el entendimiento no era potencia organica, son de tanta eficacia, que no se puede concluir otra cosa: porque à esta potencia le pertenece conocer, y entender la naturaleza, y ser de todas quãtas cosas materiales ay en el mundo; y si ella estuuiesse conjunta con alguna cosa corporal, aquella misma estoruaria el conocimiẽto de las demàs, como lo vemos en los sentidos exteriores, q̃ si el gusto està amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mismo sabor: y si el humor cristalino està verde, ò amarillo, todo quanto vè el ojo, juzga q̃ tiene el mismo calor: y es la causa, que *in ius existens prohibet extraneum.* Tambien dize Aristoteles, que si el entendimiento estuuiesse mezclado cõ algun organo corporal, que seria (*qualis*) porque quien se junta con calientes, ò frios, forçosamente se le ha de pegar el calor. Y dezir, que el entendimiento es caliente, frio, humedo, ò seco, es predicacion abominable à los oìdos de los Philosophos naturales.

La segunda duda principal es, que Aristoteles, y todos los peripateticos, ponen otras dos potencias fuera del entendimiento, imaginatiua, y memoria, que son, reminiscencia, y sentido comun, atenidos à aquella regla: *Potentiæ cognoscuntur per actiones.* Ellos hallan, que fuera de las obras del entendimiẽto, imaginatiua, y memoria, ay otras dos muy diferen-

rentes. Luego de cinco potẽcias nace el ingenio del hombre, y no de solas tres, como hasta aqui hemos probado.

Tambien diximos en el capitulo passado, de opinion de Galeno, que la memoria no haze otra obra en el celebro mas q̃ guardar las especies, y figuras de las cosas, de la manera que el arca guarda, y tiene en custodia la ropa, y lo demàs que en ella echan. Y si por tal comparacion, hemos de entender el oficio de esta potencia, es menester poner otra facultad racional, que saque las figuras de la memoria, y las represente al entendimiento; como es necessario q̃ aya quien abra el arca, y saque lo que està metido en ella.

La segunda es, como es possible que el entendimiẽto obre mejor con sequedad, que con la humedad, que es su contrario; auiendo dicho Aristoteles, y Platon, que los hombres que tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento, y consultados los Medicos, y Philosophos, todos dizen, y afirman, que la blandura es efecto de la humedad; porque la vna pedia mucha sequedad, y la otra mucha humedad, y blandura en el celebro. Y si esto es verdad, porque dixo Aristoteles, y Platon, que los hõbres que tienen las carnes blandas, tienẽ mucho entendimiento, siendo la blandura efecto de la humedad? Tambien diximos, que para ser la memoria buena, era necessario que el celebro tuuiesse blandura: porque las figuras se han de sellar en èl, por via de compressiõ, y estando duro, no podrã facilmente señalar. Bien es verdad, que para recibir la figura con presteza, que es necessario tener en el celebro blandura, mas para cõseruar las especies mucho tiempo, todos dizen que es necessaria la dureza, y sequedad, como parece en las cosas de fuera, que la figura que està impressa en cosa blanda, se borra con facilidad: pero en lo seco, y duro, jamàs se pierde. Y assi vemos muchos hombres, que toman de memoria con grã facilidad; pero luego se les oluida. De lo qual dando Galeno la razon, dize, que los tales (con la mucha humedad) tienen la sus- 1. art. medic. c. 12.

sustancia del celebro fluyda, y no consistente: por donde se les borra presto la figura, como quien sella en el agua. Otros al reues, hazen memoria con dificultad; pero lo que vna vez aprenden, jamàs se les oluida. Y assi parece cosa impossible auer aquella diferencia de memoria, que diximos que aprenden cõ facilidad, y que lo conseruen mucho tiempo.

Tambien se haze muy dificultoso de entẽder, como sea possible que sellãdose tantas figuras juntas en el celebro, no se borren las vnas à las otras: porque si en vn pedaço de cera blanda se imprimiessen muchos sellos de varias figuras, cierto es que los vnos à los otros se borrarian, mezclandose las figuras.

Y lo que no haze menos dificultad es, saber de donde nace, que exercitandose la memoria, se haga mas facil para recibir las figuras, siendo cierto, que el exercicio no solamente corporal, deseca, y enjuga las carnes; pero mucho mas el espiritual.

Tambien es dificultoso de entender, como la imaginatiua sea contraria del entendimiento, sino ay otra causa mas vrgente, que resoluer, el mucho calor, las partes sutiles del celebro, y quedar las terrestres, y gruessas, pues la melãcolia es vno de los mas gruessos, y terrestres humores de nuestro cuerpo. Y dize Aristoteles, que de ninguno otro se aprouecha tanto el entendimiento como de èl, y hazese mayor la dificultad, considerando que la melãcolia es vn humor gruesso, frio, y seco, y la colera delicada en sustancia, y de temperamento caliente, y seca: cõ todo esso es la melancolia mas apropiada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razon; porque este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradize con sola vna, que es el calor; y la melancolia ayuda con la sequedad, y no mas, y contradize con la frialdad, y gruessura de sustancia, que es lo q̃ mas abomina al entendimiento. Y assi Galeno diò mas ingenio, y prudencia à la colera, que à la melancolia: *Anima dexteritas, & prudentia à bilioso humore proficiscitur, integritatis, & cõstantiæ erit author humor me-*

L. 1. de natura hum. comm. 1.

melancholicus. Vltimamẽte se pregunta la causa de donde pueda nacer, que el trabajo, y continua contẽplacion en el estudio, haze à muchos sabios; à los quales al principio les faltaua la buena naturaleza destas calidades q̃ dezimos: y dãdo, y tomando con la imaginacion, vienen à alcãçar muchas verdades, q̃ antes ignorauan, y no tenian el tẽperamento q̃ para ellas se requeria: porq̃ si lo tuuieran, no fuera menester trabajarlo. Todas estas dificultades, y otras muchas se hallã contra la doctrina del capitulo passado porq̃ la Philosophia natural no tiene tã ciertos principios cõ las ciencias Mathematicas: en las quales puede el Medico, y Philosopho, siendo juntamẽte Mathematico, hazer siempre demonstracion; pero venido à curar, conforme al arte de Medicina, harà en ella muchos errores, y no todas las vezes por culpa suya, pues acertaua siempre en las Mathematicas, sino por la poca certidumbre de su arte: y por tanto dixo

Lib.1.topi. Aristoteles: *Non ideò malus medicus si non semper sanet, dum nihil omiserit eorum, quæ sunt ex arte*. Como si dixera: El Medico que haze todas las diligencias de su arte, aunque no siempre sane, no por esso ha de ser tenido por mal artifice. pero si este mismo hiziesse en Mathematicas algun error, ninguna disculpa tenia: porque haziẽdo en esta ciencia todas las diligencias que ella manda, es impossible dexar de acertar. De manera, que aunque no hagamos demonstracion desta doctrina, no se ha de echar toda la culpa à nuestro ingenio, ni pẽsar que es falso lo que dezimos.

A la primera duda se responde, q̃ en el hõbre se cõsideran dos diferencias de entendimiẽto; el vno es, la potẽcia q̃ està en el anima racional, el qual es incorruptible, como la misma anima racional; y su cõseruaciõ, y ser no depende del cuerpo, ni de los organos materiales, y desta potencia corren muy bien los argumentos q̃ hizo Aristoteles; otro entẽdimiẽto llamamos comunmẽte todo aquello q̃ es menester en el celebro humano para q̃ el hõbre pueda entender, como cõuiene, en la qual significaciõ dezimos, Pedro tiene mejor entendimien-

to, que Iuan, lo qual no se puede entender de la potẽcia que està en el anima: porque en todos los hombres es de igual perfeccion, sino de otras potencias organicas, de quien el entendimiento se aprouecha en sus obras: de las quales vnas haze bien, y otras mal, no por falta suya, sino porque las potencias de quien èl se sirue, en vnos hombres estàn bien organizadas, y en otros mal, lo qual no se puede entender de otra manera, pues vemos por experiencia, que vn hombre raciocina mejor que otro, y en vn mismo hombre en vna edad discurre bien, y en otra mal: y por razon de las enfermedades que padece el celebro, dexamos probado atràs, vnos hombres pierden el juyzio, y otros lo cobran, especialmente en la fiebre hectica se echa de ver mas, que en las otras calenturas: porq̃ en començando à trauarse en el celebro, comiença luego el paciente à razonar, y hablar con mas discrecion, y eloquencia de la que solia; y quanto mas se arrayga la enfermedad, tanto mas crecen las obras del entendimiento, en la qual señal ningun Medico de los antiguos puso los ojos, ni la consideracion, importando tãto su conocimiẽto al principio: en el qual tiempo es facil de curar.

Pero que potencias organicas sean estas, de que el entendimiento se aprouecha en sus obras, aun no està determinado; porque los Philosophos naturales dizen, que discurrir vn hõbre mejor que otro, no lo causa ser el entendimiento potencia organica, ni estar en vnos hõbres mas bien dispuesto el celebro, que en otros: sino que el entendimiento humano, en tanto que el anima racional estuuiere en el cuerpo, ha menester las figuras y phantasmas que estàn en la imaginatiua, y memoria, cõforme aquello: *Oportet intelligentem phantasmata speculari*. Por cuya falta viene el entendimiento à discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada; pero esta respuesta es contra la doctrina de Aristoteles, el qual prueba, que quanto la memoria fuere mas ruyn, tanto es mejor el entendimiento; y quanto la

me-

memoria fuere mas subida de punto, tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mismo hemos probado atràs, de la imaginatiua. En confirmaciõ de lo qual pregunta Aristoteles, què es la causa, que siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan grande entẽdimiento; y quando moços acontece al reues, que somos de gran memoria, y tenemos ruyn entendimiento? y de esto muestra la experiencia vna cosa; y assi lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena compostura del celebro, muchas vezes se pierden las obras de el entendimiento, y quedan saluas las de la memoria, y las de la imaginatiua: lo qual no pudiera acontecer, si el entendimiẽto no se aprouechara de otro instrumento particular, fuera del que tienẽ estas dos potencias.

Lo que yo diria en este proposito, es, que quando el celebro està mas humedo de lo que cõuiene, que crece la retencion, y aprehension de la memoria, y descrece la buena representacion de las phantasmas, la qual se haze mejor con sequedad resplandeciente, que con humedad turbia, y obscura: y assi viene el entendimiento à faltar en sus obras por las tinieblas, y obscuridad de los phantasmas; por lo cõtrario, los secos de celebro faltan en la retencion, y aprehension de la memoria, y crecen en la buena representacion de las figuras, por el resplandor, y claridad que està conjunta con la sequedad; y esto es lo que mas ha menester el entendimiento, conforme aquello de Eraclito: *Splendor siccus animus sapientissimus.* Quanta obscuridad põga la humedad en los objetos, y quanto resplandor, y claridad, la sequedad se echa de ver claramente en las noches, corriendo Abrego, ò Cierço, el vno pone las Estrellas tristes, y obscuras, y el otro claras, y resplandecientes; esto mismo passa en las figuras, y phantasmas que estàn en la memoria, y assi no es mucho que yerre, ò acierte el entendimiento, quando con ellos se pone à especular, estando claros, ò obscuros, sin ser èl potencia organica, ni tener alguna falta en si.

Al-

Algunos Philosophos naturales quisieron sentir, q̃ la incorruptibilidad de las Cielos, y aquello diafano, y transparente que tienen, y el gran resplandor de las Estrellas, nacia de la suma sequedad que auia en su composicion. Los viejos, por esta misma razon, discurren tambien, y duermen tan mal: por la mucha sequedad de su celebro, todo lo tiene diafano, y transparente, y los phantasmas, y figuras, relumbrando como Estrellas. Y porque la sequedad endurece la sustancia del celebro, toman tan mal de memoria. Por lo contrario, los moços son muy memoriosos, y duermen mejor, y discurren muy mal, por la mucha humedad de su celebro, la qual lo pone blando, ò poco va poroso, y lleno de nieblas, y la obscuridad, y los phantasmas turnios, obscuros, y con poco resplandor: los quales puestos delante del entendimiento, con estas malas calidades le hazen errar, por falta del objeto, y no por culpa suya.

La dificultad que Aristoteles hallò en juntarse el entendimiento con la buena memoria, consiste en esto, y no porque la memoria es contraria del entendimiento. Porque si bien lo consideramos, hallaremos, que no ay potencia que tanto ayude al entendimiento en sus obras, como la memoria: porque sino huuiesse quien le guardasse, y representasse las figuras, y phantasmas, en ninguna manera podria silogizar, y por falta de materia quedaria el hombre falto. Y assi cuenta Galeno, que en cierta peste que huuo en Asia, perdieron los hombres en tanta manera la memoria, que sus propios nombres ignorauan: y muchos perdieron las letras, y artes que antes sabian, y fue necessario estudiarlas de nueuo, como si jamàs las huuieran aprẽdido. Y otros perdieron su lenguaje, y quedarõ como brutos animales, sin poder hablar, ni razonar en nada, por falta de la memoria. Por esta razon dize Platon, que los Antiguos hizieron Templos, y Altares à la memoria, y la adoraron por Diosa de las ciencias, diziendo: *Ac præter Deos, quos tu memorabas, alios insuper inuocare decet, præcipueque memoriam.*

riam, in qua dea præcipua orationis nostræ momenta, sunt sita: & in theatro satis officio nostro fungi possimus. Y tiene muy gran razon, porque tanto sabe el hombre, quanto esta potencia guarda, y conserua. Y como adelante probaremos, estando el celebro templado, y sin excesso de ninguna calidad, tiene el hombre grāde entendimiento, y mucha memoria. Y si fueran verdaderos contrarios, no pudiera acontecer.

Los que siguen la doctrina de Aristoteles, viendo por experiencia, que vnos hombres raciocinan mejor que otros, inuentaron vna huyda aparente, diziendo, que discurrir vno mejor que otro, no lo causa ser el entendimiento potencia organica, y estar en vnos hombres mas bien dispuesto el celebro, que en otros: sino que el entendimiento humano, en tanto que el anima racional estuuiere en el cuerpo, ha menester las figuras, y phantasmas que estan en la imaginatiua, y memoria. Por cuya falta viene el entendimiento a discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada. Pero esta respuesta es contra la doctrina del mismo Aristoteles; el qual prueba, que quanto la memoria fuere mas ruyn, tanto es mejor el entendimiento: y quanto la memoria fuere mas subida de punto, tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mismo hemos probado atras de la imaginatiua. En confirmacion de lo qual pregunta Aristoteles, que es la causa, que siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan grande entendimiento: y quando moços acontece al reues, que somos de gran memoria, y tenemos ruyn entendimiento? de esto muestra la experiencia vna cosa: y assi lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el tēperamēto, y buena compostura del celebro, muchas vezes se pierden las obras de el entendimiento, y quedan saluas las de la memoria, y las de la imaginatiua: lo qual no pudiera acōtecer, si el entendimiento no tuuiera por si instrumēto particular fuera del que tienen las otras potencias.

Lib. de memoria, y de reminiscēcia.

30. section. prob. 4.

A esto yo no sè que pueda responder.

Ninguna cosa haze mayor daño à la sabiduria del hombre, que mezclar las ciencias: y lo que es de la Philosophia natural, tratarlo en la Metaphisica, y lo que es de la Metaphisica, en la Philosophia natural.

Empedocles dize, q̃ las potencias, auian de tener la misma naturaleza de el objeto, para poder lo percibir, y assi dize: Sentimus terram tellure, liquorẽ liquore, acrem aere substantiam ignẽ quoq; cernimus igne, la qual sentencia aprueba Galeno lib. 7. de placiti.

Sensibile positum supra sensum, quod non causat sensationem. Esto se vè claramente en el tacto, que con estar cõpuesto de quatro calidades materiales, y tener en si cantidad, y blandura, ò dureza; con todo esso conoce la mano si vna cosa està caliente, ò fria, dura, ò blanda, ò si es grande, ò pequeña. Y preguntado, como el calor natural que està en la mano, no impide al tacto que no conozca el calor que està en la piedra? Respondemos, que las calidades que siruen para la compostura del organo, no alteran al propio organo, ni de ellas salen especies para conocerlas. Tambien pertenece al ojo conocer todas las figuras, y cantidades de las cosas; y vemos que el propio ojo tiene su propia figura, y cãtidad, y de los humores, y tunicas que le cõponen; vnas tienen colores; y otras son diafanas, y transparentes: todo lo qual no estorua, que por la vista no conozcamos las figuras, y cantidades de todas las cosas que se nos ponen delante. Y es la causa, que los humores, y tunicas, la figura, y cantidad, siruen à la compostura del ojo, y estas cosas no pueden alterar la potencia visiua; y assi no estoruan, ni impiden el conocimiento de las figuras de fuera.

Al tercer argumento se responde, que la memoria se puede considerar en dos maneras. La vna, como potencia que està sujetada en el anima racional, ò en quanto toca al organo corporal, que naturaleza fabricò en el celebro. Lo primero, no es de la jurisdicion de Philosopho natural, sino del Metaphisico, y dèl se ha de saber lo que es. Lo segundo, es tan dificultoso de entẽder, de què manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, y què instrumentos hizo naturaleza en la cabeça para acordarse de lo passado, q̃ ha menester el Philosopho natural, fingir, y buscar exemplos mas acomoda-

dados para darlo à entender, que ciertos, y verdaderos. Queriendo Platon enseñar, de que manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, como vno se acuerda de lo passado, con claridad, y distincion, y otro confusamẽte; buscò dos exemplos muy claros, presuponiendo exipotesi, lo que no es assi, pone: *Exempli causa, vnam ceream effigiem in animis nostris: in hoc maiorem, minorem in alio: in hoc purioris ceræ sordiores durioris ne, in alio in quibusdam molioris in nonnullis, etiam temperate.* Como si dixera, fingi, por via de exemplo, que en las animas de los hombres puso naturaleza vna figura de cera, en vnos pequeña, y en otros grande; en vnos pura, y limpia, y en otros sucia, y excrementosa; en vnos dura, y mala de penetrar, y en otros blanda, y tratable: y que los ojos, y oìdos, y los demas sentidos, sellan con vn anillo en ella la figura de lo que han percibido: los que tienen mucha cera, tendràn gran memoria, porque tienen mucho campo en que sellar. Los que poca, por lo contrario tendràn poca memoria, por falta de la cera. Los que tienen la cera sucia, y excrementosa, haràn las figuras confusas, y mal señaladas. Los que la tienen dura, son los que toman mal de memoria, porque la cera recibe la figura cõdificultad. Los que blanda, son muy memoriosos, y faciles de percibir, y encomiendan presto à la memoria lo q quieren aprender.

Y cõ esto es cierto, que no entendiò Platon, que naturaleza, al tiempo que nos formò, puso cera en nuestras animas, ni que la memoria de los hombres està hecha de cera, sino que es vn exemplo fingido, y muy acomodado à nuestra rudeza; y no contento con este, buscò otro, que no menos lo dà à entender, que es el del Escriuano, y del papel; porque assi como el escriuano escriue en el papel blanco, y liso, las cosas que quiere que no se oluiden, y despues de escritas las torna à leer. De la misma manera se ha de entender, que la imaginatiua escriue en la memoria las figuras de las cosas que conocieron los cinco sentidos, y el entendimiento, y

otras que ella misma fabrica. Y quando quiere acordarse dellas, dize Aristoteles, que las torna à mirar y contemplar.

Libr. 3. de anima.

Desta manera de comparacion vsò Platon, quãdo dixo, que temiendo la poca memoria de la vejez, se daua priesa à hazer otra de papel, que son los libros, para que no se le perdiesse su trabajo, y huuiesse despues quien solo representasse, quando lo quisiesse leer. Esto mismo haze la imaginatiua, escriuir en la memoria, y tornarlo à leer quando se quiere acordar. El primero que atinò à esta sentencia fue Aristoteles, y el segundo Galeno, el qual dixo de esta manera: *Pars enim animæ, quæ imaginatur, quocunque ea sit, hæc eadem recordari videtur.*

Libr. 3. de anima. L. 2. de motu musculorũ.

Assi parece claramente, porque las cosas que imaginamos con mucho cuydado, se fixan bien en la memoria; y lo que con liuiana consideracion tratamos, luego se nos oluida. Y de la manera que el Escriuano quando haze buena letra, la acierta à leer: assi acontece à la imaginatiua, que si sella con fuerça, queda la figura en el celebro bien señalada, y sino apenas se puede conocer. Esto mismo acontece tambien en las escrituras, y priuilegios antiguas, que porque por vnas partes estàn enteras, y por otras gastadas con el tiempo, no se pueden bien leer, sino es sacando muchas partes, y razones, por diferencion. Lo propio haze la imaginatiua, quando en la memoria se han perdido algunas figuras; y quedan otras: de lo qual naciò el error de Aristoteles, pensando que la reminiscencia, por esta razon, era potencia diferente de la memoria. Alleende, que dixo el mismo Aristoteles, que los que tienen gran reminiscencia, son de mucho entendimiento: y tambien es falso, porque la imaginatiua, que es la que haze la reminiscencia, es contraria de el mismo entendimiento. De manera, que hazer memoria de las cosas, y acordarse de ellas despues de sabidas, es obra de la imaginatiua: como el escriuir, y despues tornarlo à leer, es obra del Escriuano, y no del papel.

Y assi la memoria queda por potencia passiua, y no actiua; como lo liso, y blãco del papel, no es mas que comodidad para que otro pueda escriuir.

A la quarta duda se responde, que no haze al caso, para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el celebro no tiene tambiẽ la misma calidad: el qual vemos muchas vezes tener distinto temperamento de todas las demas partes del cuerpo: pero quando concurriessen en la misma blandura, es mal indicio para el entendimiento, y no menos para la imaginacion. Y sino cõsideremos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos, que exceden en blandura à las de los hombres: y con todo esso los hombres en comũ tienen mejor ingenio que las mugeres. Y es la razon natural, que los humores que hazen las carnes blandas, son flema, y sangre, por ser ambos humedos, como lo dexamos notado: y de estos dize Galeno, que hazen los hõbres simples, y bobos: y por lo contrario, los humores, que endurecen las carnes, son colera, y melancolia: y de estos nace la prudencia: y sabiduria que tienen los hombres. Demanera, que antes es mal indicio tener las carnes blandas, que secas, y duras. Y assi en hombres que tienen igual temperamẽto por todo el cuerpo, es cosa muy facil colegir la manera de su ingenio, por la blandura, ò dureza de carnes: porque si son duras, y asperas, señalan, ò buen entendimiento, ò buena imaginatiua: y si blandas, lo contrario, q̃ es buena memoria, y poco entendimiento, y menos imaginatiuo, y para entender si corresponde el celebro, es menester considerar los cabellos, los quales siendo gruessos, negros, asperos, y espessos, es indicio de buena imaginatiua, ù de buen entendimiento: y si delicados, y blandos, es argumento de mucha memoria, y no mas. Pero el que quisiere distinguir, y conocer, si es entendimiento, ò imaginatiua, quando los cabellos son de aquella manera, ha de considerar de que forma se ha el muchacho à cerca de la risa: porque esta passion descubre mucho, que tal es la imaginatiua.

Molles, & candidi, & obesti, non habent humoré melancholicũ Gal. lib. 3. de lo. aff. cap. 6

Entre los brutos animales ninguno ay q̃ tanto se llegue à la prudencia humana, como el Elefante, ninguno ay de tan duras carnes de él.

Qual sea la razon, y cau

sa de la risa, han procurado muchos Philósophos saber, y ninguno ha dicho cosa que se pueda entender; pero todos conuienē en que la sangre es vn humor que prouoca el hombre à reyr, aunque nadie declara que calidades tiene este humor mas que los otros, por donde haze al hombre risueño: *Desipientiæ, quæ cum risu fiunt securiores, quæ vero cum solitudine periculosiores.* Como si dixera Hypocrates, quādo los enfermos desatinan, y delirando se rien, tienen mas seguridad que si estàn solicitos, y congojosos: porque lo primero se haze de sangre, que es vn humor benignissimo, y lo segundo, de melancolia; però restriñando en la doctrina que vamos tratādo, facilmente se viene à entender todo lo que en este caso se desea saber. La causa de la risa, no es otra, à mi parecer, mas que vna aprobacion que haze la imaginatiua, viēdo, y oyēdo algun hecho, ò dicho, que quadra muy bien: y como esta potencia reside en el celebro, en contentandole alguna cosa de estas, luego lo menea; y tras èl los musculos de todo el

Risus lentum, & ingresus hominis enūtiant de illo ecli. c. 19.

6. apho. 53.

cuerpo, y assi muchas vezes aprobamos los dichos agudos, inclinando la cabeça. Pues quando la imaginatiua es muy buena, no se contenta de qualquier dicho, sino es de aquellos que quadran muy bien; y si tienen poca correspondēcia, y no mas, antes recibe pena, que alegria. De aqui nace, que los hombres de grande imaginatiua, por marauilla los vemos reyr; y lo q̄ mas es digno de notar es que los muy graciosos, dezidores, y apodadores, jamàs se ryen de las gracias, y donayres, que ellos propios dizen, ni de las que oyen à otros. Porque tienen tan delicada imaginatiua, que aun sus propios donayres no hazen la correspondencia que ellos querrian.

A esto se añade, que la gracia, fuera de tener mala proporcion, y proposito, ha de ser nueua, y nunca oìda, ni vista. Y esto no es propiedad de sola la imaginatiua; sino tambiē de las otras potencias que gouiernan al hombre. Y assi vemos, que el estomago à dos vezes que vsa de vn mismo alimento, luego le aborrece; la vista vna misma figura, y color; el

oi-

oide, vna misma consonancia, por buena que sea: y el entendimiẽ o vna misma contemplacion. De aqui nace tambien, que el donoso no se ria de la gracia que dize, porque antes que la eche por la boca, sabe ya lo que ha de dezir. De donde concluyo, que los muy risueños, todos son faltos de imaginatiua: y assi qualquier gracia, y donayre, por fria que sea, les corresponde muy bien. Y por tener la sangre mucha humedad, de la qual diximos que echaua a perder la imaginatiua, por tãto los muy sanguinos son risueños Esto tiene la humedad, que por ser blanda y suaue, quita las fuerças al calor, y le haze que no queme tanto Y assi se halla mejor con la sequedad, porque le aguza sus obras: aliende, que donde ay mucha humedad, es indicio q̃ el calor es remisso, pues no la puede resoluer, ni gastar: y con calor tan floxo no puede obrar la imaginatiua.

De aqui se infiere tambien, que los hombres de grande entendimiẽto son muy risueños, por ser faltos de imaginatiua. Como se lee de aquel grã Philosopho Democrito, y de otros muchos que yo he visto, y notado. Luego por la risa conoceremos si es entendimiento, ò imaginatiua la que tienen los hombres, ò muchachos de carnes duras, y asperas, y de cabellos negros, y espessos, duros, y asperos. De manera, que Aristoteles no anduuo bien en esta doctrina.

Al quinto argumento se responde, que ay dos generos de humedad en el celebro; vna, que nace de ayre, quando este elemento predomina en la mistion; y otra del agua, con que se massaron los demàs elementos. Si el celebro estuuiere blando con la primera humedad, serà la memoria muy buena, facil para recibir, y poderosa para retener las figuras mucho tiempo. Porque la humedad del ayre es muy azeytosa, y llena de pringue, en la qual se trauan las especies con gran tenacidad, como se vè en las pinturas que estã dibuxadas al olio, q̃ puestas al Sol, y al agua, ningun daño reciben: y si derramamos azeyte sobre alguna escritura, jamàs se borra; antes la gastada, y q̃ no se puede leer, con el a-

zeyte se haze legible, dandole resplandor, y transpariencia. Pero si la blandura del celebro, nace de la segunda humedad, corre el argumento muy biẽ; porque si recibe con facilidad, con la misma presteza se torna à borrar la figura, por no tener pringor la humedad del agua, en que se trauen las especies. Conocense estas dos humedades en los cabellos. La que proniene del ayre, los pone mugrosos, llenos de azeyte, y manteca: y el agua humedos, y muy llanos.

Al sexto argumento se responde, que las figuras de las cosas no se imprimen en el celebro, como la figura del sello en la cera, sino haziendo penetracion para quedar asidas: ò de la manera que se trauan los paxaros en la liga, y las moscas en la miel; porque estas figuras son incorporeas, y no se puedẽ mezclar, ni corrõper las vnas à las otras.

A la septima dificultad se responde, que las figuras massan, y ablandan la sustancia de el celebro, como se enternece la cera, trayendola entre los dedos: alliende, que los espiritus vitales tienen virtud de ablandar, y humedecer los miembros duros, y secos; como lo haze el calor de fuera, con el hierro. Y que los espiritus vitales suban al celebro, quando se toma de memoria, ya lo dexamos atràs. Y no todo exercicio corporal, ni espiritual deseca, antes dizen los Medicos, que lo moderado engorda.

Al octauo argumento se responde, que ay dos generos de melancolia; vna natural, que es la hez de la sangre, cuyo temperamento es frialdad, y sequedad, con muy gruessa sustancia; este no vale nada para el ingenio, antes haze los hombres necios, torpes, y risueños: porque carecen de imaginatiua, ya que se llama, atrabilis, ò colera adusta, de la qual dixo Aristoteles, que haze los hombres sapientissimos, cuyo temperamento es vario como el del vinagre; vnas vezes haze effectos de calor, fermentãdo la tierra, y otras enfria; pero siempre es seco, y de sustancia muy delicada. Ciceron confiessa, que era tardo de ingenio: porque no era melancolico.

Ga'l.2. de san.tuendo

30. section. prob. 1.

De Orestes, dize Oratio, q̃ siendo loco, no hazia mal à nadie, pero alcãçaua dichos

chos muy delicados, por el resplandor q̃ tenia su colera, y assi dixo: In istud, quod splendida bilis, ser. 3.

co adusto, y dize la verdad; porque si lo fuera, no tuuiera tanta eloquẽcia, porque los melãcolicos adustos carecen de memoria, à la qual pertenece el hablar con mucho aparato. Tiene otra claridad, que ayuda mucho al entendimiento, que es ser esplendida, como azauache, con el qual resplãdor dà luz allà dentro en el celebro, para que se vean bien las figuras. Y esto es lo que sintiò Eraclito, quando dixo: *Splendor siccus animus sapientissimus.* El qual resplandor no tiene la melancolia natural, antes su negro es mortecino. Y que el anima racional aya menester dentro en el celebro luz para ver las figuras, y especies, adelante lo probaremos.

Al noueno argumento se responde, que la prudencia, y destreza de animo que dize Galeno, pertenece à la imaginatiua, con la qual se conoce lo q̃ està por venir; y assi dixo Ciceron: *Memoria praeteritorum futurorum prudẽtia.* Como si dixera, la memoria es de lo passado, y la prudencia de lo que està por venir.

Dialogo de senect.

La destreza de animo, es lo que llamamos en castellano; agudeza in agibilibus; y por otro nombre, solercia, astucia, cabilos, y engaños. Y assi dixo Ciceron: *Prudentia est calliditas, quae ratione quadam potest delectum habere bonorum, & malorum.* De este genero de prudencia, y maña carecen los hombres de grande entendimiento, por ser faltos de imaginatiua. Y assi lo vemos por experiencia en los grandes Letrados, de aquellas letras que pertenecen al entendimiento, que sacados de alli no valen nada para dar, y tomar en las trapaças del mundo.

In thuscu quaestio.

Este genero de prudencia, muy bien dixo Galeno, que nacia de la colera: porque contando Hypocrates à Damageto, su amigo, la manera como hallò à Democrito, quando le fue à visitar, y curar, escriue, que estaua en el campo debaxo de vn Platano, en piernas, y sin çapatos, recostado sobre vna piedra, con vn libro en la mano, y rodeado de brutos animales, muertos, y despedaçados. Admirado Hipocrates, le pregũtò, de què seruiã aquellos animales assi?

In epist. ad Dama.

Nota como los hõbres de grãde entendimiento, no miran en el ornato de su persona, todos son desaliñados y sucios damos la razon de esto en el c. 10 y 16. ad Roman. c. 8.

A lo qual le respondiò, q̃ andaua à buscar, que humor hazia al hombre desatinado, astuto, mañoso, doblado, y cauiloso; y auia hallado, haziendo annothomia de aquellas bestias fieras, que la colera era la causa de vna propiedad tã mala. Y que para vengarse de los hombres astutos, quisiera hazer en ellos lo que auia hecho en la çorra, en la serpiente, y en la mona. Esta manera de prudencia no solamente es odiosa à los hombres: pero de ella dize San Pablo: *Prudentia carnis inimica est Deo.* Y da la razon Platon, diziendo: *Scientia, quæ est remota à iustitia calliditas, potius quam sapientia appellanda.* Como si dixera, no es razon que vna ciencia que està apartada de la justicia, se llame sabiduria, sino astucia, ò malicia. De la qual vsa siempre el demonio para hazer mal à los hombres: *Ista sapientia non est desursum descendens: sed terrena animalis, & diabolica.* Como si dixera Santiago, esta sabiduria no deciende de lo alto, antes es terrena, inhumana, y diabolica.

Lap 3

Otro genero ay de sabiduria, con rectitud, y simplicidad, con la qual conocen los hombres lo bueno, y reprueban lo malo: el qual dize Galeno, que pertenece al entendimiento; porque en esta potencia no cabe malicia, doblez, ni astucia, ni sabe como se pueda hazer mal; todo es rectitud, justicia, llaneza, y claridad. El hõbre que alcança esta manera de ingenio, se llama recto, y simple; y assi queriendo Demostenes captar la beneuolencia à los juezes, en vna oraciõ que hizo contra Eschino los llamò rectos, y simples, atento à la simplicidad de su oficio; del qual dize Ciceron: *Simplex est officium atque vna bonorum omniũ causa.* Para este genero de sabiduria es acomodado instrumento la frialdad, y sequedad de la melancolia; pero ha de estar compuesta de partes sutiles, y muy delicadas.

L. 3. prog. com. 2.

Pro sillà.

A la vltima duda se responde, que quando el hõbre se pone à contemplar alguna verdad que quiere saber, y luego no la alcança, es porque le falta al celebro el temperamẽto cõueniente para ello: pero estando vn rato en la con-

tem-

Nota quāto importa trabajaren las letras: pues faltando el temperamento conueniente al celebro, se adquiere con la continua contemplacion.

templacion, luego acude à la cabeça el calor natural, que son los espiritus vitales, y sangre arterial, y sube el temperamento del celebro, hasta llegar al pūto q̃ es menester: Verdad es, que la mucha especulacion à vnos haze daño, y à otros prouecho: porque si al celebro le falta poco para llegar al punto del calor conueniente, es menester estar poco contemplādo y si passa de alli, luego se desbarata el entendimiento, con la mucha presencia de los espiritus vitales, y assi no atina à la verdad. Por donde vemos muchos hombres, que de repente dizen muy bien, y de pensado no valen nada. Otros tienen tan baxo el entendimiento, ò por mucha frialdad, ò sequedad, que es menester que estè mucho tiempo el calor natural en la cabeça, para subir el temperamento à los grados que le faltan; y assi de pensado dizen mejor que de repente.



CAPITVLO X.

Donde se dà à cada diferencia de ingenio la ciencia que le responde en particular: y se le quita la que le es repugnante, y contraria.

Proarchia Poeta.

TOdas las Artes, dize Ciceron, estàn cōstituydas debaxo de ciertos principios vniuersales: los quales aprendidos con el estudio, y trabajo, en fin se vienen à alcançar. Pero el arte de Poesia es en esto tā particular, que si Dios, ò naturaleza no hazen al hōbre Poeta, poco aprouecha enseñarle con preceptos, y reglas como ha de metrificar: y assi dize: *Cæterarum rerum studia, & doctrina, & præceptis, & arte constant: Poeta natura ipsa valet, & mentis viribus excitatur, & quasi diuinum quodam spiritu aflatur.* Pero en esto no tiene razon Ciceron; porque realmente no ay ciencia, ni arte en la Republica, q̃ si el hombre se pone à estudiarla, faltādole el ingenio, salga con ella, aunque trabaje en sus preceptos, y reglas toda la vida; y si acierta con la que pedia su.

Est Deus in nobis agitante calescimus igne. Oui. in faustis.

su habilidad natural], en dos dias vemos que se halla enseñado. Lo mismo passa en la Poesia, sin diferencia ninguna; que si el q̃ tiene naturaleza acomodada para ella, se dà à componer versos, los haze con gran perfeccion; y si no, para siempre es mal Poeta.

Siendo esto assi, ya me parece que es tiempo saber por arte, que diferencia de ciencia, à que diferencia de ingenio le respõde en particular, para que cada vno entienda con distincion, sabida ya su naturaleza, para que arte tiene disposicion natural. Las artes, y ciencias que se alcançan con memoria, son las siguientes. Gramatica Latin, y qualquier otra lẽgua: la Theorica de la Iurisprudencia: Theologia positiua, Cosmographia, y Arithmetica.

Las que pertenecen al entendimiẽto son. Theologia Escolastica, la theorica de la Medicina, la Dialectica, la Philosophia natural, y moral, la practica de la Iurisperisia, que llaman abogacia. De la buena imaginatiua nacen todas las artes, y ciẽcias, que consisten en figura, correspondẽcia, armonia, y proporcion; estas son, Poesia, Eloquencia, Musica, saber predicar: la practica de la Medicina, Mathematicas, Astrologia: gouernar vna Republica, el arte Militar, pintar, traçar, escriuir, leer, ser vn hõbre gracioso, apodador, polido, agudo in agibilibus: y todos los ingenios, y maquinamentos que fingen los artifices; y tambien vna gracia, de la qual se admira el vulgo, que es dictar à quatro escriuiẽtes juntos materias diuersas, y salir todas muy bien ordenadas. De todo esto no podemos hazer euidẽte demonstracion: ni probar cada cosa por si, porque seria nunca acabar; pero echando la cuenta en tres, ò quatro ciencias, en las demas correrà la misma razon.

En el cathalogo de las ciencias que diximos, pertenecer à la memoria, pusimos la lengua Latina, y las demàs que hablan todas las Naciones del mundo, lo qual ningun hombre sabio puede negar; porque las lenguas fue vna inuencion que los hombres buscarõ, para poder entre si comunicarse: y explicar los vnos à los otros sus cõ-

cep-

ceptos, sin auer en ello mas misterio, ni principios naturales de auerse mouido los primeros inuentores, y à buen plazeme: como dize Aristoteles, fingir los vocablos, y dar à cada vno su significacion. Resultò de alli tanto numero de ellos, y tantas maneras de hablar, tan sin cuenta, ni razon, que sino es teniendo el hombre buena memoria, con ninguna otra potencia es impossible poderse comprehender. Quan impertinente sea la imaginatiua, y el entendimiento, para aprender lenguas, y maneras de hablar. Pruebalo claramente la niñez, que con ser la edad en la qual el hombre està mas falto de estas dos potencias: cõ todo esso dize Aristoteles, que los niños aprendẽ mejor qualquiera lẽgua, que los hombres mayores, aunque son mas racionales. Y sin que lo diga nadie, nos lo muestra claramente la experiencia; pues vemos, que si à Castilla viene à viuir vn Vizcayno, de treinta, ò quarenta años, jamàs aprende el romance; y si es muchacho, en dos, ò tres años parece nacido en Toledo. Lo mismo acontece en la lengua Latina, y en todas las demàs del mundo; porque todos los lenguajes tienẽ la misma razon. Luego si en la edad que mas reyna la memoria, y menos ay de entendimiento, y de imaginacion, se aprenden mejor las lenguas, que quando ay falta de memoria, y sobra de entendimiento, cierto es, que con la memoria se adquieren, y no cõ otra potencia ninguna.

L. 1. de interpr.

30. section. prob. 4.

Las lenguas, dize Aristoteles, que no se pueden sacar por razon, ni consisten en discurso, ni raciocinio: y assi es necessario oir à otro el vocablo, y la significacion que tiene, y guardarlo en la memoria: y con esso prueba, que si el hombre nace sordo, necessariamente ha de ser mudo, por no poder oir à otro el articulacion de los nõbres, ni la significaciõ que los inuentores les dieron. De ser las lenguas vn placito, y antojo de los hõbres, y no mas, se infiere claramẽte, q̃ en todas se puedã enseñar las ciencias, y en qualquiera se dize, y declara lo q̃ la otra quiso sentir. Y assi ninguno de los graues Autores, fue à buscar lengua estrãgera, para dar à en-

L. 4. de hist. to. animal. cap. 9.

à entender sus conceptos: antes los Griegos escriuieron en Griego, los Romanos en Latin, los Hebreos en Hebrayco, y los Moros en Arabigo, y assi hago yo en Español, por saber mejor esta lengua, que otra ninguna. Los Romanos, como Señores del mundo, viendo que era necessario auer vna lengua comun con que todas las Naciones se pudiessen comunicar, y ellos oìr, y entender à los que venian à pedir justicia, y cosas tocantes à su gouernacion, mādaron que huuiesse Escuela en todos los lugares de su Imperio, en la qual se enseñasse la lēgua Latina, y assi ha durado hasta el dia de oy. La Theologia Escolastica, es cierto que pertenece al entendimiēto, supuesto que las obras de esta potencia son, distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y eligir; porq̄ ninguna cosa se haze en esta facultad, que no sea dudar por inconuenientes, responder con distincion, y contra la respuesta inferir lo que en buena consequēcia se colige, y tornar à responder hasta que se sossiegue el entendimiento. Pero la mayor aprobacion q̄ en este punto se puede hazer, es, dar à entender con quanta dificultad se junta la lengua Latina, con la Theologia Escolastica: y como de ordinario no acontece ser vno juntamēte gran latino, y profundo escolastico. Del qual efecto, admirados algunos curiosos que han dado ya en ello, procuraron buscar la razon, y causa de donde podia nacer: y hallaron por su cuenta, que como la Theologia Escolastica està escrita en lengua llana, y comun: y los grandes latinos tienen hecho el oìdo al sabroso, y elegante estilo de Ciceron, no se pueden acomodar à ella. Bien les estuuiera à los latinos, ser esta la causa, porque forçando el oìdo con el vso, tuuiera remedio su enfermedad: pero hablando de veras, antes es dolor de cabeça, que mal de oìdo.

Los que son grandes latinos, tienen forçosamēte gran memoria: porque de otra manera no se pudieran señalar tanto en vna lengua, que no era suya. Y porque grande, y feliz memoria es muy contraria del grande, y subido entendimiento, en vn

ſujeto, remitele, y baxale de punto. Y de aqui nace, que el que no tiene tan cabal, y ſubido entendimiento, q̃ es la potencia à quien pertenece el diſtinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y eligir, no alcança ſubido caudal de Theologia Eſcolaſtica. El que no ſe cõcluyere con eſta razon, lea à Santo Thomas, Eſcoto, Durãdo, y Cayetano, que ſon la prima de eſta facultad; y hallarà grandes delicadezas en ſus obras, dichas, y eſcritas en muy llano, y comun Latin. Y no fue otra la cauſa, ſino que eſtos graues Autores tuuierõ deſde niños muy flaca memoria, para auentajarſe en la lengua Latina. Pero venidos à la Dialectica, Metaphiſica, y Theologia Eſcolaſtica, alcançarõ todo lo que vemos, por tener grande entendimiẽto.

De vn Theologo Eſcolaſtico ſabrè yo dezir, y otros muchos que le conocieron, y trataron, que cõ ſer la prima en eſta facultad, no ſolamente dezia elegancias, ni clauſulas rodadas al tono de Ciceron: pero leyendo en la Cathedra, le notauan ſus diſcipulos de muy poco, y comun Latin. Y aſsi le aconſejarõ (como hombres que ignorauan eſta doctrina) que ſecretamente hurtaſſe algunos ratos al eſtudio de la Theologia Eſcolaſtica, y los empleaſſe en leer à Ciceron. El qual conociendo que era conſejo de buenos amigos, no ſolamente lo procurò remediar en eſcondido; pero publicamente en acabãdo de leer la materia de Trinitate, y como el Verbo Diuino pudo encarnar; entraua à oìr vna leccion de Latin: y fue coſa digna de notar, que en mucho tiẽpo que lo hizo aſsi, no ſolamente no aprendiò nada de nueuo pero el Latin comun que antes ſabia, caſi lo vino à perder, por donde le fue forçado leer en romance. Preguntando Pio IV. què Theologos ſe auiã ſeñalado mas en el Cõcilio Tridentino? le dixeron, que vn ſingular Theologo Eſpañol, cuya reſolucion, argumentos, reſpueſtas, y diſtinciones, erã dignas de admiracion. Y deſeando el Papa ver, y conocer vn hombre tan ſeñalado, le embiò à mandar q̃ ſe vinieſſe por Roma, y le dieſſe cuenta de lo que en el Concilio auia paſſado.

Al

Al qual, puesto en Roma, le hizo muchos fauores;) entre los quales le mandò cubrir, y tomandolo por la mano, lo lleuò passeando hasta el Castillo de San Angelo: y con muy elegãte Latin, le diò cuenta de ciertas obras que en èl hazia para fortificarle mas, pidiendole en algunas traças su parecer. Y respondiòle tan embaraçadamẽte, por no saber Latin, que el Embaxador de España, que à la sazon era D. Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla, saliò à fauorecerle cõ su Latin, y distraer al Papa à otra materia diferente. En fin dixo el Papa à los de su Camara, que no era possible saber tanta Theologia como dezian, vn hombre que entendia tan poco Latin. Y si como le probò en esta lengua (que es obra de la memoria, y en traçar, y edificar, que pertenece à la buena imaginatiua) le tentara en cosas tocantes al entendimiento, le dixera diuinas consideraciones.

En el Cathalogo de las ciencias que pertenecen à la imaginatiua, pusimos al principio la Poesia, y no acaso, ni con falta de consideracion; sino para darà entender quan lexos estàn del entendimiẽto los que tienen mucha vena para metrificar. Y assi hallaremos, que la misma dificultad que la lengua Latina tiene en juntarse con la Theologia Escolastica, essa se halla, y mucho mayor, sin comparaciõ entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y es tan contraria del entendimiento, que por la misma razon q̃ alguno se señalare notablemente en ella, se puede despedir de todas las ciencias que pertenecen à esta potencia: y tambien de la lengua Latina, por la contrariedad q̃ la buena imaginatiua tiene con la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcançò Aristoteles; pero confirma mi sentencia con vna experiencia, diziendo: *Marcus ciuis Siracusanus Poeta, erat prastantior, dum mente alienaretur.* Como si dixera, Marco Siracusano era mejor Poeta quãdo salia fuera de juyzio: y es la causa, que la diferencia de imaginatiua, à quien pertenece la Poesia, es la q̃ pide tres grados de calor, y esta calidad tan intensa, hemos di-

nchoa atràs, que echa aperder totalmente al entendimiento. Y assi lo notò el mismo Aristoteles, porq̃ templandose el Marco Siracusano, dize, que tenia mejor entendimiento, pero que no acertaua à componer tan bien, por la falta del calor, con que obra esta diferencia de imaginatiua. De la qual carecia Ciceron, quando queriendo escriuir en verso los hechos heroycos de su consulado, y el dichoso nacimiento que Roma auia tenido, en auer sido por èl gouernada, dixo assi: *O fortunatam natam me consule Romam*: y por no entender Iuuenal, que a vn hõbre de tal ingenio como Ciceron, era ciẽcia repugnante la Poesia, satiricamente le picò, diziendo: Si al tono de este verso tan malo, dixera las philipicas contra Marco Antonio, no te costàra la vida.

In sophis. Peor atinò Platon, quãdo dixo, que la Poesia no era ciencia humana, sino reuelaciones Diuinas porque no estando los Poetas fuera de si, ò llenos de Dios, no podian componer, ni dezir cosas que tuuiesse primor.

Y pruebalo con vna razon, diziendo, que estãdo el hombre en su libre juyzio, no puede metrificar. 30. sect. 30 probl. 1. Pero Aristoteles lo reprehende, en dezir, que el arte de Poesia no es habilidad humana, sino reuelaciones Diuinas. Y admite, que el hombre cuerdo, y que està en su juyzio, no puede ser Poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamente ha de auer falta de imaginatiua; à quien pertenece el arte de componer. De lo qual se puede hazer mayor demonstracion, sabiendo, que despues de auer Socrates aprẽdido el arte Poetica, con todos sus preceptos, y reglas, no pudo hazer vn verso, y por lo menos fue juzgado en el oraculo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo.

Y assi tẽgo por cosa llana, que el muchacho que saliere con notable vena para metrificar: y con liuiana consideracion, se le ofrecieren muchos consonantes, q̃ ordinariamente corre peligro, en saber cõ eminencia la lengua Latina, Dialectica, Philosophia, Medicina, y Theologia Escolastica, y las demas artes, y ciencias q̃ pertene

cen al entendimiẽto, y memoria. Y assi lo vemos por experiẽcia, que si à vn muchacho de estos le damos que aprẽda vn nominatiuo de memoria, no lo tomarà en dos, ni tres dias: y si es vn pliego de papel, escrito en metro, para representar alguna comedia, à dos bueltas que le dè, se le fixa en la cabeça. Estos se pierden por leer en libros de Cauallerias, en Orlando, en Boscan, en Diana de Montemayor, y otros assi: porque todas estas son obras de la imaginatiua. Pues què diremos del Canto de organo, y de los Maestros de Capilla, cuyo ingenio es ineptissimo para el Latin, y para todas las demas ciẽcias que pertenecen al entendimiẽto, y memoria. La misma cuenta lleua el tañer, y todo genero de musica. Por estos tres exẽplos que hemos traydo del Latin, de la Theologia Escolastica, y de la Poesia: entenderemos que es verdadera esta doctrina, y que hemos hecho bien el repartimiẽto, aunque de las demas artes no hagamos particular demonstracion.

El escreuir descubre tã bien la imaginatiua: y assi pocos hombres de grande entendimiento, vemos q̃ hazen buena letra; de lo qual tẽgo yo notados muchos exemplos à este proposito. Especialmente conoci vn Theologo Escolastico, doctissimo, q̃ corrido de ver quan mala letra hazia, no osaua escriuir cartas à nadie, ni responder à las que le embiã, hasta que determinò traer secretamente à su casa vn maestro que le enseñasse alguna forma razonable, con que pudiesse passar. Y trabajando muchos dias en ello, fue tiempo tan perdido, que ninguna cosa aprouecchò. Y assi de aborrecido lo dexò, espantado el maestro que le enseñaua, de ver vn hombre tan docto en su facultad, y tan inhabil para escriuir; pero yo que sè muy cierto, que el escreuir muy biẽ es obra de la imaginatiua, lo tuue por efecto natural. Y si alguno lo quisiere ver, y notar, considere los Estudiantes que ganan de comer en las Vniuersidades, à trasladar papeles de buena letra, y hallaràn, que saben poca Gramatica, poca Dialectica, y poca Philosophia. Y si estudian Medicina, ò Theologia,

no ahondan nada. Y assi el muchacho que con la pluma supiere dibuxar vn cauallo muy bien sacado, y vn hombre con buena figura, y hiziere vnos buenos lazos, y rasgos, no ay que ponerle en ningun genero de letras, sino con vn buen pintor, que le facilite su naturaleza cō el arte.

El leer bien, y con facilidad, descubre tambien vna especie de imaginatiua; y si es cosa muy notable, no ay que gastar el tiēpo en letras, sino hazer q̃ gane su vida à leer processos.

En esto ay vna cosa digna de notar, y es, que la diferencia de imaginatiua, que haze à los hōbres graciosos, dezidores, y apodadores, es contraria de la q̃ ha menester el hombre, para leer con facilidad; y assi ninguno q̃ sea muy donoso, puede aprender à leer, sino es tropeçando, y mintiendo.

El saber jugar à la primera, y hazer embites falsos y verdaderos; y el querer, y no querer à su tiempo; y por cōgeturas conocer el punto de su contrario, y saber se descartar, es obra q̃ pertenece à la imaginatiua.

Lo mismo es el juego de los ciētos, y el triunfo; aunque no tanto como la primera de Alemania: y no solamente haze prueba y demostraciō desta diferencia de ingenio: pero aun descubre todas las virtudes, y vicios del hōbre; porque cada momento se ofrecen en este juego ocasiones, en las quales da el hombre muestra de lo que tambien haria en otras cosas mayores, viendose en ellas.

El juego del Axedrez, es vna de las cosas q̃ mas descubre la imaginatiua: por donde el que alcançare delicadas tretas, y diez, ò doze lances juntos en el tablero, corre peligro en las ciencias que pertenecen al entendimiento, y memoria: sino es que haze junta de dos, ò tres potencias, como ya lo auemos notado. La qual doctrina si alcāçara vn Theologo Escolastico, doctissimo que yo conoci, cayera en la cuenta de vna cosa q̃ dudaua. Este jugaua con vn criado suyo muchas vezes; y perdiendo, le dezia de corrido, que es esto Fulano? q̃ ni sabeis Latin, ni Dialectica, ni Theologia, aunque lo aueis estudiado,

y me ganais vos à mi, estãdo lleno de Escoto, y de Santo Thomas: es posible que vos teneis mejor ingenio que yo? no puedo creer, verdaderamente, sino que el diablo os reuela à vos estas tretas. Y era el misterio, que el amo tenia grande entendimiento, cõ el qual alcançaua las delicadezas de Escoto, y de Santo Thomas, y era falto de aquella diferencia de imaginatiua cõ que se juega al Axedrez: y el moço tenia ruin entendimiento, y memoria, y muy delicada imaginatiua.

Los Estudiantes que tienen los libros compuestos, el aposento bien aderezado, y barrido, cada cosa en su lugar, y en su clauo colgada, tienen cierta diferencia de imaginatiua, muy contraria del entendimiento, y memoria. El mismo ingenio alcança los hombres pulidos, bien asseados, y andan à buscar los pelillos de la capa; y se ofenden con las rugas del vestido, esto cierto es que nace de la imaginatiua: porque si vn hombre no sabe metrificar, y era desaliñado; si por ventura se enamora, dize Platon, que luego se haze Poeta, y muy asseado, y limpio: porque el amor calienta, y deseca el celebro, que son las calidades que auiuan la imaginatiua: lo mismo nota Iuuenal, que haze la indignacion, que es passion tambien que calienta el celebro: *Si natura negat facit indignatio versum.*

Amictus corporis iudicat de homine eccli. cap. 19.

Los graciosos dezidores, apodadores, y que saben dar vna matraca, tienen cierta diferencia de imaginatiua, muy contraria del entendimiento, y memoria. Y assi jamas salen cõ la Gramatica, Dialectica, Theologia Escolastica, Medicina, ni Leyes. Pues que, si son agudos in agibilibus, mañosos para qualquiera cosa que toman à hazer: prestos en hablar, y responder à proposito; estos son propios para seruir en Palacio, para solicitadores, procuradores de causas para mercaderes, y tratantes, para cõprar, y vender; pero no para letras. Cõ estos se engaña mucho la gente vulgar, viendolos tã mañosos para todas las cosas, y assi les parece q̃ si se dierã à letras salierã grãdes hõbres; y realmente no ay ingenio para ellas mas repugnãte.

In sophist.

Los

Los muchachos que se tardaren mucho en hablar, tienen humedad demasiada en la lengua, y tambien en el celebro: la qual gastada con el discurso de el tiempo, vienen despues à ser eloquẽtissimos, y muy habladores, por la grande memoria que se les haze, moderãdose la humedad; lo qual sabemos de atràs, que le aconteciò à aquel famoso Orador Demostenes, de quien diximos q̃ se auia espantado Cicerõ, por la rudeza que de muchacho tenia en hablar, de grande ser tan eloquente.

Tambien los muchachos que tienẽ buena voz, y gorgearẽ mucho de garganta, son ineptissimos para todas las ciencias: y es la razon, que son frios, y humedos. Las quales dos calidades, estando juntas, diximos atràs, que echan a perder la parte racional. Los estudiantes que sacaren la licion puntualmente como la dize el Maestro, y assi la refieren, es indicio de buena memoria; pero el entendimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas, y dudas se ofrecẽ en esta doctrina. La respuesta de las quales, por ventura, darà mas luz, para entender, que es verdad lo que dezimos.

El primero es, de donde nace, que los grandes latinos son mas arrogantes, presuntuosos en saber, que los hombres muy doctos en aquel genero de letras, que pertenecen al entendimiento? En tanto, que para dar à entender el refran, que cosa es gramatico, dize desta manera: *Grammaticus ipsa arrogantia est.* Como si dixera, el gramatico no es otra cosa, sino la misma arrogancia. El segundo es, en que và ser la lengua latina tan repugnante al ingenio de los Españoles, y tan natural à los Franceses, Italianos, Alemanes, Ingleses, y à los demàs que habitan el Setentrion? Como parece por sus obras, que por el buen latin conocemos ya que es estrangero el Autor; y por el barbaro, y mal rodado, sacamos que es Español. El tercero es, como las cosas q̃ se dizen, y escriuen en lengua latina, suenan mejor, abultan mas: y tienen mayor elegancia que en otra qualquiera lẽgua, por buena que sea? auiendo dicho

atràs, que todas las lẽguas no es mas que vn antojo, y placito de aquellos que las inuentaron, sin tener fundamento en naturaleza.

La quarta duda es, de que manera se compadece, que estando escritas en latin todas las ciencias que pueden estudiar, y leer en los libros, aquellos que son faltos de memoria, siendoles por esta razon repugnante la lengua latina?

Al primer problema se responde, que para conocer si vn hombre es falto de entendimiento: no ay mas cierta señal q̃ verle altiuo, hinchado, presuntuoso, amigo de honra, puntuoso, y lleno de ceremonias. Y es la razon, que todas estas son obras de vna diferencia de imaginatiua, que no pide mas que vn grado de calor, cõ el qual bien se compadece la mucha humedad que pide la memoria, por no tener fuerça para la resoluer.

Por lo contrario es indicio infalible, que siendo vn hombre naturalmente humilde, menospreciado de si, y de sus cosas, y que no solamente no se jacta, ni habla; pero se ofende con los loores que otros le dan, y se afrenta con los lugares, y ceremonias honrosas, bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento y poca imaginatiua, y memoria.

Est qui nequitur se humiliat, & interiora eius plena sunt dolo. Eccl. c. 19.

Dixe naturalmente humilde; porque si lo es con artificio, no es cierta señal. De aqui es, que como los Gramaticos son hombres de gran memoria, y hazen juntá cõ aquella diferencia de imaginatiua, forçosamente son faltos de entendimiento, y tales quales, dize el refran.

Al segundo problema se responde, que buscando Galeno el ingenio de los hombres, por el temperamento de la region que habitan: dize, que los que moran debaxo el Setemptrion, todos son faltos de entendimiento. Y los q̃ estan situados entre el Setẽptrion, y la Torrida zona, son prudentissimos. La qual postura responde puntualmente à nuestra region. Y es cierto assi: porque España es, ni tan fria como los lugares del Norte, ni tan caliente como la Torrida zona. La mis-

Libr. quod anim. mor. cap. 9.

14. section. probl. 15.

mifma fentencia trae Ariftoteles, preguntando, porquè los que habitan tierras muy frias, fon de menos entendimiēto, que los que nacen en las mas calientes? Y en la refpuefta trata muy mal à los Flamencos, Alemanes, Inglefes, y Francefes: diziēdo, que fu ingenio es como los de los borrachos: por la qual razon no pueden inquirir, ni faber la naturaleza de las cofas: y la caufa de efto, es la mucha humedad que tienen en el celebro, y en las demas partes del cuerpo. Y afsi lo mueftra la blancura de el roftro, y el color dorado del cabello, y que por marauilla fe halla vn Aleman que fea caluo: y cō efto todos fon crecidos, y de larga eftatura, por la mucha humedad, que haze dilatables las carnes. Todo lo qual fe halla al reues en los Efpañoles; fon vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo: y los mas vemos caluos. La qual difpoficion (dize Galeno) que nace de eftar caliente, y feco el celebro. Y fi efto es verdad, forçofamente han de tener ruin memoria, y grande entendimiento. Y los Alemanes grande memoria, y poco entendimiento. Y afsi los vnos no pueden faber latin; y los otros lo aprenden con facilidad.

L. artis medic. cap. 14 y 17.

La razon que trae Ariftoteles, para probar el poco entendimiēto de los que habitan debaxo el Setemptrion, es, que la mucha frialdad de la region, reuoca el calor natural à dentro, por antipariftafis; y no le dexa difipar: y afsi tiene mucha humedad, y calor, por donde juntan gran memoria para las lēguas, y buena imaginatiua, con la qual hazen relo xes, fuben el agua a Toledo, fingen maquinamentos, y obras de mucho ingenio, las quales no puedē fabricar los Efpañoles, por fer faltos de imaginatiua; pero metidos en Dialectica, Philofophia, Theologia Efcolatica, Medicina, y Leyes: mas delicadezas, dize vn ingenio Efpañol, en fus terminos barbaros, que vn eftrangero, fin cōparacion: porque facados eftos de la elegancia, y policia con que lo efcriuen, no dizen cofa que tenga inuencion, ni primor. En comprobacion de efta doctrina, dize Galeno: *In Scithijs vnus vir factus eſt* Phi-

Libr. quod anim. mor. cap. 10.

Philosophus: Athenis autem multi tales. Como si dixera, en Scithia, que es vna Prouincia que està debaxo el Setemptrion, por marauilla sale vn hombre Philosopho, y en Athenas todos nacen prudentes, y sabios. Pero aunque à estos Setemptrionales, les repugna la Philosophia, y las demas ciencias que hemos dicho, vienenles muy bien las Mathematicas, y Astrologia, por tener buena imaginatiua.

La respuesta de el tercer problema, depende de vna question que ay entre Platon, y Aristoteles, muy celebrada. El vno dize, que ay nombres propios, que naturalmente significan las cosas: y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion fauorece mucho la Diuina Escriptura, diziendo: que Adan ponia à cada cosa de las que Dios le puso delante, el propio nombre que le conuenia. Pero Aristoteles no quiere conceder, que ay en ninguna lengua nombre, ni manera de hablar, que signifique naturalmente la cosa: porque todos los nombres son fingidos, y hechos al antojo, y voluntad de los hombres. Y assi parece por euidente experiencia, que el vino tiene mas de sesenta nombres, y el pan otros tantos, en cada lengua el suyo, y de ninguno se puede afirmar, que es el natural, y conueniente: porque de èl vsarian todos los hombres del mundo. Pero con todo esso la sentencia que trae Platon es mas verdadera: porque puesto caso, que los primeros inuentores fingieron los vocablos à su placito, y voluntad, pero fue vn antojo racional, comunicado con el oido, cō la naturaleza de la cosa, con la gracia, y donayre en el pronunciar, no haziendo los vocablos cortos, ni largos, ni fuesse menester mostrar fealdad en la boca al tiempo de pronunciar, assentando el acento en su conueniente lugar, y guardando otras condiciones que ha de tener la lengua para ser elegante, y no barbara. De esta opinion de Platon, fue vn Cauallero Español, cuyo entretenimiento era, escriuir libros de Cauallerias: por-

In cratilo.

Li. 1. de interpre c. 2.

p... ... ...

que

que tenia cierta diferencia de imaginatiua, que combida al hombre à ficciones, y mentiras. De este Cauallero se cuenta, que introduciendo en sus obras vn Gigante furioso, anduuo muchos dias imaginando vn nombre que respondiesse enteramente à su brabosidad, y jamàs lo pudo encontrar: hasta que jugando vn dia à los naypes en casa de vn amigo suyo, oyò dezir al señor de la posada: *Ola muchacho, traquitantos à esta mesa*: El Cauallero como oyò este nombre, traquitantos, luego le hizo buena consonancia en los oìdos, y sin mas aguardar se leuantò, diziendo: Señores, yo no juego mas, porque ha muchos dias que ando buscando vn nombre que quadrasse con vn Gigante furioso, que introduzgo en estos borrones que compongo, y no lo he podido hallar, hasta que vine à esta casa, donde siempre he recibido toda merced. La curiosidad deste Cauallero, en llamar al Gigante, traquitantos, tuuieron los primeros inuentores de la lengua Latina: y assi hallaron vn lenguaje de tan buena consonancia à los oìdos. Por donde no ay que espantar, que las cosas que se dizen, y escriuen en Latin suenan tambien: y en las demas lenguas tan mal, por auer sido barbaros sus primeros inuentores. La postrera, me fue forçado ponerla, por satisfacer à muchos que no han dado en ella, siendo muy facil la solucion: porque los que tienen grande entendimiento, no estàn totalmente priuados de memoria: que à no la tener, era impossible discurrir el entendimiento, ni raciocinar: porque esta potencia es la que tiene la materia, y los phantasmas, sobre que se ha de especular, pero por ser remissa, de tres grados de perfeccion, que se pueden alcançar en la lengua Latina: que son, entenderla, escriuirla, y hablarla bien, no puede passar del primero, sino es mal, y tropeçando.

* * *

CAPITVLO XI.

Donde se prueba, que la eloquencia, y policia en hablar, no puede estar en los hombres de grande entendimiento.

Ciceron dize: Que la honra del hombre, es tener ingenio, y la del ingenio es, ser acomodado à la eloquēcia: De claris oratorib.

VNa de las gracias por donde mas se persuade el vulgo à pensar que vn hombre es muy sabio, y prudente, es oirle hablar con grande eloquēcia; tener ornamento en el dezir copia de vocablos dulces, y sabrosos; traer muchos exemplos acomodados al proposito que son menester: y realmente nace de vna junta que haze la memoria con la imaginatiua, en grado y medio de calor: el qual no puede resoluer la humedad del celebro, y sirue de leuantar las figuras, y hazerlas bullir, por donde se descubren muchos conceptos, y cosas que dezir. En esta junta es impossible hallarse el entendimiento: porque ya hemos dicho, y prouado atràs, que esta potencia abomina grandemente el calor, y la humedad no la puede sufrir. La qual doctrina si alcançaran los Athenienses, no se espantaran tanto de ver vn hōbre tan sabio como Socrates, y que no supiesse hablar. Del qual dezian, los que entendian lo mucho que sabia, que sus palabras y sentencias eran como vnas caxas de madera tosca, y sin acepillar por de fuera; pero abiertas, auia dentro en ellas dibuxos, y pinturas dignas de admiracion. En la misma ignorancia han estado los que, queriendo dar razō, y causa de la obscuridad, y mal estilo de Aristoteles, dixerō, que de industria, y por querer que sus obras tuuiessen autoridad, escriuiò en gerigonça, y con tan mal ornamēnto de palabras, y manera de hablar. Y si consideramos tābien el proceder tan duro de Platon, y la breuedad con que escriue; la obscuridad de sus razones, la mala colocacion de las partes de la oraciō, hallaremos que no es otra la causa. Pues que si leemos las obras de Hypocrates, los hurtos q̃ haze de nombres, y verbos; el mal assiento de sus dichos, y sentēcias; la mala trauazon de sus razones; lo poco que se le ofrece que dezir, para llenar los vacios de su doctrina.

Platon lo cuēta, dialog. de sciētia, & inconuinio.

Claudio Donato varō insigne, escriuiēdo la vida del famoso Virgilio, Poeta, dize, q̃ en hablar era tardo, tanto, q̃ parecia hombre ignorāte. Loando Ciceron la eloquencia de Platon, dize, que si Iupiter huuiera de hablar en griego, auia de hablar como èl. De claris orat.

Que mas, sino que queriẽdo dar muy larga cuenta à Damágeto, su amigo, de como Artaxerxes, Rey de los Persas, lo embiò à llamar, prometiendole todo el oro, y plata que èl quisiesse: y que le contaria entre los grandes de su Reyno, auiendo sobre esto muchas demandas, y respueſtas, dixo aſsi: *Persarum Rex nos accersiuit, ignarus quod apud me maior est sapientiæ ratio, quam auri, vale.* Como si dixera, el Rey de los Persas me embiò à llamar, no sabiendo que yo estimo en mas la sabiduria, que el oro. La qual materia si tomara entre manos Erasmo, ò otro hõbre de buena imaginatiua, y memoria como èl, era poco para dilatar vna mano de papel. Pero quien se atreuerà à exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de San Pablo, y afirmar que era hombre de gran entendimiento, y poca memoria: y que no podia, con sus fuerças, saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento, y policia, si èl no dixera aſsi.

2. Chorin. cap. 11. *Nihil me minus fecisse magnis Apostolis existimo; nam & si imperitus sum sermone, sed non scientia.*

Et quidam dicebant, quid vult semi verbis hic dicare. Acta. Apost. c. 17. Como si dixera, yo bien cõfiesso que no sè hablar; pero en ciẽcia, y saber ningun Apostol de los grandes me haze ventaja. La qual diferencia de ingenio era tan apropiada para la publicacion del Euangelio, que ninguna otra se podia elegir mejor: porque ser el publicador eloquente, y tener mucho ornamento de palabras, no conuenia, atento que la fuerça de los oradores de aquel tiempo se descubria en que hazian entender al auditorio las cosas falsas por verdaderas: y lo que el vulgo tenia recibido por bueno, y prouechoso, vsando ellos de los preceptos de su arte, persuadian lo contrario, y defendiã, q̃ era mejor ser pobre, que rico: y estar enfermo, que sano; y ser necio, que sabio: y otras cosas, que manifiestamente eran contra la vulgar opinion. Por la qual razon los llamauan los Hebreos, geuañin, que quiere dezir, engañadores. Lo mismo le pareciò à Caton el mayor: y tuuo por peligrosa la estada de estos Romanos, viendo

que

que las fuerças del Imperio Romano estauan fundadas en las armas, y estos començauan ya à persuadir, que era bien que la juuentud Romana las dexasse, y se diesse à este genero de sabiduria. Y assi con breuedad los mandò luego desterrar de Roma, y que no estuuiessen mas en ella.

Pues si Dios buscara vn Predicador eloquente, y con ornamento en el dezir, y entrara en Athenas, ò en Roma, afirmando, q̃ en Gerusalen auian crucificado los Iudios à vn hõbre que era Dios verdadero; y que auia muerto de su propia voluntad, por redimir los pecadores: y q̃ resucitò al tercero dia: y q̃ subiò à los Cielos, donde està; que auia de pensar el auditorio, sino q̃ este thema era alguna estulticia, y vanidad, de aquellas que los Oradores suelen persuadir con la fuerça de su arte. Por tanto dixo San Pablo: *Non enim misit me Christus baptizare: sed euangelizare: nõ in sapientia verbi, vt non euacuetur Crux Christi.* Como si dixera: no me embiò Christo à baptizar, sino à predicar; y no con oratoria, porque no

1.Cor.c.1.

pensasse el auditorio, que la Cruz de Christo era alguna vanidad de las q̃ suelen persuadir los Oradores. El ingenio de S. Pablo era apropiado para este ministerio: porq̃ tenia grande entendimiẽto para defender, y probar en las Sinagogas, y en la Gentilidad, que Iesu Christo era el Messias prometido en la ley, y que no auia que esperar otro ninguno: y con esto era de poca memoria, por donde no pudo saber hablar con ornamento de palabras dulces, y sabrosas: y esto era lo que la publicacion del Euangelio auia menester. Por esto no quiero dezir, que San Pablo no tuuiesse don de lenguas: sino que en todas hablaua de la manera que en la suya: ni tampoco tengo entendido, que para defender el nombre de Christo, bastauan las fuerças de su grande entendimiento, sino estuuiera de por medio la gracia, y auxilio particular q̃ Dios para ello le diò: solo quiero sentir, que los dones sobrenaturales obran mejor, cayẽdo sobre buena naturaleza, que si el hombre fuesse de suyo torpe, y necio. A esto alude aquella doctrina de San

La Epiſto la à los Hebreos, con ſer de S. Pablo, ha auido muchos que por ſer de diuerſo eſtilo, han preſumido dezir, q̃ no era ſuya: lo qual tiene la Igleſia condenado por heretico.

Geronimo, que trae en el Proemio que haze ſobre Iſaìas, y Ieremias; preguntādo, què es la cauſa, que ſiendo el miſmo Eſpiritu Sāto el que hablaua por la boca de Ieremias, è Iſaìas, el vno proponga las coſas que eſcriue, con tanta elegancia, y Ieremias apenas ſabe hablar?

A la qual duda reſponde, que el Eſpiritu Santo, ſe acomoda à la manera natural que tiene de proceder cada Propheta, ſin variarles la gracia ſu naturaleza, ni enſeñarles el lēguaje con que han de publicar la profecia. Y aſsi es de ſaber, que Iſaìas era vn Cauallero Iluſtre, criado en Corte., y en la Ciudad de Geruſalen, por la qual razon tenia ornamento, y policia en el hablar. Pero Ieremias era nacido, y criado en vna Aldea de Geruſalen, que ſe llamaua Anathothites, baſto, y rudo en el proceder, como aldeano: y deſte miſmo eſtilo ſe aprouechò el Eſpiritu Sāto en la prophecia que le comunicò. Lo miſmo ſe ha de dezir de las Epiſtolas de San Pablo, que el Eſpiritu Santo preſidia en èl quando las eſcriuiò, para que no pudieſſe errar; pero el lenguaje, y manera de hablar, era el natural de San Pablo, acomodado, y propio à la doctrina que eſcriuia, porque la verdadera Theologia Eſcolaſtica aborrece la muchedūbre de palabras.

Con la Theologia poſitiua, muy bien ſe junta pericia de lenguas, y el ornamento, y policia en hablar; porque eſta facultad pertenece à la memoria, y no es mas que vn monton de dichos, y ſentencias Catolicas: tomadas de los Doctores Sagrados, y de la Diuina Eſcritura: y guardadas en eſta potencia; como lo haze vn gramatico con las flores de los Poetas, Virgilio, Oracio, Terencio, y de los demas Autores Latinos que lee, el qual conociendo la ocaſion de recitarlos, ſale luego cō vn pedaço de Ciceron, ù de Quintiliano, con que mueſtra al auditorio ſu erudicion.

Los que alcançan eſta junta de imaginatiua con memoria, y trabajan en recoger el grano de todo lo q̃ ya eſtà dicho, y eſcrito en ſu facultad: y lo traē en cōueniente ocaſiō, cō grāde ornamēto de palabras, y graciosas maneras de hablar.

Es-

Es tanto lo inuentado en todas las ciencias, que parece à los que ignoran esta doctrina, que es grande su profundidad, y realmente son muy someros; porque llegãdolos à tentar en los fundamentos de aquello que dizen, y afirman, descubren la falta que tienen. Y es la causa, que con tanta copia de dezir, y con tãto ornamẽto de palabras, no se puede juntar el entẽdimiento: à quien pertenece saber de rayz la verdad. De estos dixo la Diuina Escriptura: *Vbi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas.* Como si dixera, el hombre q tiene muchas palabras, ordinariamente es falto de entendimiẽto, y prudencia.

Prob. 14. Los que alcançan esta junta de imaginatiua, y memoria, entran cõ grande animo à interpretar la Diuina Escriptura; pareciendoles, que por saber mucho Hebreo, mucho Griego, y Latin, tienen el camino andado para sacar el espiritu verdadero de la letra: y realmente van perdidos. Lo vno, porque los vocablos del Texto Diuino, y sus maneras de hablar, tienen otras muchas significaciones, fuera de las que supo Ciceron en Latin. Lo otro, que à los tales les falta el entendimiento, que es la potencia que auerigua, si vn espiritu es catolico, ò deprauado, esta es la que puede elegir, con la gracia sobrenatural, de dos, ò tres sentidos, que salẽ de vna letra, el que es mas verdadero, y catolico.

Los engaños, dize Platon, que nunca acontecen en las cosas dissimiles, y muy diferentes; sino quãdo ocurren muchas que tienen gran similitud: porque si à vna vista perspicaz le pusiessemos delante vn poco de sal, açucar, harina, y cal, todo molido, y cernido, y cada cosa por si: que haria vn hombre, q̃ careciesse de gusto, si con los ojos huuiesse de conocer cada polvo de estos sin errar? diziendo: Esto es sal, esto açucar, esto harina, y esto cal: yo no dudo sino q̃ se engañaria por la gran similitud que entre si tienen estas cosas. Pero si el vn monton fuesse de trigo, otro de ceuada, otro de paja, otro de tierra, y otro de piedra, cierto es que no se engañaria en poner nombre à cada monton, aunque tuuiesse poca vista,

vifta, por fer cada vno de tan varia figura. Lo mifmo vemos que acontece cada dia en los fentidos, y efpiritus, q̃ dan los Theologos à la Diuina Efcriptura: que mirados dos, ò tres à la primera mueftra, todos tienẽ apariencia de catolicos, y que confuenã bien con la letra: y realmente no lo fon, ni quifo el Efpiritu Santo dezir aquello. Para elegir deftos fentidos el mejor, y reprobar el malo, es cierto que no fe aprouecha el Theologo de la memoria, ni de la imaginatiua, fino del entendimiento. Y afsi digo, que el Theologo pofitiuo ha de confultar al Efcolaftico, y pedirle, q̃ de aquellos fentidos le elija el que le pareciere mejor, fino quiere amanecer en la Inquificion; por efta caufa los hereges aborrecen tãto la Theologia Efcolaftica, y procuran defterrarla del mundo; porque diftinguiendo, infiriendo, raciocinando, y juzgando, fe viene à faber la verdad, y difcurren la mentira.

CAPITVLO XII.

Donde fe prueba, que la Theorica de la Theologia pertenece al entendimiento, y el predicar, que es fu practica, à la imaginatiua.

PRoblema es muy preguntado, no folamente de la gente docta, y fabia: pero aun los hombres vulgares han caydo ya en la cuenta, y lo ponen cada dia en queftion: que fea la razon, y caufa, que en fiendo vn Theologo grande hombre de Efcuelas, en difputar agudo, en refponder facil, en efcriuir, y leer de admirable doctrina; y fubido en vn pulpito no fabe predicar: y por lo contrario, en faliendo galano Predicador, eloquente, graciofo, y que fe lleua la gente tras fi: por marauilla fabe mucha Theologia Efcolaftica? por donde admiten por buena confequencia, Fulano es gran Theologo Efcolaftico, luego ferà gran predicador. Ni quieren conceder al reues, es gran Predicador, luego fabe mucha Theologia Efcolaftica; porque para deshazer la

vna consequencia, y la otra, se le ofreceràn à qualquiera, mas instãcias, que cabellos tenga en la cabeça.

Ninguno hasta aora ha podido respõder à esta pregunta, mas de lo ordinario, que es atribuyrlo todo à Dios, y à la distribucion de sus gracias. Y pareceme muy bien, ya que no saben la causa mas en particular. La respuesta de esta duda, en alguna manera, la dexamos dada en el capitulo passado, pero no tã en particular, como conuiene. Y fue, que la Theologia Escolastica pertenece al entendimiento: aora dezimos, y queremos probar, que el predicar, que es su practica, es obra de la imaginatiua. Y assi como es dificultoso juntar en vn mismo celebro grãde entendimiẽto, y mucha imaginatiua. De la misma manera no se pueden compadecer, que vno sea gran Theologo Escolastico, y famoso Predicador. Y q̃ la Theologia Escolastica sea obra del entendimiento, ya lo dexamos demostrado atràs, probando la repugnancia que tenia cõ la lengua Latina. Por donde no serà necessario boluer à ello otra vez. Solo quiero dar à entender, que la gracia, y donayre que tienen los buenos Predicadores, con la qual atraen à si el auditorio, y lo tienẽ contento, y suspenso, todo es obra de la imaginatiua, y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazerlo tocar con la mano, es menester suponer primero, que el hombre es animal racional, sociable, y politico: y porque su naturaleza se habilitasse mas con el arte, inuentaron los Philosophos antiguos la Dialectica, para enseñarle como auia de raciocinar; con que preceptos, y reglas; como auia de difinir las naturalezas de las cosas, distinguir, diuidir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir: sin las quales obras es impossible ningun artifice poderse passar. Y para poder ser sociable, y politico, tenia necessidad de hablar, y dar à entender à los demas hõbres las cosas que concebia en su animo. Y porq̃ no las explicasse sin cõcierto, ni orden, inuentaron otra arte, que llaman Rethorica, la qual con sus preceptos, y reglas, le hermo-

Scientiã humana cõsistit in duobus in locutione ornata, & in distinctione rerum. Paul. 2. ad Coloss. c. 1

nibsca su habla con polidos vocablos; con elegantes maneras de dezir: con afectos, y colores graciosos. Pero assi como la Dialectica no enseña al hombre à discurrir, y à raciocinar en sola vna ciencia: sino en todas con distinciõ. De la misma manera la Rethorica muestra hablar en la Theologia, en la Medicina, en la Iurisperícia, en el arte Militar, y en todas las demas ciencias, y conuersaciones que tratã los hombres. De suerte, que si queremos fingir vn perfecto Dialectico, ò cõsumado orador, no se podria considerar, sin que supiesse todas las ciencias: porque todas son de su jurisdicion, y en qualquiera de ellas, sin distincion, podria exercitar sus preceptos. No como la Medicina, que tiene limitada la materia sobre que ha de tratar: y la Philosophia natural, Moral, Methaphisica, Astrologia, y las demas: y por tanto dixo Ciceron: *Oratorem vbicumque constiterit constitere in suo.* Y en otra parte dize: *In oratore perfecto inest omnis Philosophorum scientia.* Y por esta causa dixo el mismo Ciceron, que no auia arte mas dificultoso de hallar, que vn perfecto orador; y con mas razon lo dixera, si supiera la repugnancia que auia en juntar todas las ciencias, en vn particular.

De perfecto orat.

Antiguamente se auiã alçado con el nombre, y oficio de orador los Iurisperitos; porque la perfecion de la abogacia, pedia el conocimiento, y pericia de todas las artes del mundo, à causa que las leyes juzgan à todos. Y para saber la defension que cada arte tiene por si, era necessario tener particular noticia de todas; y assi dixo Ciceron: *Nemo est in oratorum numero habendo, qui nõ sint omnibus artibus perpolitus.*

Pero viendo que era impossible aprender todas las ciencias: lo vno, por la breuedad de la vida, y lo otro, por ser el ingenio del hombre tan limitado, lo dexaron caer. Contentandose, en la necessidad, con dar credito à los peritos de aquel arte, q̃ defienden, y no mas. Tras esta manera de defender las causas, sucediò luego la doctrina Euangelica; la qual se podia persuadir con el arte de ora-

Lib. de orato.

toria, mejor que con quātas ciencias ay en el mundo, por ser la mas cierta, y verdadera; pero Christo nuestro Redemptor mandò à San Pablo, que no la predicasse, *in sapientia verbi*, porque no pensassen las gentes, que era alguna mētira bien ordenada: como aquellas que los oradores soliā persuadir con la fuerça de su arte. Pero ya recibida la Fè, y de tātos años atràs, bien se permite predicar con lugares retoricos, y aprouecharse del bien dezir, y hablar; por no auer aora el inconueniente que quando predicaua San Pablo. Antes vemos que haze mas prouecho el Predicador que tiene las condiciones de perfecto orador, y le sigue mas gente, que el que no vsa de ellas. Y es la razon muy clara, porq̄ si los antiguos oradores haziā entender al pueblo las cosas falsas por verdaderas, aprouechandose de sus preceptos, y reglas, mejor se conuencerà el auditorio Christiano, persuadiendole con artificio aquello mismo que tiene ya entēdido, y creìdo. Aliende, q̄ la Diuina Escriptura es, en cierta manera, todas las cosas; y para su verdadera interpretacion son menester todas las ciencias, cōforme aquel dicho tan celebrado: *Missit ancillas suas vocare ad arcem.* Prob. c. 9.

Esto no es menester encargarlo à los Predicadores de nuestro tiempo, ni auisarlos que lo puedan ya hazer; porque su estudio particular, fuera del prouecho que pretenden hazer con su doctrina, es buscar vn buen thema, à quien puedan aplicar à proposito, muchas sentencias galanas, traìdas de la Diuina Escriptura; de los Sagrados Doctores; de Poetas, Historiadores, Medicos, y Legistas, sin perdonar ciēcia ninguna, hablando copiosamente con elegācia, y dulces palabras. Con todo lo qual dilatan, y ensanchan el thema vna hora, y dos, si es mester. Esto propiò dize Ciceron, que professaua el perfecto orador en su tiempo.

Vis oratoris professioque ipsa bene dicendi hoc suscipere, ac policeri videtur, vt omni de re quācūque sit proposita ab eo ornate, copiose que dicatur. Lib. de oratore.

Luego si probaremos, que las gracias, y cōdiciones que ha de tener el perfec-

fecto orador, todas pertenecen à la imaginatiua, y memoria, tendremos entendido, que el Theologo que las alcāçare, será muy grā Predicador. Pero metidos en la doctrina de Sāto Thomas, y Escoto, la brà muy poco de ella, por ser ciencia que pertenece al entēdimiētos de la qual potencia ha de tener, por fuerça, gran remissión.

Que cosas sean aquellas que pertenecen à la imaginatiua, y con que señales se han de conocer, ya lo hemos dicho atràs, y aora lo tornaremos à referir, para refrescar la memoria. Todo aquello que dixére buena figura, buen proposito, y encaxe, todas son gracias de la imaginatiua: como son los donayres, apodos, motes, y comparaciones.

Lo primero que ha de hazer el perfecto orador, teniendo ya el thema en las manos, es buscar argumentos, y sentencias acomodadas con que dilatarle, y probarle. Y no con qualesquiera palabras, sino con aquellas q̄ hagan buena consonancia en los oìdos; y assi dixo Ciceron: *Oratorē eum esse puto qui & verbi ad audiendū iocundis, & sententiis acō[m]odatis ad probandum vti possit.*

También saber elegir el thema entre muchos q̄ ocurren, pertenece à la imaginatiua.

Esto cierto es q̄ pertenece à la imaginatiua, pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentēcias.

La segunda gracia que no le ha de faltar al perfecto orador, es, tener mucha inuencion, ò mucha lecion: porque si està obligado à dilatar, y probar qualquier thema que se le ofreciére, con muchos dichos, y sentencias, traìdas à proposito, ha menester tener muy subida imaginatiua, q̄ sea como perro ventor, que le busque, y trayga la caça à la mano; y quando faltare q̄ dezir, lo finja, como si realmēte fuera assi: por esso diximos atràs, q̄ el calor era el instrumento con que obraua la imaginatiua; porque esta calidad leuanta las figuras, y las haze bullir. Por donde se descubre todo lo que ay que ver en ellas: y sino ay mas que considerar, tiene fuerça la imaginatiua, no solamente de componer vna figura possible cō otra; pero aun las q̄ son impossibles, segun orden de naturaleza, las junta, y dellas viene à hazer mōtones de oro, y bueyes bolando.

En lugar de la inuenciõ propia, se pueden aprouechar los oradores de la mucha leccion, ya que les falte la imaginatiua; pero en fin la que enseñan los libros, es caudal finito, y limitado: y la propia inuencion es como la buena fuẽte, que siempre dà agua fresca, y de nueuo. Para retener lo leìdo, es necessario tener mucha memoria: y para recitarlo delante el auditorio con facilidad, no se puede hazer sin la misma potencia; y assi dixo Cicerõ: *Is orator erit, mea quidem sententia; hoc tan graui dignus nomine qui quæcũque res inciderit, quæ sit dictione explicanda prudenter, copiosè, ornate, & memoriter dicat.* Como si dixera, este orador serà digno de tan graue nombre, q̃ pudiere orar sobre qualquier thema que se le ofreciere, con prudencia, que es acomodarse bien al auditorio, al lugar, al tiempo, y ocasion, copiosamẽte, con ornato de palabras dulces, y sabrosas, y recitadas de memoria.

Li. de perfecto orat.

La prudencia, ya hemos dicho, y probado atràs, que pertenece à la imaginatiua; la copia de vocablos, y sentencias, à la memoria; el ornamẽto, y atauio, à la imaginatiua, y recitar tantas cosas sin tropeçar, ni repararse: cierto es, que se haze con la buena memoria. A proposito de lo qual dixo Ciceron, q̃ el buẽ orador ha de hablar de memoria, y no por escrito. Es de saber, q̃ el Maestro Antonio de Librixa auia venido ya à tanta falta de memoria por la vejez, que leìa por vn papel la leccion de Rethorica à sus discipulos: y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intenciõ bien probada, no miraua nadie en ello; pero lo que no se pudo sufrir, fue, que muriendo este repentinamente de apoplexia, encomendò la Vniuersidad de Alcalà el sermon de sus exequias à vn famoso Predicador, el qual inuentò, y dispuso lo q̃ auia de dezir como mejor pudo; pero fue el tiẽpo tan breue, que no huuo lugar de tomarlo de memoria: y assi se fue al pulpito con el papel en la mano, y diziendo assi.

Lo que este Illustre varon acostumbraua hazer, leyendo à sus discipulos; esso mismo traygo yo determinado de hazer à su imaginatiua: porque fue

su

su muerte tan repentina; y el mandarme que yo predicasse en sus exequias tan acelerado, que no auiendo lugar, ni tiempo de estudiar lo que conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria; lo que yo he podido trabajar esta noche, traygo escrito en este papel: suplico à V. mercedes lo oygan con paciencia, y me perdonen la poca memoria.

Pareciò tan mal al auditorio esta manera de predicar por escrito, y con el papel en la mano, que todo fue sonreir, y mormurar. Y assi dixo muy bien Ciceron, que se auia de orar de memoria, y no por escrito. Este Predicador realmente no tenia propia inuēcion, todo lo auia de sacar de los libros, y para esto es menester mucho estudio, y memoria; pero los que toman de su cabeça la inuencion, ni han menester estudiar, ni tiempo, ni memoria: porque todo se hallā dicho, y leuantado. Estos predicaràn à vn auditorio toda la vida, sin encontrarse con lo que dixeron veinte años atràs; y los que carecen de inuencion, en dos Quaresmas dessloran todos los libros de molde, y acaban cō los cartapacios, y papeles que tienen: y à la tercera es menester passarse à nueuo auditorio, so pena que le diràn, este ya predica lo de antaño.

La tercera propiedad q̄ ha de tener el buen orador, es, saber disponer lo inuentado, assentando cada dicho, y sentencia en su lugar; de manera que todo se responda en proporcion, y lo vno à lo otro se llame. Y assi dixo Cicerō: *Dispositio est ordo, & distributio rerum, quæ demōstrat quid quibus, in locis collocandum sit.* Como si dixera, la disposicion, no es otra cosa mas que el ordē, y concierto que se ha de tener en distribuir los dichos, y sentencias que han de dezir al auditorio, mostrando que cosa, en que lugar se ha de assentar: para que concertado con los demas, resulte buena figura. La qual gracia, quando no es natural, suele dar mucho trabajo à los Predicadores: porque despues de auer hallado en los libros muchas cosas que dezir, no facilmente atinan todos al encaxe conueniēte de cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distri-

Ad hærennium.

buir, cierto es, que es obra de la imaginatiua, pues dize figura, y correspondencia.

La quarta propiedad que han de tener los buenos oradores, y la mas importante de todas, es la accion, con la qual dan ser, y anima à las cosas q̃ dizen: y cō la misma mueuen al auditorio, y lo enternecen, à creer que es verdad lo que les quieren persuadir; y assi dixo Ciceron: *Actio, quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis confirmatione, ac varietate moderāda est.* (Li de perfect. orato.) Como si dixera: La accion se ha de moderar, haziendo los meneos, y gestos que el dicho requiere, alçando la voz, y baxandola: enojandose, y tornandose luego à apaciguar; vnas vezes hablar à priesa, y otras à espacio: reñir, y halagar: menear el cuerpo à vna parte, y à otra: coger los braços, y desplegarlos, reyr, y llorar, y dar vna palmada en buena ocasion.

Esta gracia es tan importante en los Predicadores, que con sola ella, sin tener inuencion, ni disposicion de cosas de poco momento, y vulgares, hazen vn sermon que espanta al auditorio, por tener accion, que en otro nombre se llama espiritu, ò pronunciacion.

En esto ay vna cosa notable, en la qual se descubre quanto puede esta gracia; y es, que los sermones que parecen bien, por la mucha accion, y espiritu, puestos en el papel no valen nada, ni se puedē leer: y es la causa, que cō la pluma no es possible pintarse los meneos, y gestos, con los quales parecieran bien en el pulpito. Otros sermones parecen muy bien en el cartapacio: y predicados no se pueden oyr, por no darles el accion que requieren sus passos. Por (In Apo.) donde dixo Platon, que el estilo del hablar es muy diferente del q̃ pide el buen escriuir: y assi vemos muchos hombres, que hablan muy bien, y notan mal vna carta: y otros al reues, escriuen muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual se ha de reducir à la accion: y la accion es cierto que es obra de la imaginatiua: porque todo quanto hemos dicho de ella, haze figura, correspondencia, y buena consonancia.

La quinta gracia, es, saber

ber apodar, y traer buenos exemplos, y comparaciones: de la qual gusta mucho mas el auditorio, que de otra ninguna; porque con vn buen exemplo, entienden facilmente la doctrina: y sin èl, todo se le passa por alto: y assi pregũta Aristoteles: *Cur homines in orando exemplis, & fabulis potiùs gaudent quã commentis?* Como si preguntara: porquè los que oyẽ à los oradores, se huelgan mas cõ los exemplos, y fabulas que traen, para probar lo que quieren persuadir, que con los argumentos, y razones que hazen? A lo qual responde, q̃ con los exemplos, y fabulas aprenden los hombres mejor, por ser probacion que pertenece al sentido: y no tambien con los argumentos, y razones, por ser obra que quiere mucho entendimiento. Y por esso Iesu Christo Nuestro Redemptor, en sus sermones vsaua de tantas parabolas, y comparaciones, porque con ellas daua à entender muchos secretos Diuinos. Esto de fingir fabulas, y comparaciones, cierto es que se haze con la imaginatiua: porque es figura, y dize buena correspondencia, y similitud.

14 sectiõn. Prob. 3.

La sexta propiedad de el buen orador, es, tener buen lenguaje, propio, y no afectado, polidos vocablos, y muchas, y graciosas maneras de hablar, y no torpes. De las quales gracias hemos hablado muchas vezes atrás, prouando, que parte de ello pertenece à la imaginatiua, y parte à la buena memoria.

Lo septimo que ha de tener el buen orador, es lo que dize Ciceron: *Instructus voce, actione, & lepore.* La voz abultada, y sonorosa, apacible al auditorio; no aspera, ronca, ni delgada. Y aunque es verdad que esto nace del temperamento del pecho, y garganta, y no de la imaginatiua; pero es cierto, que del mismo temperamento que nace la buena imaginatiua, que es el calor; de este mismo sale la buena voz: y para el intento que lleuamos, conuiene mucho saber esto: porque los Theologos Escolasticos, por ser de frio, y seco temperamento, no puedẽ tener buen organo de voz, que es gran falta para el pulpito.

11. section. prob. 34. Y assi lo prueba Aristoteles, exemplificando en los viejos, por la frialdad y sequedad. Para la voz sonora, y abultada, requiere mucho calor, que dilate los caminos, y humedad moderada, que los enternezca, y ablande. Y assi 11. section. prob. 63. pregunta Aristoteles: *Cur omnes qui natura sunt calidi magnam vocẽ emittere solent.* Como si preguntara, què es la razon, que los calientes todos tienen un gran bulto de voz? Y assi lo vemos por lo contrario en las mugeres, y eunucos, los quales por la mucha frialdad de su temperamẽto, dize Galeno, que tienẽ Lib. de semine, cap. 16 la garganta, y la voz muy delicada. De manera, que quando oyeremos alguna buena voz, sabremos ya dezir, que nace del mucho calor, y humedad del pecho. Las quales dos calidades, si allegã hasta el celebro, echan a perder el entendimiento, y hazen buena memoria, y buena imaginativa, que son las dos potẽcias, de quien se aprovechan los buenos Predicadores para contentar el auditorio.

La octava propiedad del buen orador, dize Ciceron, que es tener la lengua suelta, celer, y biẽn exercitada, la qual gracia no puede caer en los hombres de tan grande entendimiento: porque para ser presta, es menester que tẽga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acõtecer en los melancolicos, assi naturales, como por adustion: pruebalo Aristoteles, preguntando. De oratore.

Quam ob causam qui lingua hesicant melenchol. co habitu tenentur. Como si 11. section. prob 38. dixera, què es la causa, que los que se detiene en el hablar, todos son de complexion melancolicos? Al qual problema responde muy mal: diziendo, que los melancolicos tienen fuerte imaginativa, y la lengua no puede ir hablando tan apriesa como ella le va dictando: y assi le haze tropeçar, y caer. Y no es la causa, sino que los melancolicos abundan siẽpre de mucha agua, y saliva en la boca: por la qual disposicion tienen la lengua humeda, y muy relaxada: cosa que se echa de ver claramente, considerando lo mucho que escupen. Esta misma razon dio Aristoteles, preguntando: 11. section. prob. 54. *Quae causa est, ut lingua he-*

sit, & aliqui sint? Como si dixera, de dõde prouiene, q̃ algunos se detẽgan en hablar y respõden, q̃ estos tienẽ la lẽgua muy fria, y humeda: las quales dos calidades la entorpecen, y ponen paralytica: y assi no puedẽ seguir à la imaginatiua. Para cuyo remedio dize, que es prouechoso beber vn poco de vino, ò antes que vayan à razonar delante el auditorio, dar buenas vozes, para que se caliente, y deseque la lengua.

Pero tambien dize Aristoteles, que el no acertar à hablar puede nacer, de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales, enojados, no aciertan à hablar: y estando sin passion, y enojo, son muy eloquentes; al reues de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan à hablar, y enojados, dizen sentencias con mucha eloquencia.

La razon de esto està muy clara: porque aunque es verdad que el calor ayuda à la imaginatiua, y tambiẽn à la lengua; pero tanto puede ser, que la eche a perder a la vna, para no acudirle dichos, y sentencias agudas; ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedad; y assi vemos, que bebiendo vn poco de agua, habla el hombre mejor.

Los colericos, estando en paz, aciertan muy biẽ à hablar, por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua, y la buena imaginatiua; pero enojados, sube el calor mas de lo que conuiene, y desbarata la imaginatiua. Los flematicos, estando sin enojo, tienen muy frio, y humedo el celebro, por donde no se les ofrece que dezir, y la lengua està relaxada, por la mucha humedad. Pero enojados, y puestos en colera, sube de punto el calor, y leuanta la imaginatiua: por donde se le ofrece mucho que dezir, y no le estorua la lengua, por auerse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar, por ser frios de celebro, los quales, enojados, hazen mejores versos, y con mas facilidad, contra aquellos que los han irritado. Y assi à este proposito dixo Iuuenal:

Si natura negat facit indignatio versum. Por esta falta de lengua, no pueden los hombres de gran entendimiento, ser buenos oradores, ni predicadores: y en especial, que la accion pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo. Y los que son trauados de lengua, no pueden orar, sino à vozes, y gritos: y es vna de las cosas que mas cansan el auditorio. Y assi pregunta Aristoteles: *Cur hominis lingua hesitantes loqui, neque aut voce summissa?* Como si dixera, porquè los hombres que se detienen en el hablar, dan siempre grandes vozes, y no pueden hablar quedo? Al qual problema respon de muy bien, diziendo, q̃ la lengua que està trauada en los paladares, por la mucha humedad, mejor se despega con impetu, que poniendo pocas fuerças, es como el que quiere leuantar vna lança muy verde, tomada por la punta que mejor la alça de vn golpe, y con impetu, que lleuandola poco à poco.

11. section, prob.35.

Bastantemente me parece auer probado, que las buenas propiedades naturales q̃ ha de tener el perfecto orador; nacen las mas de la buena imaginatiua, y algunas de la memoria. Y assi es verdad, que los buenos Predicadores de nuestros tiẽpos, cõtentan al auditorio, por tener las mismas gracias: muy bien se sigue, que el que fuere gran Predicador, sabrà poca Theologia Escolastica: y el grande Escolastico no sabrà predicar, por la contrariedad q̃ el entẽdimiento tiene cõ la imaginatiua, y memoria.

Bien veìa Aristoteles por experiencia, que aunq̃ el orador aprendia Philosophia natural, y moral. Medicina, Metaphisica, Iurispericia, Mathematicas, Astrologia, y todas las demas artes, y ciencias, q̃ de todas no sabia mas q̃ las flores, y sentencias aueriguadas, sin entender de rayz la razon, y causa de ninguna; pero èl pensaua que no saber la Theorica, ni el propter quid de las cosas, nacia de no auerse dado à ello.

Y que los Setemptrionales sean faltos de entendimiento, ya lo dexamos probado atràs, de opinion de Aristoteles: aliende de otras muchas razones, y

ex-

experiēcias que truximos para ello. Pero si el auditorio Ingles, y Aleman, estuuiera aduertido en lo que San Pablo escriuiò à los Romanos, estando tambien ellos apretados de otros falsos Predicadores, por ventura no se engañàran tan presto.

Rogo autem vos fratres, vt obseruetis eos, qui dissensiones, & offendicula præter doctrinam, quam vos didiscistis faciunt, & declinate ab illis huiusmodi enim Christo Domino nostro non seruiunt, sed suo ventri: & per dulces sermones, & benedictiones seducunt corda inoscentium. Como si dixera, hermanos mios, por amor de Dios os ruego, q̃ tengais cuenta particular con essos que os enseñan otra doctrina, fuera de la que aueis aprendido, y apartaos de ellos: porque no siruen à nuestro Señor Iesu Christo, sino à sus vicios, y sensualidad: y son tan bien hablados, y eloquentes, que con la dulçura de sus palabras; y razones engañan à los que poco saben.

Aliende de esto, tenemos probado atràs, que los que tienen mucha imaginatiua, son colericos, astutos, malignos, y cautelosos, los quales estàn siempre inclinados à mal, y saben lo hazer con mucha maña, y prudencia.

De los oradores de su tiempo, pregunta Aristoteles: *Cur oratorem callidū appellare solemus; tibicinem hystrionem hoc appellare nomine non solemus?* Como si dixera: porquè razon llamamos al orador, astuto, y no al musico, ni al representante. Y mas creciera la dificultad, si Aristoteles supiera, que la musica, y representacion son obras de la imaginatiua. Al qual problema responde, que los musicos, y representātes no tienen otro fin, mas que dar contēto à los que los oyen. Pero el orador trata de adquirir algo para si: por donde ha menester vsar de astucias, y mañas, para que el auditorio no entiēda su fin, y proposito. 18. sectio. 1. prob. 4.

Tales propiedades como estas tenian aquellos falsos Predicadores; de quien dize el Apostol, escriuiendo à los de Corintho: *Timeo autem ne sicut serpens Euam se duxit astutia sua, ita corrūpantur sensus vestri: nam eiusmodi ipse duo Apostoli sunt opera-* 2. cap. 11.

rij

rij sub doli transfigurantes se in Apostolos Christi: & nõ mirum, ipse enim Sathanas transfigurat se in Angelum lucis: non est ergo magnum si ministri eius transfigurarentur velut ministri iustitiæ, quorum finis erit opera ipsorum.

Como si dixera, mucho me temo, hermanos mios, que assi como la serpiente engañò à Eua con su astucia, y maña, no os trastornen vuestro juyzio, y sentido: porque estos falsos apostoles son como caldo de çorra, Predicadores que hablaron debaxo de engaño, representan muy bien vna santidad, parecen Apostoles de Iesu Christo, y son discipulos del diablo. El qual sabe tambien representar vn Angel de luz; que es menester don sobrenatural, para descubrirle quien es: y pues lo sabe tābien hazer el maestro, no es mucho que lo hagan los que aprendieron su doctrina: el fin de estos no serà otro, mas que sus obras. Todas estas propiedades bien se entiende que son obras de la imaginatiua: y que dixo muy bien Aristoteles, que los hõbres son astutos, y mañosos; porque siempre tratan de adquirir algo para si.

Los que tienen fuerte imaginatiua, ya hemos dicho atràs, que son de temperamento muy calientes y desta calidad nacen tres principales vicios del hōbre; soberuia, gula, y luxuria: y por esto dixo el Apostol.

Eiusmodi enim Christo Domino nostro non seruiunt, sed suo ventri. Y assi trabajā de interpretar la Escriptura Diuina, de manera q̃ venga bien con su inclinacion natural: dando à entender à los que poco saben, que los Sacerdotes se pueden casar: y que no es menester que aya Quaresma, ni ayunos, ni conuiene manifestar al Confessor los delitos que cōtra Dios cometemos. Y vsando de esta maña, con esta escritura mal trayda, hazen parecer virtudes à sus malas obras, y vicios, y que las gentes los tengan por santos.

Y que del calor nazcā estas tres malas inclinaciones, y de la frialdad las virtudes contrarias, pruebalo Aristoteles, diziendo: *Et quoniam vim eandē morum obtinet, instituendorum mores enim calidum condit,* 30. section prob. 1.

&

& frigidum omnium maxime, quæ in corpore nostro habentur: id criconos morum qualitate efficit, & informat. Como si dixera, del calor, y de la frialdad nacē todas las costumbres del hombre: porque estas dos calidades alterā mas nuestra naturaleza, que otra ninguna. De donde nace, que los hombres de grande imaginatiua, ordinariamente son malos, y viciosos, por se dexar ir tras su inclinacion natural, y tener ingenio, y habilidad para hazer mal. Y assi pregunta Aristoteles: *Cur homo qui adeo eruditione præditus est animantium omniū iniustissimus sit?* Como si preguntara: q̄ es la razon, que siendo el hombre de tan grande erudicion, es el mas injusto de todos los animales? Al qual problema responde, que el hombre tiene mucho ingenio, y grande imaginatiua, por donde alcança muchas inuenciones, de hazer mal, y como apetece, de su misma naturaleza, deleytes, y ser à todos auentajado, y de mayor felicidad, forçosamente ha de ofender: porque estas cosas no se pueden conseguir, sin hazer injuria à muchos. Pero ni en el problema supo poner Aristoteles, ni respondiò à èl como conuenia: mejor preguntara, porque los malos ordinariamēte son de grande ingenio, y entre estos, aquellos q̄ tienen mayor habilidad, hazē mayores vellaquerias: siendo razon, q̄ el buen ingenio, y habilidad inclinasse al hōbre antes à virtud, y bondad, q̄ à vicios, y pecados? La respuesta de lo qual, es, q̄ los q̄ tienen mucho calor, son hombres de grande imaginatiua: y la misma calidad q̄ los haze ingeniosos, essa misma les cōbida à ser malos, y viciosos. Pero quando predomina el entendimiento, ordinariamente se inclina el hombre à virtud: porq̄ esta potēcia restrictiua en frialdad, y sequedad, de las quales dos calidades, nacen muchas virtudes: como son, cōtinencia, humildad, y tēperancia. La qual philosophia si la alcāçara Aristoteles, supiera responder à aquel problema, que dize: *Cur genus id hominum: quod Dionisiacos technitas, idest, artifices bacchanales, aut histriones appellamus, improbis esse moribus magna ex parte consueuerunt?* 18. sectio. Prob. 9.

Como si preguntara, que es la razon, que los que ganan su vida à representar comedias, los bodegoneros, carniceros, y aquellos que se hallan en todos los combites, y banquetes, para ordenar la comida, ordinariamente son malos, y viciosos? Al qual problema responde, diziendo, que por estar ocupados en estos oficios bachanales, no tuuieron lugar de estudiar: y assi passaron la vida con continencia, ayudando tambien à esto la pobreza, que suele acarrear muchos males; pero realmente no es esta la razon; sino que el representar y dar orden à las fiestas de Bacho, nace de vna diferencia de imaginatiua, que combida al hombre aquella manera de viuir. Y como esta diferencia de imaginatiua consiste en calor, todos tienen muy buenos estomagos, y con grande apetito de comer, y beber. Estos aunque se dieran a letras, ninguna cosa aprouecharan en ellas. Y puesto caso que fueran ricos, tambien se aficionaran à aquellos oficios, aunque fueran mas viles; porque el ingenio, y habilidad, trae à cada vno al arte que le responde en proporcion. Y assi pregunta Aristoteles: *Cur in ijs studijs, quæ aliqui sibi delegerint, quamquam interdum prauis libentius tamen, quam in honestioribus versantur?* Verbi gracia: *Præstigiatorem, aut mimum aut tibicinem se potius esse, quam astronomum, aut oratorem velit, qui hæc sibi delegerit?* Como si dixera, q̃ es la causa, que ay hõbres que se pierden por ser representantes, y trompeteros, y no gustan de ser oradores, ni Astrologos? Al qual problema responde muy bien, diziendo, que el hombre luego siẽte para q̃ arte tiene disposicion natural; porque dentro de si tiene quien se lo enseñe. Y puede tanto naturaleza, con sus irritaciones, que aunque el arte y oficio sea indecẽte à la dignidad del què lo aprẽde, se dà à ello, y no à otros exercicios hõrosos. 18. sectiõ. prob. 6.

Pero ya que hemos reprobado esta manera de ingenio, para el oficio de la predicacion, y estamos obligados à dar, y repartir à cada diferencia de habilidad, las letras que le respõdẽ en particular: cõuiene señalar que suerte

de ingenio ha de tener aquel a quien se le ha de cõfiar el oficio de la predicaciõ, que es lo que mas importa à la Republica Christiana? Y asi es de saber, que aunque atràs dexamos probado, que es repugnancia natural, juntarse grande entendimiento con mucha imaginatiua; pero no ay regla tan vniuersal en todas las artes, que no tenga excepcion, y falcia. En el capitulo penultimo desta obra probaremos muy por estenso, que estando naturaleza cõ fuerças y no auiendo alguna causa que la impida, haze vna diferencia de ingenio tan perfecto, que juntan en vn mismo supuesto grande entendimiento cõ mucha imaginatiua, y memoria; como sino fueran contrarias, ni tuuieran oposicion natural.

Esta era propia habilidad, y conueniente para el oficio de la predicacion, si huuiera muchos supuestos que la alcançaran; pero como diremos en el lugar alegado, son tan pocos, q̃ no he hallado mas que vno, de cien mil ingenios que he considerado. Y asi serà menester buscar otra diferencia de ingenio mas familiar, aunque no de tanta perfecciõ como la passada Y asi es de saber, que entre los Medicos, y Philosophos, ay gran disension sobre aueriguar el temperamento, y calidades del vinagre, de la colera adusta, y de las cenizas, viendo que estas cosas vnas vezes hazen efecto de calor, y otras de frialdad. Y asi se partieron en diferentes opiniones; pero la verdad es, que todas aquellas cosas que padecen vstion, y el fuego las ha consumido, y gastado, son de vario temperamento. Gal.lib.1. sim c.19.

La mayor parte del sujeto, es frio, y seco; pero ay otras partes entremetidas, tan sutiles, y delicadas, y de tanto heruor, y calor, que puesto caso que no en pequeña cantidad; pero son mas eficaces en obrar, que todo lo restante del sujeto. Y asi vemos, que el vinagre, y la melancolia por adustion, abren, y fermentan la tierra, por razon del calor, y no la cierran, aunque la mayor parte destos humores es fria.

De aqui se infiere, que los melãcolicos por adustion, juntan grande enten

di-

dimiẽto, con mucha imaginatiua; pero todos son faltos de memoria, por la mucha sequedad, y dureza que hizo en el celebro la adustion. Estos son buenos para Predicadores, à lo menos los mejores que se pueden hallar fuera de aquellos perfectos que dezimos; porque aunque les falta la memoria, es tanta la inuencion propia que tienen, que la mismaimaginatiua les sirue de memoria, y reminiscencia, y le da figuras; y sentencias que dezir, sin auer menester à nadie. Lo qual no pueden hazer los que traẽ aprendido el sermon palabra por palabra, que faltando de alli, quedan luego perdidos, sin tener quien les prouea de materia, para passar adelante.

Y que la melancolia, por adustiõ, tenga esta variedad de temperamento, frialdad, y sequedad, para el entendimiento: y calor para la imaginatiua; dizelo Aristoteles de esta manera: *Homines melancholici varij inequalesque sunt, quia vis atræbilis varia, & nequalis est: quippeque vehementer, tum frigida, tum calida reddi eadem possit.* Como si dixera; los hombres melancolicos, por adustion, son varios, y desiguales en la complexion; porque la colera adusta, es muy desigual: vnas vezes se pone calidissima, y otras fria sobre manera.

30 section. prob. 1.

Las señales con que se conocen los hombres que son de este temperamento, son muy manifiestas, tienen el color del rostro verdinegro, ò cenizoso; los ojos muy encendidos: por los quales se dixo, es hombre que tiene sangre en el ojo; el cabello negro y caluos; las carnes pocas, asperas, y llenas de vello, las venas muy anchas: son de muy buena conuersacion, y afables; pero luxuriosos, soberuios, altiuos renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hazer mal, y vengatiuos. Esto se entiende, quãdo la melancolia se enciẽde: pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias. Por la qual razon viuen en vna perpetua lucha, y contienda, sin tener quietud, ni sossiego. Vnas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud; pero con todas estas faltas son los mas in-

Tãbien son cortos de vista, por la mucha sequedad del celebro Arist. libr. de somno, & vigilia.

geniosos, y habiles para el ministerio de la predicacion, y para quantas cosas de prudencia ay en el mũdo; porque tienen entendimiento para alcançar la verdad: y grande imaginatiua para saberla persuadir. Y sino veamos lo que hizo Dios, quando quiso fabricar vn hombre en el vientre de su madre, à fin que fuesse habil, para descubrir al mundo la venida de su hijo, y tuuiesse talento, para probar, y persuadir que Christo era el Messias prometido en la ley; y hallaremos, que haziendole de grande entendimiento, y mucha imaginatiua, forçosamente, guardando el orden natural, le sacò colerico adusto. Y que esto sea verdad, dexase entender facilmente, considerando el fuego, y furor con que persiguia la Iglesia: y la pena que recibieron las Sinagogas quando lo vieron cõuertido, como que huuiessen perdido vn hõbre de grande importancia, y le huuiesse ganado la parte contraria. ¶ Entiendese tambien por las repuntas de colera racional con que hablaua, y respondia à los Proconsules, y juezes que le prendian; defendiendo su persona, y el nombre de Christo, con tanta maña, y destreza, que à todos los cõcluìa. Era tambien falto de lengua, y no muy expedito en el hablar: la qual propiedad dixo Aristoteles, que tenian los melancolicos por adustion.

Cum autẽ complacuit Deus qui me segregauit ex vtero matris meæ, & vocauit per gratiã suã vt reuelaret filium suũ in me. Paul. ad Ga. c. 1.

Los vicios que èl confiessa tener, antes de su conuersion muestran tambien tener esta temperatura. Era blasphemo, contumelioso, y perseguido: todo lo qual nace del mucho calor. Pero la señal mas euidente, que muestra auer sido colerico adusto, se toma de aquella batalla continua, que èl mismo confiessa tener dentro de si. Entre la porcion superior, è inferior, diziendo: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ, & ducentem me in captiuitatem peccati.* Y esta misma contiẽda hemos probado, de opinion de Aristoteles, que tienen los melancolicos por adustion. Verdad es, que algunos exemplificã, y muy bien, que esta batalla nacia de la desorden q̃ hizo el pecado original entre el espiritu, y la carne:

1. Ad. Ti. cap.

L aun-

aunque tanta, y tan grande, yo creo tambiẽ que era de la desigualdad de la atrabilis que tenia en su cõpostura natural. Porque el Real Propheta Dauid participaua igualmente del pecado original, y no se quexaua tanto como San Pablo: antes dize, que hallaua la porcion inferior concertada con la razon, quando se queria holgar con Dios: *Cor meum, & caro mea, exultauerunt in Deũ viuum.* Psal. 88.

Y como diremos en el capitulo penultimo, Dauid tenia la mejor temperatura de las que naturaleza puede hazer; y de esta probaremos, de opinion de todos los Philosophos, que ordinariamente inclina al hombre à ser virtuoso, sin mucha contradiciõ de la carne.

Luego los ingenios que se han de elegir para Predicadores, son, primeramẽte, los que juntan grande entendimiento con mucha imaginatiua, y memoria; cuyas señales traeremos en el capitulo penultimo.

Faltando estos, suceden en su lugar los melancolicos por adustion. Estos juntan grande entendimiento con mucha imaginatiua; pero son faltos de memoria; y assi no pueden tener copia de palabras, ni prediçar con mucho torrente delante el auditorio. En el tercer lugar suceden los hombres de grande entendimiẽto; pero faltos de imaginatiua, y memoria. Estos predicaràn con mucha desgracia; pero enseñaràn la verdad.

Los vltimos, à quien yo no encomendaria el oficio de la predicacion, son aquellos que juntan mucha memoria con mucha imaginatiua; y son faltos de entendimiento. Estos se lleuan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspenso, y contento; pero quando mas descuydados estamos, amanecen en la Inquisicion: porque *Per dulces sermones, & benedictiones seducunt corda innocentium.*



CA-

CAPITVLO XIII.

Donde se prueba, que la Theorica de las Leyes pertenece à la memoria: y el abogar, y juzgar, que es su practica, al entendimiento: y el governar vna Republica, à la imaginatiua.

EN Lengua Española no deue carecer de misterio, que siendo este nombre, *Letrado*, termino comun para todos los hombres de letras, assi Theologos, como Legistas, Medicos, Dialecticos, Philosophos, Oradores, Mathematicos, y Astrologos: con todo en diziendo Fulano es Letrado, todos entendemos de comun cõsentimiento, que su profession es, pericia de Leyes; como si este fuesse su apellido propio, y particular, y no de los otros. La respuesta desta duda, aunque es facil; pero para darla tal, qual cõuiene, es menester saber primero, que cosa sea ley, y que obligacion tengan los que se ponẽ à estudiar esta facultad, para vsar despues della, siẽdo Iuezes, ò Abogados. La ley, bien mirado, no es otra cosa, mas que vna voluntad racional del Legislador, por la qual explica, de que manera quiere que se determinen los casos q̃ ordinariamente acontecẽ en su Republica, para conseruar los subditos en paz, y enseñarles como han de viuir, y de que se han de guardar. Dixe voluntad racional, porque no basta q̃ el Rey, o el Emperador, q̃ son la causa eficiente de la ley, explique su voluntad, de la misma manera para que sea ley: porque si no es justa, y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hombre el q̃ careciesse de anima racional. Y assi està acordado, que los Reyes hagan sus leyes con acuerdo de hombres muy sabios y entendidos: para que lleuen rectitud, equidad, y bondad: y los subditos las reçiban de buena gana, y estèn mas obligados a la guardar, y cumplir. La causa material de la ley, es, que se haga de aquellos casos que ordinariamente acõtecen en la Republica, segun orden de naturaleza: y no sobre cosas impossibles, ò que raramente suceden.

La causa final, es, ordenar la vida del hombre, y

enseñarle que es lo que ha de hazer, y de que se ha de guardar, para que puesto en razon se cõserue en paz la Republica. Por esta causa se mandan escriuir las leyes con palabras claras, no equiuocas, obscuras, de varios sentidos, sin cifras, ni abreuiaturas: y tan patẽtes, y manifiestas, que qualquiera que las leyere, las pueda facilmente entẽder, y retenerlas en la memoria. Y porque ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamẽte; porq̃ el que las quebrantare pueda ser castigado.

Atento, pues, al cuydado, y diligencia que ponẽ los buenos Legisladores, en que sus leyes sean justas, y claras, tienen mandado à los Iuezes, y Abogados, que: *Nemo in actionibus, vel iudicijs suo sensu vtatur, sed legum authoritate ducatur.* Como si dixera; mandamos, que ningũ Iuez, ni Abogado vse de su entendimiẽto, ni se entrometa en aueriguar si la ley es justa, ò injusta, ni le dè otro sentido, mas del que declara la compostura de la letra. De donde se sigue, que los Iurisperitos han de construir el texto de la ley, y tomar el sentido que resulta de la construccion, y no otro.

Non facias tis singuli, quod vobis rectũ videtur, sed id quod percipio tibi hoc tantũ faci to Domino nec addas quicquam nec minuas De rat. capit.

La qual doctrina supuesta, es cosa muy clara saber ya, porque razon el Legista se llama Letrado, y no los demas hombres de letras? y es, por ser, à letra dado, que quiere dezir hombre que no tiene libertad de opinar, conforme à su entẽdimiento, sino que por fuerça ha de seguir la composicion de la letra.

Y por tenerlo assi entẽdido los muy peritos de sta professiõ, no osan negar, ni afirmar cosa ninguna tocante à la determinaciõ de qualquier caso, sino tienen delante la ley, que en propios terminos lo decida. Y si alguna vez hablan de su cabeça, interponiendo su decreto, y razon, sin afirmarse al Derecho, lo hazen cõ temor, y verguẽça: y assi tienen por refran muy vsado: *Erubescimus dũ sine lege loquimur.* Como si dixerã, entonces tenemos verguẽça de juzgar, y acõsejar, quando no tenemos ley delãte q̃ lo determine. Los Theologos no se pueden llamar Letrados, en esta significaciõ, porq̃ en la Diuina Escrit. *Littera occidit spiritus autẽ viuificat.*

Es

Es muy misteriosa, llena de figuras, y cifras, obscura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos, y maneras de hablar muy diferente significacion, de la que saben los vulgares trilingues. Por donde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construccion gramatical, caerà en muchos errores.

Tambien los Medicos no tienen letra à que sugetarse: porque si Hypocrates, y Galeno, y los demas Autores graues de esta facultad, dizen, y afirmā vna cosa: la experiencia, y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos: y es, que en la Medicina tiene mas fuerça la experiencia, que la razon: y la razon mas que la autoridad. Pero en las leyes acontece al reues, que su autoridad, y lo que ellas decretan, es de mas fuerça, y vigor que todas las razones que se pueden hazer en contrario. Lo qual siendo assi, tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que pidē las leyes: porque si el Iurisperito ha de tener atado el entendimiento, y la imaginatiua, à seguir lo que dize la ley, sin quitar, ni poner, es cierto que esta facultad pertenece à la memoria: y que en lo que se ha de trabajar, es saber el numero de leyes, y reglas que tiene el Derecho, y acordarse de cada vna por si, y referir de cabeça su sentencia, y determinacion; para que ofreciendose el caso, sepan que ay ley que lo determina, y de que forma, y manera. Por donde me parece, que es mejor diferencia de imaginatiua para el Legista, tener mucha memoria, y poco entendimiento; que mucho entendimiento, y poca memoria. Porque si no ha de vsar de su ingenio, y habilidad, ha de tener cuenta con tan gran numero de leyes como ay, y tan desassidas vnas de otras: con tantas falacias, y limitaciones, y ampliaciones, mas vale saber de memoria, que es lo que està determinado en el Derecho, para cada cosa que se ofreciere, que discurrir con el entendimiento, de que manera se podria determinar: porque lo vno es necessario, y lo otro impertinente, pues no ha de valer otro parecer mas q̃ la determinaciō de la ley.

Y assi es cierto, que la Theorica de la Iurisperícia pertenece à la memoria, y no al entendimiento, ni imaginatiua. Por la qual razon, y por ser las leyes tan positiuas, y tener los Legistas tā atado el entendimiento à la volūtad del Legislador, y no poder ellos interponer su decreto, sin saber con certidumbre la determinacion de la ley; quando algun pleyteante los consulta, tienē licencia del vulgo, para dezir, yo mirarè sobre este caso mis libros, lo qual si dixesse el Medico, quando le piden remedio para alguna enfermedad: ò el Theologo, en los casos de conciencia, los tendriā por hombres que sabē poco en su facultad. Y es la razon, que estas dos ciencias tienen principios vniuersales, y difiniciones, debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la Iurisperícia, cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver cō la que se sigue, aunque estèn ambas debaxo de vn mismo titulo. Por donde es necessario saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular, y guardarlas distinctamente en la memoria.

Pero en contra de esto nota Platon vna cosa, digna de grande consideracion; y es, que en su tiempo tenia por sospechoso al Letrado que sabia muchas leyes de memoria, viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos Iuezes, y Abogados, como prometia su ostentaciō, del qual efecto no deuiò atinar la causa, pues en vn lugar tan conueniente, no la dixo: solo viò por experiencia, que los Legistas muy memoriosos, llegados à defender vna causa, no aplicauan el derecho tan bien como conuenia. De legib.

La razon, y causa deste efecto, no es dificultoso darla en mi doctrina, supuesto que la memoria es contraria del entendimiento; y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliārlas, restringirlas, y componerlas con sus opuestos, y contrarios, se haze distinguiendo, infiriendo, raciocinādo, juzgando, y eligiendo. Las quales obras hemos dicho muchas vezes atràs, que son del entendimiento. Y el Letrado que tuuiere mucha memoria, es im-

impossible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atràs, que no tiene otro oficio en la cabeça mas de guardar con facilidad las figuras, y phantasmas de las cosas; pero el entendimiento, y la imaginatiua son las que obran con ellas. Y si el Letrado tiene todo el arte en la memoria, y le falta el entendimiento, y la imaginatiua, no tiene mas habilidad para juzgar, y abogar, que el mismo Codigo, ò el Digesto. Los quales abraçando en si todas las leyes, y reglas del Derecho, con todo esso no pueden hazer vn escrito.

Fuera de esto, aunque es verdad que la ley auia de ser tal, qual dixo su difinicion: pero por marauilla se hallan las cosas con todas las perfecciones q̃ el entendimiento las finge. Ser la ley justa, y racional, y que prouea enteramente para todo lo q̃ puede acontecer, y que se escriua cō terminos claros, y que no tenga dubios, ni opuestos, y que no reciba varios sentidos; no todas vezes se puede alcançar: porque en fin se estableciò con humano consejo: y este no tiene fuerça para estar orden a todo lo que està por venir. Lo qual se vè cada dia por experiencia, que despues de auer hecho vna ley, con mucho acuerdo, y consejo; la tornan en breue tiempo à deshazer, porque publicada, y vsando de ella, se descubrieron mil inconuenientes, los quales, en la consulta, ninguno los alcançò.

Cogitationes mortalium timidæ & incertæ prouidentiæ nostræ. Sap. cap. 3.

Por tanto auisa el Derecho à los Reyes, y Emperadores, que no tengan verguença de enmendar, y corregir sus leyes; porq̃ en fin son hombres. Y no es de marauillar que yerren; mayormente q̃ ninguna ley puede comprehender cō palabras, ni sentencias todas las circunstancias del caso que determina: porque la prudencia de los malos, es mas delicada para inuentar hechos, que la de los buenos, para proueer como se han de juzgar; y assi està dicho: *Neque leges, nec senatus consulta, ita scribi possunt, vt omnes casus, qui quandoque inciderint comprehendantur, sed sufficit ea quæ plerũque accidunt contineri.* Como si dixera, no es possible escriuir las le-

L. nec leg. ff. tit. de leg.

yes, de tal manera, que cõprehendan todos los casos que puedã acontecer, basta determinar aquellos que ordinariamente suelen suceder: y si otros acaecieren que no tengã ley, que en propios terminos los decida; no es el Derecho tan falto de reglas, y principios, que si el Iuez, ò el Abogado tienen buen entendimiento para saber inferir, no halle la verdadera determinacion, y defension, y de donde sacarla.

De suerte, que si ay mas negocios, que leyes, es menester que en el Iuez, o en el Abogado, aya mucho entendimiẽto para hazerlas de nueuo: y no de qualquiera manera, sino que por su buena consonancia las reciba, sin contradicion, el Derecho. Esto no lo pueden hazer los Letrados de mucha memoria; porque sino son los casos que el arte les pone en la boca, cortados, y mazcados, no tienen habilidad para mas. Suelen apodar al Letrado, que sabe muchas leyes de memoria, al ropauejero que tiene muchos sayos cortados à tiẽto en su tienda, el qual para dar vno à la medida del que se lo pide, se los prueba todos; y si ninguno le assienta, despide al mercãte: pero el Letrado de buẽ entendimiento, es como el buen sastre, que tiene las tixeras en la mano, y la pieça de paño en casa; el qual tomando la medida, corta vn sayo al talle del q̃ se lo pide. Las tixeras del buen Abogado es el entẽdimiẽto agudo, con el qual toma la medida al caso, y le viste la ley que lo determina: y sino la halla entera, y que en propios terminos lo decida, de remiendos, y pedaços del Derecho le haze vna vestidura con que defenderlo.

Los Legistas que alcãçan tal ingenio, y habilidad, no se deuẽ llamar Letrados: porque no constituyen la letra, ni estàn atenidos à las palabras formales de la ley. Antes parecẽ Legisladores, ò iurisconsultos; à los quales las mismas leyes estàn pidiendo, y preguntando, que es lo q̃ han de determinar. Porque si ellos tienen poder, y autoridad de interpretarlas, coartarlas, ampliarlas, y sacar de ellas excepciones, y falacias: y las pueden corregir, y enmẽdar, bien dicho està, que

parecen Legisladores.

De tal saber como este, se dixo: *Scire leges non hoc est verba earum tenere, sed vim, ac potestatem habere.* Como si dixera; no piēse nadie, que saber las leyes, es tener de memoria las palabras formales con que estàn escritas, sino entender hasta donde se estienden sus fuerças, y que es lo que pueden determinar: porque su razon està sugeta à muchas variedades, por causa de las circunstancias; assi del tiempo, como de la persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y si el Iuez, ò Abogado, no tienen entendimiento para sacar de la ley, ò para quitar, ò poner lo que ella no puede dezir con palabras, harà muchos errores, siguiendo la letra. Por tanto se dixo: *Verba legis non sunt capienda iudaice.* Como si dixera, las palabras de la ley no se han de interpretar al modo judayco, que es, construir la letra, y tomar el sentido literal.

ff de legib. & sen. cas. scire leges.

Glosf. in l. si dāni pais verb. Aliquas, de dā no infecto.

Por lo dicho concluymos, que la abogacia es obra del entendimiento, y que si el Letrado tuuiere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar, por la repugnancia de estas dos potencias: y esta es la causa: por donde los Letrados muy memoriosos, que nota Platon, no defendian bien los pleytos, ni aplicauā el Derecho como conuenia. Pero vna dificultad se ofrece en esta doctrina, y al parecer no es liuiana; porque si el entendimiento es el que assienta el caso, en la propia ley que lo determina: distinguiendo, limitando, ampliando, infiriēdo, y respondiendo à los argumentos de la parte contraria: como es possible hazer esto el entendimiento, si la memoria no le pone delante todo el Derecho? porque como arriba diximos, està mandado, que: *Nemo in actionibus, vel iudicijs suo sensu vtatur: sed legum authoritate ducatur.* Conforme à esto es menester saber primero todas las leyes, y reglas del Derecho, antes que pueda echar mano de la que haze al proposito del caso: porque aunque hemos dicho, que el Abogado de buen entendimiēto, es muy señor de las

leyes; pero todas sus razones, y argumentos han de ir arrimados à los principios de esta facultad, sin los quales son de ningun efecto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde, y retenga tan gran numero de leyes como estàn escritas en los libros. Este argumento prueba, que es necessario que para que el Abogado tenga perfeccion, se junten en èl grande entendimiento, y mucha memoria, lo qual yo confiesso; pero lo que quiero dezir, es, que ya que no se puede hallar grande entendimiẽto con mucha memoria, por la repugnãcia que ay, que es mejor que el Abogado tenga mucho entẽdimiẽto, y poca memoria, q̃ mucha memoria, y poco entendimiento: porque para la falta de la memoria, ay muchos remedios; como son, los libros, las tablas, abecedarios, y otras invenciones que han hallado los hombres; pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Lib. de memor. & reminiscent. Fuera de esto dize Aristoteles, que los hombres de grande entendimiento, aunque son faltos de memoria, tienen mucha reminiscencia; con la qual de lo que vna vez hã visto, oìdo, ò leìdo, tienẽ cierta noticia confusa, sobre la qual discurriendo, bueluen à la memoria. Y puesto caso que no huuiera tantos remedios para representar todo el derecho al entendimieno; estàn las leyes fundadas en tanta razon, que los Antiguos, dize Platon, que lla mauan à la ley, prudencia, y razõ. Por donde el Iuez, ò el Abogado de grande entendimiento, juzgando ò aconsejando, aunque no tuuiessen la ley delante, errarian pocas vezes, por tener consigo el instrumẽto con que los Emperadores hizieron las leyes. Y assi acontece muchas vezes dar vn Iuez, de buen ingenio, vna sentencia, sin saber la decision de la ley, y hallarla despues escrita en los libros: y lo mismo vemos que acontece à los Abogados, quando alguna vez dan su parecer à tiẽto.

Las leyes, y reglas del Derecho, biẽ mirado, son la fuente, y origen de donde los Abogados sacan los argumentos, y razones, para

ra probar lo que quieren; y esta obra es cierto que se haze con el entendimiento, de la qual potencia, si careciere el Abogado, ò la tiene remissa, jamàs sabrà formar vn argumento, aunque sepa todo el Derecho de memoria.

Esto vemos claramente, que acontece en los que estudian oratoria, faltandoles el habilidad para ella, que aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron, que son las fuentes donde manan los argumentos que ay para probar cada problema, por la parte afirmatiua, y negatiua, jamàs saben formar vna razon. Y vienen otros de grande ingenio, y habilidad, sin ver libro, ni estudiar los topicos, à hazer mil argumentos acomodados al proposito que son menester.

Esto mismo passa en los Legistas de mucha memoria, que recitan todo el Derecho con gran fidelidad, y no sabràn sacar de tanto numero de leyes como ay, vn argumento para fundar su intenciō. Por lo contrario ay otros, que son auer estudiado mal en Salamanca, y sin tener libros, ni auer passado, hazen marauillas en el abogacia.

De donde se entiende, quanto importe à la Republica, que aya esta eleccio, y examen de ingenios para las ciencias; pues vnos sin arte saben, y entiendē lo que han de hazer, y otros cargados de preceptos, y reglas, por no tener el habilidad que requiere la practica, hazen mil disparates. Luego si el juzgar, y abogar se haze distinguiendo, infiriendo, raciocinando, y eligiendo; razon serà, que el que se pusiere à estudiar leyes, tenga buen entendimiento; pues tales obras pertenecen à esta potencia, y no à la memoria, ni imaginatiua.

De que manera se puede entender, si el muchacho alcança esta diferencia de ingenio, ò no, serà bien saberlo; pero antes conuiene aueriguar, que calidades tiene el entendimiento, y quantas diferencias abraça en si, para que con distincion sepamos à qual de ellas pertenecen las leyes.

Quanto à lo primero, es de saber, que aunque el entendimiento es la potēcia mas noble del hombre y de

y de mayor dignidad; pero ninguna ay que con tāta facilidad se engañe, à cerca de la verdad, como èl. Esto començò Aristoteles à probar, diziendo, q̃ el sentido siempre es verdadero; pero el entendimiento, por la mayor parte, raciocina mal. Lo qual se vè claramente por experiencia, porque si no fuesse assi, auia de auer entre los graues Philosophos, Medicos, Theologos, y Legistas, tantas disensiones; tan varias sentencias; tantos juyzios, y pareceres sobre cada cosa, no siendo mas de vna la verdad.

L.3. de anima. cap.3.

De donde les nazca à los sentidos tener tanta certidumbre de sus objetos, y el entendimiēto ser tan facil de engañar con el suyo, bien se dexa entender: considerando que los objetos de los cinco sentidos, y las especies con que se conocen, tienē ser real, firme, y estable por naturaleza, antes que los conozcan. Pero la verdad que el entendimiento ha de contemplar, si èl mismo no la haze, y no la cōpone, ningun ser formal tiene de suyo: toda està desbaratada, y suelta en sus materiales, como casa conuertida en piedras, tierra, madera, y texa; de los quales se podrian hazer tantos errores en el edificio, quantos hombres llegassen à edificar, con mala imaginatiua, lo mismo passa en el edificio q̃ el entendimiento haze (componiendo la verdad) que si no es el que tiene buen ingenio, todos los demas haràn mil disparates, con vnos mismos principios. De aqui prouiene auer entre los hombres tantas opiniones, à cerca de vna misma cosa; porque cada vno haze tal composicion, y figura como tiene el entendimiento.

De estos errores, y opiniones, estàn reseruados los cinco sentidos; porq̃ ni los ojos hazen el color, ni el gusto los sabores, ni el tacto las calidades tangibles: todo està hecho, y compuesto por naturaleza, antes que cada vno conozca su objeto.

Por no estar aduertidos los hombres en esta triste condicion del entēdimiento, se atreuen à dar cōfiadamente su parecer, sin saber cō certidumbre, qual es la manera de su ingenio, y si componen biē,

lo mal la verdad. Y si no, preguntem à algunos hombres de letras, q̃ despues de auer escrito, y cõfirmado su opinion con muchos argumentos, y razones, han mudado en otro tiempo la sentencia, y parecer: quando, ò como podràn entender, que atinaron à hazer la compostura verdadera? La primera vez ellos mismos confiessan auerla errado; pues se retractan de lo que antes dixeron.

La segunda (yo digo) que han de tener menos confiança de su entendimiento; porque la potencia que vna vez compuso mal la verdad, y su dueño estuuo tan confiado en los argumẽtos, y razones: ya ay sospecha que lo podrà hazer otra, auiendo la misma razon; mayormente que se ha visto por experiencia, tener al principio la verdadera opinion, y despues contentarle otra peor, y menos probable.

Ellos tienen por bastãte indicio de que su entendimiento compone bien la verdad, en verle aficionado à aquella figura, y que ay argumentos, y razones q̃ le mueuen, y concluyen à componer de tal manera: y realmente estàn engañados, porque la misma proporcion tiene el entendimiento cõ sus falsas opiniones, que las otras potencias inferiores, cada vna con las diferencias de su objeto: Porque si preguntassemos à los Medicos, que mãjar es el mejor, y mas sabroso de quãtos vsan los hombres? Yo creo que dirian, que ninguno ay (para los hombres destemplados, y de mal estomago) que absolutamente sea bueno, ni malo, sino tal, qual fuere el estomago donde cayere: porque ay estomagos, dize Galeno, que se hallan mejor con carne de vaca, que con gallinas, y truchas: y otros que aborrecen los hueuos, y leche; y otros se pierden por ellos. Y en la manera de adereçar la comida; vnos quieren la carne assada, y otros cocida: y en lo assado, vnos suelen gan comer la corriẽdo sangre y otros muy tostada. Y lo q̃ es de notar, q̃ el manjar q̃ oy come con gusto, mañana lo aborrece, y apetece otro peor. Todo esto se entiende, estando el estomago bueno, y sano; pero si cae en vna enfermedad, que llaman los Medicos, pi-

Hip. lib. de alim.

Li. 1. de alim. facult. cap. 1.

pica, ò malacia: alli acontecẽ apetitos de cosas que aborrece la naturaleza humana: pues le haze mejor gusto, hiesso, tierra, y carbones, que gallinas, y truchas.

Si passamos à la facultad generatiua, hallaremos en ella otros tantos apetitos, y variedades: porque ay hombres que apetecen vna muger fea, y aborrecen la hermosa; à otros dà mas contento la necia, que la sabia; la gorda les pone hastio, y aman la flaca; las sedas, y los atauios los ofende, y se pierden por vna muger llena de andrajos. Esto se entiende estando los miembros genitales en su sanidad; pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos malacia, apetecen bestialidades nefandas.

Lo mismo passa en la facultad sensitiua; porque de las calidades tangibles, duro, blando, aspero, liso, caliente, frio, humedo, y seco, ninguna contenta à todos los tratos; porque en la cama dura, ay hombres que duermen mejor, que en la blanda: y otros en la blanda, mejor que en la dura.

Toda esta variedad de gustos, y apetitos estraños, se hallan en las composturas que el entendimiento haze; porq̃ si juntamos cien hombres de letras, y les proponemos alguna question, cada vno haze juyzio particular, y razona de diferente manera: vn mismo argumento à vno parece razon sophistica, y à otro probable, y à otro le concluye, como si fuesse demonstracion. Y no solo tiene verdad en diuersos entendimiẽtos, pero aun vemos por experiẽcia, que vna misma razon concluye à vn mismo entendimiento en vn tiempo, y en otro no. Y assi vemos cada dia mudar los hombres el parecer: vnos cobrando con el tiempo mas delicado entendimiẽto, conocen la falta de la razon que antes los mouia; y otros perdiendo el buen temperamento del celebro, aborrecen la verdad, y aprueban la mentira.

Pero si el celebro cae en la enfermedad, que llamamos malacia, alli veremos juyzios, y composturas estrañas; los falsos argumentos, y flacos, hazen mas fuerça que los fuertes, y muy verdaderos: al buen

al buen argumento le hallan respuesta, y el malo los haze rendir. De las premissas que sale la conclusion verdadera, sacan la falsa: con argumentos estraños, y disparatadas razones, prueban sus malas imaginaciones.

Esta doctrina es cierta, y muy verdadera; pero hariamos della mayor demonstracion, si truxessemos algunos exemplos de la Diuina Escritura, donde viessemos por vista de ojos los malos discursos que algunos hombres han hecho por falta de su entendimiento: y otros muy buenos por la contraria razon. Y porque lo mas ordinario es, de buenas premissas sacar la contraria conclusion, que es el mayor disparate q̃ se puede hazer: quiero traer aquella parabola de S. Matheo, q̃ dize: Cierto hõbre queriendo hazer vn largo camino, llamò sus criados delante de si, à los quales entregò toda su hazienda, para que grangeassen con ella; à vno le diò cinco talentos, diòse tan buena maña, que los doblò: y lo mismo hizo el segundo; el tercero hizo vn hoyo en la tierra, donde escondiò el talẽto que le cupo, y echòse à dormir. Venido el señor de su jornada, llamò luego sus criados, y assentòse con ellos à cuenta. El que auia recibido cinco talentos, dixo: Cinco talentos me distes; veis aqui otros cinco que he ganado con ellos. El segundo dixo otro tanto de sus dos. Venido el tercero, dixo: Señor, yo sè que sois vn hõbre muy duro, y de mala condicion, quereis coger sin sembrar, y allegar sin esparcir; con temor desto escondi vuestro talento, hasta que viniessedes, veislo aqui como me lo entregastes. El señor enojado de esta respuesta, le dixo: Pues ven acà mal hõbre, y perezoso, por essa misma razon auias de poner grandissimo cuydado en doblar esse talento, porque soy duro, y de mala cõdicion, y quiero coger sin sembrar, y llegar sin esparcir; la cõclusion que aueis de sacar de essas premissas, era, poner mucho cuydado en grangear mi hazienda, para tenerme grato, y contento, como lo hizieron los demas, y no echarte à dormir, como si yo tuuiera buena condicion, y no tratara de multiplicar

mi hazienda. Y assi dize el Texto: *Serue male, & piger sciebas, quia meto vbi non semino, & congrego, vbi non sparsi opportuit, ergo te committere pecuniam meam numularijs, & veniens ego recepissem vtique, quod meũ est cum vsura.* Es tan comun y ordinario entre los hombres de poco entendimiento sacar la contraria conclusion, de la q̃ prometen las verdaderas premissas, que no ay cosa mas ordinaria.

Otros entendientos ay no menos torpes que los passados: porque queriendo defender, y probar alguna cosa que les està biẽ, alegan las razones que hazen en su disfauor, sin entender lo que hazen: como es aquello que diran à Dios algunos condenados el dia del Iuyzio en su defensa: *Domine Domine, nõne in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo demonia eijciens, & in nomine tuo virtutes multas fecimus.* Es como si vn Cauallero huuiesse cometido alguna traycion contra la Corona Real, y en su defensa alegasse, que de mano del Rey auia recibido muchas mercedes, y que de vn pobre escudero lo auia hecho Grande de sus Reynos, y dadole muchas Villas, y Lugares. Las quales razones, puesto caso que son impertinentes, siruen de irritar mas, al que les ha de cortar la cabeça. Como es aquello: *Si inimicus male dixisset mihi vtique sustinerent, sed tu qui dulces mecum capiebas cibos.* Estos ordinariamente suelẽ alegar razones, y causas disparatadas, que ni hazẽ, ni deshazen à su proposito, sino lo primero que les viene à la boca. Otros entendimientos ay entre los hombres, no menos cortos que los passados: porque teniendo delante los ojos las verdaderas premissas, no saben sacar la conclusion. Y assi cuenta el Euangelio, que estando los Discipulos de Christo con falta de pan, y con poca fee que se auian de ver hartos, les dixo: *Quid cogitatis inter vos modicæ fidei, quia panes non habetis, non intelligitis, nec recordamini quinque panũ in quinque millia hominum, & quod cophinos sumpsistis, nec septem panum in quatuor millia hominũ, & quot sportas sumpsistis, quare non intelligitis?* Como si dixera, que estais tratando entre

ẽre vosotros, hombres de pòca fee; q̃ no teneis pan, no entendeis, ni os acordais de los cinco panes, y dos pezes con que hartè cinco mil hombres en el desierto, y los cophines q̃ sobraron? Ni os acordais de los siete panes con que hartè quatro mil hõbres, y sobraron muchas espuertas? Porque no sabeis entender, y discurrir como hombres? Mas lindo entendimiento tenia para inferir el Centuriõ, pues conocida la omnipotencia de Iesu Christo, no consintiò que fuesse à su casa à sanarle el criado, sino que lo hiziesse dende el lugar donde estaua, aunque distãte. Y estando Iesu Christo muerto en la Cruz: *Viso terræmotu, & his que fiebant.* De tales premissas infiriò tal conclusion como esta: *Verè filius Dei erat iste.* Y los demas por falta de su entendimiento, infirieron mil disparates; pero lo que mas me admira en este proposito, es, que siendo el Pueblo de Israel tan ingenioso, y tan visto en la Escritura, y las señales que demonstrauan ser Iesu Christo el Messias prometido en la Ley, tan patẽtes, y manifiestas, y que no sacassen la conclusion del Centurion, ni le conociessen; porque si le conocieran, dixo S. Pablo, nunca le crucificaran, ni hizieran dèl tantas burlas, y escarnios. La razon de lo qual trae claramente Isaìas, diziendo: *In crassatum est enim cor populi huius, & auribus grauiter audierunt, & oculos suos clauserunt.* Por las quales palabras dà à entender el Propheta, que el pueblo de Israel tenia antes delicado entendimiento, y que se le engrossò por sus pecados, y que tenia buena vista, y se le enturbiò, y buenos oìdos, y ensordeciò: por donde no fue mucho que passandole por delante los ojos tan grandes premissas, no sacasse la conclusiõ del Centurion: porq̃ aunque le veìan, no le veìan: y aũque le oìan, no le oìan: y aunque le entendian, no le entendian.

Otros entendimientos ay, q̃ aunque sacan la conclusion, es muy tarde, y passado ya el tiempo, y la ocasion; y muchas vezes en las riñas, y disputas, estando ya el hombre en su casa, daria vn ojo de la cara por boluer otra vez à la questiõ: no mas de por res-

ponder apropoſito lo que le ha venido à la imaginacion, lo qual no le acudiò en la contienda: eſto miſmo les aconteciò à aquellos dos Diſcipulos que caminaron con Ieſu Chriſto al Caſtillo de Emaus, pues les dixo: *O ſtulti, & tardi cordi ad credendum in omnibus, quæ locuti ſunt prophetæ.* Por lo contrario, ay otros tan pueſtos en inferir la concluſion, y con tan pocas premiſſas, y flacas, que eſpantan las gẽtes: como fue aquel Natanael, de quien dixo Ieſu Chriſto: *Ecce vere Iſraelita in quo dolus non eſt.* Lo qual oìdo por Natanael, le preguntò: Señor de dõde me conoceis? Reſpondiò Ieſu Chriſto, antes q̃ Philipo te llamara, eſtando debaxo de la higuera, te vi. Dixo Natanael, Rabi tu eres hijo Dios, y Rey de Iſrael? Reſpondiò Ieſu Chriſto, y le dixo; pues porque te dixe, que te vi debaxo de la higuera, crees que yo ſoy Hijo de Dios, y Rey de Iſrael; mayores cõſas veràs.

En lo que aduirtiendo los hombres graues, y doctos, procuran dar ſu parecer, callando las razones en que ſe fundaron: porque eſtando los hombres perſuadidos, que tanto và le la autoridad humana, quanto tiene fuerça la razon en que ſe funda: y como los argumentos ſon tan diferentes para concluir, por la variedad de los entendimientos, cada vno juzga de la razon, cõforme al ingenio que alcãça: y aſsi ſe tiene por mayor grauedad dezir, eſte es mi parecer, por ciertas razones que à ello me mueuen, que explicar los argumentos en que ſe eſtriuaron.

Pero ya que los fuerçan à que dèn razon de ſu ſentencia, ningun argumento dexan por liuiano que ſea; porque el que no pienſan concluir, y haze mas efecto q̃ el muy bueno. En lo qual ſe mueſtra la gran miſeria de nueſtro entendimiento, que compone, y diuide, argumenta, y razona y deſpues que ha concluydo, no tiene prueba, ni luz para conocer, ſi ſu opinion es verdadera. Eſta incertidumbre tienen los Theologos en las materias que no ſon de Fè, porque deſpues de auer razonado muy bien, no ay prueba infalible, ni ſuceſſo euidente que deſcu-

cubra, quales razones son mejores, y assi cada Theologo opina, como mejor lo puede fundar. Y con responder con apariencia à los argumẽtos de la parte contraria, escapa con honra, y no ay mas que aguardar. Pero cuytado del Medico, y del Capitan General, que despues de auer razonado muy bien, y deshecho los fundamentos de la parte contraria, se ha de aguardar el successo, el qual si es bueno, que da por sabio; y si malo, todos entienden que se fundò en muy malas razones.

En las cosas de Fè, que la Iglesia propone, ningun error puede auer; porque entendiendo Dios, quan inciertas son las razones humanas, y con quanta facilidad se engañan los hõbres, no consintiò que cosas tan altas, y de tanta importancia, quedassen à sola su determinacion; sino que en juntandose dos, ò tres en su nombre, con la solemnidad de la Iglesia, luego se pone en medio por Presidente del acto, donde lo que dizen bien aprueba: los errores aparta, y lo que no se puede alcançar con fuerças humanas, reuela. Y assi la prueba que tienen las razones que se hazen en las materias de Fè, es mirar si prueban, o infieren lo mismo que dize, y declara la Iglesia Catolica: porque si se colige algo en contrario, ellas son malas, sin falta ninguna. Pero en las demas questiones, donde el entendimiẽto tiene libertad de opinar, no ay manera inuentada para saber quales razones concluyen, ni quando el entendimiento compone bien la verdad. Solo se restriua en la buena consonancia que se haze: y este es vn argumẽto que puede engañar; porque muchas cosas falsas suelen tener mas apariencia de verdad, y mejor probacion que las muy verdaderas.

Deus reuelat profunda, & abscondita. Dan.c.2.

Los Medicos, y los que gouiernan el arte Militar, tienen prueba de sus razones, el successo, y la experiencia: porque si diez Capitanes prueban con muchas razones, que conuiene dar la batalla, y otros tantos defienden que no: lo que sucediere cõfirmarà la vna opinion, y reprobàra la contraria. Y si dos Medicos litigan, sobre si el

el enfermo morirà, ò viuirà, sanando, ò muriendo, se descubrirà qual traia mejores razones. Pero cõ todo esso aun no es bastãte prueba el successo, porque teniẽdo vn efecto muchas causas, biẽ puede suceder bien por la vna, y las razones ir fundadas en otra causa contraria.

Lib. 5. Topic.

Tambien dize Aristoteles, que para saber que razones concluyen, es bien seguir la comun opinion: porque dezir, y afirmar vna misma cosa muchos sabios varones, y cõcluirse todos con vnas mismas razones: argumento es, aunque topico, que son concluyentes, y que componen bien la verdad. Pero bien mirado, tambien es prueba engañosa: porque en las fuerças del entendimiento, mas vale la intension, que el numero: q̃ no es como en las fuerças corporales, que juntandose muchos para leuantar vn peso pueden mucho: y siendo pocos, pueden poco? Pero para alcançar vna verdad muy escondida, mas vale vn delicado entendimiento, que cien mil no tales; y es la causa, que los entendimientos no se ayudan, ni de muchos se haze vno: como en la virtud corporal. Y por tanto dixo el Sabio: *Multi pacifici sint tibi & consiliarius vnus de mille.* Como si dixera, tẽ muchos amigos que te defiẽdan, si fuere menester venir à las manos; pero para tomar consejo, elige vno entre mil.

La qual sentencia apuntò tãbien Eraclito, diziendo: *Vnus mihi instar est mille.* En los pleytos, y causas, cada Letrado opina como mejor lo puede fundar en derecho: pero despues de auer razonado muy bien, no tiene arte para conocer con certidumbre, si su entendimiento ha hecho la composicion que la verdadera justicia ha menester: porque si vn Abogado prueba con el Derecho, q̃ este que demanda, tiene justicia, y otro defiende con el mismo Derecho, q̃ no: que remedio ay para saber qual destos dos Abogados forma mejores razones? La sentencia del Iuez no haze demonstracion de la verdadera justicia, ni se puede llamar successo: porq̃ su sentencia es tambien opinion, y no haze mas que arrimarse al vno de los dos Abogados:

q creer el numero de los Letrados en vn mismo parecer, no es argumento para pensar que lo que aquellos votã es la verdad: porque ya hemos dicho, y probado, que muchos entendimientos ruines, aunque se junten para descubrir alguna verdad muy escondida, jamàs llegan à la virtud, y fuerças de vno solo, si es muy subido de pũto.

Y que no haga prueba, ni demonstracion la sentencia del Iuez, veese claramente; porque en otro Tribunal superior la reuocan, y juzgan de otra manera; y lo que peor es, que puede acontecer tener el Iuez inferior mejor entendimiento que el superior, y ser su parecer mas conforme à razon. Y que la sentencia del Iuez superior no sea tambien prueba de la justicia, es cosa mas manifiesta: porque de los mismos autos, sin quitar, ni poner, y de los mismos Iuezes vemos cada dia que salen sentencias contrarias. Y el que vna vez se engañò, estando tan confiado en sus razones, ya ay sospecha que lo harà otra: y assi menos confiança se ha de tener de su sentencia, porque: *Qui semel est malus, &c.* Los Abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienen los Iuezes, y que cada vno està aficionado à la razon que quadra con su ingenio: y que en vn tiempo se concluyen con vn argumento; y otro dia con el contrario) se atreuen à defender cada pleyto, por la parte afirmatiua, y negatiua. Mayormente viendo por experiencia, que de ambas maneras alcançan la sentencia en su fauor. Y assi se verifica muy bien lo que dixo la Sabiduria: *Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ prouidentiæ nostræ.* Sap.cap.9. El remedio, pues, que ay para esto, ya que las razones de jurispericia carecen de prueba, y experiencia: es elegir hombres de grande entendimiento, para ser Iuezes, y Abogados: porque las razones, y argumentos de los tales, dize Aristoteles, que son tan ciertos, y firmes como la misma experiencia. Y haziendo esta eleccion, parece que la Republica quedaria segura, de que sus oficiales administran justicia.

Y ſi los conſiente, entrar todos de tropel, y ſin hazer prueba de ſu ingenio, como aora ſe vſa, acontecerán ſiempre las fealdades que hemos notado.

Lib. 1. metah. 1.

Con que ſeñales ſe podrà conocer, ſi el que quiere eſtudiar leyes, tiene la diferencia de entendimiẽto que eſta facultad ha meneſter, ya lo hemos dicho atràs (en alguna manera) pero para refreſcar la memoria, y probarlo mas por extenſo: es de ſaber, q̃ el muchacho que pueſto à leer, conociere preſto las letras, y dixere con facilidad cada vna como ſe llama, ſalteadas en el A. B. C. que es indicio de tener mucha memoria: porque tal obra como eſta, es cierto, que no la haze el entendimiento, ni la imaginatiua; antes es oficio de la memoria guardar las figuras de las coſas, y referir el nombre de cada vna quando es meneſter, y ſi tiene mucha memoria, ya hemos probado atràs, que ſe ſigue la falta del entendimiento.

Tambien el eſcriuir con facilidad, y hazer buenos raſgos, y letras, diximos que deſcubria la imaginatiua: y aſsi el muchacho que en pocos dias aſſentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y con buena forma, y figura, ya es mal indicio para el entendimiento: porque eſta obra ſe haze cõ la imaginatiua: y eſtas dos potẽcias tienen la contrariedad que hemos dicho, y notado.

Y ſi pueſto en la gramatica, la aprendiere con poco trabajo, y en breue tiempo hiziere buenos latines, y eſcriuiere cartas con elegancia, y ſe le pegaren las clauſulas rodadas de Ciceron, jamas ſerà buen Iuez, ni Abogado: porque es indicio que tiene mucha memoria: y ſino es por marauilla, ha de ſer falto de entendimiento. Pero ſi eſte porfiare à eſtudiar leyes, y permaneciere en las Eſcuelas muchos dias, ſerà famoſo Lector, y le ſeguiràn muchos oyentes: porque la lẽgua latina es muy gracioſa en la Cathedra, y para leer con grande aparencia, ſon meneſter muchas alegaciones, y amontonar en cada ley todo lo que eſtà eſcrito ſobre ella. Para lo qual es mas neceſſaria la memoria, que el en-

en-

entendimiento. Y aunque es verdad, que en la Cathedra se ha de distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley; pero en fin pone el caso como mejor le parece, y trae los dubios, y opuestos à su gusto y dà la sentencia como quiere, y sin que nadie le contradiga: para lo qual basta vn mediano entendimiento. Pero quando vn Abogado ayuda al actor, y otro defiēde al reo, y otro Letrado ha de ser el Iuez, es pleyto viuo, y no se parla tan bien, como esgrimiendo sin contrario. Y si el muchacho no aprobare bien la gramatica, ya ay sospecha, que puede tener buen entendimiento: y digo que ay sospecha, porque no se infiere necessariamente tener buen entendimiento, el que no pudo aprender latin; auiendo probado atràs, que los muchachos de fuerte imaginatiua, jamàs salen con la lengua latina; pero quien esto lo puede descubrir, es la Dialectica; porque esta ciencia tiene la mesma porporcion con el entendimiento, que la piedra del toque con el oro. Y assi es cierto, que si en vn mes, ù dos, no comiença el que oye artes, à descubrir, ni dificultar, ni se le ofrecen argumentos, y respuestas en la materia que se trata, que no tiene entendimiento ninguno; pero si en esta ciencia aprobare bien; es argumento infalible de tener el entendimiento que requieren las leyes: y assi se puede partir luego a estudiarlas, sin mas aguardar. Aunque yo tenia por mejor, oir todo el curso de artes primero; porque no es mas la Dialectica para el entendimiento, que las trauas que echamos en los pies, y manos de vna mula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma vn passo assentado, y gracioso. Esse mismo andar toma el entendimiento en sus disputas trauando primero con las reglas, y preceptos de la Dialectica. Pero si este muchacho que vamos examinando, no saliò bien con el latin, ni aprobò en la Dialectica como conuenia, es menester aueriguar, si tiene buena imaginatiua, antes que lo echemos fuera de las leyes: porque en es-

to ay vn secreto muy grãde, y es bien que la Republica lo sepa: y es, que ay Letrados, que puestos en la Cathedra hazen marauillas en la interpretacion del Derecho: y otros en la abogacia; y poniendoles vna vara en la mano, no tienen mas habilidad para gouernar, que si las leyes no se houieran hecho à aquel proposito. Y por lo contrario, ay otros que con tres leyes mal sabidas, que aprendieron en Salamanca, puestos en vna gouernacion, no ay mas que desear en el mundo. Del qual efecto estàn admirados algunos curiosos, por no atinar la causa de donde pueda nacer. Y es la razon, que el gouernar pertenece à la imaginatiua, y no al entendimiẽto, ni memoria.

Y que sea assi; es cosa muy clara de probar considerando, que la Republica ha de estar compuesta con orden, y concierto, cada cosa en su lugar: de manera, que todo junto haga buena figura, y correspondencia. Y esto hemos probado muchas vezes atràs, que es obra de la imaginatiua. Y no seria mas poner à vn gran Letrado por gouernador, que hazer à vn sordo juez de la musica; pero esto se ha de entender comunmẽte, y no que sea regla vniuersal. Porque ya hemos probado, q̃ ay manera para que naturaleza pueda juntar grande entendimiento cõ mucha imaginatiua. Y assi no repugnarà, ser grande Abogado, y famoso Gouernador: y adelante descubriremos, que estando naturaleza cõ todas las fuerças que puede alcançar, y con materia bien sazonada, harà vn hõbre de grande memoria, de grãde entendimiento, y de mucha imaginatiua. El qual, estudiando leyes, serà famoso Lector, grande Abogado, y no menos Gouernador; pero haze naturaleza tan pocos destos, que puede passar la regla por vniuersal.



CA-

CAPITVLO XIV.

Donde se prueba, que la Theorica de la Medicina, parte de ella pertenece à la memoria, y parte al entendimiento; y la practica à la imaginatiua.

EN El tiempo que la Medicina de los Araues florecio, huuo en ella vn Medico grandemẽto afamado, assi en leer, como en escriuir, argumentar, distinguir, responder, y concluir. Del qual se tenia entendido, atento à su grande habilidad, que auia de resucitar los muertos, y sanar qualquiera enfermedad, y aconteciale tan al reues, que no tomaua enfermo en las manos que no le echasse à perder. Delo qual corrido, y afrẽtado, se vino à meter Frayde, quexandose de su mala fortuna, y no entendiendo la razon, y causa de dõde podia nacer, y porque los exemplos mas frescos hazen mayor probacion, y conuencen mas al sentido, es opinion de muchos Medicos graues, que Iuan Argentorio, Medico moderno de nuestro tiempo, hizo gran ventaja à Galeno, en reducir à mejor methodo el arte de curar; y con todo esso se cuenta de èl, que era tan desgraciado en la practica, que ningun enfermo de su comarca se osaua curar con èl, temiendo sus malos sucessos, de lo qual parece que, tiene el vulgo licencia de admirarse, viendo por experiencia, no solamente en estos que hemos referido; pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos, que en siendo el Medico muy gran Letrado, por la misma razon es inhabil para curar, del qual efecto procurò Aristoteles dar la razon, y causa, y no la pudo atinar. El pensaua, que no acertar los Medicos racionales de su tiẽpo à curar, nacia de tener conocimiẽto del hombre en comun, è ignorar la naturaleza del particular, al reues de los Impericos, cuyo estudio, y diligencia era saber las propiedades indiuiduales de los hombres, y no darse nada por el vniuersal; pero no tuuo razõ, porq̃ los vnos, y los otros se exercitan en curar los singulares, y trabajan quanto pueden, en aueriguar esta naturaleza particular.

Y assi la dificultad no està sino en saber, porquè razon los Medicos muy Letrados, aunque se exerciten toda la vida en curar, jamàs salē con la practica: y otros idiotas, con tres, ò quatro reglas de Medicina, que aprendierō en las Escuelas, en muy menos tiempo saben mejor curar?

La respuesta verdadera de esta duda no tiene poca dificultad: pues Aristoteles no la alcançò, aunque en alguna manera dixo parte de ella. Pero estriuando en los principios de nuestra doctrina, la daremos enteramente.

Y assi es de saber, que en dos cosas consiste la perfeccion del Medico, tan necessarias para conseguir el fin de su arte, quanto son dos piernas para andar sin coxear. La primera, es, en saber por methodo los preceptos, y reglas de curar al hombre en comun, sin decender en particular.

Gal. lib. 9. meth. c. 9.

La segunda, en auerse exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por vista de ojos gran numero de enfermos: porquè los hombres, ni son tan diferentes entre si, que no cōuengan en muchas cosas; ni tan vnos que no aya entre ellos particularidades de tal condicion, que ni se pueden dezir, ni escriuir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera, que se puedā reducir a arte, sino que conocerlas à solos aquellos les es dado, que muchas vezes las vieron, y trataron. Lo qual se dexa entender, considerando, que siendo el rostro del hōbre compuesto de tan poco numero de partes, como son dos ojos, vna nariz, dos mexillas, vna boca, y frente, haze naturaleza tantas composturas, y combinaciones, que si cien mil hombres se juntan, cada vno tiene su rostro tan singular, y propio, que por marauilla se hallaràn dos, què totalmente se parezcan.

Lo mismo passa en quatro elementos, y quatro calidades primeras, calor, frialdad, humedad, y sequedad, del armonia de los quales se compone la salud, y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas haze naturaleza tantas proporciones, que si cien mil hombres se engendran, cada vno sale con su sanidad tā sin-

singular, y propia para si, q̃ si Dios milagrosamente, de improuiso, les trocasse la proporcion de estas cali dades primeras, todos quedarian enfermos: sino fuessen dos, ò tres, que, por grande acierto, tuuiessen la misma consonancia, y proporcion. De lo qual infieren necessariamente, dos conclusiones. La primera es, que cada hombre que enfermare, se ha de curar conforme à su particular proporcion de tal manera, que si el Medico no le buelue à la consonancia de los humores, y calidades que èl antes tenia, no queda sano. La segunda es, que para hazer esto, como conuiene, es necessario que el Medico aya visto, y tratado al enfermo muchas vezes en sanidad, tomandole el pulso, y viẽdo què orina es la suya, y q̃ color de rostro, y que templança: para que quando enfermare, pueda juzgar quãto dista de su sanidad; y curandole, sepa hasta dõ de lo ha de restituir. Para lo primero que es saber, y entender la Theorica, y compostura del arte, dize Galeno, que es necessario tener grande entendimiẽto, y mucha memoria: porque parte de la Medicina consiste en razon, y parte en experiencia, è historia. Para lo primero, es menester el entendimiento, y para lo otro memoria; y como sea tã dificultoso jũtar estas dos potencias en grado intenso, por fuerça ha de quedar el Medico falto en la Theorica; y assi vemos muchos Medicos grãdes latinos, y griegos grãdes anathomistas, y erbolarios, que son obras de la memoria; y metidos en argumentos, y disputas, y en aueriguar la razon, y causa de qualquiera efecto, lo qual pertenece al entendimiento, no saben nada.

Al reues acontece en otros, que en la Dialectica, y Philosophia del arte, muestran grande ingenio, y habilidad, y metidos en Latin, Griego, en yerbas, y annotomia, jamas salen con ellos, por ser faltos de memoria; por esta razon dixo Galeno: *Mirum non est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & philosophica exercitatione studioque versautur, inueniri tam paucos, qui rectè in illis profecerint.* Como si dixera, no me marauillo, que en tanta muchedumbre de

Lib. de ordine librorũ suorum.

de hombres, como se dan à la medicina, tampoco salgan con ella: y dando la razon, dize, que apenas se halla el ingenio q̃ esta ciēcia ha menester, ni Maestro que la enseñe con perfeccion, ni quien la estudie con diligencia, y cuydado. Pero con todas estas razones, y causas, anda Galeno à tiento, por no saber puntualmente en que consiste, no salir ningun hombre con la medicina.

Pero en dezir, que apenas se halla en los hombres el ingenio que esta ciencia ha menester, dixo la verdad: aunque no tan especificadamente, como aora lo diremos, que por ser tan dificultoso de juntar grande entendimiento con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la Theorica de la Medicina. Y por auer repugnancia entre el entendimiento, y la imaginatiua; a quien aora probaremos que pertenece la practica, y el saber curar con certidumbre, por marauilla se halla Medico que sea gran theorico, y practico: ni al reues gran practico, y que sepa mucha theorica. Y que la imaginatiua sea la potencia de que el Medico se aprouecha en el conocimiento, y cura de los particulares, y no del entēdimiento, es cosa muy facil de probar, supuesto la doctrina de Aristoteles; el qual dize, que el entendimiento no puede conocer los singulares, ni diferenciar vno de otro, ni conocer el tiempo, y lugar, ni otras particularidades, q̃ hazen diferir los hombres entre si, y curarse cada vno de diferente manera: y es la razon, segun dizen los Philosophos vulgares ser el entendimiento potēcia espiritual, y no poderse alterar de los singulares, por estar llenos de materia. Y por esso dixo Aristoteles, que el sentido es de los singulares, y el entēdimiento de los vniuersales. Libr. 1. de post.

Luego si las curas se han de hazer en los singulares, y no en los vniuersales, que son ingenerables, è incorruptibles; impertinente potencia es el entendimiento para curar. La dificultad es aora, porque los hōbres de grande entendimiento no puedē tener buenos sentidos exteriores, para los singulares, siendo potencias tan dispa

ra-

ratadas? Y està la razon muy clara, y es, que los sentidos exteriores, no pueden obrar bien, sino assiste con ellos la buena imaginatiua. Y esto hemos de probar de opinion de Aristoteles, el qual queriendo declarar, q̃ cosa es la imaginatiua, dize, que es vn mouimiento causado del sentido exterior, de la manera que el color, que se multiplica de la cosa colorada, altera el ojo: y assi es, que este mismo color, que està en el humor cristalino, passa mas adentro à la imaginatiua: y haze en ella la misma figura que estaua en el ojo: y preguntado, con qual destas dos especies se haze el conocimiẽto del singular? todos los Philosophos dizen, y muy bien, que la segunda figura, es la que altera la imaginatiua y de ambas à dos se causa la noticia, cõforme aquel dicho tan comun: *Ab obiecto, & potentia, patitur notitia.* Pero de la primera, que està en el humor cristalino, y de la potẽcia visiua, ningun conocimiento se haze, sino aduierte la imaginatiua; lo qual prueban los Medicos claramente, diziendo: Que si à vn enfermo le cortan la carne, ò le queman, y cõ todo esto no le causa dolor, que es señal de estar la imaginatiua distrayda en alguna profunda contemplacion: y assi lo vemos tambien por experiẽcia en los sanos, que si estàn distraydos en alguna imaginacion, ni ven las cosas que tienen delante, ni oyen aunque los llamẽ, ni gustan del manjar sabroso, ò desabrido, aũque lo comen. Por donde es cierto, que la imaginatiua es la que haze el juyzio, y conocimiẽto de las cosas particulares, y no en el entendimiento, ni los sentidos exteriores. De donde se sigue muy bien, que el Medico que supiere mucha Theorica, ò por tener grande entendimiento, ò grande memoria, que serà por fuerça ruin practico, por la falta que ha de tener de imaginatiua. Y por lo contrario, el que saliere gran practico, forçosamẽte ha de ser ruin theorico: porque la mucha imaginatiua, no se puede juntar cõ mucho entendimiento, y memoria. Y esta es la causa por donde ninguno puede salir muy consumado en la medicina, ni dexar de errar en las curas: por-

Lib.3. de anima.

Quicũque aliqua corporis parte dolentes, dolorẽ nõ sentiunt vijs mens ægrotat. Hip.2. aph 6.

porque para no coxear en la obra, ha meneſter ſaber el arte, y tenèr buena imaginatiua para poderla executar; y eſtas dos coſas, hemos probado, que ſon incompatibles.

Ninguna vez llega el Medico a conocer, y curar qualquiera enfermedad, que tacitamente dẽtro de ſi no haga ſilogiſmo en (darij) aunque ſea compuesto, y la primera de las premiſſas pertenece ſu probacion al entendimiẽto: y la ſegunda à la imaginatiua. Y aſsi los grandes Thoricos yerran ordinariamente en la menor, y los grandes practicos en la mayor; como ſi dixeſſemos deeſta manera. Toda calentura que depende de humores frios, y humedos, ſe ha de curar con medicinas calientes, y ſecas, tomando la indicaciõ de la cauſa, eſta calentura que padece eſte hombre, depẽde de humores frios, y humedos; luego haſe de curar con medicinas calientes, y ſecas. La verdad de la mayor, bien la prueba el entendimiento, por ſer vniuerſal, diziẽdo que la frialdad, y humedad pidẽ para ſu templança calor, y ſequedad: porque cada calidad ſe remite con ſu contrario. Pero venidos à probar la menor, ya no vale nada el entendimiento, por ſer particular, y de agena juriſdiciõ; cuyo conocimiento pertenece à la imaginatiua, tomando de los cinco ſentidos exteriores, las ſeñales propias, y particulares de la enfermedad.

Y aſsi la indicacion ſe ha de tomar de la calentura, ò de ſu cauſa, no lo puede ſaber el entendimiento, ſolo enſeña, que ſe ha de tomar la indicacion de aquello que promete mas peligro; pero qual de las indicaciones es la mayor, ſola la imaginatiua lo alcãça, cotejando los daños q̃ haze la calentura con los del ſimptoma, y la cauſa, y la poca fuerça, ò mucha de la virtud. Para alcançar eſte conocimiento tiene la imaginatiua ciertas propiedades inefables, cõ las quales atina à coſas q̃ ni ſe pueden dezir, ni entender, ni ay arte para ellas. Y aſsi vemos entrar vn Medico à viſitar el enfermo, y por la viſta, oìdo, olfato, y tacto alcança lo que parece impoſsible: de tal manera, que ſi al miſmo Medico le pregun

taſ-

tasse nos, como pudo atinar à conocimiento tan delicado, no sabria dar la razon: porque es gracia q̃ nace de vna fecundidad de la imaginatiua; que por otro nombre se llama solercia, la qual con señales comunes, inciertas, congeturales, y de poca firmeza, en cerrar, y abrir el ojo alcançan mil diferencias de cosas, en las quales consiste la fuerça del curar, y pronosticar con certidumbre.

De este genero de solercia carecen los hombres de grande entendimiento, por ser parte de imaginatiua. Y assi teniendo las señales delante los ojos, que los estàn auisando de lo que ay en la enfermedad, no les hazen en sus sentidos ninguna alteracion, por ser faltos de imaginatiua. Preguntòme vn Medico, muy en secreto, que podia ser la causa, que auiendo èl estudiado con gran curiosidad todas las reglas, y consideraciones del arte de pronosticar, y estãdo en ellas muy bien, jamàs acertaua en ningun pronostico que echaua? Al qual me acuerdo auer respondido, que con vna potencia se aprendia el arte de medicina, y con otra se ponia en execucion: y este tenia muy buen entendimiento, y era falto de imaginatiua.

Pero ay en esta doctrina vna dificultad muy grãde, y es, como pueden los Medicos de grande imaginatiua, aprender el arte de Medicina, siẽdo faltos de entẽdimiento. y si es verdad, que curan mejor q̃ los que sabẽ muy bien: de que siruen ir la aprender en las Escuelas? A esto se respõde; que es cosa muy importante saber primero el arte de Medicina: porque en dos, ò tres años aprende el hombre todo lo que alcançaron los antiguos en dos mil. Y si el hombre lo huuiera de adquirir por experiẽcia, auia menester viuir tres mil años, y experimentando las medicinas, matara primero, antes que supiera sus calidades infinitos hombres: todo lo qual se escusara leyendo los libros de los Medicos razonables, y experimentados: los quales auisan por escrito de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida: para que de vnas cosas vsen los Medicos nueuos con segu-

guridad, y de otras se guardē, por ser venenosas. Fuera desto es de saber, que las cosas comunes, y vulgares de todas las artes, son muy claras, y faciles de aprender, y las mas importātes en la obra. Y por lo contrario, las muy curiosas, y delicadas son las mas obscuras, y menos necessarias para curar: y los hombres de grande imaginatiua no estan totalmente priuados de entendimiento, ni memoria. Y assi con la remission que tienen destas dos potencias, pueden aprender lo mas necessario de la medicina: por ser lo mas claro, y con la buena imaginatiua que tienen, conocē mejor la enfermedad, y su causa, que los muy racionales: aliende, que la imaginatiua es la que alcança la ocasiō del remedio que se ha de aplicar, en la qual gracia consiste la mayor parte de la practica. Y assi dixo Galeno, que el propio nombre del Medico, es: *Inuentor occasionis*, y saber conocer el tiempo, el lugar, y la ocasion, cierto es, ser obra de la imaginatiua: pues dize figura, y correspondencia. La dificultad es aora saber de tātas diferencias como ay de imaginatiua à qual dellas pertenece la practica de la Medicina: porque cierto es que no todas cōuienen en vna misma razon particular: la qual cōtemplacion me ha dado mas trabajo, y fatiga de espiritu, que todas las demas: y con todo esso, aun no le he podido dar el nōbre que ha de tener: saluo que nace de vn grado menos de calor, que tiene aquella diferencia de imaginatiua con que se hazen versos, y coplas. Y aun en esto no me afirmo del todo. porque la razō en que me fundo es, que los que yo he considerado buenos practicos, todos pican vn poco en el arte de metrificar, y no suben mucho la contemplacion, ni espantan sus versos: lo qual puede acontecer tambien por passar el calor, del punto que pide la Poesia; y si es por esta razon, ha de ser tanto el calor, que tueste vn poco la sustancia del celebro, y no resuelua mucho el calor natural: aunque si passa adelante, no haze mala diferencia de ingenio para la Medicina, porque junta el entendimiento con la imaginatiua, por

es a ilusion. Pero no es tan buena la imaginatiua para curar, como la que yo ando buscando, la qual combida al hombre à ser hechizero, supersticioso, mago, embaydor, chiromantico, judiciario, y adiuinador: porque las enfermedades de los hombres son tan ocultas, y hazen sus mouimientos con tanto secreto, q̃ es menester andar siempre adiuinando lo que es.

Esta diferencia de imaginatiua es mala de hallar en España: porque los moradores desta Region, hemos probado atràs, que carecen de memoria, y de imaginatiua, y tienen buẽ entendimiento. Tambien en la imaginatiua de los q̃ habitan debaxo el Setemptrion, no vale nada para la medicina: porque es muy tarda, y remissa; solo es buena para hazer reloxes, pinturas, alfileres, y otras bugerias impertinentes al seruicio de el hombre.

Los de Egipto sõto dos Medicos, y por dalles contento permitiò la Republica, q̃ cada Medico no pudiesse curar mas q̃ vna enfermeda

Solo Egypto es la Regiõ q̃ engẽdra en sus moradores esta diferencia de imaginatiua: y assi los historiadores nunca acaban de contar quan hechizeros son los Gitanos, y quan prestos en atinar à las cosas, y hallar los remedios para sus necessidades.

Para encarecer Iosepho la gran sabiduria de Salomon, dize de esta manera: *Tanta fuit sapientia, & pruden ia, quam Salomon diuinitùs acceperat, vt omnes priscos superaret, atque etiã Ægyptios, qui omnium sapientissimi habentur.* Los Egypcios, dize tambien Platon, que excedẽ à todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer, la qual habilidad pertenece à la imaginatiua. Dialogo de natur.

Y que sea esto verdad, parece claramente: porque todas las ciencias que pertenecen à la imaginatiua, todas se inuentaron en Egypto, como son, Mathematicas, Astrologia, Arismetica, perspectiua, judiciaria, y otras assi.

Pero el argumento que à mi mas me conuence, en este proposito, es, que estando Francisco de Valoys, Rey de Francia, molestado de vna prolixa enfermedad: y viendo que todos los Medicos de su Casa, y Corte no le dauan ningun

remedio: dezia todas las vezes, que le crecia la calentura, que no era possible que los Medicos Christianos supiessen curar, ni de ellos esperaua jamàs remedio. Y assi vna vez con despecho de verse todavia con calentura, mandò despachar vn correo à España, pidiendo al Emperador, nuestro señor, le embiasse vn Medico Iudio, el mejor que huuiesse en su Corte, del qual tenia entendido, que le daria remedio à su enfermedad, si en el arte lo auia. La qual demanda fue harto reìda en España: y todos concluyeron que era antojo de hombre que estaua con calentura. Pero con todo esso mandò el Emperador, nuestro señor, que le buscassen vn Medico tal, si le auia, aunque fuessen por èl fuera del Reyno; y no lo hallando, embiò vn Medico, Christiano nueuo, pareciendole que con esto cumpliria cō el antojo del Rey. Pero puesto el Medico en Francia, y delante el Rey, passò vn coloquio entre ambos muy gracioso, en el qual se descubriò, que el Medico era Christiano, y por tanto se quiso curar con èl. El Rey, con la opinion que tenia del Medico que era Iudio, le preguntò, por via de entretenimiento, si estaua ya cansado de esperar el Messias prometido en la ley? (Medico) señor yo no espero al Messias prometido en la ley Iudaica. (Rey) muy cuerdo sois en esso; porque las señales que estauan notadas en la Escritura Diuina, para conocer su venida, son ya cumplidas muchos dias ha. (Medico) esse numero de dias tenemos los Christianos bien contados; porque haze oy mil y quinientos y quarenta y dos años que vino, y estuuo en el mundo treinta y tres, y en fin de ellos muriò crucificado, y al tercero dia resucitò, y despues subiò à los Cielos, donde aora està. (Rey) luego vos Christiano sois? (Medico) señor, si por la gracia de Dios. (Rey) pues bolueos en hora buena à vuestra tierra: porque Medicos Christianos, sobrados tengo en mi Casa, y Corte: por Iudios lo auia yo, los quales en mi opinion son los que tienen habilidad natural para curar. Y assi lo despidiò, sin quererle dar el pulso, ni que viesse la orina, ni le-

le hablasse palabra tocante à su enfermedad. Y luego embiò à Constantinopla por vn Iudio: y con sola la leche de borricas le curò.

Esta imaginacion del Rey Francisco, à lo que yo pienso, es muy verdadera, y tengo entendido que es assi: porque en las grãdes destemplanças calientes del celebro, he probado atràs, que alcança la imaginatiua, lo que estando el hombre en sanidad, no puede hazer. Y porque no parezca auerlo dicho por via de gracia, y sin tener fundamento natural para ello: es de saber, que la variedad de los hombres, assi en la compostura del cuerpo, como en el ingenio, y condiciones de el anima, nace de habitar Regiones de diferente tẽperatura, y de beber aguas contrarias, y de no vsar todos de vnos mismos alimentos: y assi dixo Platon: *Alij ob varios ventos, & æstus, & morius, & specie diuersi inter se sunt, alij ob aquas quidem propter alimentum ex terra prodiens quod non solum in corporibus melius, ac deterius, sed in animis quoque id genus omnia patere non minus potest.* Como si dixera, vnos hombres difieren de otros, ò por ventilarse con ayres contrarios, ò por beber diferentes aguas, ò por no vsar todos de vnos mismos alimentos: y esta diferencia no solamente se halla en el rostro, y compostura del cuerpo; pero tambien en el ingenio del anima. Luego si yo probare aora, que el Pueblo de Israel estuuo de assiento muchos años en Egypto, y que saliendo de èl comiò, y bebiò las aguas, y manjares, que son apropiados para hazer esta diferencia de imaginatiua: auremos hecho demonstracion de la opinion del Rey de Francia, y sabremos de camino, que ingenios de hombres se hã de escoger en España para la medicina.

Dialogo de natur.

Quanto à lo primero, es de saber, que pidiendo Abrahan señales para entender, que èl, ò sus descendiẽtes auian de posseer la tierra que se le auia prometido; dize el Texto, que estando durmiendo le respondiò Dios, diziendo: *Scito prænoscens, quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua, & subijcient eos serui,*

Gen.c. 15.

uituti, & affligent quadringentis annis: verumtamen genti, cui seruituti sunt, ego indicabo: & post hæc egredientur cum magna substantia. Como si dixera; sabete Abrahan, que tus descendientes han de peregrinar por tierras agenas, y los han de afligir con seruidumbres quatrocientos años: pero ten por cierto, que yo castigarè la gente que los oprimiere, y los librarè de aquella seruidumbre, y les darè muchas riquezas. La qual prophecia se cumpliò, aunque Dios, por ciertos respetos, añadiò treinta años mas: y assi dize el Texto Diuino: *Habitatio autem filiorum Israel, quam manserunt in Ægypto, fuit quadringentorum triginta annorum quibus expletis, eadem die egressus est omnis exercitus Domini de terra Ægypti.* Como si dixera; el tiempo que estuuo el pueblo de Israel en Egypto, fueron quatrocientos y treinta años; los quales cumplidos, luego en aquel dia salio de cautiuerio todo el exercito del Señor. Pero aunque esta letra dize manifiestamente, que estuuo el pueblo de Israel en Egypto quatrocientos y treinta años, declara vna glossa, que se entiende auer sido estos años todo el tiempo que Israel anduuo peregrinando, hasta tener tierra propia. Pero que en Egypto no estuuo sino docientos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixo San Esteuan Protomartyr, en aquel razonamiento que tuuo con los Iudios: conuiene à saber, que el pueblo de Israel estuuo quatrocientos y treinta años en la seruidumbre de Egypto.

Y aunque la habitacion de docientos y diez años, bastaua para que al pueblo de Israel se le pegassen las calidades de Egypto; pero lo que estuuo fuera de èl, no fue tiempo perdido para lo que toca al ingenio: porque los que viuen en seruidumbre, y en tristeza, en afliction, y tierras agenas, engendran mucha colera requemada, por no tener libertad de hablar, ni vengarse de sus iniurias: y este humor estando tostado, es el instrumento de la astucia, solercia, y malicia.

Y afsi fe vè por experiencia, que no ay peores coftumbres, ni condiciones, que las del efclauo; cuya imaginacion eftà fiempre ocupada, en como harà daño à fu feñor, y fe librarà de la feruidumbre.

Aliende de efto, la tierra por donde anduuo el Pueblo de Ifrael, no era muy eftraña, ni apartada de las calidades de Egypto: porque atento à fu miferia, y efterilidad, prometiò Dios à Abrahan, que le daria otra muy abundofa, y fertil. Y efto es cofa muy aueriguada, y afsi en buena philofophia natural, como en experiencia ſi que las Regiones efteriles, y flacas, no pauiegas, ni abũdofas en fructificar, crian hombres de ingenio muy agudo; y por lo contrario, las tierras gruessas, y fertiles, engendran hombres membrudos, animofos, y de muchas fuerças corporales; pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acaban de contar los hiftoriadores, quan apropiada Region es, para criar hombres de grande habilidad: y en particular dize Galeno, que en Athenas por marauilla falia vn hombre necio, y notà, que efta la tierra mas mifera, y efteril de toda Grecia. Y afsi fe colige, que por las calidades de Egypto, y de las otras Prouincias donde anduuo el Pueblo de Ifrael, fe hizo de ingenio muy agudo; pero es menefter faber porque razon la temperatura de Egypto cria efta diferencia de imaginatiua. Y es cofa muy clara, fabiendo que en efta Region quema mucho el Sol; y por efta caufa los que la habitan tienẽ el celebro toftado, y la colera requemada, que es el inftrumento de la aftucia, y folercia. Por donde pregunta Ariftoteles: *Cur blefis pedibus funt Ethiopes, & Egyptij?* Como fi dixera, que es la caufa que los negros de Ethiopia, y los naturales de Egypto, fon patituertos, hozicudos, y las narizes remachadas? Al qual problema refponde, que el mucho calor de la region tuefta la fuftançia de eftos miembros, y los haze retorcer, como fe encoge la correa junto al fuego: y por la mifma razon fe les en ogen los cabellos: y afsi tãbien fon crefpos, y motofos. Y que los que habitan tie-

In oration. fua So.

14. fection. prob. 4.

tierras calientes sean mas sabios que los que nacen en tierras frias, ya lo dexamos probado de opinion de Aristoteles; el qual pregunta: *Cur locis calidis homines sapientiores sunt, quã frigidis?* Como si dixera, de donde nace ser mas sabios los hõbres en las tierras calientes, que en las frias: pero ni sabe responder al problema, ni haze distincion de la sabiduria: porque ya dexamos probado atràs, que ay dos generos de prudencia en los hombres; vna, de la qual dixo Platon: *Scientia, quæ est remota à iustitia callidi-tas potius quam sapientia est appellanda.* Como si dixera, la ciencia que està apartada de la justicia, antes se ha de llamar astucia, que sabiduria. Otra ay con rectitud, y simplicidad, sin dobleces, ni engaños. Y esta propiamente se dize, sabiduria, por andar siempre asida de la justicia, y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes, son sabios en el primer genero de sabiduria, y tales son los de Egypto.

14. section. prob. 5.

Veamos aõra, salido el Pueblo de Israel de Egypto, y puesto en el desierto, que manjares comiò, y que aguas bebiò, y què tẽplança tenia el ayre por donde anduuo: para que entendamos, si por esta razon mudaron el ingenio que sacaron del captiuerio, ò el mismo se les confirmò quarenta años, dize el Texto, que mantuuo Dios à este pueblo cõ mãnà: manjar tàn delicado, y sabroso, qual jamàs comieron hõbres en el mundo. En tanto, que viendo Moysen su delicadeza, y bondad; mandò a su hermano Aròn, que hinchesse vn vaso de ello, y lo pusiesse en el arca *Fœderis*, para que los descendientes de este pueblo, estando en tierra de promission, viessen el pan con que mantuuò à sus padres, andando el desierto, y quan mal pago le dieron, a trueque de tanto regalo. Y para que conozcamos los que no vimos este alimento, que tal deuia de ser, es bien q̃ pintemos el mannà, que haze naturaleza, y añadiẽdo sobre èl mas delicadeza, podremos imaginar enteramente su bondad. Exo. c. 16.

La causa material de que se engendra el mannà, es vn vapor muy delicado que el Sol leuanta de la tierra, cõ la fuerça de su

calor, el qual puesto en lo alto de la region, se cuece, y perficiona, y sobreuiniẽdo el frio de la noche, se quaja, y con el peso torna à caer sobre los arboles, y piedras de donde lo cogen, y guardan en ollas para comer: llamanle, *Mel roscidum aereum*, por la semejança que tiene cõ el rocio, y por auerse hecho de ayre; su color es blanco, y de sabor dulce, como miel: la figura à manera de culantro. Las quales señales pone tambien la Diuina Escritura de el mannà que comio el pueblo de Israel: por donde sospecho que ambos tenian la misma naturaleza. Y si el que Dios criaua tenia mas delicada sustancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opinion; pero yo siempre tengo entẽdido, que Dios se acomoda à los medicos naturales, quando con ellos puede hazer lo que quiere; y lo que falta a naturaleza lo suple con su omnipotẽcia. Digolo, porque darles à comer mannà en el desierto fuera de lo que con ello queria significar, parece que estaua tambien fundado en la disposicion de la tierra, la qual oy dia engendra el mejor mannà que ay en el mundo y assi dize Galeno, q̃ en el monte Libano, que no està lexos de alli, se cria en gran cantidad muy escogido, en tanto que los labradores suelen contar en sus passatiempos, que Iupiter llueue miel en aquella tierra.

Y aunque es verdad, q̃ Dios criaua aquel mannà milagrosamente, en tanta cantidad, à tal hora, y en dias determinados; pero pudo ser que tuuiesse la misma naturaleza del nuestro, como la tuuo el agua que sacò Moysen de las piedras: y el fuego que hizo baxar del Cielo Elias con su palabra, que fueron naturales, aunque milagrosamente sacadas.

El mannà que pinta la Diuina Escritura, dize que era como rocio: *Quasi semen coriandri album gustusque simile cum melle.* Como si dixera, el mannà q̃ Dios llouiò en el desierto tenia la figura como simiẽte de culantro, era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tambien el mannà, que produce naturaleza. Exo. c. 10.

El temperamento de este alimento, dizen los

Medicos, que es caliente, y de partes ſutiles, y muy delicadas; la qual compoſtura deuia tener tambien el mannà que comieron los Hebreos. Y aſsi quexandoſe de ſu delicadeza, dixeron de eſta manera: *Anima noſtra iam nauſeat ſuper cibo iſto leuiſsimo.* Como ſi dixera, ya no puede ſufrir nueſtro eſtomago eſte alimento tan liuiano. Y la Philoſophia de eſto era, que ellos tenian fuertes eſtomagos, hechos de ajos, cebollas, y puerros.

Libr. 1 de alim. facul. cap. 1. Y por eſto manda Galeno, que los hombres que tuuieren mucho calor natural, que no coman miel, ni otros alimentos liuia- Numeror. cap. 11. nos, porque ſoles corromperàn, y en lugar de cocerſe, ſe toſtaràn como hollin.

Anima noſtra arida eſt, nihil aliud reſpiciunt oculi noſtri, niſi mannà. Como ſi dixera, nueſtra anima eſtà ya ſeca, y conſumida, y no vèn nueſtros ojos otra coſa ſino mannà.

El agua que bebian tras eſte manjar, era tal, qual Exo. c. 15. ellos la pedian, y ſino la hallauã tal, moſtraua Dios à Moyſen vn madero de tan diuina virtud, que echandolo en las aguas grueſſas, y ſalobres, las boluia delicadas, y de buen ſabor, y no auiendo ninguna, tomaua Moyſen la vara con Exo c. 16. que abriò el mar Bermejo en doze carreras, y dando con ella en las piedras, ſalian fuentes de agua tan delicadas, y ſabroſas, como ſu guſto las podia apetecer en tanto, que dixo 1. ad Cor. cap. 10. San Pablo: *Petra conſequente eos.* Como ſi dixera, la agua de la piedra ſe andaua tras ſu antojo, ſaliendo delicada, dulce, y ſabroſa. Y ellos tenian hecho el eſtomago à beber aguas grueſſas, y ſalobres: porque en Egypto cuenta Galeno, que las cocian para poderlas beber, 6. Epit. p. 4 col. 10. por ſer malas, y corrompidas: y bebiendo aguas tan delicadas, no podian dexar de conuertirſeles en colera, por tener poca reſiſtencia. Las miſmas calidades, dize Galeno, que 5. Apho. 26. ha de tener el agua para cocerſe bien en el eſtomago, y no corromperſe, que el alimento ſolido que comemos; ſi el eſtomago es recio, han de darle alimentos recios, que le reſpondan en proporcion, ſi es flaco, y delicado, los alimentos han de ſer tales. Eſſo miſmo ſe ha de

de mirar en el agua: y assi lo vemos por experiencia, que si vn hombre està hecho à beber aguas gruessas, nunca mata la sed con las delicadas, ni las siente en el estomago: antes le dà mas sequia, porque el calor demasiado del estomago, las quema, y resuelue luego en entrando, por no tener resistencia.

Del ayre que gozauan en el desierto, podremos dezir, que era tambien sutil y delicado: porque andando por sierras, y lugares sin poblaciõ, cada momento les corria fresco, limpio, y sin ninguna corrupcion: por no hazer assiento en ningun lugar. Y teniansle siempre templado, porque de dia se ponia delante el Sol vna nube, que no le dexaua calentar demasiadamente: y à la noche vna coluna de fuego, que lo templaua. Y gozar de vn ayre desta manera, dize Aristoteles, que haze abiuar mucho el ingenio.

Exod. c.13

Consideremos, pues, aora, que simiente tan delicada, y tostada harian los varones deste pueblo, comiendo vn alimento como el mannà, y bebiendo las aguas que hemos dicho: y respirando vn ayre tan apurado, y limpio: y que sangre mẽstrua tan sutil, y delicada harian las Hebreas? Y acordemonos de lo que dixo Aristoteles, que siendo la sangre menstrua sutil, y delicada, el muchacho que de ella se engendrare serà despues hombre de muy agudo ingenio. Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, probarlo hemos muy por extenso en el capitulo diez y siete desta obra. Y porque todos los Hebreos comieron vn mismo manjar tan espiritual, y delicado, y bebieron vna misma agua, todos sus hijos, y descendientes salieron agudos, y de grandissimo ingenio para las cosas deste siglo.

Libr. 2 de partib. animali.

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promission, con tan agudo ingenio como hemos dicho, vinieronles despues tãtos trabajos, hambres, cercos de enemigos, sugeciones, seruidũbres, y malos tratamiẽtos, q̃ aunque no huuierã sacado de Egypto, y del desierto aquel tẽperamento

to caliente, y retostado, q̃ hemos dicho, lo hizieran en esta mala vida: porque la continua tristeza, y bexacion, haze juntar los espiritus vitales, y sangre arterial en el celebro, en el higado, y coraçon: y estando alli vnos sobre otros, se vienen à tostar, y requemar.

Y assi muchas vezes leuantan calentura, y lo ordinario es, hazer melãcolia por adustion: de la qual casi todos participan hasta el dia de oy, atento à lo que dize Hypocrates.

6.Aph.23. *Metus, & mæstitia, diu durans melancolia significat.* Esta colera retostada diximos atràs, que era el instrumento de la solercia: y esta es acomodada à las congeturas de la Medicina, y con ella se atina à la enfermedad à la causa, y al remedio q̃ tiene. Por donde apunto marauillosamente el Rey Francisco, y no fue delirio, ni menos inuencion del demonio lo que dixo: sino que con la mucha calentura, y de tantos dias, y con la tristeza de verse enfermo, y sin remedio, se le tostò el celebro y leuantò de punto la imaginatiua; de la qual hemos probado atràs que si tiene el temperamẽto que ha menester repentinamente, dize el hombre lo que jamàs aprendiò.

Pero contra todo lo q̃ hemos dicho se ofrece vna dificultad muy grande, y es, que si los hijos, ò nietos de los que estuuieron en Egypto, y gozaron del manná, y de las aguas, y ayres delicados del desierto, se eligieran para Medicos, parece que la opinion del Rey Francisco tenia alguna probabilidad por las razones q̃ hemos dicho; pero que sus descẽdientes ayan conseruado hasta el dia de oy, aquellas disposiciones del manná, del agua, de los ayres, de las afficiones, y trabajos que sus antepassados padecieron en el cautiuerio de Babylonia, es cosa que no se puede entender: porque si en quatrociẽtos y treinta años que estuuo el pueblo de Israel en Egypto, y quarẽta en el desierto: pudo su simiente adquirir aquellas disposiciones de habilidad, mejor se pudieron perder, y con mayor facilidad en dos mil años que ha la salida del desierto: mayormente venidos

dos à España, Region tan contraria de Egypto, y donde han comido manjares diferentes, y bebido aguas de no tan buen temperamento, y sustancia como alli. Esto tiene la naturaleza del hombre, y de qualquier animal, y planta que luego toma las costũbres de la tierra donde viue, y pierde las que traìa de otra. Y en qualquiera cosa que la pongan, en pocos dias la haze sin contradicion.

Li. de aere loc.&aquis

De vn linage de hombres cuenta Hypocrates, que para diferenciarse de la gente plebeya, escogieron por insinia de su nobleza, tener la cabeça ahusada: y para hazer con arte esta figura, en naciendo el niño tenian las comadres cuydado de apretarles la cabeça con vendas, y faxas, hasta imprimir tal señal. Y pudo tanto este artificio, que se conuirtiò en naturaleza, porque andãdo el tiempo todos los niños nobles que nacian sacaban ya la cabeça ahusada. Por donde vino à cessar el arte, y diligencia de las comadres. Pero como dexaron à naturaleza libre y suelta, sin oprimirla ya con arte, poco à poco se fue boluiendo à la figura que ella solia hazer de antes.

De esta misma manera pudo acontecer al pueblo de Israel, que puesto caso que la Region de Egypto, el mannà, las aguas delicadas, y la tristeza, hizieron aquellas disposiciones de ingenio en su simiente. Pero cessando estas razones, y causas, y sobreuiniẽdo otras contrarias, cierto es, que se auiã de ir perdiendo poco à poco las calidades del mannà, y adquiriendo otras diferencias, conforme à la Region donde habitassen, y los manjares que comiessen, y las aguas que bebiessen, y los ayres que respirassen. Esta duda en Philosophia natural, tiene poca dificultad: porque ay accidentes que se introducen en vn momento, y duran toda la vida en el sugeto, sin poderse corromper: otros ay que gastan tãto tiempo en deshazerse, quanto fue menester para engendrarse: y algunas vezes mas, y otras menos, conforme à la actiuidad del agente, y la disposiciõ del que padece: por exemplo de lo primero es de saber, que de vn grande espan-

panto que hizieron à vn hombre, quedò tan disfigurado, y perdido el color, que parecia difunto: y no solamente le durò à èl toda su vida; pero los hijos que engendraua, sacauan el mismo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme à esta cuenta, bien pudo ser que en quatrocientos y treinta años que estuuo el pueblo de Israel en Egypto, y quarenta en el desierto, y sesenta en el cautiuerio de Babilonia, que fuessen menester mas de tres mil años, para que la simiente de Abrahã acabasse de perder las disposiciones de ingenio que hizo el mannà; pues para corromper el mal color que en vn momento hizo el espanto, fueron menester mas de cien años. Pero para que de rayz se entienda la verdad de esta doctrina, es menester respõder à dos dudas que hazen à este proposito, y nunca acaban de soltar.

La primera es, de donde nace, que quanto los manjares son mas delicados y sabrosos (como son las gallinas, y perdizes) tãto mas presto los viene el estomago à aborrecer, y tener hastio de ellos. Y por lo contrario vemos comer vn hombre todo el año carne de vaca, sin darle molestia ninguna; y comiendo tres, o quatro dias arreo gallinas, al quinto no las puede oler sin reboluersele el estomago.

La segunda duda es, que es la razon, que siendo el pan de trigo, y la carne del carnero, no dè la sustancia, ni sabor (como la gallina, ò perdiz) jamàs el estomago los viene à aborrecer, aunque vsamos de ellos toda la vida? antes faltando el pan, no podemos comer los demas alimentos, ni nos saben bien.

El que supiere responder à estas dos dudas, entenderà facilmẽte la causa por donde los descendiẽtes del pueblo de Israel aũ no han perdido las disposiciones, y accidentes que el manna introduxo en la simiente; ni se les acabara tan presto el agudeza de ingenio, y solercia que les vino por esta razon. Dos principios ay en Philosophia natural, ciertos, y muy verdaderos; de los quales depende la respuesta

Omne reci piens debet esse nudatũ à natura recepti, libr. 2. de anim. & 3.

ta, y solucion de estas dudas. El primero es, que todas quantas potencias gouiernan al hombre, estàn desnudas, y priuadas de las condiciones, y calidades que tiene su objecto: para que puedan conocer, y juzgar de todas sus diferencias. Esto tienen los ojos; que auiendo de recibir en si todas las figuras, y colores, fue menester priuarlos totalmente de ellas: porque si fueran amarillos, como en los que padecen Y tericia todas las cosas que miraran; les pareciera tener el mismo color. Tambien la lengua, que es el instrumento del gusto, ha de estar priuada de todos los sabores: y si està dulce, ò amarga, ya sabemos por experiencia, que todo quanto comemos, y bebemos, tiene el mismo sabor. Lo mismo passa en el oìdo, olfato, y tacto.

El segundo principio es, que todas quantas cosas estàn criadas, apetecen naturalmente su conuersacion, y procuran durar para siempre jamàs, y que no se acabe el ser q̃ Dios, y naturaleza les diò: aunque despues ayan de tener otra mejor naturaleza. Por este principio, todas las cosas naturales que tienen conocimiento, y sentido, aborrecen aquello que altera, y corrompe su composicion natural, y huyen dello.

El estomago està desnudo, y priuado de la sustancia, y calidades de todos los manjares del mũdo, como lo està el ojo de los colores, y figuras: y quando alguno de ellos comemos, puesto caso q̃ el estomago lo vence; pero el mismo alimento rehaze contra el estomago, por ser al principio contrario, y le altera, y corrompe su temperamẽto, y sustancia; porque ningun agente ay tan fuerte, que haziendo no repadezca. Los alimentos muy delicados, y sabrosos alteran grandemente el estomago; lo vno, porque los cueze, y abraça cõ mucho apetito, y sabor: lo otro, por ser tã sutiles, y sin excrementos; embebense en la sustancia del estomago, de donde no puedẽ salir. Sintiendo, pues, el estomago, que este alimẽto le altera su naturaleza, y le quita la proporcion q̃ tiene cõ los demas alimẽtos lo viene à aborrecer, y si lo

Arist. lib. 2. de anim. & Gal. lib. de causis sim.

ha-

ha devenir à comer, es menester hazerle muchas salsas, y apetitos para engañarlo. Todo esto tuuo el mannà desde el principio: que aunque era el manjar tan delicado, y sabroso, al fin fastidiò al pueblo de Israel; y assi dixeron: *Anima nostra iam nauseat, super cibo isto leuissimo.* Quexa indigna de pueblo tan fauorecido de Dios; q̃ les auia proueydo del remedio, q̃ fue hazer que el mannà tuuiesse los sabores, y apetitos que à ellos se les antojasse, para que lo pudiessen passar: *Panem de cœlo præstitisti eis, omne delectamentum in se habentẽ.* Por donde lo vinierõ à comer muchos dellos con muy buen gusto: porque tenian los huessos, neruios, y carne tã empapados en mannà, y de sus calidades, que por la semejança no apetecian ya otra cosa. Lo mismo acontece en el pan de trigo que aora comemos, y en la carne del carnero. Los manjares gruessos, y no de buena sustancia, como es la vaca, son muy excrementosos, y no los recibe el estomago con tanta codicia, como los delicados, y sabrosos: y assi tarda mas en alterarse de ellos. De donde se sigue, que para corromper el alteracion que el mannà hazia en vn dia, era menester comer vn mes entero otros manjares contrarios. Y segun esta cuenta, para deshazer las calidades que el mannà introduxo en la simiente, en quarenta años, son menester quatro mil, y mas. Y sino finjamos, que como Dios sacò de Egypto los doze Tribus de Israel, sacara doze negros, y doze negras de Ethiopia, y los truxera à nuestra Region, en quantos años fuera bueno que estos negros y sus descendientes vinieran à perder el color, no mezclandose con los blãcos? à mi me parece que eran menester muchos años: porque con auer mas de ducientos que vinieron de Egypto à España los primeros Gitanos, no han podido perder sus descendientes la delicadeza de ingenio, y solercia, que sacaron sus padres de Egypto, ni el color tostado. Tanta es la fuerça de la simiente humana, quando recibe en si alguna calidad bien arraygada. Y de la manera que los negros comunican en España el co-

Num. c. 11

Los q̃ están acostũbrados à comer gallinas, y perdizes, jamàs las aborrecen, porq̃ ya tienẽ el estomago conuertido en ellas.

color à sus descendientes, por la simiente (sin estar en Ethiopia) assi el pueblo de Israel, viniendo tambien à ella, puede comunicar a sus descendientes el agudeza del ingenio, sin estar en Egypto, ni comer del mannà: porque ser necio, ò sabio, tambien es accidente del hombre, como ser blanco, ò negro. Ello verdad es, que no son aora tan agudos, y solertes, como mil años atràs; porque dende que dexaron de comer el mannà, lo han venido perdiendo sus descendientes poco a poco, hasta aora, por vsar de contrarios manjares, y estar en Region diferente de Egypto, y no beber aguas tan delicadas como en el desierto: y por auerse mezclado con los que deciendende gentilidad, los quales carecen de esta diferencia de ingenio; pero lo que no se les pueden negar, es, que aun no lo han acabado de perder.

***

CAPITVLO XV.

Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el arte Militar: y con que señales se ha de conocer el hombre que alcançare esta manera de ingenio.

QVe es la causa, pregunta Aristoteles, que no siendo la valentia la mayor virtud de todas, antes la justicia, y prudencia, son las mayores; con todo esso la Republica, y casi todos los hombres, de comun consentimiento, estiman en mas à vn valiẽte, y le hazen mas honra dentro en su pecho, que à los justos, y prudẽtes, aunque estèn constituydos en grandes dignidades, y oficios? A este problema responde Aristoteles, diziendo, que no ay Rey en el mundo que no haga guerra a otro, ò la reciba: y como los valientes le dan gloria, imperio, lo vengan de sus enemigos, y le conseruan su estado, hazen mas honra, no à la virtud suprema, que es la justicia, sino aquella de quien reciben mas prouecho, y vtilidad: porque sino trastas- 27. sección prob. 5.

tassen, assi los valiētes, como era possible hallar los Reyes, Capitanes, y soldados, que de buena gana arriesgassen su vida por defenderle su hazienda, y estado.

De los Asianos se cuenta, que era vna gente que se preciaua de muy animosa; y preguntandoles la causa, por que no querian tener Rey, ni leyes? Respōdierō, que las leyes les hazian cobardes, y que tambien les parecia necedad, ponerse en los peligros de la guerra por ensanchar à otro su estado; que mas querian pelear por si, y lleuarse ellos el prouecho de la vitoria; pero esta es respuesta de hombres barbaros, y no de gente racional, la qual tiene entendido que sin Rey, ni Republica, ni leyes, es impossible conseruarse los hombres en paz.

Hyp. libr. de aere loci, & aquis.

Lo que dixo Aristoteles, està muy bien apuntado, aunque ay otra respuesta mejor: y es, q̃ quando Roma honraua sus Capitanes con aquellos triūphos, y passatiempos, nō premiaua solamente la valentia del que triumphaua, sino tambien la justicia cō que sustentò el exercito en paz, y concordia: y la prudencia con que hizo los hechos, y la temperancia de que vsò, quitandose el vino, las mugeres, y el mucho comer: lo qual haze perturbar el juyzio, y errar los consejos. Antes la prudencia se ha de buscar mas en el Capitan General, y premiarla, que el animo, y valentia. Porque como dixo Vegecio, pocos Capitanes muy valientes aciertan à hazer buenos hechos. Y es la causa, que la prudencia es mas necessaria en la guerra, que la osadia en acometer; pero que prudencia sea esta, nunca Vegecio la pudo atinar, ni señalar que diferencia de ingenio auia de tener el q̃ ha de gouernar la Milicia; y no me espanto, por no auerse hallado esta manera de philosophar, de la qual dependia. Verdad es, que aueriguar esto no responde al intento q̃ lleuamos, que es elegir los ingenios que piden las letras; pero es la guerra tan peligrosa, y de tan alto cōseio, y tan necessario al Rey, saber à quien ha de confiar su potencia, y estado, que no haremos menos seruicio à la Republi-

fica, en señalar esta diferencia de ingenio, y sus señales, que en las demas q̃ hemos pintado. Y assi es de saber, q̃ la malicia, y la milicia, casi conuienen en el mismo nombre, y tienen tambien la misma difinicion: porque trocando la. a, por, i, de malicia se haze milicia; y de milicia, malicia, cõ fa ilidad. Quales sean las propiedades, y naturaleza de la malicia, traelas Ciceron, diziendo *Malitia est versura, & fallax nocendi ratio.* Como si dixera, la malicia no es otra cosa, mas que vna razon doblada, astuta, y mañosa, de hazer mal. Y assi en la guerra no se trata de otra cosa, mas de como ofenderàn al enemigo, y se ampararàn de sus assechanças. Por donde la mejor propiedad que puede tener el Capitan General, es, ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun mouimiento suyo, à buen fin: sino al peor que pudiere, y proueerse para ello: *Non credas inimico tuo in æternum: in labijs suis indulcat: & in corde suo insidiatur, vt subuertat te in foueam: in oculis suis lacrimatur, & si inuenerit tempus, non saciabitur sanguine.* Como si dixera, jamàs creas à tu enemigo; porque te dirà palabras dulces, y sabrosas, y en su coraçon està poniendo assechanças para matarte, llora con los ojos, y si halla ocasion conueniente para aprouecharse de ti; no se hartarà de tu sangre.

De natur. deor.

Eccl. c. 12

De esto tenemos manifiesto exemplo en la Diuina Escritura; porque estando todo el pueblo de Israel cercado en Betulia, y fatigado de sed, y de hambre, saliò aquella famosa muger Iudith, con animo de matar à Olofernes, y caminando para el exercito de los Assirios, fue pressa de las centinelas, y guardas; y preguntandola, donde iba? respondiò con animo doblado: Yo soy hija de los Hebreos que vosotros teneis cercados: y vengo huyendo, por tener entendido que han de venir à vuestras manos, y que los aueis de maltratar, por no se auer querido dar à vuestra misericordia. Por tanto determinè de irme à Olofernes, y descubrirle todos los secretos desta

Iudi. c. 10.

gente obstinada, y mostrarle por donde les pueda entrar, sin que le cueste vn soldado. Puesta ya Iudich delante de Olofernes, se postrò por el suelo; y juntas las manos, le començò à adorar, y dezir las palabras mas engañosas que à hombre se han dicho en el mundo: en tāto que creyò Olofernes, y todos los de su Consejo, que les dezia la verdad. Y no oluidada ella de lo que traìa en el coraçon, buscò vna cōueniente ocasion, y cortò le la cabeça.

La contraria condiciō tiene el amigo, y por tanto ha de ser siempre creydo; y assi le estuuiera mejor à Olofernes dar credito à Achior, pues era su amigo, y con zelo de que no saliera deshonrado de aquel cerco, le dixo: Señor, sabe primero si este pueblo ha pecado contra su Dios, porque si es assi, èl mismo os lo entregarà, sin que lo conquisteis; pero si està en su gracia, tened entendido que èl los defenderà y no podremos vencerlos. Del qual auiso se enojò Olofernes, como hombre confiado, dado à mugeres, y que bebia vino; las quales tres cosas desbaratan el consejo que es necessario en el arte Militar. Y assi dixo Platon, que le auia contentado aquella ley que tenian los Cartaginēses; por la qual mandauan, que el Capitā General estando en el exercito, no bebiesse vino: porque este licor, dize Aristoteles, haze à los hombres de ingenio turbulento, y les dà animo demasiado, como se mostrò Olofernes en aquellas palabras tan furiosas que dixo à Achior. El ingenio, pues, q̄ es menester para los embustes, y engaños, assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tienen; apuntòlo Ciceron, trayendo la decendencia deste nombre, *Versutia*, el qual dize, que viene deste verbo, *versor versaris*; porque los q̄ son mañosos, astutos, doblados, y cauilosos, en vn momento atinan al engaño, y menean la mente con facilidad; y assi lo exemplificò el mismo Ciceron, diziendo: *Chrisippus homo sine dubio versutus, & calidus: versutos appello quorum celeriter mens versatur.* Esta propiedad de atinar presto al medio, es solercia, y pertenece à la imaginatiua:

De legib.

14. section prob. 15.

De natur. deor.

na: porque las potencias q̃ consisten en calor, hazen de presto la obra, y por esso los hombres de grande entendimiento, no valen nada para la guerra: porq̃ esta potencia es muy tarda en su obra, y amiga de rectitud, de llaneza, de simplicidad, y misericordia.

Todo lo qual suele hazer mucho daño en la guerra. Y fuera desto no saben astucias, ni ardides, ni entienden como se pueden hazer; y assi les hazen muchos engaños: porque de todo se fian. Estos son buenos para tratar cõ amigos, entre los quales no es menester la prudencia de la imaginatiua, sino la rectitud, y simplicidad del entendimiẽto: el qual no admite doblezes, ni hazer mal à nadie; pero para cõ el enemigo no valen nada: porque este trata siempre de ofender con engaños, y es menester tener el mismo ingenio para poderse amparar. Y assi auisò Christo nuestro Redemptor à sus Discipulos, diziẽdo: *Ecce mitto vos, sicut oues in medio luporum, estote ergo prudentes, sicut serpẽtes, & simplices, sicut colũbæ.* Como si les dixera, mirad q̃ os embio como ouejas en medio de los lobos, sed prudentes como las serpiẽtes, y simples como palomas. De la prudencia se ha de vsar con el enemigo, y de la llaneza, y simplicidad con el amigo.

Matth. c.10.

Luego si el Capitan no ha de creer à su enemigo, y ha de pensar siẽpre que le quiere engañar, es necessario q̃ tenga vna diferẽcia de imaginatiua, adiuinadora, solerte, y q̃ sepa conocer los engaños q̃ vienẽ debaxo de alguna cubierta; porq̃ la misma potẽcia q̃ los halla, essa sola puede inuẽtar los remedios que tienen. Otra diferencia de imaginatiua parece q̃ es la q̃ finge los ingenios, y maquinamientos con que se ganan las fuerças inexpugnables, la que ordena el cãpo, y pone cada esquadron en su lugar: y la q̃ conoce la ocasion de acometer, y retirarse. La q̃ haze los tratos, conciertos, y capitulaciones cõ el enemigo. Para todo lo qual es tan impertinente el entendimiẽto, como los oidos para ver. Y assi yo no dudo, sino q̃ el arte Militar pertenece à la imaginatiua: porque todo lo q̃ el buen Capitan ha de hazer, dize cõsonancia, figura, y corres-

pōdēcia. La dificultad està aora en señalar, con q̄ diferencia de imaginatiua, en particular, se ha de exercitar la guerra. Y en esto no me sabria determinar con certidumbre, por ser conocimiento tan delicado; pero yo sospecho, que pide vn grado mas de calor que la practica de la Medicina: y que allega la colera à quemarse del todo. Veese esto claramēte: porq̄ los Capitanes muy mañosos, y astutos, no son muy animosos, ni amigos de romper, y dar la batalla, antes con embustes, y engaños hazen à su saluo los hechos. La qual propiedad contentò mas à Vegecio, que otra ninguna: *Boni enim duces non aperto prælio iniquo est commune periculū, sed ex occulto semper attentant, vt integris suis quantum possunt hostes interimant certè, aut terreant.* Como si dixera, los buenos Capitanes no son aquellos que pelean à cureña rasa; y ordenā vna batalla campal, y rompen à su enemigo; sino los que con ardides, y mañas le destruyen, sin que les cueste vn soldado.

El prouecho desta manera de ingenio tenia bien entendido el Senado Romano: porque puesto caso que algunos famosos Capitanes que tuuo, vencian muchas batallas; pero venidos à Roma à recibir el triumpho, y gloria de sus hazañas, eran tantos los llantos que hazian los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mugeres por los maridos, y los hermanos por sus hermanos, q̄ no se gozaua de los juegos, y passatiēpos, con la lastima de los q̄ en la batalla quedauan muertos. Por donde determinò el Senado de no buscar Capitanes tan valientes, ni q̄ fuessen amigos de rōper: sino hombres algo temerosos, y muy mañosos, como Quinto Fauio, del qual se escriue, que por marauilla arriesgaua el exercito Romano en ninguna batalla campal, mayormente estando desuiado de Roma, donde en el mal successo no podria ser de presto socorrido, todo era dar largas al enemigo y buscar ardides, y mañas, con los quales hazia grādes hechos, y consegnia muchas vitorias, sin perdida de vn soldado. Este, pues, era recibido en Roma con grande alegria

de

de todos: porque si cien mil soldados sacaua, essos mismo boluia, saluo aquellos que de enfermedad se morian: la gracia que las gentes le dauan, era lo que dixo Ebio: *Vnus homo nobis cunctando restituit rem.* Como si dixerã, vno dando largas al enemigo, nos haze señores de el mundo, y nos buelue nuestros soldados.

Dialogo de sen.

Al qual despues han procurado de imitar algunos Capitanes: y por no tener su ingenio, y maña, dexarõ muchas vezes passar la ocasion del pelear, de donde nacieron mayores daños, è inconuenientes, que si de presto rompieran.

Tambien podremos traer por exemplo aquel famoso Capitan de los Cartaginenses, de quien escriue Plutarcho estas palabras. Anibal quando huuo conseguido aquesta tã grande victoria, mandò, que libremente, sin rescate, se dexassen muchos presos del nombre Italico: porque la fama de su humanidad, y perdon se diuulgasse por los pueblos, aũque su ingenio era muy ageno destas virtudes. La de su natural fue fiero, è inhumano, y de tal manera fue disciplinando desde su principio, que èl no auia aprendido leyes, ni ciuiles costũbres; mas guerras, muertes, y enemigables trayciones. Assi que vino à ser muy cruel Capitan, è muy malicioso, en engañar à los hombres; y siempre puesto en cuydado de como podria engañar à su enemigo. E quando ya no pudiesse por manifiesta pelea vencer, buscaua engaños, segun de ligero pareciò en la presente batalla: y de la que antes acometiò contra Sempronio, cerca del rio Trebia.

Las señales con que se ha de conocer el hombre que tuuiere esta diferencia de ingenio, son muy estrañas, y dignas de contemplar: y assi dize Platon, que el hombre q̃ fuere muy sabio en este genero de habilidad, q̃ vamos tratando, no puede ser valiente, ni bien acõdicionado: porq̃ la prudẽcia, dize Aristoteles, q̃ consiste en frialdad: y el animo, y valẽtia en calor. Y assi como estas dos calidades son repugnantes y cõtrarias, de la misma manera es imposible ser vn hombre muy animoso, y prudẽte.

Dialogo de cient.

14. section. prob. 8.

Por donde es necessario, que se queme la colera, y se haga atrabilis, para ser el hombre prudente; pero dõde ay este genero de melancolia, por ser fria, luego nace temor, y couardia. Demanera que la astucia, y maña pide calor, por ser obra de la imaginatiua; pero no en tanto grado, como la valentia: y assi se contradicen en la intension. Pero en esto ay vna cosa digna de notar, q̃ de las quatro virtudes morales, Iusticia, Prudencia, Fortaleça, y Templança, las dos primeras han menester ingenio, y buen tẽperamento para poderlas exercitar. Porque si vn Iuez no tiene entendimiẽto para alcançar el punto de la justicia, poco aprouecha tener voluntad de dar la hazienda à cuya es, con buena intension puede errar, y quitarla à su dueño.

Los niños q̃ establemẽte fuerẽ muy medrosos, es señal cierta de venir à ser hombres muy prudentes, porque la simiente de que se engendraron estaua muy retostada y ya naturaleza atrabiliaria.

Lo mismo se entiende de la prudencia; porque si la voluntad bastasse para hazer las cosas bien ordenadas, ninguna obra buena, ni mala errarian los hombres. Ningun ladron ay que nõ trate de hurtar de manera que no sea visto: ni ay Capitan que no desea tener prudencia para vencer à su enemigo; pero el ladron que no tiene ingenio para hurtar con maña, luego es descubierto. Y el Capitan que carece de imaginatiua, presto es vencido.

La fortaleza, y tempe rancia son dos virtudes q̃ el hombre tiene en la mano, aunque le falte la disposicion natural; porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, biẽ lo puede hazer; pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dizen Aristoteles, y Platon, que es impossible ser prudente, aunque quiera. Demanera, q̃ segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia cõ el animo, y valentia: porque el prudente, y sabio tiene entendido que por el anima ha de poner la honra, y por la honra la vida, y por la vida la hazienda; y assi lo executa. De aqui nace, que los nobles por ser tan honrados, son tan valientes, y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados en mucho regalo, atrueque que no les digan couardes.

Por esto se dixo, Dios os libre de hidalgo de dia,

y

y Frayle de noche, que el vno por ser visto, y el otro porque no le conozcan, pelean con animo doblado.

En esta misma razon està fundada la Religion de Malta, que sabiendo quanto importa la nobleza para ser vn hombre valiente, manda por Constitucion, que los de su habito todos sean hijosdalgo, de padre, y de madre, pareciendole, que por esta causa pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si à vn hidalgo le dixessen, que assentasse vn campo, y que le diesse el ordē con que se auia de romper al enemigo; sino tenia ingenio para ello, haria, y diria mil disparates: porque la prudencia no està en mano de los hombres: pero si le mandassen que guardasse vn portillo, bien se podrian descuydar con èl, aunque naturalmēte fuesse cobarde. La sentencia de Platon se ha de entender, quando el hombre prudente sigue su inclinacion natural, y no la corrige con la razon. Y assi es verdad, que el hombre muy sabio no puede ser valiente por disposicion natural: porque la colera adusta que le haze prudente, està dize Hypocrates, q̄ le haze temeroso, y cobarde. La segunda propiedad que no puede tener el hōbre que alcançare esta diferencia de ingenio, es ser blando, y de buena condicion; porque alcança muchas tretas con la imaginatiua, y sabe que por qualquier error, y descuydo se viene à perder vn exercito, haze el caso dello, que es menester. Pero la gente de poco saber, llama dessassosiego al cuydado: al castigo crueldad: à la remission misericordia: y al sufrir, y dissimular, las cosas mal hechas, buena condicion. Y esto realmente nace de ser los hombres necios, que no alcançan el valor de las cosas, ni por donde se han de guiar; pero los prudentes, y sabios no tienen paciencia, ni pueden sufrir las cosas que van mal guiadas, aunque no sean suyas, por dōde viuen muy poco, y con muchos dolores de espiritu. Y assi dize Salomon: *Dedi quoque cor meum, vt scirem prudentiam atq; doctrinam erroresque, & stultitiam, & agnoui, quod in his quoque esset labor, & afflictio spiritu: eo quod in multa sapientia multa sit in-*

6. Aph. 23.

Eccle. c. 1.

indignatio, & qui addit ad scientiam, addit, & dolorem. Como si dixera, yo fuy necio, y sabio; y hallè que en todo ay trabajo. Pero el que à su entendimiẽto le dà mucha sabiduria, luego adquiere mala condicion, y dolores. En las quales palabras parece dar à entender Salomon, que viuia mas à su contento, siendo necio, que quando le dieron sabiduria. Y assi es ello realmente, que los necios viuen mas descansados: porque ninguna cosa les dà pena, ni enojo, ni piensan que en saber, nadie les haze ventaja. A los quales llama el vulgo, Angeles del Cielo, viendo que ninguna cosa les ofende, ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y passan por todo: y si considerassen la sabiduria, y condiciones de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de Inquisicion: porque dende que tenemos vso de razon, hasta que morimos, no hazen otra cosa, sino reñirnos las cosas mal hechas, y auisarnos de lo que nos conuiene hazer. Y si como nos hablan en su lenguaje espiritual, mouiẽdo la imaginatiua, nos dixessen con palabras materiales su parecer, los tendriamos por importunos, y mal acondicionados. Y sino miremos que tal pareciò aquel Angel que refiere San Matheo, à Herodes, y à la muger de su hermano Philipo; pues por no oyrle su reprehension, le cortaron la cabeça.

S. Iuan Bautista era Angel en el oficio. Matth. cap. 11.

Mas acertado seria à estos hombres que el vulgo, neciamente, llama Angeles del Cielo, dezir que son asnos de la tierra: porque entre los brutos animales, dize Galeno, que no ay otro mas tonto, ni de menos ingenio que el asno: aunque en memoria los vence à todos, ninguna carga rehuye, por donde lo lleuan và, sin ninguna contradicion: no tira coces, ni muerde, no fugitiuo, ni malicioso; si le dan de palos, no se enoja; todo es hecho al contẽto, y gusto de q̃ lo ha menester.

2. meth. c. 7.

Estas mismas propiedades tienẽ los hombres, à quien el vulgo llama Angeles del Cielo: la qual blandura les nace de ser necios, y faltos de imaginatiua, y tener remissa la facultad irascible: y esta es muy

Nota quã cõtraria es la memoria de la potencia discursiua, aũ en los brutos animales.

muy gran falta en el hombre, y arguye estar mal cōpuesto. Ningun Angel, ni hombre ha auido en el mūdo de mejor condicion, que Iesu Christo nuestro Redemptor: y entrando vn dia en el Templo, diò muy buenos açotes à los que hallò vendiendo mercadurias; y es la causa, que la irascible es el verdugo, y espada de la razon, y el hombre que no riñe las cosas mal hechas, ò lo haze de necio, ò por falto de irascible. De manera, que el hombre sabio por marauilla es blando, ni de la cōdicion que querrian los malos. Y assi los que escriuen la historia de Iulio Cesar, estàn espantados de ver como los soldados podian sufrir vn hombre tan aspero, y dessabrido: y naciale de tener el ingenio que pide la guerra.

De los hōbres q̄ estā ocupados en profundas imaginaciones, dize: Oratio, & bona pars nō vnguēs ponere curat secreta petit loca. Como si dixera, no se cortan las vñas, ni se lauā las manos los que son sucios, y desaliñados.

La tercera propiedad que tienen los que alcançan esta diferencia de ingenio, es, ser descuydados del ornamento de su persona; son casi todos desaliñados, sucios, las calças caydas, llenas de rugas, la capa mal puesta, amigos del sayo viejo, y de nūca mudar el vestido.

Esta propiedad cuenta Lucio Floro, que tenia aquel famoso Capitan Viriato, de nacion Portuguès: de el qual dize, y afirma, encareciendo su buen natural, y grande humildad, que menospreciaua tanto los adereços de su persona, que no auia soldado particular en todo su exercito, que anduuiesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo házia con arte, sino que es efecto natural, de los que tienen esta diferencia de imaginatiua, que vamos buscando. El desaliño de Iulio Cesar, engañò grandemente à Ciceron: porque preguntandole, despues de la batalla, la razon que le auia mouido à seguir las partes de Pompeyo, cuēta Machrobio, que respondiò: *Præcinctura me fefelit*. Como si dixera, engañome ver que Iulio Cesar era vn hombre desaliñado, y que en jamàs se le viò traer pretina, à quien los soldados, por valdon, le llaman ropa suelta. Y esto le auia de mouer, para entender que tenia el ingenio que pedia el consejo

de

de la guerra. Como lo atinò Sila, cuenta Tranquilo, que viendo el desaliño que tenia Iulio Cesar, siẽdo niño, auisò à los Romanos, diziendo: *Cauete puerum male præcinctum.* Como si les dixera, guardaos Romanos de aquel muchacho mal ceñido.

De Anibal nunca acaban de contar los historiadores el descuydo que tenia en el vestir, y calçar, y quan poco se daua por andar polido, y aseado.

Queriendo Hypocrates dar señales para conocer el ingenio, y habilidad de los Medicos, fuera de otros muchos indicios q̃ hallo para ello, escogio por el mas principal el ornato, y atauio de su persona, el que se curare las manos, y cortare las vñas, y truxere los dedos llenos de anillos, los guantes muy olorosos, las calças tiradas, el sayo que assiente bien, y sin rugas, la capa limpia, y sin pelillos: y de todo esto tuuiere mucho cuydado, bien lo pueden señalar por hombre de poco entendimiento; y assi dixo: *Ex vestitu enim cognosces homines, quamuis enim fuerint splende ornati multo magis fugiendi sunt, & à conspectibus odio habendi.* Como si dixera, del vestido conoceràs los hõbres, y quanto mas los vieres q̃ tratan de andar bien vestidos, y asseados; tanto mas ha de huir dellos: porque para ninguna cosa son buenos. De los hombres de grandissimo ingenio, y que estàn siempre ocupados en profundas imaginaciones, se espantaua Oracio, viendoles las vñas largas, los nudillos de los dedos llenos de suciedad, la capa arrastrando, el sayo por abotonar, la camisa sucia, sin cordones, los çapatos à chanquetas, las calças rotas, caydas, y llenas de rugas. Y assi dixo: *Et bona pars non vngues ponere curat: secreta petit loca.* Como si dixera, no se cortan las vñas, ni se lauan las manos. Y es la razon, que el grande entendimiento, y la mucha imaginatiua, hazen burla de todas las cosas del mundo: porque en ninguna de ellas hallan valor, ni sustancia. Solas las contemplaciones diuinas les dan gusto, y contento, y en estas ponen la diligẽcia, y cuydado, y desechan las demas. Para conocer vn hombre, y trauar con èl amistad, dize Ciceron,

es meneſter gaſtar primero vna hanega de ſal: porque ſon ſus coſtumbres tã ocultas, y dobladas, que en breue tiempo ninguno las puede alcançar, ſola la experiencia de auer tratado muchos dias con èl, nos lo pone claro, y patente; pero ſi Ciceron aduirtierã en las ſeñales que pone la Diuina Eſcritura, con ſolo vn puñado de ſal hiziera alarde de ſus coſtumbres, y mañas, ſin aguardar tanto tiempo. Tres coſas, dize el Sabio, deſcubren à vn hombre, por doblado que ſea; la primera es, el reir; la ſegunda, el veſtir; y la tercera, el andar. De la riſa, ya hemos dicho arràs, que ſiendo mucha, y en qualquiera ocaſion, y à grandes vozes, y dando palmadas, y con otras deſcompoſturas, que tienen los muy riſueños, que los tales ſon faltos de imaginatiua, y entendimiento. Del veſtir cõ mucha curioſidad, y andar ſiẽpre à caça, buſcando los pelillos de la capa, baſta lo dicho. Solo quiero aduertir aqui, que no trato de condènar la limpieza, y ornato de los hombres, ni alabar ſu deſaliño, y ſuciedad: porque todo eſto es vicio, y requiere mediocridad Y aſsi dixo Ciceron: *Adhibenda eſt prætereà munditia nõ odioſa, nec exquiſita nimis, tantum quod fugiat agreſtem, & inhumanam negligentiã eadem ratio eſt habenda veſtitu.* Del andar notò Ciceron dos diferencias por eſtremo, y ambas las condenò por vicioſas. La primera, andar aprieſa: y la ſegunda, muy eſpacio. Y aſsi dixo: *Cauendum eſt autem, ne aut tarditatibus vtemur in ingreſſu mollioribus & pomparum ferculis ſimiles eſſe videamur: aut in feſtinationibus ſuſcipiamus nimias celeritates: quæ cum fiunt anhelitus mouentur, vultus mutantur, ora torquentur: ex quibus magna ſignificatio fit, non adeſſe conſtantiam.* Como ſi dixera, guardaos de andar tã à eſpacio, que parezca que vais en alguna proceſsiõ, con la pompa, y aparato de las Imagenes: ni tan aprieſa, que leuanteis el anhelito, y mudeis el roſtro, y torzais la boca, y hagais algunos regaños; de lo qual coligen los que os eſtàn mirando, que no teneis conſtancia; pero realmente no ſon eſtas las diferencias de andar, q̃ deſcu-

cubren el ingenio del hõbre, sino otras muy diferẽtes: las quales consisten en cierta accion, que no se puede pintar con la pluma, ni explicar con la lengua. Y assi dixo Ciceron, que vistas por los ojos, son faciles de entender, y para dezir, y escriuir muy dificultosas.

El ofenderse notablemente con los pelillos de la capa, y tener mucho cuydado que anden tiradas las calças, y que el sayo assiente bien, sin que haga rugas, pertenece à vna diferencia de imaginatiua, de muy baxos quilates, y que contradice al entendimiento, y à esta diferencia de imaginatiua q̃ pide la guerra.

Ex vistitu enim cognosces homines: quãnis enim fuerint splẽdido ornati multo magis fugiendi sunt & à conspectibus odio habendi.

Hyp. libr. de decenti ornatu.

La quarta señal es, tener la cabeça calua; y està la razon muy clara. Por que esta diferencia de imaginatiua reside en la parte delantera de la cabeça, como todas las demas. Y el demasiado calor quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por donde han de passar los cabellos: aliende, que la materia de que se engendra, dizen los Medicos, que son los excrementos que haze el celebro al tiempo de su nutricion, y con el gran fuego que alli ay, todos se gastan, y consumen: y assi falta materia de que poderse engendrar. La qual Philosophia si alcançara Iulio Cesar, no se corriera tanto de tener la cabeça calua: el qual por cubrirla, hazia boluer con maña à la frente parte de los cabellos que auian de caer al colodrillo.

Y de ninguna cosa, dize Tranquilo, que gustara tanto, como si el Senado mandara, que truxera siempre la corona de laurel en la cabeça, no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nace, de ser el celebro duro, y terrestre, y de gruessa composicion: pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, y de imaginatiua, y memoria.

La quinta señal en que se conocen los que alcançan esta diferencia de imaginatiua, es, que los tales tienen pocas palabras, y muchas sentencias: y es la razon, que siendo el celebro duro, y seco por fuerça han de ser faltos de memoria, a quien pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nace de vna junta q̃

haze la memoria con la imaginatiua, en el primer grado de calor. Los que alcançan esta junta de ambas potencias, son ordinariamente muy mentirosos, y jamàs les falta que dezir, y contar, aunque los estèn escuchando toda la vida.

La sexta propiedad que tienen los que alcançan esta diferencia de imaginatiua, es ser honestos, y ofenderse notablemente con las palabras sucias, y torpes. Y assi dize Ciceron, que los hombres muy racionales, imitan la honestidad de naturaleza, la qual puso en oculto las partes feas, y vergonçosas, que hizo para proveer las necessidades del hombre, y no para hermosearle: y en estas, ni consiente poner los ojos, ni que los oìdos sufran sus nombres. Esto bien se puede atribuir a la imaginatiua: y dezir, que le ofende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capitulo diez y siete damos razon de este efecto, y lo reducimos al entendimiento, y juzgamos por faltos de esta potencia à los q̃ no les ofende la deshonestidad. Y porque con

Li. de offi.

la diferencia de imaginatiua que pide el arte Militar, casi se junta el entendimiento: por esso los buenos Capitanes son honestissimos. Y assi en la historia de Iulio Cesar se hallarà vn acto de honestidad; y es, que quandole matando à puñaladas en el Senado, viendo que no podia huir la muerte, se dexò caer en el suelo, y cõ la vestidura Imperial se cõpuso de tal manera, q̃ despues de muerto le hallarõ tendido con grande honestidad; cubiertas las piernas, y las demas partes que podian ofender la vista.

La septima propiedad, y mas importante de todas, es, que el Capitan General serà bien afortunado, y dichoso: en la qual señal entenderemos claramente, que tiene el ingenio, y habilidad que el arte Militar ha menester: porque en realidad de verdad, ninguna cosa ay que ordinariamente haga à los hombres desastrados, y no sucederles siempre las cosas como desean, es ser faltos de prudencia, y no poner los medios conuenientes que los hechos requierẽ.

Por

Por tener Iulio Cesar tãta prudencia en lo que ordenaua, era el mas bien afortunado de quantos Capitanes ha auido en el mũdo: en tanto, que en los grandes peligros animaua à sus soldados, diziendo: No temais, que con vosotros và la buena fortuna de Cesar. Los Philosophos Estoycos tuuieron entendido, que assi como auia vna causa primera, eterna, omnipotente, y de infinita sabiduria, conocida por el orden, y concierto de sus obras admirables; assi ay otra imprudente y desatinada, cuyas obras son sin orden ni razon, y faltas de sabiduria: porque con vna irracional aficion, dà, y quita à los hombres las riquezas, dignidades, y honra. Llamaronla cõ este nombre, *Fortuna*, viendo que era amiga de los hombres q̃ haziã sus cosas, *forte*, que quiere dezir à caso, sin pensar, sin prudencia, ni guiarse por cuenta, y razon.

Pintauanla (para dar à entender sus costumbres, y mañas) en forma de muger, con vn Cetro Real en la mano, vendados los ojos, puesta de pies sobre vna bola redonda, acompañada de hombres necios, todos sin arte, y manera de viuir. Por la forma de muger, notauan su gran liuiandad, y poco saber; por el Cetro Real, la confessauan por señora de las riquezas, y honra. El tener vendados los ojos, daua à entender el mal tiento que tiene en repartir estos dones. Estar de pies sobre la bola redonda, significa la poca firmeça que tiene en los fauores que haze; con la missma facilidad que los dà, los torna à quitar, sin tener en nada estabilidad. Pero lo peor que en ella hallaron, es, que fauorece à los malos, y persigue à los buenos; ama à los necios y aborrece los sabios: los nobles abaxa, y à los viles ensalça: lo feo le agrada, y lo hermoso le espanta. En la qual propiedad confiados muchos hombres, que conocen su buena fortuna, se atreuen à hazer hechos locos, y temerarios, y les suceden muy bien; y otros hõbres muy cuerdos, y sabios, aũ las cosas que van guiadas con mucha prudencia, no se atreuen à ponerlas por obra, sabiendo ya por expe-

periencia, que estas tales tienen peores successos.

Quan amiga sea la fortuna de gente ruin, pruebalo Aristoteles, preguntando: *Cur diuitiæ magnæ ex parte ab hominibus prauis, potiùs quam bonis habeantur?* Como si dixera, que es la razon, que por la mayor parte las riquezas estàn en poder de los malos, y la pobreza en los buenos? Al qual problema responde: *An quia fortuna cæca est discernere, sibi atque eligere, quod melius non potest.* Como si respondiera, que la fortuna es ciega, y no tiene discrecion para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grande Philosopho: porque ni ay fortuna que dè las riquezas à los hombres; y puesto caso que la huuiera, no dà la razon, porq̃ fauorece siẽpre à los malos, y desecha los buenos?

29. section. prob. 8.

La verdadera soluciõ de esta pregunta, es, que los malos son muy ingeniosos, y tienẽ fuerte imaginatiua para engañar, cõprando, y vendiendo: y saben grangear la hazienda, y por donde se ha de adquirir. Y los buenos carecen de imaginatiua; muchos de los quales hã querido imitar à los malos, y tratando con el dinero, en pocos dias perdieron el caudal. Esto notò Christo nuestro Redemptor, viendo el habilidad de aquel mayordomo, a quiẽ su señor tomò cuẽta: que quedandose cõ buena parte de su hazienda, le diò finiquito de la administracion. La qual prudencia, aunque fue para mal, alabò Dios, y dixo: *Quia filij huius sæculi prudentiores, filijs lucis in generatione sua sunt.* Como si dixera, mas prudentes son los hijos de este siglo, en sus inuenciones, y mañas, que los que son del vãdo de Dios: porque estos ordinariamente son de buen entendimiento, con la qual potencia se aficionan à su ley, y carecen de imaginatiua; à la qual potencia pertenece el saber viuir en el mundo: y assi muchos son buenos moralmente, porque no tienen habilidad para ser malos. Esta manera de responder es mas llana, y palpable. Por no atinar los Philosophos naturales à ella, fingieron vna causa tan estulta, y desatinada: como es la fortuna, à quien atribuyessen los ma-

Luc. c. 16.

malos, y buenos sucessos: y no à la imprudencia, ò mucho saber de los hombres.

Quatro diferencias de gentes se hallan en cada Republica, si alguno las quisiere buscar; vnos hõbres ay que son sabios, y no lo parecen; otros lo parecen, y no lo son; y otros ni lo son, ni lo parecen.

Ay vnos hombres callados, tardos en hablar, pesados en responder, no polidos, ni con ornamento de palabras, y dentro de si tienen ocultada vna potencia natural, tocante à la imaginatiua, con la qual conocen el tiempo, la ocasion de lo que han de hazer, el camino por donde lo han de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo à entender. A estos llama el vulgo, dichosos, y bien afortunados: pareciendole, que con poco saber, y prudencia, se les viene todo à la mano.

En contrario, ay otros hombres de grande eloquencia en hablar, y dezir: grandes traçadores, hombres que tratan de gouernar todo el mundo, y que fingen, como con poco dinero se podria ganar de comer; què al parecer de la gente vulgar, no ay mas que saber: y venidos à la obra, todo se les deshaze en las manos. Estos se quexan de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta: porque las cosas q̃ hazen, y ordenan con mucha prudencia, haze que no tengan buen fin. Y si huuiera fortuna que pudiera responder por si, les dixera: Vosotros sois los necios, locos, y desatinados; que siendo imprudẽtes, os teneis por sabios, y poniendo malos medios, quereis buenos sucessos. Este linage de hombres tiene vna diferencia de imaginatiua, que pone ornamento, y afeyte en las palabras, y razones, y les haze parecer lo que no son. Por donde concluyo, que el Capitan General que tuuiere el ingenio que pide el arte Militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer, serà bien afortunado, y dichoso; y sino, por demas es pensar que saldrà con ninguna vitoria. Sino es que Dios pelea por èl, como lo hazia con los exercitos de Israel: y con todo esso se elegian los mas sabios, y prudentes Capitanes q̃

auia: porque ni conuiene dexarlo todo a Dios, ni fiarse el hombre de su ingenio, y habilidad: mejor es juntarlo todo, porq̃ no ay otra fortuna, sino Dios, y la buena diligencia del hõbre.

El que inuentò el juego de axedrez, hizo vn modelo del arte Militar, representando en èl todos los passos, y contemplaciones de la guerra, sin faltar ninguno. Y de la manera que en este juego no ay fortuna, ni se puede llamar dichoso el jugador que vence à su contrario, ni el vẽcido desdichado: asi el Capitan que vẽciere se ha de llamar sabio, y el vencido ignorãte, y no dichoso, y mal afortunado. Lo primero que ordenò en este juego, fue, q̃ en dando mate al Rey, quedasse el contrario victorioso, para dar à entender, que todas las fuerças de vn exercito estã puestas en la buena cabeça del que lo rige, y gouierna. Y para hazer dello demõstracion, diò tantas pieças à vno, como à otro; porq̃ qualquiera que perdiesse, tuuiesse entendido q̃ le faltò el saber, y no la fortuna. De lo qual se haze mayor euidencia, considerando q̃ vn gran jugador, à otro de menos cabeça, le dà la mitad de las pieças, y con todo esso le gana el juego. Y asi lo notò Vegecio, diziendo: *Pautiores numero, & inferioribus viribus superventus, & insidias facientes sub bonis ducibus reportarunt sæpè victoriã.* Lib.3.tit.9 Como si dixera, muchas vezes acontece, que pocos soldados, y flacos, vencen à los muchos, y fuertes, si son gouernados por vn Capitan q̃ sabe hazer muchos embustes, y engaños.

Puso tambien, que los peones no pudiessen boluer atràs, para auisar al Capitan General, que cuente bien las tretas, antes que embie los soldados al hecho: porque si salen erradas antes, conuiene que mueran en el puesto, que boluer las espaldas; porq̃ no ha de saber el soldado, que ay tiempo de huir, ni acometer en la guerra, sino es por ordẽ del que los gouierna: y asi en tanto q̃ le durare la vida ha de guardar su portillo, so pena de infame. Iunto con esto, puso otra ley: que el peon q̃ corriere siete casas sin que le prendan, reciba nueuo ser de dama, y pueda andar por donde quisiere, y assentarse

tarſe junto al Rey, como pieça libertada, y noble. En lo qual ſe dà à entender, que importa mucho en la guerra, para hazer los ſoldados valientes, pregonar intereſſes, campos francos, y honra, à los que hizieren hechos ſeñalados. Eſpecialmente, ſi la honra, y prouecho ha de paſſar à ſus deſcendientes, entonces lo hazen con mayor animo, y valentia. Y aſsi dize Ariſtoteles, que en mas eſtima el hombre ſer vniuerſal de ſu linage, que ſu vida en particular. Eſto entendiò bien Saul, quando echò vn vando en ſu exercito, que dezia: *Virum qui percuſſerit eum ditabit Rex diuitijs magnis, & filiam ſuam dabit ei, & domum patris eius faciet, abſque tributo in Iſrael.* Como ſi dixera, qualquiera ſoldado que matare à Golias, le darà el Rey muchas riquezas, y le caſarà con ſu hija; y la caſa de ſu padre quedarà libre de pechos, y ſeruicios. Conforme à eſte vando, auia vn fuero en Eſpaña, que diſponia, que qualquiera ſoldado que por ſus buenos hechos mereciesse deuengar quinientos ſueldos de paga, que era la mas ſubida ventaja que ſe daua en la guerra, quedaſſe èl, y todos ſus deſcendientes para ſiempre jamàs libres de pechos, y ſeruicios.

Lib. 2. de anim.

Lib. 1. regum. c. 17.

Los Moros, como ſon grandes jugadores de axedrez, tienen ordenados ſiete eſcalones en la paga, à imitacion de ſiete caſas que ha de andar el peon para que ſea dama: y aſsi los van ſubiendo de vna paga à dos, y de dos à tres, haſta llegar à ſiete, conforme à los hechos que hiziere el ſoldado; y ſi es tan valeroſo, que mereciere tirar tan ſubida ventaja como ſiete, ſe la dan: y por eſta cauſa los llaman ſeptenarios, ò mata ſiete. Los quales tienen grandes libertades, y eſſenciones, como en Eſpaña los hidalgos.

La razon deſto es muy clara en Philoſophia natural; porque ninguna facultad ay de quantas gouiernan al hombre que quiera obrar de buena gana, ſino ay interès delante que la mueua. Lo qual prueba Ariſtoteles de la potencia generatiua, y en las demas corre la miſma razon. El objeto de la facultad iraſcible, ya hemos dicho atràs, que es la honra, y prouc-

4. ſection. prob. 16.

uecho; y si esto falta, luego cessa el animo, y valentia. De todo esto se entenderà la gran significacion que tiene el hazerle dar a el peon, que sin prenderle, corre siete casas. Porque en todas quantas buenas noblezas ha auido en el mundo, y aurà, han nacido, y naceràn de peones, y hombres particulares, los quales con el valor de su persona hizieron tales hazañas, que merecieron para si, y para sus descendientes, titulo de hijosdalgo, Caualleros, nobles, Condes, Marqueses, Duques y Reyes. Verdad es, que ay algunos tan ignorantes, y faltos de consideracion, que no admiten que su nobleza tuuo principio, sino que es eterna, y conuertida en sangre, no por merced del Rey particular, sino por creacion sobrenatural, y diuina.

A proposito deste punto, aunque se và algo apartãdo de la materia, no puedo dexar de referir aqui vn coloquio muy auisado, que passò entre el Principe Don Carlos, nuestro Señor, y el Doctor Xuàrez de Toledo, siendo su Alcalde de Corte, en Alcalà de Henares. (*Principe*) Doctor, que os parece deste pueblo? (*Doctor*) Señor muy bien, porque tiene el mejor Cielo, y suelo que lugar tiene en España. (*Principe*) por tal lo han escogido los Medicos para mi salud. Aueis visto la Vniuersidad? (*Doctor*) no Señor. (*Principe*) vedla, que escola muy principal, y donde me dizen, se leen muy bien las ciẽcias. (*Doctor*) por cierto que para ser vn Colegio, y Estudio particular, que tiene mucha fama! y assi deue ser en la obra, como Vuestra Alteza dize. (*Principe*) donde estudiasteis vos? (*Doctor*) Señor en Salamãca. (*Principe*) y sois Doctor por Salamanca? (*Doctor*) no Señor. (*Principe*) esso me parece muy mal, estudiar en vna Vniuersidad, y guardarse en otra. (*Doctor*) sepa Vuestra Alteza, que el gasto de Salamanca en los grados, es muy excesiuo, y por esso los pobres huymos de èl, y nos vamos à lo varato, entendiendo que la habilidad, y las letras no las recibimos del grado, sino de el estudio, y trabajo, aunque no eran mis padres tã pobres, que si quisiera, no me graduaran por Sala-

manca; pero ya sabe Vuestra Alteza, que los Doctores de esta Vniuersidad tienen la misma franqueza que los hijosdalgo de España: y à los que lo somos por naturaleza, nos haze daño esta essencion, à lo menos à nuestros descendiẽtes. (*Principe*) que Rey de mis antepassados hizo à vuestro linage hijodalgo? (*Doctor*) ninguno: porque sepa Vuestra Alteza, que ay dos generos de hijosdalgo en España; vnos son de sangre; y otros de priuilegio: los que son de sangre, como yo, no recibieron su nobleza de mano de el Rey: y los de priuilegio si. (*Principe*) esso es para mi muy dificultoso de entender, y holgaria que me lo pusiesedes en terminos claros: porque mi sangre Real, contando desde mi, y luego à mi padre, y tras èl à mi abuelo, y assi los demas por su orden, se viene à acabar en Pelayo; à quien por muerte del Rey Don Rodrigo, lo eligieron por Rey, no lo siendo: si assi contassemos vuestro linage, no vendriamos à parar en vno que no fuesse hijodalgo? (*Doctor*) esse discurso no se puede negar: porque todas las cosas tuuieron principio. (*Principe*) pues pregunto yo aora, de donde huuo la hidalguia aquel primero que dio principio à vuestra nobleza? El no pudo libertarse assi, ni eximirse de los pechos, y seruicios que hasta allì auian pagado al Rey sus antepassados: porque esto era hurto, y alçarse por fuerça con el Patrimonio Real, y no es razon que los hijosdalgo de sangre, tengan tan ruin principio como este. Luego claro està, que el Rey le libertò, y le hizo merced de aquella hidalguia, ò dadme vos de donde la huuo. (*Doctor*) muy bien concluye Vuestra Alteza, y assi es verdad, que no ay hidalguia verdadera que no sea hechura de el Rey. Pero llamamos hijosdalgo de sangre à aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escritura en que tiempo començò, ni que Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la Republica, recibida por mas honrosa, que saber distintamente lo contrario, &c.

Muy bien dixo el Doctor Xuarez verdadera hidalguia, porque muchas executorias ganadas en España por la buena industria, y maña del hidalgo, del qual se podria dezir con mas verdad, que recibiò la hidalguia de mano de los testigos, y Recetores, q del Rey.

La Republica haze tábien hidalgos; porque en saliendo vn hombre valeroso, de grande virtud, y rico, no le osa empadronar, pareciendole que es desacato, y que merece por su persona viuir en libertad, y no igualarse con la gente plebeya. Esta estimacion passando à los hijos, y nietos, se và haziendo nobleza, y van adquiriendo derecho contra el Rey. Estos no son hidalgos de deuengar quinientos sueldos. Pero como no se puede probar, passan por tales.

El Español que inuentò este nombre, hijodalgo, diò bien à entender la doctrina que hemos traydo; porque segun su opinion, tienen los hombres dos generos de nacimiento. El vno es natural, en el qual todos son iguales; y el otro espiritual. Quando el hombre haze algun hecho heroyco, ò alguna estraña virtud, y hazaña: entonces nace de nueuo, y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaua hijo de Pedro, y nieto de Sancho; aora se llamá hijo de sus obras. De donde tuuo origen el refran Castellano, que dize, cada vno es hijo de sus obras; y porque las buenas, y virtuosas, llama la Diuina Escritura, *algo*; y à los vicios, y pecados, *nada*: compuso este nombre, hijodalgo, que queria dezir aora, descendiente del q̃ hizo alguna estraña virtud, por donde merecio ser premiado del Rey, ù de la Republica, èl, y todos sus descendientes, para siẽpre jamàs. Actor c.5. Ioann.c.1.

La ley de la Partida dize, que hijodalgo quiere dezir, hijo de bienes: y si entiende de bienes temporales, no tiene razon; porque ay infinitos hijosdalgo pobres, è infinitos ricos, q̃ no son hijosdalgo; pero si quiere dezir, hijo de bienes, q̃ llamamos virtud, tiene la misma significaciõ q̃ diximos. Del segundo nacimiento que hã de tener los hombres, fuera del natural, ay manifiesto exemplo en la Diuina Escritura, donde Christo nuestro Redemptor reprehende à Nicodemus; porq̃ siendo Doctor de la Ley, no sabia q̃ era necessario tornar el hõbre à nacer de nueuo, para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados q̃ los naturales. L.2.partia tit.21. Ioann.c.3.

Y assi todo el tiempo que el hombre no haga algun hecho heroyco, se llama en esta significacion, hijo de nada, aunque por sus antepassados tenga nombre de hijodalgo. A proposito desta doctrina quiero contar aqui vn coloquio que passò entre vn Capitan muy honrado, y vn Cauallero que se preciaua mucho de su linage; en el qual se verà, en que consiste la honra, y como ya todos saben de este nacimiento segundo. Estando, pues, este Capitan en vn corrillo de Caualleros, tratando de la anchura, y libertad que tienen los soldados en Italia. En cierta pregunta, que vno de ellos le hizo, le llamò vos, atento que era natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de baxa fortuna, y nacido en vna aldea de pocos vezinos: el Capitan sentido de la palabra, respondiò, diziendo: Señor sepa vuestra Señoria, que los soldados q̃ han gozado de la libertad de Italia, no se pueden hallar biẽ en España, por las muchas leyes q̃ ay contra los que echan mano à la espada. Los otros Caualleros, viendo que le llamaua Señoria, no pudieron sufrir la risa. De lo qual corrido el Cauallero, les dixo desta manera: Sepã vuessas mercedes que la Señoria de Italia es en España merced: y como el señor Capitan viene hecho al vso, y costumbres de aquella tierra, llama Señoria à quien ha de dezir merced.

A esto respondiò el Capitan, diziendo: No me tenga vuestra Señoria por hombre tan necio, que no me sabrè acomodar al lẽguaie de Italia, estando en Italia; y al de España, estando en España. Pero quien a mi me ha de llamar, vos, en España, por lo menos ha de ser Señoria de España: y se me harà muy de mal. El Cauallero, medio atajado, le replicò, diziendo: Pues como, señor Capitan, vos no sois natural de tal parte, y hijo de Fulano? y con esto no sabeis quien yo soy, è mis antepassados? Señor, dixo el Capitan, bien sè q̃ vuestra Señoria es muy buen Cauallero, y que sus padres lo fueron tambiẽ; pero yo, y mi braço derecho, à quien aora reconozco por padre, somos mejores que vos, y to-

todo vuestro linage.

Este Capitan aludiò al segundo nacimiento que tienen los hombres, en quanto dixo, yo, y mi braço derecho, à quien aora reconozco por padre; y tales obras podia auer hecho con su buena cabeça, y espada, que igualasse el valor de su persona con la nobleza del Cauallero.

Por la mayor parte, dize Platon, son contrarias, la ley, y naturaleza: porq̃ sale vn hombre de sus manos con vn animo prudẽtissimo, ilustre, generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo; y por nacer en casa de Amicia, q̃ era vn villano muy baxo, quedò por ley priuado del honor, y libertad, en que naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio, y costumbres fueron ordenadas para ser esclauos, y sieruos, y por nacer en casas ilustres, quedã por ley hechos señores. Pero vna cosa no se ha notado mil siglos atràs, y es digna de considerar, que por marauilla salen hombres muy hazañosos, ò de grande ingenio para las ciencias, y armas, que no nazcan en aldeas, ò lugares pagizos: y no en las Ciudades muy grandes. Y es el vulgo tan ignorante, que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. De lo qual tenemos manifiesto exemplo en la Diuina Escritura, que espantado el pueblo de Israel de las grandezas de Christo nuestro Redemptor, dixo: *A Nazaret potest quicquã boni exire.* Como si dixera, es possible q̃ de Nazaret pudo salir cosa buena.

Pero boluiendo al ingenio de este Capitan que hemos dicho; èl deuia de juntar mucho entẽdimiẽto cõ la diferencia de imaginatiua, que pide el arte Militar. Y assi apunto en este coloquio mucha doctrina, de la qual podremos colegir, en que consiste el valor de los hombres para ser estimados en la Republica. Seis cosas me parece que ha de tener el hombre, para que enteramente se pueda llamar honrado: y qualquiera de ellas que le falte, quedarà su ser menoscabado. Pero no estàn todas constituydas en vn mismo grado, ni tienen el mismo valor, ni quilates. La primera, y mas principal, es, el valor

P 4 de

de la propia persona; en prudencia, en justicia, en animo, y valentia. Este haze las riquezas, y mayorazgos: de este nacen los apellidos ilustres: de este principio tienen origen todas las noblezas del mũdo: y sino vamos à las casas grandes de España, y hallaremos, que casi todas tuuieron origen de hombres particulares: los quales con el valor de sus personas, ganaron lo que aora tienen sus descendiẽtes. La segunda cosa que honra al hombre, despues del valor de la persona, es la hazienda, sin la qual ningunos vemos ser estimados en la Republica.

La tercera es, la nobleza, y antiguedad de sus antepassados; ser bien nacido, y de claro linage, es vna joya muy estimada; pero tiene vna falta muy grande, que sola por si es de muy poco prouecho: assi para el noble, como para los demas que tienen necessidad. Porque ni es buena para comer, ni beber, ni vestir, ni calçar, ni para dar, ni fiar: antes haze viuir al hombre muriendo, priuandole de los remedios que ay, para cumplir sus necessidades; pero junta con la riqueza, no ay punta de hõra que se iguale. Algunos suelen comparar la nobleza al cero de la cuenta guarismo, el qual solo por si no vale nada; pero junto con otro numero, le haze subir.

La nobleza es como el cero en la cuenta guarisma, que sino le arriman al gun numero, no sirue nada.

Lo quarto que haze al hombre ser estimado, es, tener alguna dignidad, ò oficio honroso: y por lo contrario, ninguna cosa abaxa tanto al hombre, como ganar de comer en oficio mecanico.

La quinta cosa que honra al hombre, es, tener buen apellido, y gracioso nombre, que haga buena consonancia en los oìdos de todos; y no llamarse maja granças, ò majadero, como yo los conozco. Leesse en la general Historia de España, que viniendo dos Embaxadores de Francia à pedir al Rey Don Alonso el Nono, vna de sus hijas, para casarla con el Rey Philipo su señor, que la vna de ellas era muy hermosa, y se llamaua Vrraca, y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre Blanca: puestas am-

bas

bas delante los Embaxadores, todos tuuieron entendido, que echaran mano de la Doña Vrraca, por ser la mayor, y la mas hermosa, y estar mas bien adereçada; pero preguntando los Embaxadores por el nõbre de cada vna, les ofendiò el apellido de Vrraca, y escogierõ à Doña Blanca, diziendo, que este nombre seria mejor recibido en Francia, que el otro.

Lo sexto que honra al hombre, es, buen atauio de su persona, andar bien vestido, y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijosdalgo de España, es, de aquellos que por el valor de su persona, y las muchas hazañas que emprendieron, deuengan en la guerra quiniẽtos sueldos de paga. El qual origẽ no han podido aueriguar los Escritores modernos: porque sino son las cosas que hallã escritas, y dichas por otros, ninguno tiene propia inuencion. La diferencia que pone Aristoteles, entre la memoria, y reminiscencia, es, que si la memoria ha perdido algo de lo que antes sabia, no tiene poder para tornarse à acordar, si no lo aprẽde de nueuo; pero la reminiscencia tiene vna gracia particular, que si algo se le ha oluidado, cõ muy poco que le quede, discurriendo sobre ello, torna à hallar lo que tiene perdido. Qual sea el fuero que habla en fauor de los buenos soldados, està ya perdido, assi en los libros, como en la memoria de los hombres. Pero han quedado estas palabras, hijodalgo, de deuengar quinientos sueldos, segun fuero de España, y de solar conocido, sobre las quales discurriendo, y raciocinando, facilmente se hallaràn las compañeras.

Lib. de memor. & reminiscent.

Dando Antonio de Lebrixa la significacion deste verbo, *vendico, as.* dize, q̃ significa deuengar para si, como si dixera, tierra para si aquello que se le deue por paga, ò derecho, como aora dezimos, en nueua manera de hablar, tirar gages de el Rey, ò ventajas. Y es tan vsado en toda la Prouincia de Castilla la Vieja, el dezir, Fulano bien ha deuengado su trabajo, quando està bien pagado, que no ay entre toda la gente

muy

muy polida, otra manera de hablar mas à la mano. De esta significacion tuuo origen, el llamar, vengar, quando alguno se paga de la injuria que otro le ha hecho. Porque la injuria, metaforicamente, se llama duda. Segun esto, querrà dezir aora, Fulano es hijodalgo de deuengar quinientos sueldos, que es descendiente de vn soldado tā valeroso, que por sus hazañas mereciò tirar vna paga tā subida, como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España era libertado èl, y todos sus descendientes, de no pagar pechos, ni seruicios al Rey. El solar conocido no tiene mas misterio, de que quando entraua vn soldado en el numero de los que deuengauan quinientos sueldos; assentauā en los libros del Rey el nombre del soldado; el lugar de donde era vezino, y natural; quien eran sus padres, y parientes, para la certidumbre de aquel à quien se le hazia tanta merced, como parece oy dia en el libro del Bezerro, que està en Simancas, donde se hallaràn escritos los principios de casi toda la nobleza de España.

La misma diligencia hizo Saul, quando Dauid matò à Golias, que luego mandò à su Capitan Abner, que supiesse: *De qua stirpe descendit hic adolescens.* Como si dixera, sabeme Abner, de que padres, y parientes desciende este mancebo ò de que casa en Israel. 1. Reg. c. 17. Antiguamēte llamauan solar à la casa, assi del villano, como del hidalgo.

Pero ya que hemos hecho esta digression, es menester boluer al intento que lleuamos, y saber de donde prouiene, que en el juego del axedrez, pues dezimos que es el retrato de la Milicia, se corre mas el hombre de perder, que à otro ninguno, sin que vaya interès, ni se juegue de precio. Y de donde puede nacer, q̃ los que estàn mirando, ven mas tretas, q̃ los que juegan, aunque sepan menos? y lo que haze mayor dificultad, es, que ay jugadores, que en ayunas alcançan mas tretas, que auiendo comido: y otros despues de comer juegan mejor.

La primera duda tiene poca dificultad; porque ya hemos dicho, que en la guerra, ni en el juego del axe-

axedrez, no ay fortuna, ni se permite dezir, quien tal pensara, todo es ignorancia, y descuydo del q̃ pierde, y prudencia, y cuydado del que gana. Y ser el hõbre vencido en cosas de ingenio, y habilidad, sin poder dar otra escusa, ni achaque, mas que su ignorancia, no puede dexar de correrle; porque es racional, y amigo de honra, y no puede sufrir que en las obras desta potencia otro le haga ventaja. Y assi pregunta Aristoteles, que es la causa, que los antiguos no consintieron que huuiesse premios señalados, para los que venciessen à otros en las ciencias: y los pusieron para el mayor saltador, corredor, tirador de barra, y luchador? A esto responde, que en las luchas, y contiendas corporales, sufrese poner juezes para juzgar el excesso que el vno haze al otro; porq̃ podràn dar con justicia el premio al que venciere: porque es muy facil conocer por la vista, qual salta mas tierra, y corre con mayor velocidad. Pero en la ciencia es muy dificultoso el tantear con el entendimiẽto qual excede à qual, por ser cosa tan espiritual, y delicada. Y si el juez quiere dar el premio con malicia, no todos lo podràn entender, por ser vn juyzio tan oculto al sentido de los que lo miran.

30 section. prob. 10.

Fuera desta respuesta, dà Aristoteles otra mejor, diziendo, que los hõbres no se les dà mucho q̃ otros les hagan ventaja en tirar, luchar, correr, y saltar, por ser gracias en que nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia, es, que otro sea juzgado por mas prudente, y sabio; y assi toman odio cõ los juezes, y se procuran de ellos vengar, pensando que de malicia los quisieron afrentar. Y para euitar estos daños, no consintieron que en las obras tocantes à la parte racional huuiesse juezes, ni premios. De donde se infiere, que hazen mal las Vniuersidades q̃ señalan juezes, y premios de primero, segundo, y tercero, en licencias, à los que mejor examen hizieren. Porque aliende, que acontecen cada dia los inconuenientes que ha dicho Aristoteles, es poner à los hombres en competencia de quien ha de ser el primero. Y que es-

esto sea verdad, parece claramente; porque viniendo vn dia de camino los Discipulos de Christo Redemptor nuestro, trataro entre si, qual de ellos auia de ser el mayor: y estando ya en la posada, les preguntò su Maestro, sobre que auian hablado en el camino? pero ellos, aunque rudos, bien entẽdieron que no era licita la question; y assi dize el Texto, que no se lo osaron dezir; pero como à Dios no se le escõde nada, les dixo desta manera: *Si quis vult primus esse erit omnium nouissimus, & omnium minister.* Como si les dixera; el q̃ quisiere ser el primero, ha de ser el postrero, y sieruo de todos. Los Phariseos eran aborrecidos de Christo nuestro Redemptor: porque, *Amant autem primos accubitus in cœnis, & primas Cathedras in Sinagogis.* La razon principal en que se fundan los que reparten los grados de esta manera, es, que entendiẽdo los Estudiantes, que à cada vno han de premiar, conforme à la muestra q̃ diere, no dormiràn ni comeràn, por no dexar el estudio. Lo qual cessaria no auiendo premio para el q̃ trabajare, ni castigo para el que olgare, y se echare à dormir. Pero es muy liuiana, y aparente, y presupone vn falso muy grande, y es, que la ciencia se adquiere por trabajar siẽpre en los libros, y oìrla de buenos Maestros, y nũca perder la leccion. Y no aduierten, que si el Estudiante no tiene el ingenio y habilidad que piden las letras que estudia, es por demas quebrarse de noche, y de dia la cabeça en los libros. Y es el error de esta manera, que entran en competencia dos diferencias de ingenio tan estrañas como esto; que el vno por ser muy delicado, sin estudiar, ni ver vn libro, adquiere la ciencia en vn momento; y el otro por ser rudo, y torpe, trabajando toda la vida, jamàs sabe nada. Y vienen los iuezes, como hõbres, à dar primero à quien naturaleza hizo habil, y no trabajò: y postrero al que naciò sin ingenio, y nunca dexò el estudio. Como si el vno huuiera ganado las letras hojeando los libros: el otro perdidolas por echarse à dormir. Es como si pusiessen premio à dos corredores, y el vno tu-

Marc. c. 9.

Matt. c. 23.

uies-

uiesse buenos pies, y ligeros, y al otro le faltasse vna pierna. Si las Vniuersidades no admitiessen à las ciencias sino aquellos que tienen ingenio para ellas, y todos fuessen iguales, muy bien era que huuiesse premio, y castigo: porque el que supiesse mas, era claro que auia trabajado mas, y el que menos, se auia dado à holgar.

A la segunda duda se responde, que de la manera q̃ los ojos han menester luz, y claridad para ver las figuras, y colores, assi la imaginatiua tiene necessidad de luz allà dentro en el celebro, para ver los phantasmas que estàn en la memoria. Esta claridad no la dà el Sol, ni el candil, ni la vela, sino los espiritus vitales, que nacen en el coraçon, y se distribuyen por todo el cuerpo. Con esto es menester saber, que el miedo recoge todos los espiritus vitales al coraçon, y dexa à escuras el celebro, y frias todas las demas partes del cuerpo. Y assi pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labio inferiori tremant, qui metuunt?* Como si dixera, que es la causa, que los que tienẽ miedo les tiembla la voz, las manos, y el labio inferior? A lo qual se responde, q̃ con el miedo se recoge el calor natural al coraçon, y dexa frias todas las partes del cuerpo: y de la frialdad hemos dicho atràs de opinion de Galeno, que entorpece todas las facultades, y potencias del anima, y no las dexa obrar. Con esto està ya clara la respuesta de la segunda duda, y es, que los que estàn jugando al axedrez, tienen miedo de perder, por ser juego de pundonor, y afrenta y no auer en èl fortuna, como hemos dicho, y recogiendose los espiritus vitales al coraçon, queda la imaginatiua torpe por la frialdad, y los phantasmas à escuras, por las quales dos razones no puede obrar bien el que juega. Pero los que estàn mirando, como no les và nada, ni tienen miedo de perder, con menos saber alcançan mas tretas, por tener su imaginatiua calor, y estar alumbradas las figuras cõ la luz de los espiritus vitales. Verdad es, que la mucha luz deslumbra tambien la imaginatiua: y acontece quando el que juega està corri-

27. section. prob.6.

Libr. quod anim. cap.

rrido, y afrentado de ver q̃ le ganã entonces, con el enojo, crece el calor natural, y alumbra mas de lo q̃ es menester, de todo lo qual esta reseruado el que mira.

De aqui nace vn efecto harto vsado en el mundo, que el dia que el hombre quiere hazer mayor muestra de si, y dar à entender sus letras, y habilidad, aquel dia lo haze peor. Otros hombres ay al reuès, que puestos en aprieto hazen grande ostentacion; y salidos de alli, no saben nada: de todo lo qual està la razon muy clara, porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, señalandole en veinte y quatro horas vna leccion de oposicion, huyele al coraçon parte del calor natural, q̃ tiene demasiado, y assi queda el celebro templado; y en esta disposicion probaremos en el capitulo que se sigue, que se le ofrece al hombre mucho q̃ dezir. Pero el que es muy sabio, y tiene grande entẽdimiento, puesto en aprieto, no le queda calor natural en la cabeça con el miedo: y assi, por falta de luz, no halla en su memoria q̃ dezir.

Si esto considerassen los que ponen lengua en los Capitanes Generales, cõdenando sus tretas, y el orden que dan en el campo, verian quanta diferencia ay de estar mirando la guerra dende su casa, ò jugar lances en ella, con miedo de perder vn exercito que el Rey le ha puesto en sus manos.

No menos daño haze el miedo al Medico para curar, porque su practica, hemos probado atràs, pertenece à la imaginatiua, la qual se ofende mas con la frialdad, que otra potencia ninguna: porque su obra consiste en calor. Y assi se vè por experiencia, q̃ los Medicos curan mejor à gente vulgar, que à los Principes, y grandes Señores. Vn Letrado me preguntò vn dia, sabiẽdo que yo trataua de esta inuencion, que era la causa, que en el negocio que le pagauan bien, se le ofrecian muchas leyes, y apuntamientos en el Derecho; y en los que no tenia cuenta con su trabajo, parece que le huia todo quanto sabia? à lo qual le respondiò, que el interès pertenece à la facultad irascible, la qual reside en el coraçon: y si no

Diuites potiùs, quàm pauperes perpetràcurantur Galen 9. meth cap. 15.

està contēta, no dà de buena gana los espiritus vitales, con la luz de los quales se ha de ver las figuras que ay en la memoria: pero estando satisfecha, da con alegria el calor natural. Y assi tiene el anima racional claridad bastante para ver todo lo que està escrito en la cabeça. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ser escasos, y muy interesables: y en esto se echa mas de ver la propiedad de aquel Letrado. Pero bien mirado ello, parece ser acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La misma razon corre por los Medicos, à los quales, estando bien pagados, se les ofrecen muchos remedios: y sino, tambien les huye el arte como al Letrado. Pero vna cosa se ha de notar aqui muy importante, y es, que la buena imaginatiua del Medico en vn momento atina à lo que conuiene hazer. Y si se pone de espacio à mirarlo, luego le acuden mil inconuenientes, que le dexan suspenso, y entre tanto se passa la ocasion del remedio. Y assi nunca cōuiene al buen Medico encomēdarle que mire biē lo que ha de hazer, sino q̄ execute aquello que primero le parecio.

Porque atràs hemos probado, que la mucha especulacion sube de punto el calor natural, y tanto puede crecer, que desbarata la imaginatiua: pero al Medico que la tiene remissa, no le harà daño estar mucho contēplando, porque subiendo el calor al celebro, vendrà a alcançar el punto que esta potencia ha menester.

La tercera duda tiene por lo dicho, la respuesta muy clara, porque la diferencia de imaginatiua cō que se juega al axedrez pide cierto punto de calor, para alcançar las tretas; y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intensiō de calor que ha menester; pero con el calor de la comida, sube del punto que es necessario, y assi juega menos. Al reuès acōtece a los que juegan bien despues de comer, que subiendo el calor con los alimentos, y el vino alcança el punto que le faltaua en ayunas: y assi conuiene enmendar vn lugar de Platon, que dize auer desuiado naturaleza con prudē- Dialogo de natur.

cia

cia, el higado del celebro; porque los alimentos con sus vapores no perturbassen la contemplacion del anima racional. Y si entiende en las obras que pertenecen al entendimiento, dize muy bien; pero no ha lugar en algunas diferẽcias de imaginatiua. Lo qual se vè por experiencia claramente en los combites, y vanquetes, que yendo la comida de medio abaxo, comiençan los combidados à dezir gracias, donayres, y apodos; y al principio ninguno hallaua que dezir; pero ya al fin de la comida, apenas aciertan à hablar, por auer subido de punto el calor que pide la imaginatiua. Los que han menester comer, y beber vn poco, para que se les leuante la imaginatiua, son los melancolicos por adustion: porque estos tienen el celebro como cal viua, la qual tomada en la mano, està fria, y seca al toque; pero si la rocian con algun licor, no se puede sufrir el calor que leuanta.

Tambien se ha de corregir aquella ley que trae Platon de los Cartaginenses por la qual prohibian que los Capitanes no bebiessen vino estando en la guerra, ni los Gouernadores durante el año de su magistrado. Y aunque Platon la tiene por muy justa, y nunca la acaba de loar, es menester hazer distincion. La obra del juzgar, ya hemos dicho atràs pertenece al entendimiento, y que esta potencia aborrece el calor, y para esto haze muy gran daño el vicio. Pero gouernar vna Republica, que es distinta cosa de tomar vn processo, y sentenciarle, pertenece à la imaginatiua, y esta pide calor. Y no llegando al punto que es necessario, bien puede el Gouernador beber vn poco de vino para hazerle llegar. Lo mismo se entiende del Capitan General, cuyo consejo se ha de hazer tambien con la imaginatiua. Y si con alguna cosa calientese ha de subir el calor natural, ninguna lo haze tambien como el vino; pero ha de ser moderadamẽte bebido: porque no ay alimento que tanto ingenio dè al hombre, ò se lo quite, como este licor. Y assi conuiene que el Capitan General tenga conocida la manera de su imaginatiua, si es de las que han me-

menester comer, y beber, para suplir el calor que le falta; ò estar en ayunas por que en solo esto està alcançar vna treta, ò perderla.

CAPITVLO XVI.

Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el oficio de Rey: y que señales ha de tener el que tuuiere esta manera de ingenio.

QVando Salomon fue eligido por Rey, y caudillo de vn Pueblo tan grande, y numeroso como Israel; dize el Texto, que para poderlo regir, y gouernar, pidiò sabiduria del Cielo, y no mas. La qual demanda fue tan à gusto de Dios, que en pago de auer acertado tan bien, le hizo el mas sabio Rey del mundo; y no contento con esto, le dio muchas riquezas, y gloria, encareciendo siempre su grã peticiõ. De dõde se infiere claramente, que la mayor prudencia, y sabiduria que puede auer en el hombre, essa es el fundamento en que restriua el oficio de Rey, la qual conclusion

3.Reg.c.3.

es tan cierta, y verdadera, que no es mester gastar tiempo en probarla. Solo conuiene mostrar aqui diferencia de ingenio, pertenece el arte de ser Rey, y tal, qual la Republica lo ha menester, y traer las señales con que se ha de conocer el hombre que tuuiere tal ingenio, y habilidad. Y assi es cierto, que como el oficio de Rey excede à todas las artes de el mundo, de la misma manera pide la mayor diferencia de ingenio q̃ naturaleza puede hazer. Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir à las demas artes sus diferencias, y modos. Pero ya que la tenemos en las manos, es de saber, que de nueue tẽperamentos que ay en la especie humana, solo vno dize Galeno, que haze al hombre prudentissimo, todo lo que naturalmente puede alcançar. En el qual las primeras calidades estàn en tal peso, y medida, que el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad, antes se hallan en tanta igualdad, y conformes, como si realmente no fueran contrarias, ni tuuieran oposicion

Li.1. de tẽpe.cap.9.& lib. quodã mor.cap.4. & Platon. dial.de nat.

natural. De lo qual resulta vn instrumento tan acomodado à las obras del anima racional, que viene el hombre à tener perfecta memoria para las cosas passadas, y grande imaginatiua para ver lo que està por venir: y grande entendimiento para distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y eligir. Las demas diferencias de ingenio que hemos contado, ninguna de ellas tiene entera perfeccion: porque si el hombre tiene grande entendimiẽto, por la mucha sequedad no puede aprender las ciẽcias que pertenecen à la imaginatiua, y memoria: y si grande imaginatiua, por el mucho calor, queda inhabilitada para las ciẽcias del entendimiento, y memoria: y si grande memoria, por la mucha humedad, ya hemos dicho atràs, quan habiles son los memoriosos para todas las ciencias. Sola esta diferencia de ingenio que vamos buscando, es la que responde à todas las artes en proporcion.

Quanto daño haga à vna ciencia no poderle juntar las demas, notòlo Platon, diziendo, que la perfeccion de cada vna en particular, depende de la noticia, y conocimiento de todas. Ningun genero de letras ay tan disparatado para otro que sabe lo muy bien no ayude à su perfeccion. Pero que sera, que con auer buscado esta diferencia de ingenio con mucho cuydado, sola vna he podido hallar en España? Por donde entiendo que dixo muy bien Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn hombre templado, ni con el ingenio que requieren todas las ciencias. La razon desto traela el mismo Galeno, diziendo, que Grecia es la Li. 2. de sanit. tuend.
region mas destemplada que ay en el mundo, donde el calor del ayre no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad: La qual templança haze à los hombres prudentissimos, y habiles para todas las ciencias: como parece, considerando el gran numero de Varones Ilustres que della han salido, Socrates, Platon, Aristoteles, Hypocrates, Galeno, Theophrastro, Demosthenes, Homero, Tales, Milesio, Diogenes Cinico, Solon, y otros infinitos Sabios, de quien las historias

rias

rias hazen mencion: cuyas obras hallaremos llenas de todas las ciencias. No como los escritores de otras Prouincias, que si escriuen Medicina, ò qualquiera otra ciencia: por marauilla llaman las demas letras que les den ayuda, y fauor. Todos son pobres, y sin caudal, por no tener ingenio para todas las artes.

Pero lo que mas espanta de Grecia, es, que siendo el ingenio de las mugeres tan repugnante à las letras, como adelante probaremos, huuo tãtas Griegas, y tan señaladas en ciencias, que vinieron à competir con los hombres muy racionales; como se lee de Leancio, muger sapientissima, que siẽdo Theophrasto el mayor Philosopho que huuo en su tiempo, escriuiò cõtra èl, notandole muchos errores en Philosophia. Y si miramos las otras regiones del mundo, apenas ha salido dellas vn ingenio que sea notable. Y es la causa, habitar en lugares destemplados, por donde se hazen los hombres feos, torpes de ingenio, y de malas costumbres. Y assi pregunta Aristoteles: *Cur efferis, & moribus, & aspectibus sunt, qui in nimio, vel æstu, vel frigore colunt?* Como si preguntara, porque los hombres que habitan en lugares muy calientes, ò muy frios, los mas son feos de rostro, y de malas costumbres? Al qual problema responde muy bien, diziẽdo, que la buena temperatura no solamente haze buena gracia en el cuerpo: pero aprouecha tambien al ingenio, y habilidad. Y de la manera que los excessos del calor, y de la frialdad impiden à naturaleza, que no saque al hombre bien figurado. Por la misma razon se desbarata el armonia del anima, y le haze torpe de ingenio.

12. section. prob. 1.

Optima est temperies, non corporis solum, verũ etiam intelligentiæ hominis predest. Aristotel. 13. section. prob. 1.

Esto tenian bien entẽdido los Griegos, pues llamauan à todas las naciones del mundo, barbaras, viendo su inhabilidad, y poco saber. Y assi vemos, que quantos nacen, y estudiã fuera de Grecia, si son Philosophos, ninguno llega à Platon y Aristoteles. Si Medicos, à Hypocrates, y Galeno. Si Oradores, à Demosthenes. Si Poetas, à Homero; y assi en las demas ciencias, y artes siempre los Griegos han teni-

Græcis, & barbaris sapientibus, & incipientibus debitor sum ad Roma. cap.

do la primacia, sin ninguna contradicion. A lo menos el problema de Aristoteles se verifica bien en los Griegos; porque realmente son los mas hermosos hombres del mundo, y de mas alto ingenio: sino que han sido desgraciados, oprimidos con armas, sugetos, y maltratados, por la vanidad del Turco: este hizo desterrar las letras, y passar la Vniuersidad de Athenas à Paris de Francia, donde aora està. Y assi por no cultiuarlos, se pierden aora tan delicados ingenios, como los que arriba contamos. En las demas Regiones, fuera de Grecia, aunque ay Escuelas, y exercicio de letras, ningun hombre ha salido en ellas muy eminente. Harto, piensa el Medico, que ha hecho, si alcança con su ingenio à lo que dixo Hypocrates, y Galeno. Y el Philosopho natural, no cabe de ciencia, porque le parece que entiende à Aristoteles.

Pero con todo esso no es regla vniuersal, que todos los que nacen en Grecia, han de ser por fuerça templados, y sabios, y los demas destemplados, y necios. Porque de Anacharsis, natural de Cithia, cuenta el mismo Galeno, que fue admirable ingenio entre los Griegos, aunque barbaro, con el qual riñendo vn Philosopho natural de Athenas, le dixo, anda para barbaro: el Anacharsis le respondiò, diziendo: *Patria mihi dedecori est, tu verò patriæ.* Como si le dixera, mi patria es afrenta para mi, y tu eres afrenta de tu patria. Porque siendo Cithia vna region tan destemplada, y donde tantos necios se crian, sali yo sabio; y naciendo tu en Athenas, que es el lugar del ingenio, y sabiduria, eres vn asno. De manera, que no ay que desesperar de esta temperatura ni pensar que es cosa imposible hallarla fuera de Grecia, mayormente en España, region no muy destemplada. porque por la misma razon que yo he hallado vna, aurà otras muchas que no han venido à mi noticia, ni las he podido nunca examinar. Por donde serà bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para que en qualquier parte donde le huuiere, no se pueda encubrir. In oration. sua Soria.

Mu-

Muchas ſeñales ponen los Medicos, para deſcubrir eſta diferencia de ingenio; pero las mas principales, y que mejor la dan à entender, ſon las que ſe ſiguen. La primera, dize Galeno, que es tener el cabello ſubrufo, que es vn color de blanco, y ruuio, mezclado, y paſſando de edad en edad, dorandoſe mas. Y eſtà la razon muy clara, porque la cauſa material de que ſe haze el cabello, dizen los Medicos, que es vn vapor grueſſo, q̃ ſe leuanta del cocimiento que haze el celebro al tiẽpo de ſu nutricion. Y qual color tiene eſte miembro, tal ſe toman ſus excremẽtos. Si el celebro tiene mucha flema en ſu compoſicion, ſale el cabello blanco; ſi mucha colera, açafranado; pero eſtando eſtos dos humores igualmẽte mezclados, queda el celebro templado en calor, frialdad, humedad, y ſequedad: y el cabello ruuio participante de ambos eſtremos. Verdad es que dize Hypocrates, que eſte color en los hombres que viuen debaxo el Setemptrion, como ſon Ingleſes, Flamencos, y Alamanes, nace de eſtar la blancura quemada, por la mucha frialdad, y no por la razon que dezimos. Y aſsi es meneſter aduertir en eſta ſeñal, porque es muy engañoſa.

Libr. artis med. c. 13.

Gal. lib. 2. de tempe.

Li. de aere locis, & aquis.

La ſegunda ſeñal que ha de tener el hombre que alcançare eſta diferencia de ingenio, dize Galeno q̃ es ſer bien sacado, y ayroſo, de buena gracia, y donayre, de manera que la viſta ſe recree en mirarlo, como figura de gran perfeccion. Y eſtà la razon muy clara, porque ſi naturaleza tiene muchas fuerças, y ſimiente bien ſazonada, ſiempre haze de las coſas poſsibles la mejor, y mas perfecta en ſu genero; pero viendoſe alcançada de fuerças, muchas vezes pone ſu eſtudio en la formacion del cebro, por ſer el principal aſsiento del anima racional, y procura que la falta quede en las demas partes del cuerpo. Y aſsi vemos muchos hombres baſtos, y feos; pero muy delicados de ingenio.

Li. de optima corpor. cõſtitutione c. 4. & 1. lib. de ſanitat. tuend.

La cantidad de cuerpo que ha de tener el hombre templado, dize Galeno, que no eſtà determinada por naturaleza; porque puede ſer grande,

Li. de optima corporis cõſtitutione. c. 4.

pequeño, y de mediana eſtatura, conforme à la cantidad de ſimiente templada, que huuo al tiempo q̃ ſe formò; pero para lo q̃ toca al ingenio, mejor es la moderada eſtatura en los hombres templados, que la grande, ni pequeña. Y ſi al vno de los dos eſtremos ha de inclinar, mejor es à pequeño, q̃ à grande: porque los muchos hueſſos, y carne, probamos atràs de opinion de Platon, y Ariſtoteles, que haze mucho daño al ingenio. Conforme à eſto ſuelen los Philoſophos naturales preguntar: *Cur homines, qui breui ſunt corpore, prudentiores magna ex parte ſunt, quam qui longo?* Como ſi dixera, que es la cauſa, que por la mayor parte los hõbres pequeños ſon mas prudentes, que los largos? Para comprobacion de lo qual citan à Homero, que dize ſer Vliſſes prudentiſsimo, y pequeño de cuerpo. Y por lo contrario, Ayas eſtultiſsimo, y de larga eſtatura? A eſta pregunta reſponde muy mal, diziendo, que recogida el anima racional en breue eſpacio, tiene mas fuerça para obrar, conforme aquel dicho muy celebrado: *Virtus vnita fortior eſt ſe ipſa diſperſa.* Y por lo contrario, eſtando en vn cuerpo largo, y eſpacioſo, no tiene virtud baſtante para poderlo mouer, y animar. Pero no es eſta la razon, ſino que los hombres largos tienen mucha humedad en ſu compoſiciõ, la qual haze las carnes muy dilatables, y obedientes à la aumentacion que procura hazer ſiempre el calor natural.

Alexand. Aphrod. li. 1. prob. 25.

Al reues acontece en los pequeños de cuerpo, q̃ por la mucha ſequedad no pueden hazer correr ſus carnes, ni el calor natural las puede dilatar, ni enſanchar: por donde quedã de breue eſtatura. Y entre las calidades primeras, tenemos probado atras, que ninguna echa tanto a perder las obras del anima racional, como la mucha humedad, ni quien abIuetanto al entendimiẽto, como la ſequedad.

Gal. lib. de optim. corpor. conſtitut. cap. 4.

La tercera ſeñal con que ſe conoce el hombre templado, dize Galeno, que es ſer virtuoſo, y de buenas coſtumbres: porque ſer malo, y vicioſo, dize Platon, que nace de tener el hombre alguna calidad deſtemplada, que le

Li. 1. de ſanit. tuend. Dialogo de natur.

le irrita à pecar: y si ha de obrar conforme à virtud, ha menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuuiere assi, no tiene que hazer esta diligencia: porque las potencias inferiores no le pediràn nada contra razon: y por tanto dize Galeno, q̃ al hombre que tuuiere esta temperatura, no le ponga mos tassa en lo que ha de comer, y beber: porque nunca sale de la cantidad, y medida q̃ el arte de Medicina le podria señalar. Y no se contenta Galeno con llamarlos temperatissimos; pero aun las demas passiones del anima, dize, que no es menester moderarselas porque su enojo, su tristeza, su placer y alegria, estàn siempre medidas con la razon. De donde nace estar siempre sanos, y nũca enfermar: que es la quarta señal.

Li. 2. de sanit. tuend.

Pero en esto no tiene razon Galeno, porque es impossible componerse vn hombre que sea en todas sus potencias perfecto como es el cuerpo templado, y que la irascible, y concupiscible no salga superior a la razon, y la irrite à pecar. Y assi no conuiene dexar à ningun hombre, por templado que sea, que siempre siga su inclinacion natural, sin irle à la mano, y corregirle con la razon. Esto se dexa entender facilmente, considerando el temperamento que ha de tener el celebro, para que sea conueniente instrumento de la facultad racional. Y el que ha de tener el coraçon para que la irascible apetezca gloria, imperio, victoria, y ser a todos superior. Y el que ha de tener el higado para conocer los manjares; y el que han de tener los testiculos para conseruar la especie humana, y hazerla que passe adelante.

Y que sensus proni sunt ab adolescentia sua ad malum.

Del celebro hemos dicho muchas vezes atràs, que ha de tener humedad para la memoria, y sequedad para el entendimiento, y calor para la imaginatiua. Pero con todo esso su natural temperamento es friaidad, por razon de la intension, y remission de estas dos calidades; vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humedo, y otras seco; pero jamàs sale de frio, y humedo à predominio.

El higado, donde reside la facultad concupiscible, tiene por natural temperamento el calor, y humedad à predominio, del qual jamàs sale en tanto que viue el hombre. Y si alguna vez dezimos, estar frio, es, porque no tiene todos los grados de calor que requieren sus obras.

Del coraçon, que es el instrumento de la facultad irascible, dize Galeno, que es tan caliente de su propia naturaleza, que si, viuo el animal, metiessemos el dedo dentro de sus cauidades, era impossible poderlo sufrir vn momento sin abrassarse. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio, nunca se ha de entender à predominio, porque este es caso impossible, sino que no tiene tanta intension de calor còmo hā menester sus obras.

En los testiculos, donde reside la otra parte de la facultad concupiscible, corre la misma razon; porque su natural temperamento es calor, y sequedad à predominio. Y si algunas vezes dezimos, que el hombre tiene los testiculos frios, no ha de entēderse absolutamente, ni à predominio; sino que carece de la intension de calor que ha menester la facultad generatiua.

De aqui se infiere claramente, que si el hombre està bien compuesto, y organizado, ha de tener por fuerça calor excessiuo en el coraçon, so pena que la facultad irascible quedarà muy remissa; y si el higado no es caliente en excesso, no podrà cocer los alimētos, ni hazer sangre para la nutricion; y si los testiculos no fuessen mas calientes, que frios, quedaua el hombre impotente, y sin fuerças para engendrar. Por donde siendo estos miembros tan fuertes como dezimos, necessariamente se ha de alterar el celebro con el mucho calor, que es vna de las calidades que mas perturba la razō: y lo que peor es, que la voluntad, siendo libre, se irrita, è inclina à condecender con los apetitos de la porcion inferior. A esta cuenta parece que naturaleza no puede hazer vn hōbre que sea perfecto en todas sus potencias, y sacalle inclinado à viuir.

El coraçon embia calor al celebro por las arteri. s, el higado por las venas, y los testiculos por los mismos caminos.

Aunque el hombre es inclinado de su mala cōpostura; pero contodo esso queda libre para hazer lo q̄ quisiere.

Apposuitti bi aquam, & ignem ad quod vólueris porrige manū tuam.

Y que Dios hiziesse à Adan de perfecta irascible, y concupiscible, bien

se

se dexa entender; porque quando les dixo, y
Eccl.c. 15. mandò: *Crecite, & multiplicamini, & replete terram.* Cierto es que les diò fuerte potencia para engendrar, y que no les hizo frios, pues les mandò que hinchessē la tierra de hombres; la qual obra no se puede hazer sin mucho calor. No menos calor diò à la facultad nutritiua, con la qual auia de reparar la sustancia perdida, y rehazer otra en su lugar, pues le dixo: *Ecce dedi vobis omnem herbam afferentem semen super terram, & vniuersa ligna, quæ habent in semetipsis sementem generis sui, vt sint vobis in escam.* Porque si Dios les diera el higado, y estomago frio, y con poco calor, cierto es que no pudieran cocer el manjar, ni conseruarse nouecientos y treinta años en el mundo.

Tambien le fortificò el coraçon, y le diò vna facultad irascible, acomodada para ser Rey, y señor, y mandar todo el mundo. Y le dixo: *Subijcite terram, & dominamini piscibus Maris, & volatibus Cœli, & vniuersis animantibus, quæ mouentur super terram.* Y si no le diera mucho calor, no tuuiera brio, ni autoridad para tener imperio, mando, gloria, magestad, y honor. Quanto daño haga al Principe tener la irascible remissa, no se puede encarecer porque por sola esta causa, viene a no ser temido, obedecido, ni reuerenciado de los suyos.

Despues de fortificada la irascible, y concupiscible, dando à los miembros que hemos dicho, tāto calor; passó à la facultad racional, y le hizo vn celebro, en tal punto frio, y humedo, y con tan delicada sustancia, que el anima pudiesse con èl discurrir, y philosophar, y aprouecharse de la ciencia infusa. Y que la gracia conforta nuestra voluntad.

Lo q̄ quiso dezir, pues, Galeno, fue, que el hombre templado excede en virtud à los demas que carecen de esta buena temperatura, porque es menos irritada de la porcion inferior.

La quinta propiedad que tienen los desta temperatura, es, ser de muy

larga vida, porq̃ son muy poderosos para resistir à las causas, y achaques con que enferman los hõbres. Y esto es lo que quiso dezir el Real Propheta David: *Dies annorum nostrorũ in ipsis septuaginta anni, si autem in potentatibus octoginta anni, & amplius eorũ labor, & dolor.* Como si dixera, el numero de años q̃ ordinariamente viuen los hombres, allega hasta setenta: y si los potentados viuen ochenta, passando de alli mueren viuiendo. Llama potentados à los q̃ son de esta tẽperatura, porque resistẽ mas que todos à las causas que abreuian la vida.

Psalm. 88.

La vltima señal pone Galeno, diziendo, que son prudentissimos, de gran de memoria para las cosas passadas, de grande imaginatiua para alcãçar lo que està por venir, y de grande entendimiento para saber la verdad en todas las cosas. No son maliciosos, astutos, ni cauilosos porq̃ esto nace de ser vicioso el temperamento.

Libr. 1 de tempe. c. 9

Tal ingenio como este, dizen que no es hechizo para estudiar Latin, Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ni Leyes; porque puesto caso que todas estas ciẽcias las podria facilmente aprender; pero ninguna de ellas hinche toda su capacidad. Solo el oficio de Rey se responde en proporcion; y en solo regir, y gouernar se ha de emplear.

Esto se entenderà facilmente, discurriẽdo por todas las propiedades, y señales, que de los hombres templados hemos cõtado, considerando de cada vna quanto conuenga al Cetro Real: y quan impertinente sea à las demas ciencias, y artes.

Ser el Rey hermoso, y agraciado, es vna de las cosas que mas combida à los subditos à quererle, y amarle: porque el objeto del amor, dize Platon, q̃ es la hermosura, y buena proporcion; y si el Rey es feo, y mal tallado, es impossible que los suyos le tengan aficion, antes se afrentan de que vn hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir, y mandar.

Dialogo de pulcro.

Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa: porque quien ha de ordenar la vida à los subditos,

tos, y darles reglas, y leyes para viuir, conforme à razon, conuiene que èl haga otro tanto: porque qual es el Rey, tales son los grandes, medianos, y pequeños. Allende, que por esta via autorizarà mas sus mãdamientos: y podrá, con mejor titulo, castigar à los que no los guardaren.

Tener perfeccion en todas las potēcias que gouiernan al hombre, generatiua, nutritiua, irascible y racional, conuiene mas al Rey, que à otro artifice ninguno: porque como dize Platon, en la Republica bien ordenada auia de auer casamenteros, que cō arte supiessen conocer las calidades de las personas que se auian de casar: para dar à cada hombre la muger que le responde en proporcion, y a cada muger su hombre determinado. Con la qual diligencia nūca se frustraria el fin principal del matrimonio: porque vemos por experiencia, que vna muger con el primer marido no pudo concibir: y casandose con otro, luego tuuo generacion: y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casandose con otra, auerlos luego sin dilacion. Mayormente, dize Platon, que conuenia este arte en los casamiētos de los Reyes: porque como importe tanto a la paz, y sossiego del Reyno, que su Principe tenga hijos legitimos, en quien suceda el Estado: podria acontecer, que casandose el Rey a tiēto, topasse vna muger esteril, con quien estuuiesse impedido toda la vida, sin esperança de generacion: y muerto sin herederos, luego nacen guerras ciuiles sobre quien ha de mādar.

In the.ætet.

Pero este arte, dize Hypocrates, que es necessaria à los hombres destemplados, y no para los que tienen el temperamento perfecto que hemos pintado. Estos no han menester hazer eleccion de mugeres, ni buscan qual les responde en proporcion: porque con qualquiera que se casaren, dize Galeno, que tendràn luego generacion.

Lib. de natur. com. 1.

4. Aphor. com. 3.

Pero entiendese, estādo la muger sana, y siendo de la edad en que, segun orden de naturaleza, las mugeres suelen empreñarse, y parir. De manera, que la fecundidad està mejor en el Rey, que en otro

ars

artifice ninguno, por las razones que hemos dicho.

La potencia nutritiua, si es golosa, comedora, y bebedora, dize Galeno, q̃ nace de no tener el higado, y el estomago, la temperatura que conuiene à sus obras. Por donde se hazen los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miembros estàn templados, y con la compostura que han de tener, dize el mismo Galeno, que no apetecen mas cantidad de comida, ni bebida, de la q̃ es necessaria para sustentar la vida. La qual propiedad es tan importante al Rey, que tiene Dios por bienauenturada la tierra q̃ alcança tal Principe: *Beata terra cuius Rex nobilis est, & cuius Principes vescuntur in tempore suo, ad reficiendum, & non ad luxuriam.*

Lib. de sanit. tuend.

Lib. de sanit. tuend.

Eccl. c. 10.

De la facultad irascible, si es intensa, ò remissa, dize Galeno, que es indicio de estar el coraçon mal compuesto, y de no tener la temperatura que la perfeccion de sus obras ha menester. De los quales dos estremos ha de carecer el Rey, mas que otro artifice ninguno; porque juntar la iracundia con el mucho poder, no es cosa que conuiene à los subditos. Ni menos està bien al Rey, tener la irascible remissa; porque passando liuianamente por las cosas mal hechas, y atreuidas en su Reyno, viene à no ser temido, ni reuerenciado de los suyos. De lo qual suelen nacer muchos daños en la Republica, y malos de remediar.

Libr. artis med. c. 29. & 36. & lib. 1. de sanit. tuend.

Pero siendo el hombre templado, enojase cõ mucha razon, y es pacifico quando conuiene. La qual propiedad es tan necessaria en el Rey, como todas las que hemos dicho.

La facultad racional, imaginatiua, memoria, y entendimiento, quanto importe ser perfecta en el Rey, mas que en otro ninguno; pruebase claramente; porque las demas ciencias, y artes, parece que se pueden alcançar, y poner en practica con las fuerças del ingenio humano. Pero gouernar vn Reyno, tenerlo en paz, y concordia, no solamente es menester que el Rey tenga prudencia natural para ello; pero es necessario que Dios assista particularmente con

su entendimiento, y le ayuda à gouernar: y assi lo nota la Diuina Escritura, diziendo: *Cor Regis, in manu Domini.*

Prob 21.

Tambien viuir muchos años, y estar siempre sano, es propiedad mas conueniente al buen Rey, que à otro artifice ninguno. porque su industria, y trabajo es bien vniuersal para todos, y sino tiene salud para poderlo lleuar, queda perdida la Republica.

Toda esta doctrina que hemos traydo, se confirmaria claramente, si hallassemos por historia verdadera, que en algun tiempo se huuiesse elegido algun hombre famoso por Rey, y que no le faltasse ninguna de estas señales, ni condiciones que hemos dicho. Y esto tiene la verdad, que jamàs le faltan argumentos con que probarse.

1.Reg.c.16. Cuenta la Diuina Escritura, que estando Dios enojado con Saul, por auer perdonado la vida à Malec, que mandò à Samuel, que fuesse à Belen, y vngiesse por Rey de Israel à vn hijo de Isay, de ocho que tenia. Y pensando el Santo Varon que Dios se pagaria de Eliab, por ser de larga estatura; le preguntò, diziẽdo assi: *Num coram Domino est Christus eius?* A la qual pregunta le fue respondido de esta manera: *Ne respicias vultum eius, nec altitudinem staturæ eius, quoniam abieci eum: nec iuxta intuitum hominis, ego iudico: homo enim, vt dit ea, quæ parent, dominus autem intuetur, cor.* Como si Dios le dixera, no mires Samuel à la grande estatura de Eliab, ni aquel bulto que tiene de hombrazo: porque estoy escarmẽtado en Saul. Vosotros los hõbres, juzgais por las señales de fuera; pero yo miro al juyzio, y prudencia con que se ha de gouernar mi pueblo.

Samuel ya amedrentado de que no sabia elegir, passò adelante, en lo que le era mandado, preguntando siempre a Dios de vno en vno, qual queria que vngiesse por Rey, y como ninguno le contentasse, dixo à Isay, tu tienes, por ventura, mas hijos que estos que tenemos delante? El qual respondiò, diziendo, que le restaua otro en el grado: pero que era pequeño de cuerpo; pareciendole que

aquello era falta para el Cetro Real. Pero Samuel, como ya estaua aduertido, q la grande estatura no era buena señal, hizo que embiasse por èl. Y es cosa digna de notar, que antes que cuente la Diuina Escritura, como lo vngieron por Rey, dize de esta manera: *Erat autem rubeus, & pulcher aspectu, decoraq; facie, surge, & vnge eum ipse est en.* Como si dixera, era ruuio, y hermoso para mirar. Leuantate Samuel, y vngele por Rey, que este es el que quiero. De manera, que tenia Dauid las dos primeras señales de las que hemos contado rubio, y muy biẽ sacado, y mediano de cuerpo Ser virtuoso, y de buenas costumbres, que es la tercera señal, bien se dexa entender, pues dixo Dios de èl: *Inueni virum iuxta cor meum.* Ni el que es malo por habito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por esso pierde el nombre de malo, y vicioso. Actor. c.13

Auer viuido sano cierto todo el discurso de su vida, parece q se puede probar: porque en su historia q de sola vna enfermedad se haze mencion.

Y esta era disposicion natural de los que viuen muchos años, que por auersele resuelto el calor natural, no podia calentar en la cama: para cuyo remedio acostauan con èl vna donzella hermosa, que le diera calor. Y con esto viuiò tantos años, que dize el Texto: *Et mortuus est in senectute bona plenus dierum, & diuitijs, & gloria.* Como si dixera, muriò Dauid en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria, con auer padecido tantos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitencia de sus pecados Y era la razon, ser templado, y bien compuesto por donde resistia a las causas que suelen hazer enfermar, y abreuiar la vida del hombre. 3. Reg. c.1 1. Paralip. cap. 29.

Su gran prudencia, y saber notò aquel criado de Saul, quando dixo: Señor yo conozco vn gran musico, hijo de Israel, y natural de Belen, animoso para pelear prudente en sus razones; y hermoso para mirar. Por las quales señales ya dichas, es cierto que Dauid era hombre templado, y que à los tales se les deue el Cetro Real: porque su ingenio es el mejor que naturaleza puede 1 Reg c.16

ha-

hazer. Pero contra esta doctrina se ofrece vna dificultad muy grande, y es, porque razon, conociendo Dios todos los ingenios, y habilidades de Israel, y sabiendo que los hõbres templados tienen la prudencia, y saber que el oficio de Rey ha menester; porque razon en la primera eleccion que hizo, no buscò vn hombre tal? Antes dize el Texto, que
1 Reg.c9. era Saul tan largo, que de los ombros arriba excedia à todo el Pueblo de Israel. Y esta señal no solamente en Philosophia natural es mal indicio para el ingenio; pero aun el mismo Dios, como hemos probado, reprehendiò à Samuel; porque mouido con la larga estatura de Eliab, le queria vngir por Rey.

Pero esta duda declara ser verdad lo que dixo
Libr. 2. de san. tuend. Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños se halla vn hombre tẽplado. Pues en vn Pueblo tan grande como Israel no hallò Dios vno para eligirlo por Rey, sino que fue menester esperar que Dauid creciesse, y se hiziesse mayor: y entretanto escogiò a Saul: Porque dize el Texto, què era el mejor de todo Israel; pero realmẽte èl deuia tener mas bondad, q̃ sabiduria. Y esta sola no basta para regir, y gouernar. *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Psal. 28.
Dezia el Real Propheta Dauid, viendo que no aprouecha ser el Rey bueno, y virtuoso, si juntamẽte no tiene prudencia, y sabiduria.

Con este exemplo del Rey Dauid, parece q̃ auiamos confirmado bastantemẽte nuestra opinion. Pero tambiẽ naciò otro Rey en Israel, de quien se dixo: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum.* Marth. c. 2.
Y si probassemos, que fue ruuio, gentilhombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de grã prudencia, y saber, no haria daño à nuestra doctrina. Los Euangelistas no se ocuparon en referir la cõpostura de Christo nuestro Redemptor, por no hazer al proposito de lo que tratauã; pero es cosa muy facil entenderla, supuesto, que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfeccion que naturalmente puede tener: y pues el Espiritu Santo le compuso, y organizò, cierto es que la causa material de

que

que le formò, ni la destemplança de Nazaret, no pudieron resistirle: ni hazerle errar la obra, como à los otros agentes naturales, antes hizo lo que quiso: porque no le faltò poder, saber, y voluntad, de fabricar vn hombre perfectissimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su venida, como èl mismo lo dixo, fue à padecer trabajos por el hombre, y para enseñarle la verdad. Y esta tēperatura, hemos probado atràs, que es el mejor instrumento natural para estas dos cosas. Y assi tengo por verdadera aquella relaciō que Publio Lentulo, Proconsul, escriuiò al Senado Romano dē de Gerusalen; la qual dize desta manera.

Ioan.c.18. Matth.c.2.

Apareciò en nuestros tiempos vn hombre, que aora viue, de gran virtud, llamado Iesu Christo al qual las gentes nōbrā Propheta de verdad; y sus Discipulos, dizen, que es hijo de Dios. Resucita muertos, y sana enfermedades; es hombre de mediana estatura, y derecha; y muy para ser visto: tiene tanta reuerencia en su rostro, que los que le miran se inclinan à amarle, y temerle. Tiene los cabellos de color de auellana bien madura: hasta las orejas son llanos; desde la cabeça hasta los ombros, son de color de cera; pero reluzen mas. Tiene en medio de la frente, y en la cabeça: vna crenche, à manera de los Nazarenos. Tiene la frente llana: pero muy serena. El rostro sin ninguna ruga, ni mancha, acompañada de vn color moderado. Las narizes, y boca no la puede nadie reprehender con razon. La barba tiene espessa, y à semejança de los cabellos, no larga; pero hendida por medio. El mirar tiene muy sencillo, y graue. Los ojo tiene garços, y claros; quando reprehende espanta; y quāto amonesta, aplaze: hazesse amar, es alegre con grauedad; nunca le hā visto reir, llorar si; tiene las manos, y braços muy vistosos; en las conuersaciones contēta mucho; pero hallase pocas vezes en ellas; y quando se halla, es muy modesto. En la vista, y parecer, es el mas honroso hombre q̄ se puede imaginar.

En esta relacion se cōtienen tres, ò quatro señales de hombre templado.

La

La primera, es, que tenia el cabello, y barba de color de auellana bien madura, que bien mirado es vn ruuio tostado, el qual color mandaua Dios, que tuuiesse la bezerra, que se auia de sacrificar en figura de Christo. Y quando entrò en el Cielo con aquel triumpho, y magestad que se deuia à tal Principe, dixeron algunos Angeles, que no sabian de su encarnacion: *Quis est iste qui venit de Edom, tinctis vestibus de bosra?* Como si preguntarã, quien es este que viene de la tierra ruuia, teñidas las vestiduras de lo mismo, atento al cabello, y barba ruuia que tenia: y à la sangre con que iba señalado. Tambien refiere la carta, que era el mas hermoso hombre que se auia visto, que es la segunda señal que han de tener los hombres templados; y asi estaua pronosticado en la Escritura por señal, para conocerle: *Speciosus forma præ filijs hominum.*

Num.c.19.

Esai. c. 68.

Y en otra parte dize: *Pulchriores sunt oculi eius vino: & dentes eius lacte candidiores.* La qual hermosura, y buena compostura de cuerpo importaua mucho, para que todos se le aficionassen, y no tuuiesse cosa aborrecible.

Psalm. 44.
Gen.c. 49.

Y asi dize la carta, que todos se inclinauã à amarle. Tambien refiere, que era mediano de cuerpo, y no porque al Espiritu Santo le faltò materia de que hazerle mayor, si quisiera: sino que cargando al anima racional de muchos huessos, y carne, hemos probado atràs, de opinion de Platon, y Aristoteles, que haze grande daño al ingenio.

La tercera señal, que es ser virtuoso, y de buenas costumbres, tambien lo afirma la carta, y los Iudios, aun con testigos falsos, no le pudieron probar lo contrario; ni responderle, quando les preguntò: *Quis vestrum arguet me de peccato.* Y Iosepho, por la fidelidad que deuia à su historia, afirma de èl, que parecia tener otra naturaleza mas que de hombre, atento à su bondad, y sabiduria. Solo el viuir mucho tiempo, no se puede verificar de Christo nuestro Redemptor, por auerle muerto tan moço, que si le dexaran à su discurso natural, viuiera mas de ochenta años.

Lib. 18 de anti.c.9.

Matth. c. 4

R Por-

Porque quien pudo estar en vn desierto quarenta dias con sus noches, sin comer, ni beber, y no se murió, ni enfermò; mejor se defendiera de otras causas mas liuianas, que le podian alterar, y ofender. Aunque este hecho està reputado por milagro, y causa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos exemplos de Reyes, que hemos traydo, bastauan para dar à entender, que el Cetro Real se deue à los hombres templados, y que estos tienen el ingenio, y prudencia que este oficio ha menester. Pero ay otro hombre hecho por las propias manos de Dios, con fin que fuesse Rey, y Señor de todas las cosas criadas. Y le sacò tambien ruuio, gentilhombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y probar esto, no harà daño à nuestra opinion. Platon tiene por cosa impossible, que naturaleza pueda hazer vn hombre templado, en region de mala temperatura: y assi dize, que para hazer Dios al primer hombre muy sabio, y templado, que buscò vn lugar, donde el calor del ayre no excediesse à la frialdad ni la humedad à la sequedad. Y la Diuina Escritura, dõde èl hallò esta sentencia, no dize que Dios criò à Adan dentro en el Parayso Terrenal, que era el lugar templadissimo que dize, sino que despues de formado le puso aqui: *Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradyso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum.* Porque siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfeccion natural, que en la especie humana podia tener, de creer es, que el pedaço de tierra de que le formò, ni la destemplança del campo Damaceno, à donde fue criado, no le pudieron resistir, para que no le sacasse tẽplado. La opinion de Platon, Aristoteles, y Galeno, ha lugar en las obras de naturaleza, y aun èsta, en regiones destempladas, acierta algunas vezes à engendrar vn hombre templado. Pero que Adan tuuiesse el cabello, y barba ruuia, que es la primera señal de hombre templa-

Dialogo de natur. | Genes. c. 2.

pl·do, es cosa muy clara; porque atento à esta insignia tan notable, le pusieron este nombre, *Adan*, el qual quiere dezir, como lo interpreta San Geronimo, *homo rufus*.

Ser gentilhombre, y muy bien sacado, que es la segunda señal, tambien no se puede negar: porque en acabando Dios de criarle, dize el Texto: *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona.* Luego cierto es que no saliò de las manos de Dios, feo, y mal tallado: porque, *Dei perfecta sunt opera.* Mayormente, que de los arboles, dize el Texto, que eran hermosos para mirar. Que haria Adan, auiendole Dios hecho por fin principal, y para que fuesse Señor, y Presidente del mundo.

Genes. c. 1.

Deut. c. 23

Genes. c. 3.

Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres, que es la tercera, y sexta señal, se colige de aquellas palabras: *Faciamus hominem, ad imaginem, & similitudinem nostram.*

Porque segun los Philosophos antiguos, el fundamento en que estriua la semejança que el hombre tiene con Dios, es la virtud, y sabiduria. Y por tanto dize Platon, que vno de los mayores contentos que Dios recibio en el Cielo, es, oir loar, y engrandecer en la tierra al hombre sabio, y virtuoso. Porque este tal es viuo retrato suyo. Por lo contrario, se enoja si los necios, y viciosos son estimados, y honrados. Y es, por la dessemejança que entre Dios, y ellos se halla.

Gal. de curandis animi mor.

De lege.

Auer viuido sano, y muy largos dias, que es la quarta, y quinta señal, no es dificultoso probarlo: pues tuuo de vida nouecientos y treinta años cumplidos. Y assi pudo ya concluir, que el hombre que fuere ruuio, gentilhombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga, que este necessariamente es prudentissimo, y que tiene el ingenio que pide el Cetro Real. Tambien hemos descubierto de camino, la forma como se puede juntar grande entendimiento con mucha imaginatiua, y memoria, aunque ay otro, sin ser el hombre templado. Pero haze naturaleza en esta manera tan pocos, que no he hallado mas que

dos; en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser, juntarse grande entendimiento cō mucha imaginatiua, y memoria, no siendo el hombre templado, es facil de entender, supuesta la opinion de algunos Medicos, que afirman, estar la imaginatiua en la parte delantera de el celebro; y la memoria en la postrera; y el entendimiento en la de enmedio: y lo mismo se puede dezir en nuestra imaginacion; pero es obra de grande acierto, que siendo el celebro tamaño como vn grano de pimiēta, al tiempo que naturaleza le forma, y que haga el vno vn ventriculo de simiente muy caliente, y el otro de muy humeda, y el de enmedio de muy seca; pero en fin no es imposible.

CAPITVLO XVII.

Donde se trae la manera como los padres han de engendrar los hijos sabios: y del ingenio que requieren las letras; es capitulo notable.

COsa es digna de grande admiracion, que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos, prudente, mañosa, de grande artificio, saber, y poder: y el hombre, vna obra en quiē ella tanto se esmera: y para vno que haze sabio, y prudente, cria infinitos faltos de ingenio. Del qual efecto, buscando su razon, y causas naturales, he hallado por mi cuenta, que los padres no se llegan al acto de la generacion, con el orden, y concierto que naturaleza establecio, ni saben las condiciones q̃ se han de guardar, para que sus hijos salgan prudētes, y sabios Porque por la misma razon q̃ en qualquiera region templada, ò destēplada, naciere vn hōbre muy ingenioso, saldràn otros cien mil, guardando siempre aquel mismo orden de causas, si esto, pudiessemos remediar,

ñar con arte, auriamos hecho à la Republica el mayor beneficio que se le podria hazer. Pero la dificultad que tiene esta materia, es, no poderse tratar con terminos tan galanos, y honestos, como pide la verguença natural, que tienen los hombres. Y por la misma razon que dexaremos de dezir, y notar alguna diligencia, ò cõtemplacion necessaria, es cierto que và todo perdido: en tanto, que es opinion de muchos Philosophos graues, que los hombres sabios engendran ordinariamente hijos muy necios: porque en el acto carnal se abstienen, por la honestidad de algunas diligencias que son importantes para que el hijo saque la sabiduria del padre. De esta verguença natural q̃ tienen los ojos, quando se les ponen delante los instrumentos de la generacion: y ofenderle los oìdos, quando suenan sus nombres: han procurado algunos Philosophos antiguos buscar su razon natural, espantados de ver q̃ huuiesse naturaleza hecho aquellas partes con tanta diligencia, y cuydado, y para vn fin tan importante como es hazer inmortal el linage humano, y que quanto vn hombre es mas sabio, y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, ò las oye nombrar.

La verguença, y honestidad, dize Aristoteles, que es propia passion de el entendimiento, y qualquiera que no se ofendiere con los nombres, y actos de la generacion, cierto es que carece de esta potencia: como diriamos, que no tiene tacto, el que puesta la mano en el fuego, no se quema. Con este indicio descubriò Caton el mayor, que Manilio, varon ilustre, era falto de entendimiento porque le informaron que besaua à su muger en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon le remouiò del lugar senatorio: y no se pudo acabar con èl, que lo admitiesse en el numero de los Senadores. De esta contemplacion hizo Aristoteles vn problema, preguntando: *Cur homines rem agere veneream cupientes confiteri se cupere; maximè pudet; viuendi, aut edendi, aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio*

3 Libr. de anim. cap. 4. stopl.

cum teneantur confiteri non pudet? Como si le dixera, que es la razon, que si vn hombre tiene desseo de el acto carnal, ha verguença de manifestarlo, y si le dà gana de comer, ò beber, ò de otra qualquiera cosa de este genero, no tiene empacho de manifestarlo? Al qual problema responde muy mal, diziendo: *An quod rerum plurimarum cupiditates necessariæ sunt, & nonnullæ, nisi expleantur interimunt, rei autem venereæ libido superfluit, & abũdantiæ index est.* Como si dixera, que ay apetito de muchas cosas, que son necessarias à la vida del hombre, y algunas tan importantes, que sino se pusiessen por obra, le matarian: Pero el apetito del acto venereo, antes es indicio de abundancia, que de falta.

Pero realmente el problema es falso, y la respuesta tambien. Porque no solamente dà al hombre verguẽça de manifestar el desseo que tiene de allegarse à muger, pero tambien de comer, y beber, y dormir.

Y si le dà gana de expeler algun excremento, no lo osa dezir, ni hazer, sino con empacho, y verguença: y con esto se và al lugar mas secreto, donde nadie lo vea. Y vemos hõbres tan vergonçosos, que teniendo grande apetito de orinar, no lo pueden hazer, si alguno los està mirando: y dexandolos solos luego la bexiga dà la orina; y estos son apetitos de expeler lo que està demasiado en el cuerpo: y sino se pusiesse por obra, vendria el hombre à morir, y muy mas presto, que por no comer, ni beber. Y si alguno lo dize, ò haze en presencia de otro, dize Hypocrates, que no està en su libre juyzio.

La misma proporciõ, dize Galeno, que tiene la simiente con los vasos seminarios, que la orina con la bexiga. Porque de la manera que la mucha orina irrita la bexiga para que la echẽ de alli, assi la mucha simiente molesta los vasos seminarios. Y pensar Aristoteles, que el hombre, y la muger no vienen à enfermar, y morir por retencion de simiente, es contra la opinion de todos los Medicos; mayormente de Galeno, el qual dize, y afirma, que muchas mugeres, quedando moças, y viudas,

2. Prog. coment. 24. 6 de locis affectis, c. 6.

Li. 6. de locis affect. c. 6.

dar,

das, vinieron à perder el sentido, y mouimiento, el pulso, y la respiracion, y tras ello la vida. Y el mismo Aristoteles cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes por la misma razon.

4. Prob 30.

La verdadera respuesta del problema, no se puede dar en philosophia natural: porque no es su jurisdicion. Y assi es menester passar a otra ciencia superior, que llaman Metaphisica, en la qual dize Aristoteles, que el anima racional es la mas infima de todas las inteligencias: y por ser de la misma naturaleza generica, que tienẽ los Angeles, està corrida de verse metida en vn cuerpo, que tiene comunidad con los brutos animales. Y assi nota la Diuina Escritura, como cosa q̃ contenia misterio, que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguença; pero viendose assi, luego se cubriò. En el qual tiempo conociò que por su culpa auia perdido la inmortalidad: y que su cuerpo era alterable, y corruptible, y que aquellos instrumentos, y partes se le auiã dado: porque necessariamẽte auia de morir, y dexar otro en su lugar; y que para conseruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia mestēr comer, y beber, y echar de si tan malos, y hediondos excremẽtos, y creciòle mas la verguença, viẽdo que los Angeles, con quien èl frisaua, eran inmortales, y que no auian menester comer, ni beber, ni dormir, para conseruar la vida; ni tenia instrumentos para engendrarse los vnos à los otros: antes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, sin miedo de corromperse. De todo lo qual salen naturalmente instruydos los ojos, y oìdos. Y assi le pesa al anima racional, y se auerguença que le traygan à la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal, y corruptible.

Nota vn indicio de ser el anima racional inmortal.

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente: porque para contentar Dios al anima, despues del juyzio vniuersal, y darle entera gloria, ha de hazer que su cuerpo tenga propiedades de Angel, dandole subtilidad, agilidad, inmortalidad, y resplandor, por la qual razon no tendrà necessidad

de comer, ni beber, como los brutos animales. Y estando en el Cielo, de esta manera no tendràn verguença de verse en carnes, como aora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su Madre. Antes gloria accidental en ver que ha cessado el vso de aquellas partes, que solian ofender el oìdo, y la vista.

Tomãdo, pues, en cuẽta esta honestidad natural del oìdo, procurè saluar los terminos duros, y asperos desta materia: y rodear por algunas maneras blandas de hablar, y donde no se pudiere escusar, aurame de perdonar el honesto lector: porque reduzir à arte perfecta la manera que se ha de tener para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas que la Republica mas ha menester. Allende, que por la misma razon naceràn virtuosos, gentileshombres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro capitulos distintos me pareciò repartir la materia de este capitulo: para dar claridad à lo que se ha de dezir: y que el lector no se confunda. El primero es, mostrar las calidades, y temperamento natural, que el hombre, y la muger ha de tener para poder engẽdrar. El segundo, que diligencias han de hazer los padres, para que sus hijos nazcan varones, y no hembras. El tercero, como saldràn sabios, y no necios. El quarto, como se han de criar despues de nacidos, para conseruarles el ingenio.

Venido, pues, al primer punto, ya hemos dicho de Platon, que en la Republica bien ordenada, auia de auer casamenteros que con arte supiessen conocer las calidades de las personas que se auian de casar: y dar a cada hombre la muger que le responde en proporcion: y a cada muger su hombre determinado. In thee tet.

En la qual materia començaron Hypocrates, y Galeno à trabajar, y dierõ algunos precetos, y reglas para conocer que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y que hombre es inhabil para engendrar, y qual potente, y prolifico; pero de todo dixeron muy poco, y no con tanta distincion como conuenia: à lo menos al proposito que yo lo he menester: por donde serà necessario co-

començar el arte de sus principios: y darle breuemente el orden, y concierto que ha menester, para sacar en limpio de que junta de padres salen los hijos sabios, y de qual necios, y torpes.

Para lo qual es menester saber primero cierta Philosophia particular, q̃ aunque es à los peritos del arte muy patente, y verdadera; pero el vulgo està en ella muy descaydado: y depende su conocimiento todo lo que à cerca del primer punto se ha de dezir; y es, que el hombre, aunque nos parece de la compostura que vemos, no difiere de la muger, segun dize Galeno, mas que en tener los miembros genitales, fuera del cuerpo. Porque si hazemos annothomia de vna donzella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testiculos: dos vasos seminarios: y el vtero con la misma compostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna delineacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acabando naturaleza de fabricar vn hombre perfecto, lo quisiesse conuertir en muger, no terndria otro trabajo, mas que tornarles à dentro los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiesse boluerla en varon, con arrojarle el vtero, y los testiculos fuera, no auia mas que hazer.

Lib. de dissect. vuluæ & lib. 2. de femin. c. 5.

Esto muchas vezes le ha acontecido à naturaleza, assi estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual estàn llenas las historias: sino que algunos han pensado, que era fabuloso, viendo que los Poetas lo traìan entre las manos; pero realmente passa assi, que muchas vezes ha hecho naturaleza vna hembra, y lo ha sido vno, y dos meses en el vientre de su madre, y sobreuiniendoles à los miẽbros genitales copia de calor, por alguna ocasion salirse a fuera, y quedarse hecho varon. A quien esta transmutacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce despues claramente en ciertos mouimientos que tienen indecentes al sexto viril, mugeriles, mariosos, la voz blanda, y melosa; son los tales inclinados à hazer obras de mugeres, y caen ordinariamente en el pecado nefando.

Por

Por lo contrario, muchas vezes tiene naturaleza hecho vn varon con sus miembros genitales à fuera, y sobreuiniendo frialdad, se les buelue à dentro, y queda hecha hēbra. Conocese despues de nacida, en que tiene el ayre de varon, assi en la habla, como en todos sus mouimientos, y obras.

Esto parece que es dificultoso probarlo; pero considerando lo que muchos historiadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se ayan buelto mugeres en hombres, despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oirlo: porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que ha acontecido en España muchos años ha: y lo q̄ muestra la experiencia, no admite disputas, ni argumentos.

Pues que sea la razon, y causa de engendrarse los miembros genitales dentro ò fuera, o salir embra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata, y ensancha todas las cosas, y el frio las detiene, y encoge. Y assi es conclusion de todos los Philosophos, y Medicos, que si la simiente es fria, y humeda, que se haze hembra, y no varon: y siendo caliente, y seca, se engendrarà varon, y no hembra. De donde se infiere claramente, que no ay hombre que se pueda llamar frio, respecto de la muger; ni muger caliente, respecto del hombre.

Gal. lib. 2. de semine, cap. 5.

4. Probl. 29

La muger para ser fecūda, dize Aristoteles, que ha de ser fria, y humeda: porque si no lo fuesse, era impossible venirle la regla, ni tener leche para sustentar nueue meses la criatura en el vientre: y dos años despues de nacida, todo se le gastarà, y cōsumiera.

4. section. prob. 2.

La misma proporcion dizen todos los Philosophos, y Medicos, que tiene el vtero con la simiente viril, que tiene la tierra con el trigo, ò qualquiera otra semilla; y vemos, que si la tierra no està fria, y humeda, los labradores no osan sembrar, ni le tiran la simiente. Y entre las tierras, aquellas son mas fecundas, y abundosas en fructificar que tienen mas frialdad, y humedad: como parece por experiencia, considerando los lugares del Norte, Inglaterra,

Gal. 5. Aphor. com. 62.

rra, Flandes, y Alemania, cuya abundancia en todos los frutos, espanta à los que no saben la razon, y causa: y en tales tierras como estas, ninguna muger, casandose, jamàs dexò de parir, ni sabē allà q̃ cosa es ser esteril: todas son fecundas y prolificas, por la mucha frialdad, y humedad. Pero aunque sea verdad, que ha de ser fria, y humeda la muger, para poder concebir; pero tanto podria ser, que ahogasse la simiente, como vemos que se pierden los panes con el mucho llouer, y no pueden medrar haziendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades han de tener cierta moderacion, de la qual subiendo, ò baxando, se pierde la fecundidad. Hypocrates tiene por fecunda la muger, cuyo vientre es templado, de tal manera, que el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad à la sequedad: y assi dize, que las mugeres q̃ tienen los vientres frios, no conciben: ni las que los tienen muy humedos, ni muy calientes, y secos: y por la misma razon, que la muger, y sus miembros genitales fuessen templados, era impossible poder concebir, ni menos ser muger: porque si la simiente de que se formò al principio, fuera templada, salieran los miembros genitales à fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le viniera la regla, antes fuera el mas perfecto varon que naturaleza puede hazer.

5. Apho 62.

Tampoco puede ser el vtero, ni la muger caliente, a predominio: porque si la simiente de que se engendrò tuuiera esta temperatura, saliera varon, y no embra. Ello es cierto, sin falta ninguna, que las dos calidades que hazen fecūda la muger, son frialdad, y humedad: porque la naturaleza del hōbre ha menester mucho nutrimento, para poderse engendrar, y conseruar. Y assi vemos, que ninguna hembra de quātas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como à la muger.

Por donde fue necessario hazerla toda fria, y humeda: y en tal punto, que criasse mucha sangre flematica, y no la pudiesse gastar, ni consumir: dixe sangre flematica, porque esta es acomodada à la gene-

neracion de la leche. De la qual, dize Galeno, è Hypocrates, que se mantiene la criatura todo el tiempo que està en el vientre: y si fuera templada, criara mucha sangre, inepta à la generacion de la leche, y toda la resoluiera, como lo haze el hombre templado, y assi no sobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es impossible ninguna muger ser templada, ni caliente, todas son frias, y humedas. Y sino, denme los Medicos, y Philosophos la razõ: porque à ninguna muger le nace la barba, y à todas les viene la regla, estando sanas? O porque causa, siendo la simiẽte de que se hizo templada, ò caliente, saliò hembra, y no varon? Pero aunque es verdad, que todas son frias, y humedas; pero no todas estàn en vn mismo grado de frialdad, y humedad; vnas estàn en el primero; otras en el segundo, y otras en el tercero. Y en qualquiera dellos se puede emprenar, si el hombre le responde en la proporciõ de calor que adelante diremos. Porq̃ señales se ayan de conocer estos tres grados de frialdad, y humedad en la muger, y saber qual està en el primero, y qual en el segundo, y qual en el tercero, ningun Philosopho, ni Medico lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hazen estas calidades en las mugeres, podremos partirlos por razon de la intension, y assi serà facil el entẽderlo. Lo primero, por el ingenio, y habilidad de la muger. Lo segundo, por las costumbres, y condicion. Lo tercero, por la voz gruessa, y delgada. Lo quarto, por las carnes; muchas, ò pocas. Lo quinto, por el calor. Lo sexto, por el bello. Lo septimo, por la hermosura, ò fealdad. Quanto à lo primero, es de saber, q̃ aunque es verdad, y assi lo dexamos probado atràs, q̃ el ingenio, y habilidad de la muger, sigue el temperamento del celebro, y no de otro miembro ninguno; pero es de tanta fuerça y vigor el vtero, y sus testiculos para alterar todo el cuerpo: que si estos son calientes, y secos, ò frios, y humedos, ù de otra qualquier temperatura: las demas partes, dize Galeno, q̃ lleuan el mismo tenor. Pero el miembro que mas assi- (5. Aph cõ. 92. Hypoc. 9. epi. p. 2.)

3. section. prob. 25.

sido

ſido eſtà de las alteraciones del vtero, dizen todos los Medicos, que es el celebro, aunque no hallan razon en que fundar tanta correſpondencia. Verdad es, que por experiencia prueba Galeno, que caſtrando vna puerca, luego ſe amanſa, y engorda, y haze la carne tierna, y ſabroſa: y con los teſticulos es de comer como carne de perro. Por donde ſe entiende, que el vtero, y ſus teſticulos ſon de grande eficacia para comunicar à todas las demas partes del cuerpo ſu temperamento; mayormente al celebro, por ſer frio, y humedo como ellos. Entre los quales, por la ſemejança, es facil el tranſito. Y ſi nos acordamos, que la frialdad, y humedad ſon las calidades que echan aperder la parte racional; y ſus cõtrarios, calor, y ſequedad, la perficionan, y aumentan: hallaremos que la muger que moſtrare mucho ingenio, y habilidad, tendrà frialdad, y humadad, en el primer grado: y ſi fuere muy boba, es indicio de eſtar en el tercero, de los quales dos eſtremos participando, arguye el ſegundo grado: porque penſar q̃ la muger puede ſer caliente, y ſeca, ni tener el ingenio, y habilidad que ſiguẽ à eſtas dos calidades, es muy grande error; porque ſi la ſimiente de que ſe formò, fuera caliente, y ſeca à predominio, ſaliera varon, y no hembra. Y por ſer fria, y humeda, naciò hembra, y no varon.

Lib. de ſemin. c. 15.

La verdad de eſta doctrina parece claramente, conſiderando el ingenio de la primera muger que huuo en el mundo, q̃ con auerla hecho Dios con ſus propias manos, y tan acertada, y perfecta en ſu ſexo, es concluſion aueriguada, que ſabia mucho menos q̃ Adan. Lo qual entendido por el demonio, la fue à tentar, y no osò ponerſe à razones con el varon, temiendo ſu mucho ingenio, y ſabiduria, pues dezir que por ſu culpa le quitaron à Eua todo aquel ſaber q̃ le faltaua para igualar con Adan, ninguno lo pudo afirmar: porque aun no auia pecado. Luego la razon de tener la primera muger no tanto ingenio, le naciò de auerla hecho Dios fria, y humeda, que es el temperamento neceſſario para ſer fecunda, y paridera, y el

que

que contradize al faber, y si la sacara templada como Adan, fuera sapientissima; pero no pudiera parir, ni venirle la regla, sino fuera por via sobrenatural. En esta naturaleza se fundò San Pablo, quando dixo: *Mulier in silentio discat cum omni subiectione docere autem mulieri nõ permitto, neque dominari in virum, sed esse in silentio.* Como si dixera, no quiero q̃ la muger enseñe, sino que calle, y aprenda, y estè sugeta a su marido. Pero esto se entiende, no teniendo la muger espiritu, ni otra gracia, mas que su disposicion natural; pero si alcança algun don gratuito, biẽ puede enseñar, y hablar. Pues sabemos, que estando el Pueblo de Israel oprimido, y cercado por los Asirios, embiò a llamar Iudith, muger sapientissima, à los Sacerdotes de Cabry, y Charmi, y les riñò, diziendo: Donde se sufre, que diga Ozias, que si dentro de cinco dias no le viene socorro, que ha de entregar el Pueblo de Israel à los Asirios. Vosotros no veis que estas palabras prouoca à Dios à ira, y no a misericordia. Que cosa es, que pongan los hõbres termino limitado à la misericordia de Dios: y q̃ señalen à su antojo el dia en que les puede socorrer, y librar. Y en acabandoles de reñir, les mostrò de que manera auiã de aplacar à Dios, y alcãçar dèl lo que pedian.

Tambien de Elbora, muger no menos sabia, enseñaua al Pueblo de Israel la manera como auian de dar gracias à Dios, por la grande vitoria que contra sus enemigos auian alcançado. Pero quedando la muger en su disposicion natural, todo genero de letras, y sabiduria, es repugnante à su ingenio. Por donde la Iglesia Catolica, con gran razon tiene prohibido, que ninguna muger pueda predicar, ni cõfessar, ni enseñar, porque su sexo no admite prudencia, ni disciplina.

Tambien por las costumbres de la muger, y por su condicion se descubre en que grado de frialdad, y humedad esta su tẽperamento: porque si con el ingenio agudo, es arisca, aspera, y desabrida, està en el primer grado de frialdad, y humedad: siendo verdad lo que atràs dexamos probado, que la mala con-

Estas son por quiẽ dixo Iuuenal Nõ habeat mulier quæ tibi iuncta recũbit dicẽdi genus exce. Esto es de las es caliente, y seco, de la qual tẽperatura dixo Galeno: Petulca esse, & ad libidẽ proba.

condicion, anda siempre asida de la buena imaginatiua: ninguna cosa passa por alto, ya que tiene este punto de frialdad, y humedad, todo lo nota, y riñe, y assi no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena conuersacion, y no se espantan de ver los hõbres, ni tienen por mal criado al que les dize vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condiciõ el no darle pena ninguna cosa, el reirse de qualquier ocasion, el passar por todo, y dormir muy biẽ, descubre el tercer grado de frial, y humedad: porque la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare destos dos estremos, estarà en el segundo grado.

Libr. artis medi. Hyp. 6. epi. La voz abultada, gruessa, y aspera, dize Galeno, q̃ es indicio de mucho calor y sequedad: y tambien lo probamos atràs de opiniõ de Aristoteles, por donde entenderemos, que si la muger tuuiere la voz como hombre, que es fria, y humeda en el primer grado y si muy delicada, està en el tercero. Y participãdo de ambos estremos, tẽdrà vna voz natural de muger, y estarà en el segundo grado.

Quanto dependa la habla del temperamento de los testiculos, lo probaremos luego, tratando de las señales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad, y humedad: porque la pringue, y grossura, dizen los Medicos, que se engendra en los animales, por esta razon. Y por lo contrario ser enxuta, y seca, es indicio de poca frialdad, y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es euidente señal, que la muger està en el segũdo grado de frialdad, y humedad. Tambiẽ la blandura, y aspereza de ellas, muestra los dos grados de estas dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blandas: y la poca, asperas, y duras: y la moderada las haze de buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del cuerpo, descubren tambien la intension, y remission de estas dos calidades. Ser la muger muy blanca, dize Galeno, que es indicio de mucha frialdad, y humedad; Lib. de sani. miss.

dad;

dad; y por lo contrario, la que es morena, y verdinegra: està en el primer grado de frialdad y humedad; de losquales dos estremos se haze el segundo grado: y conocese en que juntamente es blanca, y colorada.

Tener mucho bello, y vn poco de barba, es euidente señal para conocer el primer grado de frialdad, y humedad; porque sabida la generaciō de los pelos, y barba, todos los Medicos dizen, que es de calor, y sequedad: y si son negros, arguye mucho calor, y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña, sin boço, ni bello. La que està en el segundo grado de frialdad, y humedad, tiene vn poco de bello; pero ruuio, y dorado.

La fealdad, y hermosura ayudan tambien à conocer los grados q̄ la muger tiene de frialdad, y humedad. En el primer grado, por marauilla sale la muger hermosa: porque estando seca la simiente de que se formò fue impedimento para que no saliesse bien figurada. El barro ha de tener humedad conueniente, para que el ollero lo pueda formar y hazer de èl lo que quisiere, y estando duro, y seco, saca los vasos feos, y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad, y humedad, dize Aristoteles, que haze naturaleza las mugeres feas: porque si la simiēte es fria, y muy aguanosa, no se puede bien figurar, por no tener consistencia; como del barro muy blando, vemos que se hazē los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad, y humedad, sale la muger muy hermosa, por auerse hecho de materia bien sazonada, y obediēte à naturaleza: la qual señal solo por si es euidente argumēto, de ser la muger fecunda: porq̄ es cierto que naturaleza la acertò à hazer. Y de creer es, q̄ le daria el temperamento y compostura que era necessaria para parir; y assi à casi todos los hombres responde en proporcion, y todos la apetecen.

Ninguna potencia ay en el hombre, que no tenga indicios, y señales para descubrir la bondad, ò malicia de su objeto. El estomago conoce los alimentos por el gusto, por el olfa-

fato, y por la vista: y assi dize la Diuina Escritura, que Eua puso los ojos en el arbol vedado, y le parecio q era suaue para comer. La facultad generatiua tiene por indicio de fecandidad la hermosura de la muger: y en siendo fea la aborrece. Entendiendo por este indicio, que naturaleza la errò, y que no la daria el tēperamento que era conueniente para parir.

CAPITVLO XVIII.

Donde se declara, con que señales se conoce en que grado de calor, y sequedad està cada hombre.

EL Hombre no tiene tan limitado su temperamento como la muger, porque puede ser caliente, y seco: y esta temperatura piensa Aristoteles, y Galeno, que es la q mas conuiene à este sexo, y caliente, y humedo, y templado; pero frio, y humedo, y frio, y seco, no se puede admitir, estando el hōbre sano, y sin ninguna lesion: porque por la misma razon que no ay muger caliente, y seca, ni caliente, y humeda, ni templada. Assi no ay hombres frios, y humedos, ni frios, y secos, en comparacion de las mugeres: sino es de la manera que luego dirè. El hombre caliente, y seco, y caliente, y humedo, y templado, tiene los mismos tres grados en su temperamento, que la muger en la frialdad, y humedad, y assi es menester tener indicio para conocer que hōbre, en que grado està, para darle la muger que le responde en proporcion. Y por tāto es de saber, que de los mismos principios que colegimos el temperamento de la muger, y el grado que tenia de frialdad, y humedad: de estos propios nos auemos de aprouechar, para entender que hombre es caliente, y seco, y en que grado. Y porque diximos, que del ingenio, y costumbres del hombre, se colige el temperamento de los testiculos, es menester aduertir en vna cosa notable que dize Galeno, y es, q para dar à entender la gran virtud q tienen los testiculos del hōbre, en dar firmeza, y tēperamento à todas las partes del cuerpo, afirma, que son mas principales que el coraçon, y dà la razon, diziendo, q este miembro es prin- Libr. 1. de sem. c. 15.

principio de viuir, y no mas; pero los testiculos son principio de viuir biẽ, y sin achaques.

Quanto daño haga al hombre priuarle destas partes, aunque pequeñas, no serán menester muchas razones para probarlo, pues vemos por experiencia, q̃ luego se le cae el bello, y la barua, y la voz gruessa, y abultada, se buelue delgada, y cõ esto pierde las fuerças, y el calor natural, y queda de peor condicion, y mas misera que si fuera muger. Pero lo que mas conuiene notar, es, que si antes que capassen al hombre tenia mucho ingenio, y habilidad, despues de cortados los testiculos lo viene à perder, como si en el mismo celebro huuiera recibido alguna notable lesion: lo qual es euidente argumento, que los testiculos dan, y quitan el temperamento à todas las partes del cuerpo. Y sino, consideremos, como yo muchas vezes lo he hecho, q̃ de mil capones que se dan à letras, ninguno sale con ellas: y en la musica, que es su profession ordinaria, se echa mas claro de ver, quan rudos son: y es la causa, que la musica es obra de la imaginatiua: y esta potencia pide mucho calor, y ellos son frios, y humedos.

Luego cierto està, que por el ingenio, y habilidad sacaremos el temperamẽto de los testiculos, y portanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la imaginatiua, tẽdrà calor, y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal que cõ el calor se ha juntado humedad, la qual echa a perder la parte racional, y confirmarse à mas, si tiene mucha memoria. Gale. lib. 1. de sem. ca. 16

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes, y secos en el tercer grado, son animo, soberuia, liberalidad, desuerguẽça, y osarse con muy buena gracia, y donayre: y en caso de mugeres no tienen rienda, ni moderacion. Los calientes, y humedos, son alegres, risueños, amigos de passatiempos, son sencillos de condicion, y muy afables, son vergonçosos, y no mucho dados à mugeres. La voz, y habla descubre el temperamento de los testiculos, la que fuere abultada, y vn poco aspera, es indicio de ser Hyp lib. 2. epi. p. 1. & Aristot. 11 sect. probl. 34. Tusis sedatio testi- nu tumor, & cõtra Hyp poc. 2 epid.

ser el hombre caliente, y seco en el tercer grado: y si es blanda, y amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humedad, como parece en los hombres capados. El hombre que con el calor juntare humedad, la tendrá abultada; pero blanda, y sonora.

El hombre que es caliente, y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras, y asperas; hechas de neruios, y murecillos, y las venas muy anchas: y por lo contrario, tener muchas carnes, lisas, y blandas, es indicio de auer humedad, por razon de la qual el calor natural todo lo dilata, y ensancha.

Tambien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro, y cenizoso, es indicio de estar el hõbre en el tercer grado de calor, y sequedad: y si tiene las carnes blancas, y coloradas, arguye poco calor, y mas humedad.

El bello, y la barba, es señal en que mas se ha de mirar: porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento de los testiculos. Y si el bello es mucho, negro, y gruesso, especialmente desde los muslos, hasta el ombligo, es indicio infalible de tener los testiculos mucho calor, y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los ombros, se confirma mucho mas. Pero quando el cabello, y la barba, y el bello es castaño, blanco, delicado, y no mucho, no arguye tanto calor, ni sequedad en los testiculos.

Los hombres muy calientes, y secos, por marauilla aciertan à salir muy hermosos, antes feos, y mal tallados; porque el calor, y sequedad, como dize Aristoteles de los de Ethiopia, haze torcer las faciones del rostro: y assi salen de mala figura. 14. sectiona, prob. 4.

Por lo contrario, ser bien sacado, y gracioso, arguye moderado calor, y humedad: por la qual razon està la materia obediẽte à lo q̃ naturaleza quiere hazer: y assi es cierto, que la mucha hermosura en el hõbre no arguye mucho calor.

De las señales del hombre templado, hemos tratado bien por extenso en el capitulo passado: por donde no serà necessario tornarlas à referir, solo conuiene notar, que assi como los Medicos ponen

en cada grado de calor, tres escalones de intension. De la misma manera en el hombre templado, se ha de poner latitud, y anchura de otros tres. Y el que estuuiere en el tercero, àzia frialdad, y humedad, se reputarà ya por frio y humedo. Porque quando vn grado de media, à otro se semeja: y que esto sea verdad, parece claramente, porque las señales que trae Galeno, para conocer el hombre frio, y humedo, son las mismas del hombre tẽplado, vn poco mas remissas: y assi es sabio, de buena manera, virtuoso, tiene clara habla, melosa, es blanco, de buenas carnes, y blandas, y sin bello; y si alguno tiene, es poco; y dorado son los tales muy rubios, y hermosos de rostro; pero su simiente, dize Galeno, que es aguanosa, è inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres, de ellos.

Libr. artis medi.

***

CAPITVLO XIX.

Donde se declara, que muger con que hombre se ha de casar, para que pueda concebir.

EN La muger que no pare, estando casada, manda hazer Hypocrates dos diligencias para conocer si es por falta suya, ò porque la simiente de su marido es inhabil para engendrar. La primera es, sahumarse con incienso, ò estoraque, ciñendose bien la ropa, y que las sayas arrastren por el suelo, de manera que ningun vapor, ni humo pueda salir; y si dende a vn rato sintiere el sabor de el incienso en la boca, es cierta señal, que no es por falta suya el no parir, pues el humo hallò los caminos de el vtero abiertos, por donde penetrò hasta las narizes, y la boca. La otra es, tomar vna cabeça de ajos mondada hasta lo viuo, y ponerla dentro del vtero, al tiempo que la muger se quiere dormir: y si otro dia sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda, sin falta ninguna.

5. sectioni aphor. 59.

Hypoc. libr. de sterilib.

Pe-

Pero estas dos pruebas, puesto caso que hiziessen el efecto que dize Hypocrates; que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca, no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger: sino mala correspondēcia de ambos ados, y assi tan esteril es ella para èl, como èl para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia, que casandose èl con otra viene à tener hijos. Y lo que mas espanta à los que no saben esta Philosophia natural, es, que apartandose dos con titulo de impotencia, y casandose èl con otra, y ella con otro, han venido ambos à tener generacion. Y es la causa, que ay hombres, cuya facultad generatiua es inhabil, y no alterable para vna muger, y para otra, es potente, y prolifica. Como lo vemos por experiencia en el estomago, que para vn alimento tiene el hōbre grāde apetito, y para otro, aun que sea mejor, està como muerto.

Qual sea la correspondencia que han de tener el hombre, y la muger, para que aya generacion, dizelo Hypocrates de esta manera: *Nisi calidum, frigido, & siccum humido modo, & æquabilitate respondeant nihil generabitur.* Como si dixera, si no se juntaren dos simientes en el vtero de la muger, la vna caliente, y la otra fria, ò la vna humeda, y la otra seca, en igual grado de intension, ninguna cosa se engendrara. Porque vna obra tan marauillosa como es la formacion del hombre, ha menester vna templança, donde el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliente, y tambien la de la muger, no se harà la generacion. Lib. de nat. hu. com. 4.

Supuesta esta doctrina, concertemos aora por via de exēplo, à la muger fria, y humeda en el primer grado, cuyas señales diximos ser auisada, de mala condicion, con voz abultada, de pocas carnes, verdinegra, bellosa, y fea; esta se emprenarà facilmente de vn hōbre necio, bien acondicionado, que tuuiere la voz blanda, y melosa, muchas carnes, blancas, y blandas, con poco bello, y fuere rubio, y hermoso de rostro. 6. Aph. 62.

Esta tambien se puede casar con vn hõbre templado, cuya simiente diximos de opinion de Galeno, que es fecundissima, y correspondiente à qualquiera muger; entiendese estando sana, y de edad conueniente; pero con todo esso es muy mala de empreñar: y si concibe, dize
5.Aph.44. Hypocrates, que dentro de dos meses viene à morir, por no tener sangre cõ que mantenerse à ella, y à la criatura nueue meses. Aunque esto se puede remediar facilmente, vañandose la muger muchas vezes antes que se llegue al acto de la generacion; y ha de ser el vaño de agua dulce, y caliente: del qual
5.Aph.16. dize Hypocrates, que haze la verdadera temperatura de la muger, relaxandole las carnes, y humedeciendolas, que es la templança que ha de tener la tierra, para que el grano de trigo eche raizes, y se traue: y haze otro efecto mayor, que que es augmentar la gana de comer, y prohibe la resolucion, y haze que el calor natural sea en mayor cantidad, por donde se adquiere grã copia de sangre flematica, con que pueda mantener nueue meses la criatura.

De la muger que es fria, y humeda en el tercer grado, son sus señales ser boba, bien acondicionada, tiene la voz muy delicada, muchas carnes blandas, y blancas, no tiene bello, ni boço, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar con vn hombre caliente, y seco, en el grado: porque su simiente es de tanta furia, y feruor, que ha menester caer en vn lugar de mucha frialdad, y humedad, para que prenda, y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los berros, q̃ sino es dentro en el agua, no pueden nacer: y si tuuiesse menos calor, y sequedad, no seria mas caer en este vtero tan frio, y humedo, que sembrar trigo en vna laguna.

Tal muger como esta, aconseja Hypocrates, que la adelgacen, y gasten las carnes, y pringue antes q̃ se case; pero entonces no conuiene juntarla con hõbre tan caliente, y seco: porque no harà buena tẽplança, ni se empreñarà.

La muger que fuere fria, y humeda en el segundo grado, tiene modera-

cion

cion en las señales que hemos dicho: saluo en la hermosura, que es por extremo. Y assi es euidente indicio de ser fecunda, y paridera, salir de buena gracia, y donayre. Esta responde en proporcion à casi todos los hombres: primeramente al caliente, y seco en el segundo grado; y despues al templado, y tràs èl al caliente, y humedo.

De todas estas combinaciones, y juntas de hombres, y mugeres, que hemos dicho, pueden salir los hijos sabios; pero de la primera son mas ordinarios. Porque puesto caso que la simiente del varon inclina frialdad, y humedad; pero la continua sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige, y enmienda la falta del padre.

Por no auer salido à luz esta manera de philosophar, no han podido todos los Philosophos naturales respōder à este problema, que dize: *Cur plerique stulti liberos prudētissimos procrearunt?* Como si dixera, que es la causa, q̄ los mas de los hombres necios engendran hijos sapientissimos? A lo qual respondē, que los hombres necios se aplicā muy de veras al acto carnal, y no se distraen à otra ninguna contemplacion.

Alexand. apro. lib. 1. prob 26.

Lo cōtrario de lo qual hazen los hombres muy sabios, que aun en el acto carnal se ponen à imaginar cosas agenas de lo que estàn haziendo: por donde debilitan la simiente, y hazen los hijos faltos, assi en las potencias racionales, como en las naturales. Pero esta respuesta es de hōbres que saben poca Philosophia natural. En las demas jūtas es mester aguardar que la muger se enxugue, y deseque con la perfecta edad, y no casarla muchacha: porque en esto està salir los hijos necios, y de poco saber. La simiēte de los padres muy moços, es muy humidissima, por auer poco que nacieron: y haziendose el hombre de materia q̄ tiene humedad excessiua, por fuerça ha de salir torpe de ingenio.

CAPITVLO XX.

Donde se declara, que diligencias se han de hazer, para que salgan varones, y no hembras.

LOs padres que quisieren gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, han de procurar que nazcan varones: porque las hembras por razon de la frialdad, y humedad de su sexo, no pueden alcançar ingenio profundo, solo vemos que hablã con alguna apariencia de habilidad en materias liuianas, y faciles, con terminos comunes, y muy estudiados; pero metidas en letras, no pueden aprender mas que vn poco latin, y esto por ser obra de la memoria. De la qual rudeza no tienen ellas la culpa, sino que la frialdad, y humedad que las hizo hembras, essas mismas calidades hemos probado atras, que contradizen al ingenio, y habilidad.

Eccl. c. 2 Considerando Salomõ la gran falta que ay de hõbres prudentes, y como ninguna muger nace con ingenio, y saber, dixo desta manera: *Virum vnum de mille reperi, mulierem ex omnibus non inueni.* Como si dixera, entre mil varones hallè vno, que fuesse prudente: pero de todas las mugeres, ninguna me ocurriò con sabiduria. Por tanto se deue huir deste sexo, y procurar q̃ el hijo nazca varon, pues en èl solo se halla el ingenio que requieren las letras. Para lo qual es menester considerar primero, que instrumentos ordenò naturaleza en el cuerpo humano, à este proposito, y que orden de causas se hã de guardar, para que se pueda conseguir el fin q̃ lleuamos.

Y assi es de saber, que entre muchos excrementos, y humores què ay en el cuerpo humano: de solo vno, dize Galeno, que Lib. 1. de semin. c. 16. se aprouecha naturaleza, para hazer que el linage de los hombres no se acabe. Este es cierto excremento, que se llama sucero, ò sangre serosa, cuya generaciõ se haze en el higado, y venas al tiempo q̃ los quatro humores, sangre, flema colera, y melancolia alcançan la forma, y sustancia que han de tener.

De-

De tal licor como este, vsa naturaleza, para destilar el alimento, y hazerle que passe por las venas, y caminos angostos, para lleuar el sustento à todas las partes del cuerpo: cuya obra acabada, proueyò la misma naturaleza de dos riñones, cuyo oficio no fuesse otro, mas que traer à si este suero, echarlo por sus caminos à la bexiga, y de alli fuera de el cuerpo: y esto para librar al hombre de la ofensa que tal excremento le podia causar. Pero viendo que tenia ciertas calidades conuenientes à la generacion, proueyò de dos venas, que lleuassen parte de èl à los testiculos, y vasos seminarios, con algun poco de sangre, de la qual se hiziesse la simiente tal, qual conuenia à la especie humana: y assi plantò vna vena en el riñon derecho, la qual va a parar al testiculo derecho, y de ella misma se haze el vaso seminario derecho. La otra vena sale de el riñon izquierdo, y se remata en el testiculo izquierdo; y desta misma se haze el vaso seminario izquierdo. Que calidades tenga este excremento, por las quales sea materia conueniente a la generacion de la simiente, dize el mismo Galeno, que son cierta acrimonia, y mordazidad, que nace de ser salado, con las quales irrita los vasos seminarios, y mueue al animal, para que procure la generacion, y no se descuyde: por donde los hombres muy luxuriosos se llaman en lengua latina, *salaces*, que quiere dezir, hombres que tienẽ mucha sal en la simiente.

A este excremẽto lla ma Hypoc. Vehiculũ alimẽti, lib de alim.

No la plantò sino en la vena caba, junto al riñon derecho, para q el suero fuesse mas caliẽte; y assi como dado à la generacion del varon.

Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideracion: y es, que al riñon derecho, y al testiculo derecho les diò mucho calor, y sequedad: y al riñon izquierdo, y al testiculo izquierdo mucha frialdad, y humedad; por donde la simiente que se labra en el testico derecho, sale caliente, y seca, y la del testiculo izquierdo, fria, y humeda.

Que pretenda naturaleza con esta variedad de tẽperamento, assi en los riñones, como en los testiculos, y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio de el mundo, y muchos años

ños despues parian siempre las mugeres dos hijos de vn vientre, y el vno nacia varon, y el otro hembra: cuyo fin era, que para cada hombre huuiesse su muger, y para cada muger su varon, para aumentar presto la especie humana.

Por tanto proueyò, q̃ el riñon derecho diesse materia caliente, y seca al testiculo derecho, y que este con su gran calor, y sequedad hiziesse la simiente caliente, y seca, para la generacion del varon. Lo contrario desto ordenò para formacion de la hembra, que el riñon izquierdo embiasse el suero frio, y humedo al testiculo izquierdo, y que este con su frialdad, y humedad hiziesse la simiente fria, y humeda: de la qual forçosamẽte se ha de engendrar hembra, y no varon.

Hyp. lib. de superfœtatione in quit ligato de teste si nistro generatur vir, & dextro fœmina.

Pero despues que la tierra se ha llenado de hombres parece q̃ se ha desbaratado este orden, y concierto de naturaleza, y des doblado la generacion; y lo que peor es, que para vn varon que se engendra, nacen ordinariamente seis, ò siete mugeres; por donde se entiende, ò que naturaleza està ya cansada, ò q̃ ay algun error de por medio, que le estorua el obrar como querria. Qual sea este, vn poco adelante lo diremos, trayendo las condiciones q̃ se han de guardar, para que sin errar, el hijo nazca varon.

Taxatur Arist. qui appellauit mulierem marem occasionatũ ex eo, quod sẽper fit, & errore, & non intentio à natura.

Y assi digo, que se han de hazer seis diligencias con mucho cuydado, si los padres quieren conseguir este fin. Vna de las quales, es, comer alimentos calientes, y secos. La segunda, procurar q̃ se cuezan bien en el estomago. La tercera, hazer mucho exercicio. La quarta, no llegarse al acto de la generaciõ hasta que la simiente estè cocida, y bien sazonada. La quinta, tener cuenta con su muger quatro, ò cinco dias antes que la venga la regla. La sexta, procurar que la simiente cayga en el lado derecho del vtero. Las quales guardadas, como diremos, es impossible engendrarse muger.

Quanto à la primera condicion, es de saber, que puesto caso que el buen estomago cuece, y altera el manjar, y le desnuda de las calidades que antes tenia; pero jamàs le priua totalmen-

mente de ellas. Porque si comemos lechugas cuyas calidades son frialdad, y humedad, la sangre que de ellas se engendrare, serà fria, y humeda, y el sucro frio, y humedo, y la simiēte fria, y humeda. Y si es miel, cuyas calidades son calor, y sequedad, la sangre que de ella se hiziere, serà caliente, y seca, y el sucro caliente, y seco, y la simiente caliente, y seca: porque es impossible, dize Galeno, dexar de saber los humores al modo de sustancia, y calidades que el manjar tenia antes que se comiesse. Luego si es verdad, que el sexo viril consiste en que la simiente sea caliente, y seca al tiēpo de la formacion, cierto es que cōuiene vsar los padres de manjares calientes y secos, para hazer el hijo varon.

Lib. de san. tuend.

Verdad es, que ay vn peligro muy grande en esta manera de generacion; y es, que siendo la simiente muy caliente, y seca, hemos dicho muchas vezes atràs, que por fuerça se ha de engendrar vn varō maligno, astuto, cauiloso, y con inclinacion à muchos vicios, y males. Y tales hombres como estos, sino se van à la mano, son peligrosos en la Republica. Y por tanto seria mejor que no se forçassen; pero con todo esso no faltaràn padres que digan, nazca mi hijo varon, y sea ladron; porque, *Melior est iniquitas viri, quam mulier benè faciens.* Aūque esto se puede remediar facilmente, vsando de alimentos templados, y que declinen vn poco à calor, y sequedad, ò por la preparacion, ò añadiendoles algunas especies.

Eccl. c. 24.

Estos, dize Galeno, que son gallinas, perdices, tortolas, frācolines, palomas, zorzales, merulas, y cabrito, los quales dize Hypocrates, que se han de comer assados; para calentar, y desecar la simiente.

Li. de cibus boni, & mali succi. c. 3

El pan con que se comieren, ha de ser candial; hecho de flor de la harina, massado cō sal, y anis: porque el ruuial es frio, y humedo, como adelante probaremos, y para el ingenio muy perjudical. La bebida ha de ser vino blāco, aguado en la proporcion que el estomago lo aprobare, y el agua con que se ha de templar, conuiene que sea dulce, y muy delicada.

Lib. de salubri dietae ratione.

La

La ſegunda diligencia que diximos, era, comer eſtos manjares en tan moderada cantidad, que el eſtomago los pudieſſe vencer: porque aunque los alimentos ſean calientes, y ſecos de ſu propia naturaleza, ſe hazen frios, y humedos, ſi el calor natural no los puede cocer. Por donde aunque los padres coman miel, y beban vino blanco, harán la ſimiente fria de eſtos manjares, y de ella ſe engendrará hembra, y no varon. Por eſta razon, la mayor parte de la gente noble, y rica, padece eſte trabajo, de tener muchas mas hijas que los hõbres neceſsitados: porque comẽ, y beuen lo que ſu eſtomago no puede gaſtar, y aunque los manjares ſean calientes, y ſecos, cargados de eſpecias, açucar, y miel, por ſer en mucha cantidad, los encrudecen, y no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daño haze à la generacion, es la del vino: porque eſte licor, por ſer tan vaporable, y ſutil, haze que èl, y los demas alimentos vayan crudos à los vaſos ſeminarios, y que la ſimiente irrite falſamente al hõbre, ſin eſtar cocida, y ſazonada: y por tanto loa Platon vna ley que halló en la Republica de los Cartagineſes, por la qual prohĩbian, que el hombre caſado, ni ſu muger no bebieſſen vino el dia que ſe penſauan llegar al acto de la generacion, entendiendo que eſte licor hazia mucho daño a la ſalud corporal del niño, y que era baſtante cauſa para que ſalieſſe vicioſo, y de malas coſtumbres; pero ſi ſe bebe con moderacion, de ningun manjar ſe haze tã buena ſimiente para el fin que lleuamos, como del vino blanco, eſpecialmente para dar ingenio, y habilidad, que es lo que mas pretendemos.

La tercera diligencia que diximos, era hazer exercicio mas que moderado: porque eſte gaſta, y conſume la demaſiada humedad de la ſimiente, y la deſeca. Por eſta razon ſe haze el hombre fecundiſſimo, y potente para engẽdrar: y por lo contrario, el olgar, y no exercitar las carnes, es vna de las coſas que mas enfria, y humedece la ſimiente. Por donde la gente rica, y olgada cargan de mas hijas que los pobres trabajadores. Y aſ-

ſi

si cuenta Hypocrates, que los hombres principales de Cithia eran muy afemi nados, mugeriles, mario-sos, inclinados à hazer o-bras de mugeres, como son, barrer, fregar, y amas-sar, y con esto eran impo-tentes, para engendrar. Y si algun hijo varon les nacia, ò salia Eunucho, ò Ermaphrodita, de lo qual corridos, y afrentados de-terminaron hazer à Dios grandes sacrificios, y ofre-cerle muchos dones, supli candole que no los tratas-se assi, ò que les remediaf-se aquella falta, pues po-dia.

Pero Hypocrates se bur laua de ellos, diziẽdo: que ningun efecto acontece q̃ no sea marauilloso, y diui-no, si por aquella via se ha de considerar: porque re-duciendo qualquiera de-llos en sus causas natura-les, vltimamente veni-mos a parar en Dios, en cu ya virtud obran todos los agentes del mundo; pero ay efectos que inmediata-mente se han de reducir à Dios, que son aquellos q̃ van fuera de la orden natu ral, y otros mediatamen-te, contando primero las causas intermedias q̃ estàn ordenadas para aquel fin.

La region que los Ci-thas habitan, dize Hypo-crates, que està debaxo el Setemptrion, fria, y hu-meda sobre manera, don-de, por las muchas nie-blas, por marauilla se des-cubre el Sol. Andan los hombres ricos siempre à cauallo, no hazen exerci-cio ninguno; comen, y beben mas de lo que su ca-lor natural puede gastar: todo lo qual haze la simiẽ te fria, y humeda. Y por esta razon engendrauan muchas hembras; y si al-gun varon les nacia, salia de la condicion que aue-mos dicho.

Li. de ae re loc. & aquis

El remedio, les dixo Hy-pocrates, sabed que no es hazer à Dios sacrificios, y no mas, sino juntamen-te con esto, andar à pie, comer poco, y beber me-nos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendais claramente, te-ned cuenta con la gente pobre de esta region, y con vuestros propios esclauos: los quales no solamẽte no hazen à Dios sacrificios, ni le ofrecen dones, por no tener de que; pero blasphe man su nombre bendito, y le dizen infinitas iniurias: porque les dio tã baxa for tuna,

Y con ser tan malos, y blasphemos, son potentissimos para engendrar, y de los hijos los mas salen varones, y robustos, no mariosos, eunucos, ni ermaphroditas, como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hazen mucho exercicio, y no andan à cauallo como vosotros. Por las quales razones hazen la simiente caliente, y seca; y de esta tal se engendra à varon, y no hembra.

Esta philosophia no entendiò Pharaon, ni los de su Consejo, pues dixeron Exod.c.1 de esta manera: *Venite sapienter opprimamus eum, ne fortè multiplicetur, & si ingruerit contra nos bellum addatur inimicis nostris.* Y el remedio que tomò para prohibir que el Pueblo de Israel no creciesse tanto; ò a lo menos que no naciessen muchos varones, que era lo que èl mas temia, fue oprimirle cō muchos trabajos corporales; y darles à comer puerros, ajos, y cebollas; con el qual remedio le iba tan mal, que dize el Texto Diuino: Exod. c. 1 *Quantoque opprimebāt eos, tanto magis multiplicabantur, & crescebāt.* Y tornandole à parecer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino à doblar el trabajo corporal: y aprouechauale tan poco, como si para matar vn gran fuego, echara en èl mucho azeyte, ò manteca.

Pero si èl supiera Philosophia natural, ò alguno de los de su Consejo, les auia de dar à comer pā de ceuada, lechugas, melones, calabaças, y pepinos, y tenerlos en grande ociosidad, bien comidos, y bebidos: y no dexarlos trabajar. Porque de esta manera hizieran la simiente fria, y humeda; y de ella se engēdraran mas hembras que varones, y en poco tiēpo les abreuiaria la vida si quisiera.

Las legūbres, y todos los mājares debiles, abreuian la vida. Hypoc. 6. epi. p 5. comm. 25.

Pero dandoles à comer mucha carne cocida con muchos ajos, puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar, de aquella manera hazian la simiente caliente, y seca: cō las quales dos calidades se irritauan mas à la generacion, y siempre engendrauan varones. En confirmacion de esta verdad, haze Aristoteles vn problema preguntādo: *Cur genitura in somnijs ijs profluere solet, qui aut labore lassessunt, aut tabe consumentur?* 5. section. prob. 30.

tur? Como si dixera, que es la causa, que los trabajadores, y los hecticos padecen durmiẽdo muchas poluciones? Al qual problema, cierto, no sabe que responder, porque dize muchas cosas, y ninguna de ellas dà en el blanco. La razon es, que el trabajo corporal, y la calentura hectica calientan, y desecan la simiente, y estas dos calidades la hazen acre, y mordaz; y como en el sueño se fortifican todas las obras naturales, acontece lo que dize el problema. Quan fecunda, y mordaz sea la simiente caliente, y seca, notalo Galeno, diziendo: *Et fecundissima est acceleriter ab initio protinus ad cultũ excitat animal, petulca est, & ad liuidinem prona.*

Libr. artis med. c. 46.

La quarta condicion era, no llegarse al acto de la generacion, hasta que la simiente estè reposada, cozida, y bien sazonada: porque aunque ayan precedido las tres diligencias passadas, aun no sabemos si ha venido à la perfeccion que ha de tener. Mayormente, que conuiene vsar primero siete, ò ocho dias arreo de los manjares que diximos: para que aya lugar que los testiculos gasten en su nutricion la simiente que hasta alli se auia hecho de otros alimẽtos, y suceda la que vamos calificando.

Las mismas diligencias se han de hazer con la simiente humana, para que sea fecunda, y prolifica, q̃ hazen los hortelanos con las semillas que quieren guardar, que esperan que se maduren y se enxuguẽ, y desequen: porque si las quitan del arbol antes que tengan la sazon, y punto q̃ conuiene, echãdolas otro año en la tierra, no pueden fructificar. Por esta razon tengo notado, que en los lugares donde se vsa mucho el acto carnal, ay menos generacion, que donde ay menos continencia. Y las mugeres publicas, por no aguardar que su simiente se cueza, y madure, jamàs se hazen preñadas.

Luego conuiene guardar algunos dias, que la simiente se repose, se cueza, y madure, y tenga buena sazon: porque antes gana por esta via calor, y sequedad, y buena sustancia, que la pierde. Pero como sabemos que la simiente està tal, qual conuiene, pues es cosa que tanto importa?

Esto

Esto se dexa entender facilmente, auiẽdo dias que el hombre no tuuo cuenta con su muger, y por la cõtinua irritacion, y gran deseo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nace de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

La quinta condicion fue, llegarse el hombre al acto carnal seis, ò siete dias antes que à la muger le venga la regla: porque el varon ha menester luego mucho alimento para nutrirse. Y es la razon, que el calor, y sequedad de su temperamento gasta, y consume, no solamente la buena sangre de la madre; pero tambien los excrementos. Y assi dize Hypocrates: que la muger que ha concebido varon, està de buen color, y hermosa, y es, que el niño con su mucho calor le come todos aquellos excrementos que suelen afear el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz, es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual muestra clara mente la experiencia, que por marauilla se engendrà varon que no sea à los postreros dias del mes.

Cur omnes qui humore prolifico vacant, vt pueri mulieres & eunuchi vocẽ reddunt acutã, 2. sectio. prob. 34. 5. secti. aphor. 42.

Al reues acontece, siẽdo el preñado de hembra; que por la mucha frialdad y humedad de su sexo, come muy poco, y haze muchos excrementos. Y assi la muger que ha concebido hembra, està fea, y pañosa, y se le antojan mil suciedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pareciera varon. En la qual naturaleza se fundò Dios, quando mandò à Moysen, que la muger que pariesse varon, fuesse sanguinolenta vna semana, y no entrasse en el Templo hasta passados treinta y tres dias. Y pariendo hembra, fuesse imunda dos semanas, y no entrasse en el Templo, hasta que se cũpliessen sesenta y seis dias. De manera, que doblo el tiempo de la purgacion siendo el parto de hembra. Y es la causa, qué en nueue meses q̃ estuuo en el vientre por la mucha frialdad, y humedad de su temperamento, hizo doblados excrementos, q̃ el varon, y de muy maligna sustancia, y calidades. Y assi nota Hypocrates, por cosa muy peligrosa, de tenerse la purgacion à la muger que ha parido hembra,

Leuit. c. 12. Purgatio diuturnior est in fœmina, quam in masculo in fœmina fit in quadraginta duabus diebus in masculo in triginta, vt tardissimè contingit. Hypoc. lib. de nat. fœtis 3. epi. p. 3. co. 75.

Todo esto he dicho a pro-

proposito, de que conuiene mucho aguardar à los postreros dias del mes, para que la simiẽte halle mucho alimento que comer. Porque si el acto de la generaciõ se haze luego acabando la purgaciõ por falta de sangre no asirà. Pero han de estar aduertidos los padres, que si no se juntan ambas simientes, la del varon, y la de la hẽbra en vn mismo tiẽpo, ninguna generacion, dize Galeno, se harà, aunq̃ la del marido sea muy prolifica. La razõ de esto daremos despues à otro proposito. Y assi es cierto, que todas las diligẽcias que hemos contado, las ha de hazer tambien la muger, so pena que su simiente mal labrada, desbaratarà la generacion. Por donde conuiene q̃ el vno al otro se vayan aguardando, para que en vn mismo acto se juntẽ ambas simiẽtes. Y esto importa mucho la primera vez, porq̃ el testiculo derecho, y su vaso seminario, dize Galeno, q̃ se irrita primero, y da la simiente antes q̃ el izquierdo; y si de la primera vez no se haze la generaciõ, en la segunda està ya el peligro en la mano, de engendrarse hembra, y no varõ.

Lib.2.de semin.c.6.

Lib.1.de semin.c.5.

Conocense estas dos simientes; lo vno, en el calor, y frialdad; y lo otro, en la cantidad de ser mucha, ò poca; y lo tercero, en salir presto, ò tarde.

La simiente del testiculo derecho sale hiruiẽdo, y tan caliẽte, q̃ abrasa el vtero de la muger: no es mucha en cantidad, y deciende presto. Por lo cõtrario, la simiente del izquierdo sale mas tẽplada, mucha en cãtidad, y por ser fria, y gruessa, tarda mucho en salir.

La vltima condiciõ, fue procurar que ambas simiẽtes, la del marido, y la de la muger caygã en el lado derecho del vtero; porque en aquel lugar, dize Hypocrates, que se hazen los varones, y en el izquierdo las hembras: la razon trae Galeno, diziendo, que el lado derecho del vtero es muy caliente, por la vezindad que tiene con el higado, y con el riñon derecho, y con el vaso seminario derecho; de los quales miembros hemos dicho, y probado, que son calidissimos. Y pues toda la razõ de salir el hijo varon, consiste en que aya mucho calor al tiempo de la formacion, cierto es, q̃ importa

5. section. aph 48.

mucho poner la simiente en este lugar Lo qual harà la muger facilmẽte recostandose sobre el lado derecho, despues de passado el acto de la generaciõ, la cabeça baxa, y los pies puestos en alto; pero ha de estar vn dia, ù dos en la cama; porq̃ el vtero no luego abraça la simiente, hasta passadas algunas horas. Las señales con que se conocerà si la muger queda preñada, ò no, son a todos muy manifiestas, y claras, porque si puesta en pie cayere luego la simiente, es cierto, dize Galeno, que no ha concebido. Aunque en esto ay vna cosa q̃ considerar; que no toda la simiente es fecunda, y prolifica: porque ay vna parte della que es aguanosa, cuyo oficio es, adelgazar la simiente principal, para q̃ pueda passar por los caminos angostos, y esta expele naturaleza, y se queda con la parte prolifica, quando ha concebido. Conocese en que es como agua, y poca en cantidad El ponerse luego en pie la muger, passado el acto de la generacion, es muy peligroso; y assi lo consejа Aristoteles, que haga primero euacuacion de los excrementos, y orina, porque no aya ocasion de leuantarse.

Lib. de fœtuum formatione & Hypoc. lib. de genitu.

La segunda señal en q̃ se conoce, es, que luego otro dia siente la muger el vientre vacio, especialmẽte en derredor del ombligo. Y es la razon; que el vtero quando desea concebir, està muy ancho, y dilatado: porque realmẽte padece la misma hinchazon, y tumescencia que el miẽbro viril. Y estando desta manera ocupa mucho lugar; pero en el punto que cõcibe: dize Hypocrates, que luego se encoge, y se haze vn ñudillo para recoger la simiẽte, y no dexarla salir, y assi dexa muchos lugares vacios. Lo qual explican las mugeres, diziendo, que no les han quedado tripas, segun se hã puesto cenceñas.

Iuntamente con esto aborrecẽ luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el vtero lo que queria; pero la señal mas cierta, dize Hypocrates, que es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener hastio de los manjares.

***

C A-

CAPITVLO XXI.

Donde se ponen las diligencias que se han de hazer, para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios.

SI No se sabe primero la razon, y causa de donde prouiene engēdrarse vn hombre de grande ingenio, y habilidad, es impossible poderse hazer arte para ello: porque de juntar, y ordenar sus principios, y causas, se viene à conseguir este fin, y no de otra manera. Los Astrologos tienen entendido, que por nacer el muchacho debaxo de tal influēcia de Estrellas, viene à ser discreto, ingenioso, de buenas, ò malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones, y propiedades que vemos, y consideramos cada dia en los hōbres. Lo qual si fuera verdad, no era possible constituirse arte ninguna, porque esto fuera caso fortuito, y no puesto en eleccion de los hombres.

Los Philosophos naturales, como son, Hypocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno, tienen entēdido, que al tiempo de la formacion recibe el hombre las costumbres del anima, y no al punto que viene à nacer: porque entonces alteran las Estrellas superficialmēte al niño, dandole calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero no sustancia, en que restriue toda la vida, como lo hazen los quatro Elemētos, Fuego, Tierra, Ayre, y Agua, los quales no solamēte dan al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero tambiē sustancia, q̃ le guarde, y conserue estas mismas calidades todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños, es procurar que los Elementos de que se componen, tengan las calidades que se requieren para el ingenio. Porque estos en el peso, y medida que entraren en la composicion, en essa misma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del Cielo.

Que Elementos sean estos, y de que manera entren en el vtero de la muger à formar la criatura, dize Galeno, que son los mismos que componē las demas cosas naturales; pe

ro que la tierra viene dissimulada en los manjares solidos q̃ comemos, como son el pan, la carne, los pescados, y frutas, el agua en los licores q̃ bebemos: el ayre, y fuego, dize q̃ andan mezclados por ordẽ de naturaleza, y que entrã en el cuerpo por el pulso. Pero esto de entrar el fuego por el pulso, y la respiracion para reparar el fuego perdido q̃ estaua en nuestra cõposiciõ: no es cosa q̃ se dexa entender, ni la experiencia nos lo muestra. Ni tampoco pu lo Galeno atinar, como estando el fuego en el concauo de la Luna, segun la opinion de los peripateticos, podia baxar à la generacion, y conseruaciõ de los mixtos, estando muchos dellos, no solamente en la superficie de la tierra, pero en lo profundo del mar, y otros en las muy hõdas cauidades de la tierra. Mayormẽte siendo su apetito natural subir à lo alto, por ser mas liuiano que el ayre, y nunca decẽder sino haziẽdole alguna gran violencia. Y assi fingiò que el fuego estaua partido en minutissimas partes, à manera de atomos, y trauado cõ el ayre cõ vna liuiana mixtion, para socorrer à la cõseruacion, y generaciõ de las cosas naturales. Pero realmẽte la opinion de Galeno es falsa: y mucho mas la de Aristoteles, en poner la esphera del fuego en el concauo de la Luna.

Porq̃ es cierto, q̃ Dios, y naturaleza nunca hazen cosa baldia, y sin fin, estãdo el fuego en el concauo de la Luna, no sirue de nada: luego Dios no lo criò, y si lo criò, no lo puso en tal lugar. Y q̃ no sirua de nada, estando alli, es cosa muy clara, discurriendo por todos los aprouechamiẽtos q̃ del fuego se pueden tener. Lo primero, no alumbra, ni caliẽta, ni humea, q̃ son los indicios cõ que se dà à conocer do quiera q̃ està, y sin ellos vanamẽte, y de gracia, se afirma auer fuego en ningun lugar, ni dèl se cõponẽ los mixtos, q̃ es el fin principal para q̃ Dios lo criò; y sino, digan me los peripateticos, quãdo el hõbre se engẽdra en el viẽtre de su madre, y el pez en lo profũdo del mar y la plãta debaxo la tierra, como conoce el tiẽpo, y el lugar donde ha de acudir; y como deciẽde contra su inclinacion natural, y sin matarle tanta cantidad de agua como ay en el mar? Lib. de Plat.

Pa-

Pareceme, que sino es dãdole al fuego vn grãde entendimiento, que le rija, y gouierne, que de otra manera no se puede hazer, ni entender. Este argumento conuenciò grandemente à Galeno, y mucho mas à Hypocrates, pues llanamẽte dixo: *Omne enim, quod inter Cœlum, & terram est spiritu repletum est.* Porq̃ le pareciò opinion fuera de toda razon, y sentido poner fuego encima del ayre, viendo que la generacion, y cõseruacion de los animales, y plantas, no se puede hazer sin que el fuego se halle presente: y espantome yo de Galeno, q̃ dixesse en Medicina, y en Philosophia natural, vna cosa tã agena del sentido, y no menos de la razon, y contra lo que dixo Hypocrates, siendo tan su amigo.

El segundo argumento restriua, en aquel verdadero dicho de Aristoteles, que dize: *Inter corpora simplicia, solus ignis nutritur.* La qual nutricion no ha menester la tierra, ni el agua, ni el ayre: porq̃ ellos solos por si se conseruan, sin ayuda de nadie; poro si el fuego no està gastando, y consumiẽdo alguna materia, luego se apaga; porq̃ como dixo Aristoteles, no es otra cosa fuego, sino humo encendido. Y donde no ay humo, no puede auer llama: porq̃ el humo es de naturaleza de ayre, y deste elemento, dixo Hypocrates, se mãtiene el fuego do quiera que està. Y assi dixo: *Spiritus nutrimentum præbet igni, quo si ignis priuetur viuere non possit.* Y assi es verdad, porque los mixtos de donde predomina el ayre, son los que sustentan al fuego, como son pez, resina, azeyte, sebo, manteca, cera, y leña, donde es superior el agua, y la tierra le matan. Lo qual siendo assi, que materia es la que conserua tanta cantidad de fuego, como ay en el concauo de la Luna? Porque siendo vn agente tan feroz, y actiuo, en seis mil años que ha su Creacion, ya huuiera gastado, y consumido toda la esphera del ayre, tierra, y agua, sin poderse reparar.

A esto podrian responder los peripateticos, segũ su opinion, q̃ el fuego en su esphera no tiene actiuidad ni calienta, ni alũbra, ni humea, ni gasta materia alguna en su nutricion. y que lo que dixo Aristoteles, se

Lib. 2. de ortu, & interitu.

Lib. de Flatibus.

se entiende del fuego elemētado que acà tenemos. En la qual respuesta entiēdo, que el argumento tiene mucha fuerça, pues les haze responder vna cosa, que ni el sentido, ni el entendimiento les ayuda à su defensa, antes los condena claramente: porque de lo que dizen jamàs han tenido experiencia, ni le han visto, ni tocado si quema, ò no; y faltando el sentido, en Philosophia natural, luego cessan los buenos discursos del entendimiento, y en su lugar entra la imaginatiua fingiēdo mōtes de oro, y bueyes volando.

Si preguntassemos à los peripateticos: porque causa la media region del ayre es frigidissima? Todos responden, que huyendo el frio del gran calor del fuego, se junta, y condensa en aquel lugar, por via de antiparistasis. Luego, segun esta respuesta, el fuego calienta estando en su esphera, pues el frio huye de su calor. Tambien es comun lenguaje de los peripateticos, que de ayre facilmente se haze fuego, y de fuego ayre: y preguntādoles la causa, dizen, que el fuego cōuiene cō el ayre en el calor, y es contrario en la humedad. Y que el fuego corrōpiendo con su sequedad la humedad del ayre, facilmente lo cōuierte en si. Lo qual no acontece haziendose de agua fuego: porque es necessario corromper primero dos calidades contrarias, que son, frialdad, y humedad, antes que introduzga su forma: y en esto forçosamente se ha de tardar. Tambien si los puros elementos tuuiessen actiuidad en su esphera, es impossible que los mixtos se pudiessen engendrar: porque juntandose en la mixtion, ninguno perderia sus fuerças, pues es cierto q̄ cada elemento las ha de perder con la actiuidad de su contrario. Y ninguno tiene actiuidad siendo puro: luego cessaria la mixtion, pues es, *Miscibilium alteratorum vnio*. Y si venidos los puros elementos à la mixtion, tienen actiuidad, como sabes que en su esphera no la teniā? Tambien dizes falsamēte, que aquella sentencia de Aristoteles, que dize: *Inter corpora simplicia, solus ignis nutritur*, se entiende del fuego elementado que acà tenemos, pues es cierto, que los

Aqui ha de entrar el fuego de el pedernal, el qual alūbra, y quema.

los libros de *generatione, & corruptione*, donde èl puso esta proposicion, estàn dedicados para los mouimiẽtos, y alteraciones de los quatro elementos puros, y no a los mixtos. Y sino, digame los peripateticos, por què causa quema, alũbra, y humea, y se nutre el fuego que aca tenemos, y el puro no? Pues es cierto que los mixtos siguen el mouimiento, y calidades del elemento que predomina en la mixtion: y si èl no las tuuiera, tampoco se hallaran en los mixtos.

El tercero argumento està fundado en que es impossible auer llama de fuego, sino ay humo: porque el ser, y naturaleza suya, dixo Aristoteles, era *fumus incensus*. Y el humo tiene esta calidad, que sino tiene chimenea, y respiraderos por donde salir, èl propio ahoga, y mata la llama. Como parece en el fuego que se enciende dentro de la ventosa, que por faltarle el respiradero, en vn momento se apaga. Luego si la esphera de fuego no es otra cosa, sino humo encendido, como es possible que se pueda conseruar en el concauo sin la Luna, no teniendo respiraderos? Mayormẽte que el humo no es otra cosa, dize Aristoteles, sino lo terreo, y aereo de la cosa que se quema.

El quarto argumento restriua en vn dicho muy celebrado de Aristoteles, y muy verdadero, que este mundo inferior se gouierna por los mouimientos, y alteraciones de las Estrellas, y Cielos; especialmẽte de la Luna, y el Sol, sin los quales era impossible passar, ni la tierra fructificar. Y si la esphera del fuego estuuiera entre el Cielo y el ayre, naturalmente no se podia hazer: porque las influencias frias, y humedas del Inuierno, no podiã passar, ni alterar estos inferiores: porque primero auian de enfriar, y humedecer al fuego, y el fuego al ayre, y el ayre à la tierra: pues dezir q̃ el fuego puede venir à tanta frialdad, y humedad, que enfrie, y no caliente, y que humedezca, y no deseque, quedandose fuego, yo no creo q̃ avrà Philosopho en el mũdo que tal ose afirmar: porque segun la opinion de Aristoteles, todos los demas elementos se pueden estrañar, y perder sus cali-

dades primeras, y adquirir las contrarias sin corromperse sino es el fuego. Y assi dize, que todos se pueden pudrir, y èl no: porque no puede recibir humedad, ni ay otro agente en el mundo que sea mas caliente que èl. La tierra aunque es fria, y seca, se puede calentar, y humedecer, quedandose tierra: y el agua, aunque es fria, y humeda, puede concebir tanto calor, que queme, y abrase, sin perder su naturaleza: y el ayre vemos que recibe en si todas las alteraciones de el Cielo, quedandose ayre. Solo el fuego no lo puede hazer sin apagarse, ò vencer al que le altera. La misma dificultad tienen las influencias calientes, y secas, que para passar à nosotros han de calentar primero, y desecar al fuego, mas de lo que èl estava; y el fuego al ayre, y el ayre à nosotros. Pues dezir que el fuego, estando puro, y en su lugar natural, se puede calentar, y desecar mas que lo summo en que està, es desatino muy grande; pero para adquirir vn grado de calor se ha de perder otro de frialdad; y si el fuego estava caliente en summo, nin gun grado de frialdad tenia consigo, quando las influencias calientes passaron por èl.

Solo podrian dezir los peripateticos, que las influencias alteran al ayre, y no al fuego, que es lo peor que podian imaginar. Pero ya que hemos començado à tratar de esta materia del fuego, serà bien acabarla, y desengañar à los Philosophos naturales de otros muchos errores, que de este elemento hasta aqui han concebido. Vno de los quales, es pẽsar que el fuego es la cosa mas liuiana que ay en el mundo, y de ai les naciò el ponerlo encima del ayre; y si lo consideramos bien, hallaremos claramente, que el fuego es la cosa mas pesada que ay: ò por lo menos es causa que las cosas sean pesadas, gastandoles en su nutriciò el ayre que las hazia liuianas, y porosas, y q̃ apetece el decender, y no subir.

La primera razon en que me fundo, es, ver por experiencia, que la llama de qualquiera fuego tiene dos mouimientos naturales, sin los quales no puede vi-

viuir vn momento; el vno es à lo alto, con el qual expele de si los excrementos que haze en su nutricion. Y el segundo à lo baxo, para tomar el alimẽto que es necessario para su nutricion. Este mouimiento ningun Philosopho natural lo puede negar; porque si tomamos dos candiles, el vno muerto, y humeando, y el otro encendido, y puesto en lo alto, veremos claramente que baxa la llama dende el candil viuo por el humo adelante, hasta pegarse cõ la mecha del muerto. Y si Dios pusiesse vna vela encendida dende el concauo de la Luna, hasta el centro de la tierra, baxaria la llama por toda esta distancia, sin violencia ninguna. El mouimiento à lo alto, aunque Galeno, y los Philosophos naturales dizen, que es el mas natural, estàn muy engañados: porque aquella eleuacion que haze piramide à lo alto, es propia del humo, donde la llama està sujetada por ser liuianissima. Lo qual se prueba claramẽte, viẽdo q̃ como se và perdiẽdo el humo, se và baxando la llama, y consumiendo.

El segundo argumento se colige, en ver por experiencia, que todos quantos mixtos ay, donde el fuego es superior à los demas elementos, son grauissimos, y pesan mucho mas que los terreos. Y si no discurran los peripateticos por todos minerales, y fuegos potenciales que llaman los Medicos, y hallaràn, que quemã como fuego, y en pequeña cantidad pesan mucho. Y si el fuego fuera tan liuiano como dizen, cierto es que los mixtos donde èl es superior, lo fuera tambien, lo qual no se puede negar: porque los mixtos donde el ayre es superior, por ser liuiano nadã sobre el agua. Y trae Aristoteles por exẽplo los arboles, y de ellos saca el euano negro, que por faltarle ayre, y tener mucho de tierra, se sume en el agua: pues que razon ay, que siẽdo el fuego mas liuiano q̃ el ayre, los mixtos igneos se hundan tan presto en el agua, y no los aereos? El tercer argumento es, ver, y considerar cõ quanta presteza sube a lo alto vna exalacion caliente, y seca, como es el humo y cõ quanta violencia torna à baxar, si se enciende, y se haze fuego: y sino digã- 4.Meteo.

me

me los peripateticos, de que manera, y de que causa material se haze el rayo, y veremos claramente com el fuego es mas graue, que liuiano. La causa material de que se haze el rayo, dize Aristoteles, es vna exalacion caliente, y seca, de naturaleza de humo: la qual por ser liuiana subiò à lo alto, y mezclandose con las nuues, por via de antiparistasis, y con el mouimiento se conuirtiò en fuego. Siendo esto assi, como es possible, que la exalacion que por ser liuiana subiò à lo alto, despues de encendida, y hecha fuego, baxe, y con tanta furia, y velocidad, que parta vna torre por medio, auiendo dos causas para subir à lo alto, y ninguna de baxar? A esto podrian respondér los peripateticos, aunque mal, que aquel decender del rayo es violento, y causado por la expulsion de la nuue donde estaua encerrado. Pero esto no lo pueden dezir: porque antes la nuue no le dexa salir, y por estar tã cerrado, el propio rayo rompe la nuue, y se sale; pero si es verdad que la exalacion hecha es tan liuiana, porque causa la nuue no rompe por lo alto de ella, siendo por aquella parte mas delgada? y si sale por lo alto, porque no se sube à la esphera del fuego, y se queda allà, siendo aquel su lugar natural? yo, cierto, no puedo alcançar con mi entendimiẽto, q̃ la nuue (siendo vn vapor tan blando) dè vn golpe, con tanta furia en la exalacion encendida, que le haga baxar, y entrar debaxo la tierra siete estados: porque assi como lo graue no tiene, ni puede tener de suyo mas que vn impetu, y este al centro de la tierra; assi lo que es liuiano impide à lo alto, y no puede rẽpuxar à nadie àzia lo baxo.

De manera, que para subir el rayo à lo alto, ay tres causas; la primera, la exalacion, la segunda, el fuego; y la tercera, la nuue, y ninguna ay para baxar. Por dõde estoy persuadido hasta que aya quien me desengañe, que el fuego es muy mas pesado que la tierra, y que su lugar natural es el que dirà el capitulo que se sigue.

Quanto al tercer punto, que era dezir, y firmar, que la esphera del fuego naturalmente estaua en el centro de la tierra, se infiere

re muy bien, de auer probado que el fuego es la cosa mas pesada del mundo. Mayormente viendo, y considerando quan bien consuenan las cosas, poniendo el fuego en este lugar, y quantos inconuenientes han nacido de ponerlo en el concauo de la Luna. La nutricion del fuego, la expulsion del humo, y la generacion de los impetus, se haze sin ninguna contradicion. Porque el fuego tiene virtud de atraer à si todas las cosas. Y las cauidades de la tierra estan llenas de ayre, y de agua. Teniendo junto cõsigo estos tres Elementos, Tierra, Agua, y Ayre, facilmente los mezcla, los cuece, y altera, y de ellos haze alimento para mantenerse, como es el alcreuite, y salitre, y tienẽ grãdes caminos, y respiraderos por donde despedir el humo, y ventilarse. De lo qual es euidente argumẽto las herrerias de Vulcano en Puçol, junto à Napoles, donde aparecen lagos, y montañas de fuego, dende que Dios criò el mundo. Y de la manera que se ven estas, avrà otras muchas mas por el redondez de la tierra, donde el fuego se mantiene cõ mil generos de minerales acomodados à su nutricion. Y de la manera que este fuego se nutre, y mãtiene acà en lo exterior, entenderemos facilmente lo que passa allà en el centro de la tierra; porque yo no dudo sino que estas montañas, y lagos de fuego son del mismo genero, y por ventar à respiraderos suyos.

El segundo argumento que me combida, y aun me fuerça à poner la esphera del fuego en el centro de la tierra, es, ver la buena consonancia que haze con esta opinion todo lo que la Iglesia Catolica nos enseña del fuego infernal. Del qual afirmã todos los Theologos, que es del mismo genero, y tiene las mismas calidades que este que acà tenemos. Y que Iesu Christo decendiò à los Infiernos, donde estaua este fuego: y no es de creer, que auiendole Dios hecho liuianissimo, porq̃ aquella era su naturaleza, le hiziesse aquella violencia de tenerlo en el centro de la tierra, siendo su lugar natural el concauo de la Luna, donde Dios pudiera atormentar las animas, y demonios con la mis-

misma facilidad que en el centro de la tierra. Especialmente auiendolo criado dende el primer dia de la constitucion del mundo, donde à cada elemento dio su lugar natural, sin hazer violencia à nadie. Y que Dios criasse esphera de fuego luego que formò esta maquina que vemos del mundo, es cosa que no se puede negar, conforme aquello: *Ite maledicti in ignem æternum qui paratus est diabolo, & Angelis eius ab origine mundi.* Tambien nos enseña la Fè, que el mundo se ha de acabar por fuego, conforme aquello: *Qui venturus.* Y se sigue mas claramẽte de los fundamentos desta opinion: porque siendo la tierra finita, y los demas elementos, y el actiuidad del fuego infinita, y gastando de ellos siempre en su nutricion, sin poderse reparar, forçosamente se ha de venir à cõsumir, conforme aquello: *Omnes finitum per ablationem finiti, tandẽ consumitur.* Dixe, que la actiuidad del fuego era infinita: porque si siempre le ván añadiendo combustibles sin cessar, durara para siempre jamàs. Que es lo que dixo el Sabio: *Ignis vero nunquam dicit sufficit.* Estando en que Dios criò esphera de fuego, y que la puso en el centro de la tierra, y que tiene necessidad de nutricion, se saca respuesta clara, y verdadera à vn problema harto vulgar, al qual ningun Medico, ni Philosopho natural ha podido responder hasta aqui, aunque de proposito la han procurado; y es, porque causa los poços estàn frios de Verano, y calientes de Inuierno? Aristoteles con todos sus sequaces, dizen, y afirman, que el frio huye en el Estio del mucho calor del Sol, y por estar mas seguro se mete en los poços, y cueuas, dõde topando el agua la enfria: y lo mismo haze el calor, huyẽdo en el Inuierno de su contrario. Esta respuesta no solamente es falsa; pero contradize totalmente à la doctrina del mismo Aristoteles, y espantome yo de Galeno, porque explicando aquel Aphorismo de Hypocrates: *Ventres hieme, & natura calidissimi sunt.* Le citasse en comprobacion, admitiendo aquella respuesta por muy verdadera. Y assi es de saber, que entre los cinco sentidos exterio-

Matth.

Iudicare viuos, & mortuos, & sæculum per ignem.

Prob. 30.

res; el tacto, dize Aristoteles, es necessario à la vida del hombre, y de los demas animales; y los otros quatro siruen de ornato, y perfecciō: porque sin gusto, olfato, vista, y oìdo, vemos que puede viuir el hōbre; pero no sin tacto: cuyo oficio, dize Aristoteles, es conocer lo que es nociuo para huirlo, y lo que es amigable para seguirlo.

Todo lo qual me parece que haze el frio, y calor, sin tener tacto, ni conocimiento animal. Lo segundo, contradize à otro principio de Aristoteles, muy celebrado de los peripateticos; y es, que el accidente no puede passar de vn sujeto à otro, sin corromperse. Y la respuesta suya admite, que el frio conociendo que viene en el Estio su contrario el calor, va huyendo por el ayre adelante, hasta entrar en el pozo; y dende alli al agua, por tener mas seguridad. Lo tercero, contradice à vn principio de Philosophia, que juntādo dos contrarios en vn sujeto, el vno al otro se remite: y en la opinion de Aristoteles, por fuerça se ha de admitir, que el calor, ò el frio se haze mas intēso sobreuiniendole su contrario, y sin que proceda antiparistasis. Galeno probo tambien à responder al problema, descontento de la doctrina de Aristoteles: y assi dixo, que el agua de los pozos es siempre de vna misma temperatura; pero por tocarla nosotros con diferente tacto, en el Inuierno nos parece caliente, y fria en el Estio. Y pruebalo con vn exemplo harto acomodado, diziendo, que si el hombre se orina dētro en el vaño, su propia orina lo enfria, y fuera lo calienta. Pero esta respuesta contradizese à su propia doctrina: porque explicando aquel Aphorismo: *Ventres hieme, & vere calidissimi sunt*, dize, que realmente tenemos mas calor en el Inuierno, que no en el Estio, y assi lo dize el mismo Aphorismo. Y las buenas fuentes, dize Hypocrates, han de estar frias en el Estio, y calientes en el Inuierno y las malas andā cō el tiēpo calientes en el Estio, y frias en el Inuierno: Lo qual nos muestra claramēte la experiencia, haziendo la prueba cō vna misma mano en dos pozos; el vno

3. Simpl. c. 7.

pro

profundo, y el otro somero, y hallarèmos claramēte, que el agua del pozo profundo està mas fria en Estio, y la del somero caliēte; y lo que muestra la experiencia no admite razones.

Hypocrates respondiò al problema, mejor que Galeno, y anduuo mas cerca de la verdadera solucion; diziendo, que en el Estio està muy abierta la tierra, y esponjada con el mucho calor del Sol, el qual trae, y llama para si el ayre que està metido en las concauidades de la tierra, y al tiempo del salir enfria con el mouimiento el agua, como si la ventilassen con vn paño. En el Inuierno acontece al reues, porque con la mucha frialdad del tiempo se cierran los poros de la tierra, y el ayre se queda dentro quieto, y sin menearse. Quanto importe menear el agua, y el ayre para enfriar, y estar quietos para calentar, pruebalo el mismo Hypocrates; haziendo experiencia en dos pozos de igual profundidad. Y assi dize, que el pozo muy vsado tiene el agua fria, y el no vsado caliente.

Pero la verdadera respuesta del problema, es, q̃ de la nutricion del fuego, que està en el centro de la tierra, se leuantan muchas exalaciones, y humos calientes, y secos, los quales en el Estio por estar la tierra abierta, como dixo Hypocrates, salen fuera, sin detenerse en las cauidades de la tierra; y el agua como es fria de su propia naturaleza, conserua su frialdad, no auiendo quien la caliente. En el Inuierno acontece al reues, que por estar la tierra cerrada por la mucha frialdad del tiēpo, detiene los humos en el hueco, y cauidades de la tierra donde està el agua, y assi la calienta. Como vemos que cerrado el cañon de la chimenea, se hinche toda la casa de humo, y calor; y abierto se torna à enfriar.

El quarto punto principal era, que el fuego se halla en la generacion, y conseruacion del hōbre, sin baxar del concauo de la Luna, ni subir del centro de la tierra, ni entrar por el pulso, y la respiracion, como dixo Galeno. Para lo qual es de saber, q̃ el calor natural del hombre no es accidente de los que se ponen en el predi-

ca-

camento *qualitatis*, sino vna llama de fuego formal, de la misma suerte, y manera que es la llama de vn candil, ù de vna hacha, ò vela encendida. Porque las mismas diligencias se han de hazer para conseruar la vida del hombre, q̃ para tener encendida vna vela sin que se muera. La vela, si bien lo consideramos, ha menester quatro cosas. La primera, sebo, ò cera para mantenerse. Lo segundo, tener respiradero para expeler los humos. Lo tercero, que entre ayre frio, y sople con moderacion. Lo quarto, que el ayre no corra con vehemencia. Qualquiera de estas cosas que falte, luego se apaga la llama. Esto mismo sin quitar, ni poner, ha menester nuestro calor natural; del qual dixo Galeno, que se conserua con dos mouimientos; vno à lo baxo, para tomar alimento; y otro à lo alto, para echar de si los humos, y excrementos que nacen de su nutricion, y que entre ayre frio que recoja la llama, y que sople con moderaciõ, porque no la dissipe; esto no era menester que lo dixesse Galeno, porque la experiencia nos muestra, q̃ faltando sangre se muere el calor natural; y atapãdo la boca al hõbre, se ahoga, y puesto en vn vaño muy caliente, por falta de ayre frio viene à perecer, y con el mucho exercicio, y ventilacion se dissipa. Dixe mucha ventilaciõ, porque la moderada enciende nuestro calor natural. Y assi Aristoteles, aunque no era Medico, dize, que el que tiene calentura no se ponga donde corra ayre, porque se enciẽde mas la calentura: *Æger febricitans iacere debet immotus, quoad maximè fieri potest, & quiescere: nam certum est ignem marescere vbi à nullo mouetur. Ne aduersus flatui cubet, quoniam flatus excitat ignem, & ignis ex paruo magnus assurgit obuelandus æger operiendusque propterea est: quia si nullum igni concedatur expiraculum extinguetur, nec veste quidem exui debet, donec sudare cœperit.* Todo esto que dize Aristoteles, y lo que Galeno ha dicho de nuestro calor natural, presupone que es llama como la del candil, y no calor accidente; porque este no ha menester nutrirse, ni tiene dos mouimientos *sursum*, y *deorsum*, ni necessidad de

ventilarse con ayre frio; porque antes le mataria. Y quanto mas le cubriessen, y atapassen, tanto mejor se conseruaria. Pero por ser llama, en quitandole los respiraderos, y q̃ no entre, y salga el ayre frio, luego se muere. Y assi Galeno necessitado con esta experiencia, hizo vn candil dentro de nuestro cuerpo, con su mecha, y azeyte ardiendo, como lo vemos acà en lo exterior. Y assi dixo: *Cor vt funiculus est sanguis, vt oleũ, pulmo, vt organum in quo est oleum.*

De passo no puedo dexar de condenar a Galeno, porque siendo opinion de Platon, Hypocrates, y Aristoteles, que esta llama que està dentro de nosotros, gasta, y consume en su nutricion nuestra propia sustancia, y humedo radical; dixo, que todos tres se engañan, mouido con dos, ò tres razones, indignas de tanto ingenio. La primera es, diziendo, que el calor natural de qualquiera cosa conserua, mãtiene, aumenta, y perficiona el sujeto donde està: Luego no le gasta, y consume; porque esto es de calor estraño, y no natural. La segunda certifica, que si los miembros de nuestro cuerpo no los dissipasse el ambiente, y el calor natural guardasse el punto que auia de tener, aũque el hombre estuuiesse toda la vida sin comer, ni beber, no se disminuiria. La tercera, si el calor natural nos gastasse el humedo radical en su nutricion: seguirseìa, q̃ quanto fuesse mas copioso, tanto mas nos gastaria: lo qual no acontece assi, porque en el Inuierno es muy copioso, y nos gasta menos. La quarta razon es, contra aquellos que dizẽ, que nuestro calor natural, de *peraccidens*, nos consume, y de *per se*, nos conserua. Lo qual no se puede afirmar; porque ningun agente haze algo de *peraccidens*, sin hazer otra cosa de *per se*, y sino es calentar, ninguna otra cosa puede hazer: Y esto es impossible, porque ningun calor puede calentar su propia materia.

A la primera razon respondemos, que las quatro facultades naturales, son las que nos conseruan, mantienen, aumentan, y perficionan, aprouechandose de aquella llama encen-

encendida, con la qual hazen chilo en el ventriculo, y sangre en el higado, y leche en los pechos, y medula en los huessos, y simiente en los vasos seminarios. La qual variedad no pudiera hazer el calor natural, siendo en todas las partes vno. Esta llama encendida es proprissimo instrumento para las facultades naturales, porque trae, retiene, expele, y aparta; con las quales obras hazen ellas lo que quieren, modificandolo. Y quexarse de èl, que entretanto gasta, y consume el humedo radical, es como si el cocinero que haze muy buenos guisados cō el fuego, se querellasse de èl, porque le gasta, y consume la leña. La consequencia de Galeno, cierto no es buena: porque de los alimentos que comemos se haze lo mismo que de nuestro calor natural, y ellos mismos nos matan, y echan a perder el humedo radical.

La segunda razon presupone vn falso notorio: porque nuestro calor natural tiene dos mouimientos en toda la templança de el mundo; el vno, *deorsum*, para tomar alimento; y el otro, *sursum*, para expeler los filigines, y si toma alimento, forçosamente nos ha de gastar.

El tercer argumento tiene muy pocas fuerças, porque el calor de el Inuierno, aunque es mucho, es muy templado, y remisso. Y los cocimientos se hazen muy bien con moderacion, y mal con intension, como parece en los febricitantes. Y siendo el calor templado, forçosamente ha de gastar poco, y reparar mucho.

A la quarta razon respondemos, que la obra que el calor natural haze de *per se* en nuestro cuerpo, es nutrirse à èl, y gastar el humedo radical en su nutricion, como todos los fuegos del mundo. Y lo que obra de *per accidens*, es ser instrumento de las facultades naturales; como vemos en el fuego de la cocina, que tiene por intento principal, gastar, y consumir en su nutricion la leña, y carbon, y de *per accidens*, haze los guisados modificados con la industria del cocinero.

Boluiendo, pues, al punto principal dezimos, que los animados tienen fuego formalmente en su composicion, y assi no tienen necessidad que entre de fuera por el pulso, y la respiracion, como dixo Galeno. Y poniendo el fuego en el centro de la tierra, se engendran los mixtos inanimados con gran facilidad: porque donde no alcança el fuego, alcança su calor, y dõde no llega el calor, alcança el humo. El qual detenido en las Ciudades de la tierra, facilmente se conuierte en fuego, como quando se encierra en las nubes; y assi no falta el fuego quando es menester. En las cosas animadas era dificultoso de dar a entender el como, y quãdo entran los quatro elementos en su composicion; porque la experiencia nos muestra, que el hombre se haze inmediatamente de simiente, y que en el vientre de su madre jamàs entrò tierra, agua, ayre, ni fuego. Y si queremos saber la generacion, y principio de la simiente humana, ella cierto se hizo de sangre, y la sangre de chilo, y el chilo del pan, y carne que comemos. Y si queremos aueriguar la composicion del pan, hallaremos que se hizo de harina, y la harina del trigo, y el trigo de la caña, y la caña de otro grano de trigo que se sembrò. Y aunque demos mil bueltas en la generacion, y nutricion de los mixtos animados, siẽpre hemos de començar, y acabar en simiente, y no en los quatro elementos, que es à la letra lo que dixo la Diuina Escritura: *Germinet terra herbam virentem, & facientem semen, & lignum pomiferum faciens fructum, iuxta genus suum, cuius semen in semetipso sit super terram.*

A esta dificultad responde Galeno, que las plantas se mantienen inmediatamente de los quatro Elementos, Tierra, Agua, Ayre, y Fuego, porque tienen fuertes estomagos para alterarlos, y cocerlos, y assi preparados los dan à comer à los animales perfectos, como quien cuece, y assa la carne, para que nuestro estomago la pueda cocer; pero porque las plantas no tienen pulso, ni respiracion, no pudo atinar, co-

mo el fuego se hallasse en la nutricion, y generacion de las plantas, y de su simiente.

Y mayor dificultad le hizieron los mixtos inanimados. Para declaracion de lo qual, es de saber, que el medio que naturaleza tiene para juntar los quatro Elementos en la generacion de todos los mixtos inanimados, y animados, y engendrar fuego formal, sin que baxe del concauo de la Luna, ni suba del centro de la tierra, es la putrefaccion que padecen las cosas antes que se corrompan. Cō la qual se sucita la mixtion de los quatro Elementos, y queda cada vno por si. Esto sin controuersia lo admiten los Medicos, y Philosophos naturales: porque por la putrefaccion pierden las cosas que se podren el modo de sustancia que antes tenian: y de secas, dize Aristoteles, se hazen humedas, y de frias calientes. La manera como se pudren las cosas, dize Aristoteles, es, y acontece quando el calor del ambiente es mayor que el calor natural de la cosa que se pudre: entonces le trae para si, y le saca del sujeto donde està, cuyo oficio era tener abraçados los demas elementos en la mixtion.

De esta alteracion luego se leuanta calor, y mas calor, hasta que se forma llama de fuego, que quema, y abrassa como si baxara del Cielo. Lo qual prueba Galeno, por muchos exemplos; especialmente cuēta, que vn mōton de estiercol de palomas se pudrio por darle muchos dias el Sol, y vino à arder en viuas llamas, y quemò la casa donde estaua. Es tan necessaria la putrefaccion para las obras de naturaleza, que sino precede, es imposible que se engendre nada de nueuo, ni se nutra, ni aumente; si la simiente humana, y qualquiera otra de animales, y plantas, està mil dias en el vientre de la muger sin pudrirse, ninguna cosa se engendrara: porque el modo de sustancia que es buena para la simiente, es malo para los huessos, y carne del hombre. Y tomar otra manera de sustancia, sin desatar primero los elementos que estauan en la simiente, y tor-

narlos à mezclar, y cocer, es cosa que no puede ser. A la qual Philosophia aludiendo el Euangelio, dixo: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit ipsum, solum manet.* Quando Dios criò el mundo, dize el Texto Diuino, cubriò la tierra con agua, y despues de bien recalada la descubriò, para que el Sol la pudriesse con su calor, y de la putrefaccion resultasse vn vapor hecho fuego, de que se compuso el hombre, y los demas animales, y plantas; y assi *limus*, que fue la materia de que se compuso Adan, querrà dezir, tierra mojada con agua. Quan fecunda se haga la tierra, cubriendola primero con agua, y luego descubrirla, y aguardar que se pudra con el calor de el Sol, antes que se siembre, notalo Platon, considerando la fecundidad de Egypto, con las inundaciones del Nilo. La misma fecundidad tenia el Parayso Terrenal: porque à ciertos tiempos salian de madre aquellos rios, y cubrian la tierra, y bueltos à su corriente, se pudria con el calor del Sol, y assi se hazia muy fecunda.

En la nutricion de el estomago se echa mas claro de ver, que en la generacion de los animales, y plantas. Y assi es cierto, que para que la carne que comemos pueda nutrir, y ser verdadero alimento, conuiene que se pudra primero, y pierda su calor natural, y se desvarate la vnion de sus elementos, y adquiera por la obra del estomago otro modo de sustancia, conueniente à la sustancia del que ha de nutrir. De lo qual es euidente argumento, ver que la carne manida se cuece mas presto en la olla, y en el estomago, que la que es recien muerta; y manirse la carne, ninguna otra cosa es sino pudrirse, y apartarse los elementos de la mixtion, y composicion. De lo qual es indicio manifiesto, ver que en matando la carne, luego cobra vn poco de mal olor, y este va creciendo por horas, y dias, hasta que ya no se puede sufrir, y con esto cierta floxedad que enseña la separacion de sus partes, no menos lo demuestran los regueldos que salen del estomago à vna, ò dos

dos horas despues de auer comido, cuyo mal holor no se puede sufrir: y passado mas tiempo, sale de mejor sabor, y olor. Del qual efecto, supuesta la doctrina que vamos probando, es clara su razon: porq̃ quando huelen mal, estàn los manjares en el termino de la putrefaccion, y quando bien, han salido ya de la putrefaccion, y passando à la concoccion. Con la qual alteracion, dize Hypocrates, las cosas podridas pierden su mal olor. Las hezes, y excrementos del hombre sano, y templado, huelen mal por esta misma razon: porque en el termino de la putrefaccion sacò naturaleza de los manjares, lo que era habil para nutrir, y esto cociò, y alterò: y los excrementos, por ser inhabiles para cocerse, se los dexò en el termino de la putrefaccion, con vna liuiana concoccion: la qual por su imperfeccion no los pudo librar del mal olor. Por donde se entiende claramente, que la primera obra del buen estomago, despues de la lusion, es pudrir los manjares, y sacarlos à fuera su calor natural, como ambiente mas poderoso, y luego mezclarlos, y cocerlos, conforme al modo de sustancia q̃ èlha menester. Todo lo qual admite de buena gana la Philosophia natural. Porq̃ passar las cosas naturales de vna especie à otra, sin que preceda corrupcion, es cosa imposible.

Con esto hemos cumplido con el quarto punto principal, pues es cierto, que la cosa que se pudre leuanta fuego, y calor para que otra se engendre, sin que venga de la esphera inferior, ni superior.

Pero antes que vengamos al vltimo punto, no puedo dexar de condenar vna sentencia de Aristoteles, por ser contra la doctrina que hemos traydo, y fuera de toda razon, y experiencia: èl dize, que los manjares que se cuecen en el estomago, que se cuecen con su propio calor natural, y no con el calor del estomago. Y segun lo que hemos dicho, lo primero que haze el estomago con los manjares, es pudrirlos, y quitarles su calor natural.

La razon en que se funda Aristoteles, es, ver por experiencia, que las frutas que se cogen de los arboles por madurar, se cuecẽ, y maduran con su propio calor, y no con el del arbol de donde se quitaron. Y el mosto hierue, y se cuece con su propio calor, y no con el calor de la tinaja. Y la simiente en el vtero se cuece, y de ella se hazen las partes seminales del cuerpo humano, y no con el calor del vtero. Y pues la razon formal de la concocion es, que se haga de su propio calor natural, y no del ageno, luego à todo genero de concocion se ha de estender.

A esto se responde, por aquel principio del mismo Aristoteles, que dize: *Omne quod mouetur ab alio, debet moueri*. El heruir el mosto, y el azeyte, y madurarse las frutas cogidas del arbol, cierto es q̃ hieruen, y se maduran con la virtud, y calor del arbol donde primero estuuierõ. Porque el anima vegetatiua, y sus virtudes naturales, son muy partibles, y duran cortadas del arbol muchos dias, sin perderse, sin la vua lleua consigo el hollejo la simiente, y el escobajo, y con ello su calor natural: todo lo qual tiene anima vejetatiua, ò virtud impressa de la vid, y con esta hierue el mosto, como la saeta se mueue con la virtud que la ballesta le imprimio, y no con la suya. Esto saben muy bien los que hazen vino, que echando en la tinaja casca mal pisada, ò medio entera, hierue el mosto cõ mayor furor. Los manjares se cuecen en el estomago cõ aquella llama de fuego q̃ diximos, la qual està colgada de la sustancia del estomago, como la llama del candil de la mecha: esta entremetida con los manjares, los liquida, los corta, los adelgaza, los mezcla, y cuece, ayuda, y modifica con la industria de las quatro facultades naturales. Y assi dezimos, que la razon formal de la concocion no es que se cueza la cosa con su calor natural, sino con el ageno, moderado, y templado: lo qual se prueba claramẽte, discurriendo por todas las especies de concociõ, que son: *Maturitas, elixatio, & assatio*. Quien madura las frutas, es el calor del arbol, y el del Sol: quien cuece la carne en la olla

ſon tres calores; vno que eſtà en el fuego, otro en el barro de la olla; y otro tercero, que eſtà en el agua, que inmediatamente toca en la carne. Quien aſſa la carne, es el calor del carbon. Quien cuece los manjares en el eſtomago, es el propio calor natural del eſtomago. Lo que forçò à Ariſtoteles à dezir, que las coſas ſe cuecen con ſu calor natural, fue ver heruir el moſto en la tinaja, y hazerſe vino, apartado de la vid; y ſi el aduirtiera, q̃ en las venas ſe haze ſangre con la virtud embiada del higado, aunque eſtà apartado, entendiera que el moſto hierue en la tinaja con la virtud concoctriz de la vid, y con ſu calor natural, todo lo qual truxo conſigo quando lo quitaron de la vid: porque, *Omne, quod mouetur ab alio debet moueri.* De la qual propoſicion, y verdadero principio, forçado Ariſtoteles, vino à confeſſar lo que yo tengo probado; y aſsi dixo: *Nam, & cibi in corpore concoctio elixationi similis eſt. Et enim à corporis calore in humido, & calido fit.* 4.Met.c. 3

Quanto al quinto punto principal, dize Santo Thomas, que ni del ayre, ni del fuego ſe hizo expreſſa mencion, tratando de la creacion de las coſas; porque aquello eſcriuiò Moyſes à vn Pueblo rudo, y ſenſual y eſtos dos elementos no ſe perciben de la gente ruda. y por la miſma razõ no hizo expreſſa mencion de los Angeles, en todos aquellos capitulos Platõ, como lo refiere S. Auguſtin, por aquella diccion, *Cœlum*, entẽdio el fuego; porq̃ èl tuuo por opinion, que el Cielo era de fuego. Rabi Moyſes dize, que por aquella diccion, *tenebris*, ſe entiẽde el fuego, el qual en ſu propia eſphera no dà luz. Cayetano reſponde, que por el abiſmo que dize Moyſes, entendiò el fuego, y el ayre, que ſon cuerpos diafanos, y con la luz ſon tranſparentes, y ſin ella obſcuros, y por razon de la obſcuridad los llamò abiſmos. Del ayre dizen otros, que hizo mencion Moyſes por aquellas palabras: *Et Spiritus Domini ferebatur ſuper aquas.* Y que el ayre ſe llama eſpiritu del Señor, prueuanlo claramente con aquel Pſalmo del Real Propheta Dauid 147. *Flauit ſpiritus eius, & fluent aquæ.* Por que

1.par.q 91. art.1.

Lib.13. de ciui.c.16.

que aunque es verdad, que todas las cosas criadas en este mundo son de Dios, y de todas es Señor absoluto, conforme aquello: *Domini est terra, & plenitudo eius*. Pero algunas llama la Escritura, particularmente suyas, mas que otras q̃ son las muy grandes, ò aquellas de que èl mas se sirue. Y asi llama la Escritura: *Montes Dei*. Y el Euãgelio llama à Capharnau, Ciudad de Dios, y no à Nazareth, de donde era natural: porq̃ alli se deuia cumplir mas su voluntad. Del ayre se podria dezir lo mismo, porque es el instrumẽto con que Dios gouierna estos inferiores. Y asi dixo Hypocrates: *Spiritus hiemis, & æstatis causa est: in hieme quidem frigidus, & condensatus: in æstate autem mitis, & tranquillus quin, & Solis, & Lunæ & Astrorum omnium cursus per spiritum procedunt*. Otros dizen, que por aquellas palabras: *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas*, se entiende el Espiritu Santo, èl sea siempre con nosotros. Amen.

La razon que yo daria, porque Moyses no hizo mencion del fuego en el Genesis, es, que Dios no se lo quiso reuelar à nuestros primeros padres en el principio del mundo: porque estauan en gracia, y los procuraua antes regalar, y darles contento, que pena, y tormento, amenazandolos con vna carcel, y tormento tan graue, y eterno: lo qual parece claramente, considerando que por el pecado que hizierõ auian de ir al fuego infernal, que tenemos dicho, si Dios no los perdonara: y la pena del precepto, no suena mas que la muerte corporal. Y esto mismo quiso representar Moyses en el Genesis, como si Adan no huuiera pecado.

De estos quatro elemẽtos mezclados, y cocidos con nuestro calor natural, se hazẽ los dos principios necessarios de la generacion del niño, que son simiente, y sangre menstrua.

Pero de los que mas caudal se ha de hazer para el fin que lleuamos, es de los manjares solidos que comemos: porque estos encierran en si todos los quatro elementos, y de estos toma la simiente mas corpulencia, y calidades que de el agua que bebemos, y de el fuego, y ayre que respiramos: y asi dixo

Libr. quod anim.c.10. xo Galeno, que los padres que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres libros que escriuiò de *alimentorum facultatibus*, que alli hallarian manjares con que lo pudiessen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los demas elementos, como materiales de poco momento. Pero no tuuo razon: porque el agua altera mucho mas el cuerpo, que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos que comemos; y para lo que toca à la generaciõ de la simiente, es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es, como lo dize el mismo Galeno, que los testiculos traen de las venas, para su nutricion, la parte serosa de la sangre, y la mayor parte de el suero la reciben las venas de el agua que bebemos.

Lib.1.de semine.c.16.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo, que el ayre, pruebalo Aristoteles, preguntando: Que es la causa, que mudar las aguas haze en la salud tanta respiracion, y si respiramos ayres contrarios, no lo sentimos tanto? A lo qual responde, que el agua dà alimento al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razon en responder desta manera: porque el ayre, en opinion de Hypocrates, tambien dà alimento, y sustancia como el agua. Y assi buscò Aristoteles otra respuesta mejor, diziendo, que ningun lugar, ni region tiene ayre propio. porque el que està oy en Flandes corriendo Cierco, en dos, o tres dias passa en Africa; y el que està en Africa, corriẽdo Mediodia, lo buelue al Setemptriõ; y el que està oy en Gerusalen, corriendo Leuante, lo echa en las Indias de Poniente. Lo qual no puede suceder en las aguas, por no salir de vn mismo territorio, y assi cada Pueblo tiene su agua particular, conforme al minero de la tierra de donde nace, y por donde passa. Y estando el hombre acostumbrado à vna manera de agua, bebiendo otra se altera mas que con nueuos manjares, ni ayres. Desuerte, que los padres que quisieren engendrar hijos muy sabios, han de beber aguas delicadas, dulces, y de buen temperamento: so pena que erras

1. section. prob.13.

L.de alim.

14 section. prob.5.

erraran la generacion. Del Abrego, dize Aristoteles, que nos guardemos al tiẽpo de la generacion, porq̃ es gruesso, y humedece mucho la simiẽte, y haze que se engendre hembra, y no varon. Pero el Leuante nunca acaba de loarle, y ponerle nombres, y epitetos honrosos. Llamale templado, empreñador de la tierra, y que viene de los campos Elisios. Pero aunque es verdad, que importa mucho respirar ayres muy delicados, y de buen temperamento, y de beber aguas tales; pero mucho mas haze al caso vsar de manjares sutiles, y de la tẽperatura que requiere el ingenio; porque de estos se engendra la sangre, y de la sangre la simiente, y de la simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados, y de buen temperamẽto, tal se haze la sangre, y de tal sangre tal simiente, y de tal simiente tal celebro. Y siendo este miembro templado, y compuesto de sustancia sutil, y delicada, el ingenio, dize Galeno, que serà tal: porque nuestra anima racional, aũque es incorruptible, siempre anda asida de las disposiciones del celebro, las quales sino son tales, quales son menester para discurrir, y philosophar, dize, y haze mil disparates.

16. section. prob. 33.

Libr. artis med. c. 12.

Los manjares, pues, q̃ los padres han de comer, para engendrar hijos de grande entendimiento, q̃ es el ingenio mas ordinario en España, son, lo primero, el pan cãdial, hecho de la flor de la harina, y masado con sal; este es frio, y seco, y de partes sutiles, y muy delicadas. Otro, dize Galeno, de trigo rubial, ò truxillo, el qual aunque mantiene mucho, y haze à los hombres membrudos, y de muchas fuerças corporales; pero por ser humedo, y de partes muy gruessas, echa a perder el entendimiento. Dixe masado con sal: porque ningun alimento de quantos vsan los hombres haze tã buen entendimiẽto como este mineral. El es frio, y cõ la mayor sequedad que ay en las cosas; y si nos acordamos de la sentencia de Heraclito, dixo de esta manera: *Splendor siccus, animus sapientissimus.*

Por la qual nos quiso dar à entender, que la sequedad del cuerpo haze al

al anima ſapientiſsima. Y pues la ſal tiene tanta ſequedad, y tan apropiada para el ingenio, con razon la Diuina Eſcritura la llama con eſte nõbre de prudencia, y ſabiduria.

Quidquid obtuleris ſacrificij ſale non dies: accipe ſal ſapientiæ vos eſtis ſal terræ.

Pero es meneſter eſcoger la ſal que ſea muy blanca, y que no ſale mucho: porque la tal es de partes ſutiles, y muy delicadas; y por lo contrario, la morena es muy terreſtre, y deſtempla la y ſala mucho en pequeña cantidad.

Quanto importe la ſal echada en los alimentos, no ſolamente que comen los hombres, y brutos animales; pero aun las plantas, notòlo Platon, diziendo, que la ſal no ſolamente dà guſto, y contento al paladar; pero dà ſer formal à los alimentos para que puedan nutrir. Sola vna falta tiene, y eſta es muy grande, que no auiẽdo ſal, ninguna coſa ay criada en el mundo que ſupla por ella. Todas las demas coſas de que el hõbre ſe aprouecha en eſta vida, tienen ſu lugarteniente, ſi ellas faltan; ſola la ſal naciò ſola para el fin q̃ fue criada: porque ſi falta pan de trigo, ay de ceuada, centeno, panizo, auena, y eſcaña: y ſi falta vino para beber, ay agua, cerueza, leche, çumo de mançanas, y de otras frutas: y ſi falta paño para veſtir, ay pieles de animales: de las quales viſtiò Dios à nueſtros primeros padres, para echarlos del Parayſo Terrenal: y ſino, lienços, ſedas, cañamo y eſparto, Y aſsi diſcurriendo por las demas coſas, hallaremos que todas tienen quien ſupla ſus faltas, ſino es la ſal, que naciò ſola para ſu fin.

A la qual propiedad aludiendo Chriſto nueſtro Redemptor en ſu Euangelio, dixo à ſus Diſcipulos: *Vos eſtis ſal terræ, ſi ſal euanuerit in quo ſalietur.* Como ſi dixera: Diſcipulos mios, y Doctores de la Igleſia, mirad que ſois ſal de la tierra, y ſi voſotros os perdeis, en que otra coſa que tenga las vezes de ſal, ſalaremos al Pueblo Chriſtiano; porque ſabe q̃ no la ay. Y otro Euangelio dize: *In quo ſalietur ipſum ſal*, para darles à entẽder, que ſi ellos ſiendo ſal ſe pierden, en què otra coſa los ſalaremos a ellos propios. Como ſi dixerá: *Incarnatori quis madebitur.* Y pudiera dezir el Euãgelio: voſotros ſois el pan

de

de trigo de mi Iglesia, para sustentar, y dar alimẽto espiritual, y dotrina à los fieles: y si vosotros os perdeis, en que otra cosa alimẽtaremos al Pueblo? Pudieranle responder en pan de ceuada, como vos lo hizistes en el desierto; pero porque la sal no tiene lugarteniente, la escogiò Dios para darles à los Discipulos su oficio. De la sal dizen los Medicos: *Omnis sal in communi calefacit, discutit, adstringit, siccat, cogit, ac densat substantiam corporum, quibus adhibetur.* Las quales propiedades ha de tener tambien el que fuere sal de la Iglesia, y tales efectos ha de producir en el auditorio Christiano el buen Predicador. Y sino discurra por cada vna de ellas, el que tuuiere inuencion, y verà quan al proposito viene, llamar Dios sal à los Predicadores. Pero vna cosa no han considerado los Philosophos naturales, ni los demas que han procurado buscar las propiedades de la sal; y es, que las cosas q̃ tienẽ mucha sal, si las queremos breuemente dessalar, echandoles sal en cierta medida, y cantidad, y hasta cierto tiempo se vienen à dessalar, y si passan el punto se hazen salmuera. De lo qual, si alguno quisiere hazer experiẽcia, hallara que el pescado salado puesto à remojar en agua de la mar hasta cierto tiẽpo, se dessala mas presto q̃ en agua dulce. Y si dos pedaços de pescado, igualmente salados, ponemos à dessalar en dos vasijas de agua dulce, al que le echarẽ vn puñado de sal, se dessalara mas presto que el otro. El Predicador que tuuiesse buena inuencion, sacaria desta propiedad vna galana consideracion para el pulpito. En todas estas propiedades naturales que hemos dicho de la sal, ò en parte dellas, se deuiò fundar Eliseo, quando cõ vn vaso de sal enmendò las aguas mortiferas de cierta region, y hizo que la tierra fuesse fecunda, siendo antes esteril, lo qual es facil de probar, si conuenimos primero en tres principios naturales, tan ciertos, y verdaderos, que ninguno los puede negar. El primero es, de quatro juntas, ò combinaciones possibles que se puedẽ hazer de las primeras calidades, caliente, y humeda, caliente, y seca, fria, y hu-

humeda, fria, y seca; de la primera dizen todos los Medicos, y Philosophos, que es la causa total por donde las cosas naturales se pierden, y corrompen; porque el calor juntamente con la humedad, puesto en el ambiẽte, relaxa, y afloxa los elemẽtos q̃ estã en la compostura del mixto, y los saca de la vnion: y assi cada vno, dize Aristoteles, se va por su parte.

El segundo principio es, que no todas las tierras del mundo son de vna misma calidad. Vnas, dize Hypocrates, son humedas, otras secas; vnas calientes, y otras frias; vnas dulces, y otras amargas; vnas insipidas, y aguanosas, y otras saladas: vnas crudas, y otras faciles de cocer; vnas asperas, y otras blandas. Lo qual no hizo naturaleza à caso, y sin pensar; sino con mucha prouidencia, y cuydado, atento à la gran variedad de plantas, y semillas que de la tierra se auian de mantener; porque no todas vsan de vn mismo alimento. Si en dos palmos de tierra, dize Hypocrates, se siembran ajos, lechugas, garuanços, y altramuzes, los ajos toman de la tierra para su nutricion lo acre, y mordaz: las lechugas lo dulce: los garuanços lo salado: y los altramuzes lo amargo. Y assi por consiguiente, no ay yerua, ni planta que nó chupe de la tierra el alimẽto con quien tiene amor, y semejãça, y dexe los demas, en quien no halla familiaridad, ni gusto; pero de tal manera, que no dexe de aprouecharse de las otras diferencias de tierra; porque de todas juntas hizo naturaleza vn guisado, y condimento, que lleua dulce, salado, agrio, y otra que pica, como pimienta, y especias, à manera de caçuela moxi: porq̃ de otra manera la experiẽcia nos muestra, que muchas yeruas juntas, aunque sean de diferente naturaleza, las vnas à las otras se quitan la virtud. Lo q̃ Hypocrates quiso sentir, es, q̃ las lechugas toman de la tierra lo dulce quatro onças, y vn adarme de las demas. Y los garuanços tomã de lo salado dos onças y muy poco de los demas: y assi por consiguiente de las otras diferencias. Pero si la tierra està insipida, y sin ninguna sal, no ay planta que se mantenga

da

de ella: porque el ser formal que tienen los alimẽtos por dõde son aptos para nutrir, dixo Platon, lo toman de la sal. Y no como las demas golosinas, y sabores que leuantan el apetito para recrearlo, y no mas: Por donde es cierto, que los alimentos, y frutas que naturaleza hizo sabrosas, no es otra la causa, sino auerles dado en su formacion el punto de sal q̃ auiã menester.

El tercer principio es, que las plantas tienen gusto, y conocimiento de los alimentos que son familiares à su naturaleza; y estos aunque estèn distantes, los traen para si, y huyẽ de los contrarios, lo qual confiessa llanamente Platon, porque le parece cosa impossible, que estãdo junto à sus rayzes tres, ò quatro diferencias de alimentos, que elijan, y escojã el que es para si familiar, y semejante; y dexen los demas por desemejantes, y estraños, y q̃ saquen de los que cuecen, y alteran lo puro, y ahecha do, y se mantengan dello; y lo otro aparten, y desviẽ de si hasta echarlo fuera de el cuerpo: la qual sentencia contentò grandemente à Galeno, y assi dixo: *Platonem comendo plantas animalium vocabulo nuncupantẽ, non enim alia vlla de causa germanum atrahere, vel sibi ipsis assimilare, quã obfruitionem, & ingenitam eis voluptatem dicere possumus.* Por las quales palabras cõfiessa llanamente Galeno, juntamente con Platon, q̃ las plantas tienen gusto, y que se recrean con alimẽto que tienen buen sabor, conforme à su apetito, y con los malos, y desabridos se afligen, y entristecẽ como si fueran animales.

Con estos tres principios podremos ya responder al hecho milagroso de Eliseo: porque si la tierra que curò, y enmẽdò, sembrando sal por encima, estaua insipida, y aguanosa, con la sal se hizo sabrosa, y aparejada para nutrir: y si por el calor, y humedad de el ayre, que estaua metido en las cauernas de la tierra, las aguas salian malignas, y corrompidas con las calidades que diximos de la sal, naturalmente se remediaron. y si la tierra era infecũda, por la mucha sal que tenia, con la misma sal sembrada por encima seuino à desalar. El milagro fue, que con solo vn vaso de sal remediasse Eliseo tã

tā tierra, y tanta muchedūbre de aguas, como el milagro del desierto, que cō cinco panes de ceuada, y dos pezes, hartò Dios cinco mil hombres, y sobrarō doze cofines; en el qual, hechō naturaleza, puso el pan, y los pezes, cuya propiedad era, alimētar, y nutrir, y Dios la cātidad que fue menester para hartarlos.

Las perdizes, y francolines tienen la misma sustancia, y temperamento q̄ el pan candial, y el cabrito, y el vino moscatel: de los quales manjares vsando los padres, de la manera que atràs dexamos notado, haràn los hijos de grāde entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria, coman ocho, ò nueue, dias, antes que se lleguen al acto de la generacion, truchas, salmones, lampreas, besugos, y anguillas; de los quales manjares haràn la simiēte humeda, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos atràs, que hazian la memoria facil para recibir, muy tenaz para conseruar las figuras mucho tiempo. De palomas, cabrito, ajos, cebollas, puerros, rabanos, pimienta, vinagre, vino blanco, miel, y de todo genero de especias, se haze la simiente caliente, y seca, y de partes muy delicadas. El hijo que de estos alimētos se engendrare, serà de grande imaginatiua; pero falto de entendimiento, por el mucho calor, y falto de memoria, por la mucha sequedad. Estos suelē ser muy perjudiciales à la Republica; porque el calor los inclina à muchos vicios, y males, y les dà ingenio, y animo para poder executar. Aunque si se vā à la mano, mas seruicios recibe la Republica de la imaginatiua de estos, que del entendimiento, y memoria.

Nota, que el hombre es libre, y señor de sus obras. Deus ab initio constituit hominem, & reliquit illū in manu non filij sui.

Eccl. c. 15. Aunque es irritado de su malatēperatura.

Los Medicos viendo por experiencia lo mucho que puede la buena temperatura del celebro, para hazer à vn hombre prudente, y discreto, inuentaron cierto medicamento, de tal compostura, y calidad, que tomado en su medida, y cantidad, haze que el hombre discurra, y raciocine muy mejor que antes solia: llamaronla *confectio sapientum*, ò *confectio anachardina*, en la qual, como parece por su receta, entra manteca de vacas fresca, y

miel,

miel; de los quales dos alimentos dixeron los Griegos, que comidos abiuauã grandemente el entendimiento; pero consideradas las demas medicinas que entran en su composicion, realmente son muy calientes, y secas, y totalmente echã a perder el entendimiento, y memoria, aunque no se le puede negar que abiuan la imaginatiua en hablar, y responder à proposito, en motes, y comparaciones, en malicias, y engaños, y dan los mas en el arte de metrificar, y en otras habilidades que descomponen al hombre; y como el vulgo no sabe distinguir, ni poner diferẽcia entre las obras del entendimiento, y de la imaginatiua, en viendo à los que han tomado esta confeccion, que hablan mas agudamente que antes solian, dizen, que han cobrado mas entendimiẽto: y realmente no es assi, antes lo han perdido, y cobrado vn genero de sabiduria que no le està bien al hombre; à la qual llamò Ciceron, *calliditas*, que es vn saber contrario de la justicia.

Todas las vezes que passaua por aquel lugar del Genesis, que dize: *Quis enim indicauit tibi, quod nudus esses, nisi quod ex arbore, ex quo præceperã tibi, ne comederes comedisti.* Me sonaua à los oìdos, que la fruta de aquel arbol, *scientiæ boni, & mali*, tenia propiedad natural de dar conocimiento, y aduertencia al que comia de ella: y aquella ciencia no le estaua bien al hombre, ni Dios queria que la supiesse; porque era vn genero de sabiduria, de quien dixo S. Pablo: *Prudentia carnis inimica est Deo.* Pero viendo que la Diuina Escritura tiene tan profundos sentidos, y q̃ cõ su letra se suelen engañar los que poco saben, lo dexaua passar, hasta que ya molestado de ocurrirme tantas vezes à la imaginaciõ, propuse en mi de leer todos los Expositores que hallasse de aquel lugar, para ver si alguno lo tocaua: y à pocas bueltas leyendo en Iosepho de *antiquitatibus*, hallè que dezia: Que la fruta de aquel arbol, *scientiæ boni, & mali*, aceleraua el vso de la razon, y aguzaua el entendimiento: atento à la qual propiedad le pusieron tal nombre, como al otro arbol de la vida, que por eternalizar

zar al hombre q̃ comia de su fruta, le llamaron, *arbor vitæ*. La qual sentencia, y declaracion no admite Nicolao de Lyra: pareciẽdole que la fruta de aquel arbol, siẽdo material, no podia obrar en el entendimiẽto humano, siendo espiritual. El Abulẽse no admite la reprehensiõ de Nicolao absolutamente, sinó es cõ distincion: Y assi dize, que aunq̃ el entendimiẽto humano es potencia espiritual, y q̃ no obra con organo corporal; pero cõ todo esso no puede entender, sino es aprouechandose de las otras potencias organicas: las quales si tienẽ buẽ tẽperamento, ayudan biẽ al entendimiẽto, y si no la hazẽ errar. Y tal tẽplança podia poner la fruta de aquel arbol en el celebro, q̃ viniesse el hombre à saber mas, por aquella razõ. Y q̃ la tẽplança, ò destẽplança de los alimentos, puedan ayudar, y ofender à la sabiduria, pruebalo por aquel lugar de la Escritura: *Cogitaui in corde meo abstrahere à vino carnem meam, vt animum meum transferam ad sapientiam*. Tambien cita Aristoteles, en los libros de Phisonomia, donde dize; que las alteraciones q̃ recibe el cuerpo por razon de los alimẽtos q̃ el hõbre come, y por el tẽperamento de la regiõ donde habita, y por las demas causas q̃ suelen inmutar el cuerpo, que passan al anima racional: y assi dize, que los hombres q̃ habitan tierras muy caliẽtes, son mas sabios que los que moran en regiones muy frias. Y Vegecio afirma, q̃ los que habitan en el quinto clima, como son los Españoles, Italianos, y Griegos, que son hombres de grande ingenio, y muy animosos. Conforme esto, bien era possible que la fruta de aquel arbol tuuiesse tãta eficacia en alterar las potencias organicas de el cuerpo, que aprouechassen à los discursos del entendimiento. Y porque Adan era sapientissimo, y sin necessidad de otra sabiduria alguna, le puso Dios el precepto en esta fruta, guardandola para sus descendientes: los quales siendo niños, y comiẽdo de ella, accleraran el vso de la razon. Pero realmẽte las palabras del Texto, no admitẽ esta postrera declaracion, porq̃ bien miradas, quieren significar, que la fruta del arbol, con

su virtud, y eficacia les abriò los ojos corporales, y les enseñò lo que sabian: *Et aperti sunt oculi amborum, & cognouerunt se esse nudos.* Lo qual se prueba mas à la clara, ponderãdo aquellas palabras q̃ Dios le dixo al hombre quando le hallò tan auergonçado de verse desnudo: *Quis enim indicauit tibi, quod nudus esses, nisi quod ex ligno, ex quo praeceperam tibi, ne comederes comedisti.* Nemesius Episcopus, en vn libro que escriuiò de *natura hominis*, llanamente confiessa, q̃ la fruta de aquel arbol tenia propiedad natural de dar sabiduria: y que realmente le enseñò à Adan lo que no sabia. Cuyas palabras son estas que se siguẽ: *Et quoniam ei non conferebat, vt ante sui perfectionem suam agnosceret naturã prohibuit, ne gustaret lignũ cognitionis, erant autem, imo verò nunc quoque sunt in plantis, maximae virtutes, tunc autem, vtpotè in initio mundi Creationis cum essent sincerae potissimum habebãt operationem erat ergo alicuius quoque fructus gustatio afferens cognitionem suae naturae, nolebat autem Deus eũ suam agnoscere naturam ante perfectionem, ne si cognouisset se multis egere ea cu raret, quae ad vsũ corporis pertinent relinquens curã animae, & propter hanc causam prohibuit, ne esset particeps fructus cognitionis.* Por las quales palabras confiessa llanamente este Autor, q̃ la fruta de aquel arbol tenia propiedad natural de dar conocimiento al que no lo tenia: y que esto no solamente se hallaua en el principio del mundo, quãdo los alimentos tenian tãta eficacia en alterar el cuerpo humano; pero aun aora estando estragadas cõ el largo discurso del tiempo, ay muchas frutas q̃ lo pueden hazer. Y porque à nuestros primeros padres no les estaua bien saber en todo su naturaleza, ni tener noticia de las cosas de q̃ teniã necessidad, las puso el precepto en este arbol, cuya propiedad era, poner al hombre en cuydado del cuerpo, y apartarlo de las cõtemplaciones del anima. Esta declaracion es cõforme à la Philosophia natural que vamos tratando: porque no ay alimento, especialmente las frutas; que son alimentos medicamentosos, que no altere el celebro, conforme aquello de Hypocrates: *Facul-*

culcas alimenti peruenit ad cerebrum. Y tal habilidad pone en el hombre, qual es el temperamento q̃ engẽdra en el celebro, como es el del vino, que si se bebe en cierta cantidad, haze al hombre ingenioso, y si passa de alli, lo enloquece; y no se ha de entender, que la fruta del arbol vedado diesse inmediatamente habitos de ciencia, como pensò Nicolao, sino temperamento acomodado à tal genero de ciencia, con el qual viene luego el hõbre en conocimiento de las cosas de que estaua descuydado; y que la fruta de este arbol tuuiesse propiedad de abrir los ojos, y hazer conocer lo que ignorauã, no se puede negar: porque en comiendo della, dize el Texto: *Et aperti sunt oculi amborum, & cognouerunt se esse nudos.* Y dixe abrir los ojos, porque como tenemos probado atrâs, si la imaginatiua no assiste con los sentidos exteriores, ninguno puede obrar, que es lo que dixo Hypocrates: *Quicũque dolentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentiũt ijs mens ægrotat.* Como si dixera, si à alguno le hizieren causas dolorosas, como es quemarle, ò cortarle la mano, y totalmente no lo sintiere, es cierto que tiene la imaginatiua distrayda en alguna profunda imaginacion: la qual, como hemos dicho, sino assiste con el tacto, y con los demas sentidos exteriores, ninguna sensacion pueden hazer: de lo qual podriamos traer muchos exemplos de los que passã cada dia por nosotros; pero vno que refiere Plutarcho de Archimedes, nos lo darà bien à entẽder. Este Archimedes era vn hõbre de tan fuerte imaginatiua, para componer, y fingir maquinamẽtos de guerra, que èl solo era mas temido, por esta razon, de los enemigos, que todo el exercito contrario. Y era tan estimado su ingenio entre los Romanos, que teniendo Marcelo cercada la Ciudad de Siracusa, donde el Archimedes estaua; antes que la entrasse, echò vn vando en su exercito, que ningun soldado fuesse osado a matar à Archimedes, so pena de la vida; pareciendole, que ningun despojo podia lleuar mayor à Roma, que vn hombre de tanta habilidad. De este se cuenta, que es-

estaua tan ocupado en sus maquinamentos, y tan enclauados los ojos en la tierra, donde tenia rayadas las figuras de su inuenciō, que no veìa, ni oìa lo que passaua en la Ciudad al tiempo de la batalla. Y llegando vn soldado Romano à èl, le preguntò, si era Archimedes? y aunque se lo preguntò muchas vezes, ninguna cosa le respondiò, por la ocupacion que tenia de los sentidos; y mohino el soldado de ver vn hombre tan traspuesto, le matò. Al tono de esto, cierto es que nuestros primeros padres estauan ocupados, antes que pecassen, en meditar, y contemplar las cosas Diuinas, y descuydados de las humanas. Y que aunque andauan desnudos, no lo echauan de ver: y podriamos dezir, que tenian los ojos cerrados, porque aunque era verdad que los tenian abiertos, y sana la potencia visiua; pero por la ausencia de la imaginatiua estauan como ciegos, pues no podian obrar cō ellos; y la fruta era de tanta eficacia, que sacò à la imaginatiua de su contemplacion, y la puso en la vista. Lo qual suenan claramente aquellas palabras que Dios les dixo, en acabando de comer: Quien piensas, ò Adan, que te enseñò que estauas desnudo, sino auer comido del arbol q̄ te prohibi? lo qual hize, como si dixera, por tu contento, y regalo, y porque no te estaua bien saber lo que aora sabes.

Dos generos de sabiduria, si bien me acuerdo, dexamos notados atràs; el vno pertenece al entendimiento, en el qual se encierran todas aquellas cosas que el hombre haze con rectitud, y simplicidad, sin errores, sin mentiras, y engaños. De la qual sabiduria notò Demosthenes à los Iuezes, en vna oracion que hizo cōtra Eschino, pareciendole, que el mayor titulo que les pudo poner, para captarles la beneuolencia, fue llamarles rectos, y simples. Y assi la Diuina Escritura, à vn hombre tan sabio, y virtuoso como Iob, lo llamò: *Vir rectus, & simplex.* Porque los doblados, y astutos no son amigos de Dios: *Vir duplex animo, inconstans est in omnibus vijs suis.*

Otros

Otro genero de sabiduria ay en el hombre, que pertenece à la imaginatiua; de quien dixo Platon: *Scientia, quæ est remota à iustitia, calliditas, potiùs, quam sapientia est appellanda.* Como si dixera, las cosas que el hombre haze cõ embustes, y engaños, fuera de lo que dicta la razon, y justicia, no es sabiduria, sino astucia; como fue aquella conjugacion, y discurso que entre si hizo aquel mayordomo, que cuenta San Lucas, diziendo: *Homo quidam erat diues, qui habebat villicũ: & hic diffamatus est apud illum, quasi dissipasset bona ipsius: & vocauit illum, & ait illi: quid hoc audio de te, redde rationem villicationis tuæ. Iam enim non poteris villicare. Ait autem villicus intra se: quid faciam, quia Dominus meus aufert à me villicationem: fodere non valeo, mendicare erubesco, scio quod faciam, vt cum amotus fuero à villicatione, recipiant me in domus suas, &c.* Con el qual discurso hizo vn hurto tan famoso, que dize el Texto: *Et laudauit Dominus villicũ iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filij huius sæculi, prudentiores filijs lucis in generatione sua sunt.* En las quales palabras se contienen dos diferencias de sabiduria, y prudencia; la vna, dize el Texto, pertenece à los hijos de luz, que es con rectitud, y simplicidad; y la otra à los hijos de este siglo, con doblezes, y engaños; y los hijos de luz saben muy poco en la prudencia del siglo; y los hijos del siglo, menos en la sabiduria de luz.

Estando Adan en gracia, era hijo de luz, y sapientissimo en este primer genero de sabiduria, y por perfeccion suya, le hizo Dios ignorante en el segundo; porque no le cõuenia. Y el arbol era tan eficaz en dar prudencia de este siglo, que fue menester prohibirle el vso de su fruta, para que viuiesse descuydado en las necessidades del cuerpo, como dixo Nemesio, y cuydadoso en las contemplaciones del anima racional. La dificultad es aora, porq̃ razon llamaron à este arbol *scientiæ boni*, pues la prudencia, y sabiduria que daua, antes era para mal, que para biẽ? à esto se responde, q̃ ambas ciẽcias son para biẽ, vsando dellas en su tiẽpo, y lugar, y assi las encomendò

Iesu Christo à sus Discipulos, quando los embiò por el mundo à predicar: *Ecce mitto vos, sicut oues in medio luporum, estote ergo prudentes, sicut serpentes, & simplices, sicut columbæ.* De la prudencia se ha de vsar, para ampararse de los males que les pueden hazer, y no para ofender con ella. Fuera desto, los Philosophos morales dizen, que vna misma cosa se puede llamar buena, ò mala, de vna de tres maneras: ò como honesta, ò como vtil, ò como delectable. Como el horto q̃ hizo el mayordomo de la historia passada, que fue bueno en quanto vtil, pues se quedò con la hazienda de su señor, y malo, en quāto fue hecho contra justicia, tomando lo suyo à su dueño.

El cubrirse Adan con tāto cuydado, y tener mas verguença de verse desnudo delante de Dios, que auer quebrantado su mandamiento; me dà à entender, que la fruta del arbol vedado le auiuò la imaginatiua, de la manera q̃ hemos dicho, y esta le representò los actos, y fines de las cosas vergonçosas. Pero aunque esta declaraciō tiene la aparencia que vemos, la comun es: *Quod lignum scientiæ boni, & mali, non à natura hoc nomen acceperat, sed ab occasione rei, postea sequutæ. Quod magis probo.*

Las gallinas, capones, ternera, carnero castrado de España, son de moderada sustancia, porque ni son mājares delicados, ni gruessos. Dixe carnero castrado de España, porque Galeno sin hazer distincion, dize: que es de mala, y gruessa sustancia, y no tiene razō; porque puesto caso que en Italia, donde èl escriuiò, es la mas ruin carne de todas; pero en esta nuestra region, por la bondad de los pastos, se ha de contar entre los manjares de moderada sustancia. Los hijos que destos alimentos se engendraren, tendràn razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable imaginatiua. Por donde no ahondaràn mucho en las ciencias, ni inuentarā cosa de nueuo. De estos diximos atràs, q̃ eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas, y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas; pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distincion,

Libr. 3. de alimen. fa. cap. 2.

De stos dixo Aristoteles: Bonum est illud ingeniū quod bene dicenti obedit. lib. 2. hethi.

ción, todo ſe lo han de dar hecho, y leuantado.

De vaca, macho, tozino, migas, pan truxillo, queſo, azeytunas, vino tinto, y agua ſalobre, ſe harà vna ſimiente grueſſa, y de mal temperamento. El hijo que de eſta ſe engendrare tendrà tantas fuerças como vn toro; pero ſerà furioſo, y de ingenio beſtial.

De aqui prouiene, que entre los hombres del cāpo por marauilla ſalen hijos agudos, ni con habilidad para las letras: todos nacen rudos, y torpes, por auerſe hecho de alimētos de grueſſa, y mala ſuſtancia. Lo qual acontece al reues entre los Ciudadanos, cuyos hijos vemos q̄ tienē mas ingenio, y habilidad.

Pero ſi los padres quiſieren de veras engendrar vn hijo gentilhombre, ſabio, y de buenas coſtumbres, han de comer ſeis, ò ſiete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras: porque eſte alimento, en opiniō de todos los Medicos, es el mejor, y mas delicado de quantos vſan los hombres, entiēdeſe eſtando ſanos, y que les reſponda en proporcion; pero dize Galeno: que ſe ha de comer cocida con miel, ſin la qual es peligroſa, y facil de corrōperſe. La razon dello es, que la leche no tiene mas que tres elementos en ſu compoſicion, queſo, ſuero, y manteca. El queſo reſponde à la Tierra, el ſuero al Agua, y la manteca al Ayre. El Fuego que mezclaua los demas Elementos, y los conſeruaua en la mixtion: en ſaliendo de las tetas ſe exalò, por ſer muy delicado; pero añadiēdole vn poco de miel, que es caliente, y ſeca, como el Fuego, queda la leche con quatro Elementos. Los quales mezclados, y cocidos con la obra de nueſtro calor natural, ſe haze vna ſimiente muy delicada, y de buen tēperamento. El hijo que della ſe engendrare, ſerà, por lo menos de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de imaginatiua.

Libr. de cibis boni, & mali ſucci, cap.3.

Por no eſtar Ariſtoteles en eſta doctrina, no reſpōdiò à vn problema que haze, preguntando: Que es la cauſa, que los hijos de los brutos animales, por la mayor parte ſacan las propiedades, y condiciones de ſus padres, y los hijos del hombre no?

10.ſection. prob.12.

Lo qual vemos por experiencia ser assi: porque de padres sabios salẽ hijos muy necios: y de padres necios, hijos muy auisados: y de padres virtuosos, hijos malos, y viciosos: y de padres viciosos, hijos virtuosos: y de padres feos, hijos hermosos: y de padres blãcos, hijos morenos: y de padres morenos, hijos blancos, y colorados. Y entre los hijos de vn mismo padre, y de vna misma madre; vno sale necio, y otro auisado; vno feo, y otro hermoso; vno de buena condiciõ, y otro de mala; vno virtuoso, y otro vicioso. Y si à vna buena yegua de casta le echan vn cauallo tal, el potro que nace parece à sus padres, assi en la figura, y color, como en las costumbres del animo.

A este problema respondiò Aristoteles muy mal, diziendo, que el hombre tiene varias imaginaciones en el acto carnal, y que de aqui prouiene salir sus hijos tan desvaratados.

Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte imaginatiua como el hombre, sacan siẽpre los hijos de vna misma manera, y semejãtes à si.

Esta respuesta ha contẽtado siempre à los Philosophos vulgares, y en su cõfirmacion traen la historia de Iacob; la qual refiere; q̃ poniẽdo ciertas varas pintadas en los abreuaderos de los ganados, salierõ los corderos manchados. Gen.c. 30.

Pero poco les aprouecha acogerse à sagrado: porque esta historia cuenta vn hecho milagroso q̃ Dios hizo, para encerrar en èl algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es vn gran disparate; y sino pruebèn los pastores aora à hazer este ensayo, y veràn que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por aì, que vna señora pariò vn hijo mas moreno de lo que conuenia, por estar imaginando en vn rostro negro q̃ estaua en vn guadamacil. lo qual tẽgo por gran burla; y si por ventura fue verdad que lo pariò, yo digo, que el padre que lo engendrò tenia el mismo color que la figura del guadamacil.

Y para que conste mas de veras, quan mala Philosophia es la que trae Aristoteles, y los q̃ lo siguen: es menester saber por cosa notoria, que la obra del engen- El mismo Aristoteles lo cõfiessa, lib. 2. de anima.

gen-

gendrar pertenece al anima vegetatiua, y no a la sensitiua, ni racional: porq̃ el cabello engendra sin la racional, y la planta sin la sensitiua: y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en èl mayor variedad, que en los hijos de los hombres; vna mançana verde, y otra colorada; vna pequeña, y otra grande; vna redõda, y otra mal figurada; vna sana, y otra podrida; vna dulce, y otra amarga: y si cotejamos la fruta deste año con la del passado, es la vna de la otra muy diferente, y contraria. Lo qual no se puede atribuir à la variedad de la imaginatiua, pues las plantas carecen de esta potencia.

El error de Aristoteles es muy notorio en su propia doctrina: porque èl dize, que la simiente del varon es la que haze la generaciõ, y no la de la muger: y en el acto carnal no ay otra obra del varõ mas que derramar la simiente, sin forma, ni figura, como el labrador echar el trigo en la tierra. Y assi como el grano de trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas, y cañas, hasta passados algunos dias; de la misma manera, dize Galeno, que no luego cayendo la simiẽte viril en el vtero, està ya formada la criatura; antes dize, q̃ son menester treinta, y quarenta dias para acabarse. Lo qual siẽdo assi que haze al caso estar el padre imaginando varias cosas en el acto carnal, sino se comiença la formacion hasta passado algunos dias: mayormente, que quiẽ haze la formacion no es el anima del padre, ni de la madre, sino otra tercera, q̃ està en la misma simiente. Y esta por ser vegetatiua, y no mas, no es capaz de imaginatiua, sólo sigue los mouimiẽtos naturales del tẽperamento, y no haze otra cosa.

Para mi no es mas, que los hijos del hombre nazcan de tantas figuras, por la varia imaginacion de los padres, que dezir, que los trigos vnos nacen grãdes, otros pequeños, porque el labrador quando lo sembraua, estaua diuertido en varias imaginaciones.

De està mala opinion de Aristoteles, infirieron algunos curiosos, que los hijos del adultero parecẽ al marido de la muger adultera, no siẽdo suyos: y es sa-

Lib. de fetũ formation.

In pueris mẽbrorum discretio lõgissima cõtingit in fœmina, in quadraginta duobus diebus in masculo in trigin ta paulò breuiore tempore, aut paulò longiore articulatio in ipsis cõtingit, Hypocrates lib. de nat. fet.

razon manifiesta, porque en el acto carnal estàn los adulteros imaginando en el marido, con temor no venga, y los halle en el hurto. Por el mismo argumẽto infieren, q̃ los hijos del marido sacan el rostro del adultero, aunque no sean suyos: porque la muger adultera estando en el acto carnal con su marido, siẽpre està contemplando en la figura de su amigo.

Y los que confiessan, q̃ la otra muger pariò vn hijo negro, por estàr imaginãdo en la figura negra del guadamacil: tambien han de admitir lo que estos curiosos hàn dicho, y probado: porque todo tiene la misma cuenta, y razõ. Ello para mi es gran burla, y mentira; pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristoteles.

Mejor respondiò Hypocrates al problema, diziendo: que los Scythas todos tienen vnas mismas costumbres, y figura de rostro: y dando la razon desta similitud, dize, que todos comen vnos mismos mãjares, y beben vnas mismas aguas, y andan de vna misma manera vestidos, y guardan vn mismo orden de viuir.

Lib. de aere, locis, & aquis.

Los brutos animales, por esta misma razon, engendran los hijos à su semejança, y à su figura particular, porq̃ siempre vsan de vn mismo pasto, y hazẽ la simiente vniforme. Por lo contrario, el hõbre por comer diuersos manjares cada dia, haze diferente simiente, assi en sustancia, como en temperamento. Lo qual aprueban los Philosophos naturales, respõdiẽdo à vn problema, que dize: Que es la causa, que los excremẽtos de los brutos animales no tienen tã mal olor como los del hõbre? y dizen, que los brutos animales vsan siempre de vnos mismos alimentos, y hazen mucho exercicio: y el hombre come tantos manjares, y de tan varia sustancia, que no los puede vencer, por donde se vienen à corromper. La simiente humeda, y brutal, tienen la misma cuenta, y razõ, por ser ambas excrementos de la tercera concoccion.

Alexan. Aphrod. lib. 27.

La variedad de manjares de que vsa el hombre, no se puede negar, ni tampoco dexar de confessar, q̃ de cada alimento se haga simiente diferente, y particular: y assi es cierto, que el

el dia que el hombre come vaca, ò morcillas, haze la simiente gruessa, y de mal temperamento, por donde el hijo que della se engendrare, saldrà feo, necio, negro, y de mala condicion. Y si comiere vna pechuga de capon, ò gallina, harà la simiente blanca, delicada, y de buen tẽperamento, por donde el hijo que della se engendrare, serà gentilhombre, sabio, y de condicion muy afable. De donde colijo, q̃ ningun hijo nace que no saque las calidades, y temperamẽto del manjar que sus padres comieron vn dia antes q̃ lo engendrassen. Y si cada vno quisiere saber de que manjar se formò, no tiene mas que hazer de considerar con que alimento tiene su estomago mas familiaridad, y aquel es sin falta ninguna.

Tambien preguntã los Philosophos naturales: q̃ es la razon, que los hijos de los hombres sabios ordinariamẽte salen necios, y faltos de ingenio? Al qual problema responden muy mal, diziendo: Que los hombres sabios son muy honestos, y vergonçosos, por la qual razon se abstienen en el acto carnal de algunas diligẽcias que son necessarias para que el hijo salga con la perfecciõ que ha de tener. Y pruebalo cõ los padres torpes, y necios que por poner todas sus fuerças, y conato, al tiempo del engendrar, salen todos sus hijos ingeniosos, y sabios; pero esta es respuesta de hombres q̃ saben poca Philosophia natural.

Alexan. Aphrod. problem. 28.

Verdad es, que para responder como conuiene, es menester presuponer, y probar algunas cosas primero vna de las quales es, que la facultad racional es contraria de la irascible, y concupiscible, de tal manera, que si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grandes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engendrar: porque las disposiciones naturales, que son necessarias, para que la facultad racional pueda obrar, son totalmente contrarias de las que pide la irascible, y concupiscible.

El animo, y valentia natural, dize Aristoteles, y assi es verdad, que consiste en calor, y la prudencia, y sabiduria en frialdad, y sequedad. Y assi lo vemos claramente por experiencia,

14. section. Prob. 15.

cia, que los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no sufren burlas, y se corren muy presto. Para cuyo remedio ponen luego mano à la espada, por no tener otra respuesta que dar: pero los que alcançan ingenio, tienen muchas razones, y agudas respuestas, y motes, con los quales se entretienen, por no venir à las manos. Desta manera de ingenio notò Salustio à Ciceron, diziendole, q̃ tenia mucha lengua, y los pies muy ligeros: en lo qual tuuo razon, porque tanta sabiduria no podia parar sino en cobardia para las armas. De donde tuuo origen vna manera de motejar, que dize: Es valiente como vn Ciceron, y sabio como vn Hector, para notar à vn hombre de necio, y cobarde. No menos contradize la facultad animal al entendimiento: porque en siendo vn hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio; y es la razon, q̃ la fuerça de los braços, y piernas nace de ser el celebro duro, y terrestre; y aunque es verdad, q̃ por la frialdad, y sequedad de la tierra, podia tener buen entendimiento; pero por ser de gruessa sustancia, lo echa a perder: y haze otro daño de camino, que por la frialdad se pierde el animo, y valentia, y assi algunos hombres de grãdes fuerças, los hemos visto ser muy cobardes.

La contrariedad q̃ tiene el anima vegetatiua cõ la racional, es mas notoria que todas, porq̃ sus obras, q̃ son nutrir, y engendrar, se hazen mejor con calor, y humedad, que con calidades contrarias: lo qual muestra claramente la experiencia, considerando quan fuerte es en la edad de los niños, y quan floxa, y remissa en la vejez: y en la puericia no puede obrar el anima racional: y en la postrera edad, donde no ay calor, ni humedad, haze marauillosamente sus obras. De manera, q̃ quanto vn hombre fuere mas poderoso para engendrar, y cocer mucho manjar, tãto pierde de la facultad racional. A esto alude lo que dize Platon, que no ay humor en el hombre que tãto desvarate la facultad racional, como la simiente fecunda: solo dize, que ayuda al arte de metrificar. Lo qual vemos por experien-

Dialogo de natura.

In Sophist.

riencia cada dia, que en començando vn hombre à tratar amores, luego se torna Poeta: y si antes era sucio, y desaliñado, luego se ofende con las rugas de las calças, y con los pelillos de la capa. Y es la razon, q̃ estas obras pertenecen a la imaginatiua; la qual crece y sube de punto con el mucho calor que ha causado la passion del amor. Y que el amor sea alteracion caliente, veese claramente por el animo, y valentia q̃ causa en el enamorado: y porq̃ le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si en estas señales aduirtiesse la Republica, desterrarian de las Vniuersidades los estudiantes valientes, y amigos de armas, à los enamorados, à los Poetas, y à los muy polidos, y asseados: porque para ningun genero de letras tienẽ ingenio, ni habilidad. De esta regla saca Aristoteles los melãcolicos por adustion, cuya simiẽte, aunque es fecunda, no quita el ingenio.

4. section. prob. 31.

Finalmente todas las facultades que gouiernan al hombre, si son muy fuertes, desbaratan la facultad racional. Y de aqui nace, que en siendo vn hombre muy sabio, luego es cobarde, de pocas fuerças corporales, ruin comedor, y no potente para engẽdrar. Y es la causa, que las calidades que le hazen sabio, que son frialdad, y sequedad, essas mismas debilitã las otras potencias, como parece en los hombres viejos, que sino es para consejo, y prudencia, no tienen fuerça, ni valor para mas. Supuesta esta doctrina, es opinion de Galeno, que para que aya efecto la generacion de qualquier animal perfecto, son necessarias dos simientes; vna, q̃ sea el agente, y formador; y la otra, que sirua de alimento: porque vna cosa tã delicada, como es la genitura, no luego puede vẽcer vn manjar tan gruesso como es la sangre, hasta q̃ el efecto sea mayor. Y que la simiẽte sea el verdadero alimẽto de los miembros seminales, es cosa muy recibida de Hypocrates, Platon, y Galeno: porq̃ segun su opinion, si la sangre no se conuierte en simiente, es impossible que los neruios, las venas, y arterias, se puedan mantener. Y assi dize Galeno, que la diferencia que va de las venas à los testiculos, es, que los

Lib. 1 de semin. c. 7.

Lib. 1. de semin. c. 15.

los testiculos hazẽ de presto mucha simiente, y las venas poca, y à espacio.

De manera, que proueyò naturaleza de alimẽto tan semejante, que con liuiana alteracion, y sin hazer excrementos, pudiesse mantener à la otra simiente. Lo qual no pudiera acõtecer, si su nutricion se huuiera de hazer de sangre. La misma prouision, dize Galeno, que hizo naturaleza en la generaciõ del hombre, que para formar el pollo, y las demas aues que salen de los hueuos: en los quales vemos, que ay dos sustancias, clara, y yema. la vna, de que se haga el pollo; y la otra, de q̃ se mantenga todo el tiempo que durare la formacion. Por la misma razon son necessarias dos simiẽtes en la generacion del hõbre; la vna, de que se haga la criatura; y la otra, de q̃ se mantenga todo el tiempo que durare su formacion. Pero dize Hypocrates vna cosa, digna de gran consideracion, y es, que no està determinado por naturaleza; qual de las dos simientes ha de ser el agente y formador, ni qual ha de seruir de alimento. Porque muchas vezes la simiẽte de la muger, es de mayor eficacia que la del varon: y quãdo acontece assi, haze ella la generacion, y la del marido sirue de alimento. Otras vezes la del varon es mas potente, y prolifica, y la de la muger no haze mas que nutrir.

Lib. 2. de semin. c. 16.

Lib. de geni.

Esta doctrina no alcançò Aristoteles, ni pudo entender de que seruia la simiente de la muger, y assi dixo della mil disparates, que era como vn poco de agua, sin virtud, ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era impossible que la muger consintiera la conuersacion del varõ, ni jamàs le apetecicra, antes huyera del acto carnal, por ser ella tan honesta, y la obra tan sucia, y torpe. Por donde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara priuado del mas hermoso animal de quantos naturaleza criò.

4. section. prob. 16.

Y assi pregunta Aristoteles; que es la razon, que el acto carnal es la cosa mas sabrosa de quantas ordenò naturaleza, para recreacion de los animales? Al qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuydad de los hombres,

pu-

puso tanta delectacion en aquellas obras, porque mouidos con tal interès, se llegassen de buena gana al acto de la generaciõ: y si faltaran tales estimulos, no huuiera hombre, ni muger que se quisiera casar, no interessando mas la muger de traer nueue meses el hijo en el vientre con tanta pesadumbre, y dolores; y al tiempo de paririo ponerse en riesgo de perder la vida: por donde fuera necessario que la Republica forçara à las mugeres à que se casassen, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con suauidad, diò à la muger todos los instrumentos que eran necessarios para hazer simiente irritadora, y prolifica, con la qual apetecisse al varon, y se holgasse con su conuersaciõ. Y siendo de las calidades que dize Aristoteles, antes le aborreciera, y huyera de èl, que le amara. Esto prueba Galeno, exemplificando con los brutos animales: y assi dize, que si vna puerca esta castrada, jamàs apetece el berraco, ni lo consiente quando se le llega. Lo mismo passa claramente en vna muger, cuyo temperamẽto es mas frio de lo que conuiene, que si le pedimos que se case, no ay cosa mas aborrecible à sus oìdos. Y al varon frio acontece otro tanto: todo por carecer de simiente fecunda.

Tambien si la simiente de la muger fuera de la manera que dize Aristoteles, no podia ser propio alimento; porque para alcançar las calidades vltimas de nutrimẽto actual, se requiere total semejança con el que se ha de nutrir. Y si ella no viniera ya labrada, y assimilada, despues no se podia adquirir; porque la simiente del varon carece de instrumentos, y oficinas, como son el estomago, el higado, y los testiculos, donde la pudiesse cocer, y assimilar. Por donde proueyò naturaleza, que huuisse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la que fuesse mas potente hiziesse la formacion, y la otra siruiesse de mantenimiento. Y que esto sea verdad, parece claramente ser assi: porque si vn negro empreña vna muger

ger blanca, y vn hombre blanco a vna muger negra, de ambas maneras sale la criatura mulata.

De esta doctrina se colige ser verdad lo que muchas historias autenticas afirman, que vn perro teniendo cuẽta con vna muger, la empreñò, y lo mismo hizo vn osso con vna donzella que hallò en el campo. Y de vn Ximio q̃ tuuo dos hijos en otra muger. Y de otra, que andandose passeando por la ribera del mar, saliò vn pescado del agua, y la empreñò. Lo que se le haze dificultoso al vulgo es, como pudo acontecer parir estas mugeres hombres perfectos, y con vso de razon, siendo los padres que los engendraron brutos animales.

A esto se responde, q̃ la simiente de qualquiera muger de aquellas era el agẽte formador de la criatura, por ser mas potente; y assi la figuraua con los accidentes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal, por no tener tanta fuerça seruia de alimento, y no mas. Y que la simiente de estas bestias irracionales pudiesse dar alimento à la simiente humana, es cosa que se dexa entender: porque si qualquiera muger de aquellas comiera vn pedaço de osso, ù de perro cocido, ò assado, se sustentara con èl, aunque no tan bien como si comiera carnero, ò perdizes. Lo mismo acontece à la simiente humana, que su verdadero nutrimento, en la formaciõ de la criatura, es otra simiente humana; pero faltando esta, bien puede sufrir sus vezes la simiente brutal. Pero lo que notan aquellas historias es, que los niños que nacieron de estos tales ayuntamientos, dauan muestra en sus costumbres, y condiciones, no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho, aun que nos hemos algo tardado, podremos ya sacar respuesta para el problema principal, y es, que los hijos de los hombres sabios casi siempre se hazen de la simiente de sus madres: porque la de los padres, por las razones q̃ hemos dicho, es infecunda para engendrar: y no sirue en la generacion mas que de alimento. Y el hombre que se haze de simiente de muger, no puede ser ingenioso,

so, ni tener habilidad, por la mucha frialdad, y humedad de este sexo. Por donde es cierto, que en saliendo el hijo discreto, y auisado; es indicio infalible de auerse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe, y necio, se colige auerse formado de la simiente de su madre. A lo qual aludiò el Sabio, diziendo: *Filius sapiens, lætificat patrem: filius verò stultus mæstitia est matris suæ.*

Vt est semen in mulieribus humidius, ita etiã frigidus, Gal. 6. de loc. c. 6. Pro. 5 c. 01

Tambien puede acontecer por alguna ocasion, que la simiente del hombre sabio sea el agente, y formador, y la de su muger sirua de alimento. Pero el hijo que della se engendrare, saldrà de poco saber: porque puesto caso, que la frialdad, y sequedad son dos calidades que ha menester el entendimiento; pero han de tener cierta medida, y cantidad; de la qual passando, antes haze daño, que prouecho. Como parece en los hombres muy viejos, que por la mucha frialdad, y sequedad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues pongamos caso, que al hombre sabio le restauan de viuir diez años, de conueniente frialdad, y sequedad, para raciocinar de tal manera, que passando de alli auia de caducar. Si de la simiẽte de este se engendrasse vn hijo; seria hasta los diez años de grande habilidad, por gozar de la frialdad, y sequedad conueniente de su padre; pero à los onze, començaria luego à caducar, por auer passado del punto que estas dos calidades han de tener. Lo qual vemos cada dia por experiencia en los hijos auidos en la vejez; que siendo niños son muy auisados; y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razon, que se hizieron de simiente fria, y seca, la qual auia passado ya la mitad del curso de la vida.

Tambien si el padre es sabio en las obras de la imaginatiua, y se ha casado, por su mucho calor, y sequedad, con muger fria, y humeda en el tercer grado, el hijo que de esta junta se engendrare, serà necissimo, si se forma de la simiente de su padre, por auer estado en vn vientre tan frio, y humedo, y auerse mantenido de sangre tan destemplada.

Al reues acontece siendo el padre necio, cuya simiente ordinariamẽte tiene calor, y humedad demasiada. El hijo que della se engendrare, serà bobillo hasta quinze años, por alcançar parte de la humedad superflua del padre. Pero gastada cõ el discurso de la edad de consistencia, donde la simiente del hombre necio, està mas templada, y cõ menos humedad: ayudale tambien al ingenio, auer andado nueue meses en vn vientre de tan poca frialdad, y humedad, como es el de la muger fria, y humeda en el primer grado, donde padeciò tanta hambre, y penuria de alimento.

Fames enim exiccat corpora Galen. 2. Aph comment. 16.

Todo esto acontece ordinariamente, por las razones que hemos dicho; pero ay cierto linage de hombres, cuyos miembros genitales son de tanta fuerça, y vigor, que desnudan totalmente à los alimentos de sus buenas calidades, y los conuierten en su mala, y gruessa sustãcia. Por donde todos los hijos que engendran, aunque ayan comido manjares delicados, salen rudos, y torpes. Otros ay por lo contrario, que vsando de alimentos, son tan poderosos en vencerlos, que comiendo macho, y tocino, hazen los hijos de ingenio muy delicado. Y assi es cierto, que ay linage de hombres necios, y casta de hombres sabios: y otros, que ordinariamente nacẽ locos, y faltos de juyzio.

Algunas dudas se ofrecen à los que tratan de entender muy de rayz esta materia: la respuesta de las quales es muy facil en la doctrina passada. La primera es, de donde nace, q̃ los hijos bastardos parecẽ ordinariamente à sus padres? Y de cien legitimos, los nouenta sacan la figura, y costumbres de las madres? La segunda, porque los hijos bastardos salen ordinariamente gentileshõbres, animosos, y muy auisados? La tercera, que es la causa, que si vna muger se empreña, aunque tome bebidas ponçoñosas para mouer, y se sangre muchas vezes, jamàs echa la criatura? y si la muger casada està preñada de su marido, con liuianas causas viene à mouer?

A la primera duda responde Platon, diziendo, que ninguno es malo, de su propia, y agradable volun-

luntad, sin ser irritado primero del vicio de su temperamento. Y pone exemplo en los hombres luxuriosos, los quales por tener mucha simiente fecunda, padecen grandes ilusiones, y muchos dolores: por donde molestados de aquella passion, buscan mugeres para echarla de si.

De estos tales dize Galeno, que tienen los instrumentos de la generacion muy calientes, y secos; por la qual razon hazen la simiente mordazissima, y poderosa para engendrar. Luego el hombre que và à buscar la muger que no es suya, ya và lleno de aquella simiente fecunda, cocida, y bien sazonada: de la qual forçosamente se ha de hazer la generacion: porque en paridad, siempre la simiente del varon es de mayor eficacia; y si el hijo se haze de la simiente del padre, forçosamente le ha de parecer.

Libr. artis medicin.

Al reues acontece en los hijos legitimos, que por tener los hombres casados la muger siempre al lado, nunca aguardã à madurar la simiente, ni que se haga prolifica: antes cõ liuiana irritacion la echan de si, haziendo gran violencia, y comocion; y como las mugeres estã quietas en el acto carnal, nunca sus vasos seminarios dã la simiente, sino quando està cocida, y bien sazonada, y ay mucha en cantidad. Por donde las mugeres casadas hazen siempre la generacion, y la simiente de sus maridos sirue de alimento.

Pero algunas vezes vienen an bas simientes à tener igual perfeccion, y pelean de tal manera, que ni la vna, ni la otra salen con la formacion: antes se figura el hijo, que ni parece al padre, ni à la madre. Otras vezes parece que se conciertan, y parten la similitud; la simiente del padre haze las narizes, y ojos; y la de la madre la boca, y la frente. Y lo q̃ mas es de admirar, que ha acõtecido muchas vezes, sacar el hijo la vna oreja del padre, y la otra de la madre; y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo, saca el hijo su figura, y cos tumbres: y quando la simiente de la madre es mas poderosa, corre la misma razon.

Por donde el padre que

quisiere que su hijo se haga de su propia simiente, se ha de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza, y madure, y entonces es cierto, q̃ èl harà la generacion, y la simiente de su muger servirà de alimento.

La segunda duda tiene, por lo dicho, poca dificultad: porque los hijos bastardos ordinariamente se hazen de simiente caliente, y seca; y de esta temperatura, hemos probado muchas vezes atràs, q̃ nace el animo, y valentia, y la buena imaginativa: à la qual pertenece la prudencia deste siglo. Y por estar la simiente cocida, y bien sazonada, haze naturaleza della todo lo que quiere, y los pinta con vn pincel.

A la tercera duda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siẽpre se haze de la simiente del varon, como es enjuta, y muy prolifica: travase en el vtero con fuertes rayzes. Pero el preñado de las casadas, como se haze de su propia simiente, deslizase la criatura con gran facilidad, por ser humeda, y aguanosa; ò como dize Hypocrates: *Plena mucoris.*

CAPITVLO XXII. y vltimo deste libro.

Donde se declara, que diligencias se han de hazer para conservar el ingenio à los niños despues de estar formados, y nacidos.

ES Tan alterable la materia de que el hõbre està compuesto, y tan sujeta à corrupcion, que en el punto que se comiença à formar, en esse mismo se viene à deshazer, y alterar, sin poderlo resistir, por dõde se dixo: *Nos nati continuo desinimus esse.* Y assi proveyò naturaleza, que huviesse en el cuerpo humano quatro facultades naturales, Tractriz, Retentriz, Concoctriz, y Expultriz. Las quales cociendo, y alterando los alimentos que comemos, buelven à reparar la sustancia perdida, sucediẽdo otra en su lugar, De dõde se entiẽde, que aprovechara poco aver se hecho el hijo de simiente delicada, sino se tuviera cuenta con los manjares q̃ le aviã de suceder. Porq̃ acabada la formacion, no le ha quedado à la criatura ninguna

parte de la sustancia seminal, de que al principio se compuso. Verdad es, q̃ la simiente primera si fue biẽ cocida, y sazonada, es de tanta fuerça, y vigor, que cociendo, y alterando los manjares, los haze venir, aunq̃ sean malos, y gruessos, à su buen temperamento, y sustancia; pero tanto se podria vsar de alimẽtos contrarios, que viniesse à perder la criatura las buenas calidades q̃ recibiò de la simiente de que se hizo.

Dialogo de natura. Y assi dixo Platon, que vna de las cosas que mas echaua à perder el ingenio del hombre, y sus buenas costumbres, era, la mala educacion en el comer, y beber. Por tanto aconseja, que à los niños les demos alimentos, y bebidas delicadas, y de buen temperamento, para que quãdo mayores sepan reprobar lo malo, y eligir lo bueno. La razon de esto està muy clara, porque si el celebro se hizo al principio de simiẽte delicada, y este miẽbro se va cada dia gastando, y consumiendo, y se ha de reparar con los manjares que comemos, cierto es, que si estos son gruessos, y de mala templança, que vsando muchos dias de ellos, se ha de hazer el celebro de su misma naturaleza: y assi no basta que el niño se aya hecho de buena simiente, sino que los alimentos q̃ comiere despues de formado, y nacido, tengan las mismas calidades.

Quales sean estas dos, no serà dificultoso de auriguarlo, supuesto q̃ los Griegos fueron los hõbres mas discretos que ha auido en el mundo, y que buscando alimentos, y comidas para hazer à sus hijos ingeniosos, y sabios, cierto es, que toparian con los mejores, y mas apropiados: porque si el ingenio sutil, y delicado, consiste en que el celebro estè compuesto de partes sutiles, y de buena templança, el alimento q̃ tuuiere sobre los demas, estas dos calidades, serà del que conuiene vsar para conseguir el fin que lleuamos.

De la leche de cabras, cocida con miel, dixo Galeno, q̃ en opinion de todos los Medicos Griegos, era el mejor alimento de quantos comẽ los hõbres, porq̃ fuera de tener la sustancia muy moderada, el calor en ella no excede à la frialdad, ni la humedad à Li. de cibis boni, & mali succ. c. 3.

la sequedad. Por donde diximos pocos renglones atràs, que los padres que de veras quisiessen engendrar vn hijo sabio, gentilhombre, y de buenas costumbres, que comiessen seis, ò siete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras, cocida con miel.

Pero puesto caso que este alimento es tan bueno como dize Galeno; mucho mas haze al ingenio ser de partes sutiles el mãjar, que de moderada sustancia: porque quãto mas se adelgaza la materia en la nutricion del celebro, tanto se haze el ingenio mas perspicaz. Por donde los Griegos sacauan el queso, y suero à la leche, que son los dos elementos gruessos de su cõposicion, y dexauan la parte butyrosa, que es de naturaleza de ayre. Esta dauan à comer à los niños, mezclada con miel, cõ intento de hazerlos ingeniosos, y sabios. Y que esto sea verdad, parece claramente por lo que cuenta Homero.

Fuera de este alimento, comeràn los niños sopas hechas de pan candial, de agua muy delicada, con miel, y vn poco de sal; pero en lugar de azeyte, por ser muy malo, y nociuo al entendimiento, echaràn manteca de leche de cabras, cuyo temperamento, y sustancia es apropriado para el ingenio.

Pero en este regimiẽto ay vn inconueniente muy grande, y es, que vsando los niños de manjares tan delicados, no tendràn muchas fuerças para resistir à las injurias del ayre, ni se podràn defender de los demas achaques que los suelẽ hazer enfermar. Y assi por sacarlos sabios, se criaràn con poca salud, y no viuirã muchos años. Esta dificultad nos pide, como se podràn criar los niños ingeniosos, y sabios, y que esta arte no contradiga à su salud. Lo qual serà facil concertar, si los padres se atreuieren à poner en practica algunas reglas, y preceptos que aqui dirè. Y porque la gente regalada està engañada en criar sus hijos, y ella es la que trata siempre de esta materia; quieroles primero dar la razõ, y causa, por que à sus hijos aunque tẽgan Ayos, y Maestros, y trabajen con mucho cuydado en las letras, se les pegan tan mal las ciencias? Y

Y como se podrà remediar, sin que por ello abreuien la vida, ni menoscaben su salud.

Li. de aere loc.&aquis Li.de salu. diet. com. 13.6.epit. p.5.aph.9. Ocho cosas, dize Hypocrates, que humedecen las carnes del hombre, y las engordan. La primera es, el holgar, y viuir en grã de ociosidad. La segunda, dormir mucho. La tercera, acostarse en cama blanda. La quarta, el buen comer, y beber. La quinta, estar muy abrigados, y biẽ vestidos. La sexta, andar siempre à cauallo. La septima, hazer su voluntad. La octaua, ocuparse en juegos, y passatiempos, y cosas que les dèn contento, y placer. Todo lo qual es tan manifiesta verdad, que aunque no lo huuiera dicho Hypocrates, ninguno lo pudiera negar.

Solo se podria dudar, si la gente regalada guarda siempre esta manera de viuir; pero si es verdad q̃ lo haze, bien podemos inferir, que su simiente es humedissima, y que los hijos que della se engendraren han de salir por fuerça cõ humedad superflua, y demasiada. La qual es menester gastar, y consumir. Lo vno, porque esta calidad echa à perder las obras del anima racional; y lo otro, dizen los Medicos, que haze viuir al hombre pocos dias, y con falta de salud.

Segun esto, el buen ingenio, y la firme sanidad corporal, ambas pidẽ vna misma calidad, que es la sequedad por donde los preceptos, y reglas q̃ truximos para hazer los niños sabios, essos mismos seruirán para darle mucha salud, y que viuan largo tiempo. Hypocrat. lib.de vlceribus. 14.section. prob.9.

Conuiene, pues, luego en naciendo el hijo de padres holgados, atento, que sus carnes tienen mas frialdad, y humedad, de la que conuiene à la puericia, labarlo con agua salada, caliente; la qual en opinion de todos los Medicos, deseca, y enjuga las carnes, y pone firmes los neruios, y haze al niño robusto, y varonil, y por gastarle la humedad superflua del celebro, se haze ingenioso, y le libra de muchas enfermedades capitales. Por lo contrario, siendo el vaño de agua dulce, y caliente, por quanto humedece las carnes, dize Hypocrates, que haze cinco daños: *Carnis effœminationem, neruorum imbecilli*- Hyp lib.2 de dieta. Libr.1. ad glau.c.9. 6.Aph.16.

ta-

tatem, mentis torporem pro fluuia sanguinis, animi defectionem. Como si dixera, el agua dulce, y caliente haze al hombre mugeril, con flaqueza de neruios, necio, aparejado para fluxo de sangre, y desmayos.

Pero si el niño sale con demasiada sequedad de el vientre de su madre, conuiene mucho lauarle con agua caliente, dulce. Y assi dize Hypocrates: *Infantes diu sunt calida lauandi: quo minus tentent conuulsiones: ipsique crescant, & melioris caloris fiant.*

Li. de salu. diet. comment. 23.

Por la qual sentencia manda lauar con agua caliente muchas vezes à los niños, porque no se vengã à espasmar, y crezcan con mas facilidad, y se hagan de buen color.

Esto cierto es, que se entiende de los niños que salen secos del vientre de su madre: à los quales cõuiene enmendarles su mala temperatura, aplicandoles las calidades contrarias.

Los Alemanes, dize Galeno, tenian por costũbre lauar sus niños en el rio luego en naciendo, pareciẽdoles que assi como el hierro que sale ardiendo de la fragua, se haze mas fuerte metiendolo en el agua fria; de la misma manera, sacando al niño ardiendo del vientre de su madre, se hazia de mayor fuerça, y vigor, lauandolo con agua tan fria.

Li. 1. de sanit. tuend.

Esto condena Galeno, por gran bestialidad, y tiene mucha razon: porque puesto caso, que por esta via se haria el cuerpo duro, y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre; pero ofenderseìa de los excremẽtos que se engendran dentro del cuerpo, por no estar patente, y abierto, por donde poder exalar, y salir.

Mejor remedio, y mas seguro es, lauar à los niños que tienen humedad superflua, con agua caliente, y salada: porque gastandoles la humedad demasiada, quedan muy propinquos à la salud, y cerrandoles las vias del cuero, no se ofenden con qualquiera ocasion, ni los excrementos de dẽtro, quedan tan cerrados, que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitado vna via publica, busca otra acomodada. Y si todos le

fal-

faltan, sabe hazer caminos de nueuo, por donde expeler lo que le daña. Y assi de dos estremos, mas conuiene a la salud, tener duro, y algo cerrado el cuero, q̃ blando, y abierto.

Lo segundo que conuiene es, que en naciendo el niño le hagamos amigo con los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siempre en abrigo: porque se harà floxo, mugeril, necio, de pocas fuerças, y en tres dias se morirà. Ninguna cosa, dize Hypocrates, que tanto debilita las carnes, como estar siempre en lugares tapados, guardados del frio, y calor. Ni ay mayor remedio para la salud, que hazer el cuerpo à todos los vientos calientes, frios, humedos, y secos. Y assi pregunta Aristoteles, que es la causa, que los que viuen en las galeras estàn mas sanos, y tienen mejor color que los que viuē en tierra paludosa? Y crece mas la dificultad, considerando la mala vida que passan, durmiendo en el suelo vestidos, al sereno, al Sol, al frio, y al agua, comiendo, y bebiendo tan mal? Lo mismo se podrà preguntar de los pastores, cuya sanidad es la mas firme q̃ tienē los hombres; y es la causa, q̃ han hecho ya amistad con todas las calidades del ayre, y no se espanta naturaleza de nada. Por lo contrario, vemos claramente, que tratando vn hombre de regalarse, y procurar que no le dè el Sol, el frio, el sereno, ni el viento, en tres dias es acabado: por el qual se podria dezir: *Qui diligit animā suam in hoc mundo perdet eam.* Porque de las alteraciones del ayre ninguno se puede guardar. Y assi es mejor acostumbrarse à todo, para que el hombre se pueda descuydar, y no viua siempre con recato. El error de la gente vulgar està en pensar, que vn niño nace tan tierno, y delicado, que no sufrirà passar del vientre de su madre, donde ay tanto calor, à la region del ayre frio, sin q̃ le haga mucho daño. Y realmente estàn engañados, porque con ser Alemania tan fria, metian los niños hiruiendo en el rio, y con ser vn hecho tā bestial, no se les hazia de mal, ni se morian.

Li. de aere loc. & aquis.

14. section prob. 12.

Lo tercero que conuiene hazer, es, buscar vna

ama moça, de tēperamento caliente, y seco, ò segun nuestra doctrina, fria, y humeda en el primer grado, criada à mala ventura, acostumbrada à dormir en el suelo, à poco comer, y mal vestida, hecha à andar al sereno, al frio, y calor. Esta tal harà la leche muy firme, y vsada à las alteraciones del ayre: de la qual manteniendose muchos dias, los miembros del niño vendrā à tener mucha firmeza. Y si es discreta, y auisada, le harà mucho prouecho al ingenio: porque la leche desta, es muy enjuta, caliente, y seca: cō las quales dos calidades se corregirà la mucha frialdad, y humedad que el niño sacò del vientre de su madre. Quanto importe à las fuerças de la criatura, mamar leche exercitada, pruebase claramente en los cauallos, que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar, y trillar, salē muy grandes corredores, y duran mucho en el trabajo. Y si las madres estàn siempre holgando, y paciendo en el prado, à la primera carrera no se puedē tener.

El orden, pues, que se ha de tener con el ama, es, traerla à casa quatro, ò cinco meses antes del parto, y darle à comer los mismos manjares de que vsa la preñada, para que tenga lugar de gastar la sangre, y demas humores que ella tenia hechos de los malos alimentos que antes auia comido: y para que el niño luego en naciendo mame la misma leche de que se mantuuo en el vientre de su madre, à lo menos hecha de los mismos manjares.

Lo quarto es, no acostumbrar el niño à dormir en cama blanda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho à comer: porque todas estas tres cosas, dize Hypocrates, que enjugan, y desecan las carnes, y las contrarias las engordan, y ensanchan. Y haziendo esto, se criarà el niño de grande ingenio, muy sano, y viuirà muchos dias, por razon de la sequedad. Y de lo contrario, vendrà à ponerse hermoso, gordo, lleno de sangre, y bobo: el qual habito llama Hypocrates, *Athletico*, y lo tiene por muy peligroso.

Semel comedere, dariter cubare, nudusq; ambulare, Hypocrat. lib. de salubre dieta. Cels. lib. 2.

2. Apho. 3.

F I N.

A honra, y gloria de Ieſus Chriſto nueſtro Señor, y de ſu Santiſsima Madre Santa Maria, Señora, y Abogada nueſtra: Hazē fin el preſente libro, intitulado, Examen de Ingenios, para las ciencias. Año de mil y ſeiſcientos y ſeſenta y ocho.

devocion, las reliquias de la cena. Gato no vì, porq̃ que el amo lo era. Diſtaba la meſa de la caballeriza, coſa de una quarta , y en ella eſtaban dos muſicos Apuleyos, entonando un rebuſno tambien , como dos necios la riſa, quando las carcaxadas vienen de golpe, y con rocio. Eſtaba colgada la quadra de una colgadura de humo , labrada en països del Infierno. Tocaron a cenar cõ el cabo del guiſero, de la librea del vaſo, y entonces ſaliò a viſtas la Ventera. Era la madre de los Pigmeos, engerta en Galicia, yo entẽdì que venia de rodillas por ſervirnos con mas devocion , pero como vì que pedia favor , para ſubir el plato a la meſa , la tuve laſtima , pero no quando nos mirò de trino , con una cara de pellejo ahumado, y una alquitara por nariz; los ojos parecian eſpirituales, porque miraban hàcia dentro: Por dedos trahia unos palos de eſcorcionera por mondar , y por cabello, un vellon de lana churra. Doña Beatriz, ſacò un pañuelo de Olanda, y dixo, Tia lleguese al Norte, y dexe la Noruega. Critica es v.md. mi ſeñora Doña Beatriz, dixo el Poeta, bien hace de hablar alto, que la poſada no es mui clara. No ſacaremos eſta meſa a campaña, dixo el Soldado: no ſerà malo le reſpondì : que nos ahogamos de calor. Padre mio, dixo la Vieja , ſaquenos deſte purgatorio. No puedo, ſeñoras, que es el infierno , reſpondiò el Frayle. El Soldado alzò la meſa en alto como vandera,

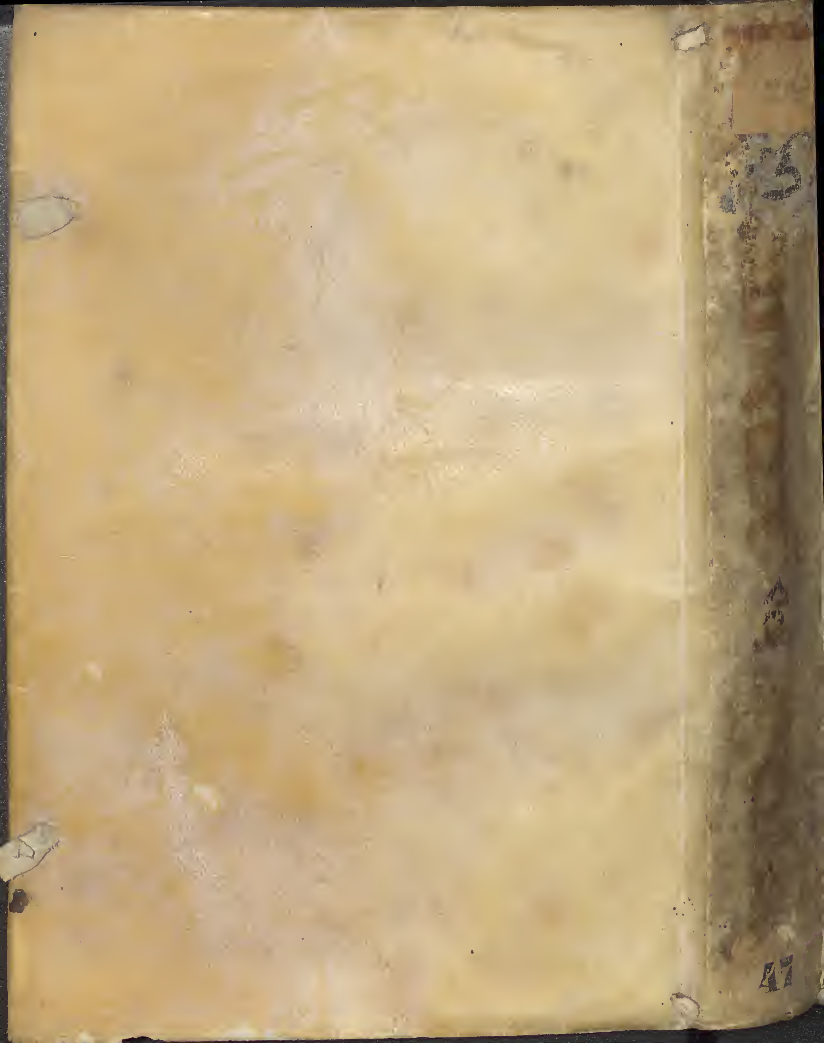
mà que si huviera venido en su compañia mucho tiempo. Llegòse al Escribano, y dixole: señor Secretario, dèle con la pluma a las perdices, bolaràn al assador: dicho, y heho, yà la huespeda las ponia a perdigar; calificarõ todos a nuestro Poeta, por hombre de buen humor, como lo son todos, y prosiguiò, diciendo: pluma de Escrivano, es pluma de Ave imperial, que en tocando a las demàs, se consumen todas, y ella queda libre.

El Huesped puso una mesa triangular, y en ella unos manteles de Etiopia. El Poeta no pudo creer si no que havian desollado algun Negro, y nos le vendian por tela. En medio de la mesa, puso por salero un pedazo de Medellin, salado a las mil maravillas. Vn Gifero, que podia desgarretar un Toro, ocupaba la mejor parte de la mesa, y a su lado tres platos, tan faltos como quebrados, y con gran devocion en el suelo estaba un jarro ahogado en mosto. El vaso era primo hermano del salero, pero tan hondo, que el baxel que nadaba en èl, iba seguro de baxio, pero no de tormenta. Alumbraba la mesa un candil, tan cansado de vivir, que daba parasismos a cada instante. Gruñia d quando en quando, un animal de bellota; y debajo de la mesa, andaban dos hijuelos suyos por derribarla. Tres galgos, y un mastin, estaban de rodillas por los pies aguardando con gran de-

yo:

ra; con un ojo miraba al Sur, y con otro al Norte, y atraveſſaba con ellos del Eſte a Oeſte. Era principe de los ſalteadores, pues venia de caza con ſu arcabuz en la mano; y en la pretina una docena de Perdices, ganadas para èl. Al primero que ſaludò, fue al Eſcribano, y no sè ſi ſe conocian, ellos lo ſaben, y yo tambien. Doña Beatriz ſe deſmayò de verle. El Juez, dixo: de buena gana mandàra yo colgar eſte ladron. El Arbitriſta, reſpondiò: el Mundo ſe ha de perder por un Ventero, ſi el Eſtado no los quita del Mundo. El Filoſofo, replicò: ſi naciò debàxo del ſigno de Mercurio, dexenlo. El Soldado, dixo: por vida del Diablo, que eſtoy por hacer una buena obra al Alma deſte Ventero, ſacandola de ſu mal cuerpo. El Frayle, reſpondiò: nadie condene lo que no criò, eſte ſe puede ſalvar en ſu oficio, ſi obra bien, Chriſtiano es, y ſu libre alvedrio ſe tiene como el mas pintado. Hecho ſalvados, dixo el Soldado, bien puede ſer, Padre mio, pero no de otra manera.

Ellos eſtaban en eſta platica, quando ſe apeò de un quartago, un mancebo de buen talle, ſi bien ſu veſtido, aunque moſtraba reirſe por una parte, por otras lloraba: era, como pareciò deſpues, Poeta de los que hacen verſos, a coſta del ſeſo. Apartòme a un lado, y pidiòme relacion de toda la Compañia; yo ſe la dì brevemente, y èl quedò tan capaz de todo, que hablaba con mis amigos, de la miſma forma.


47